HISTORIA
DE LA
VIDA DEL HOMBRE.

SU AUTOR

EL ABATE DON LORENZO HERVÁS Y PANDURO, SÓCIO DE LA REAL ACADÉMIA DE LAS CIENCIAS Y ANTIGÜEDADES DE DUBLIN, Y DE LA ETRUSCA DE CORTONA.

TOMO II.º PARTE I.ª

PUBERTAD Y JUVENTUD DEL HOMBRE.

CON LICENCIA.
En Madrid, en la Imprenta de AZNÁR.
AÑO MDCCLXXXIX.

Laurentius Hervás, qui in Horcajo nobili oppido Marchiae Laminitanae natus anno 1735, cùm nomen dederit Soc. J. in Italiam cum caeteris hujus religiosi ordinis anno 1767 deportatus, ab anno 1778 incipit typis Caesenatibus i[illegible] [illegible]e emittere plura volumina sub titulo *idea Universi,* in quibus decimum sextum cum duobus sequentibus, quae de linguis agunt, admirationem mihi conciliavit propter acumen ingenii, amplitudinem memoriae, et omnis generis eruditionem, quae in iis elucent = De signis idearum opus secundis curis latiùs auctum: auctore Andrea Spagnio. Romae 1788. in 4. num. 3.

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPÍTULOS, Párrafos y Artículos de la primera Parte de este Tomo segundo.

LIBRO QUARTO.

HISTORIA DE LA VIDA DEL HOMBRE.

LIBRO QUARTO.

PUBERTAD, Y JUVENTUD DEL Hombre.

SE han considerado en el Hombre desde su nacimiento las dos primeras edades de su vida, que se llaman infancia y niñéz, y ocupan los dos primeros septenios de ella. Infancia, que significa mudéz, ó no hablar, se llama la primera edad, porque en ella vive el Hombre sin hablar los primeros años. La segunda edad se llama niñéz; nombre, que segun Sebastian de Covarrubias en su tesoro de la lengua castellana, proviene de la voz hebrea *nin*, que significa hijo: *nin* en hebréo tambien significa hermoso. En italiano el niño hasta el quarto ó quinto año de su edad se llama *ninno*; de cuyo nombre proviene el verbo italiano *ninnare*, mecer la cuna. Probablemente

proviene del nombre *ninno* la palabra española niño, que se adapta comunmente á las criaturas en la infancia y en la niñéz; aunque á los infantes en los dos primeros años se da el nombre de niño de teta ú de leche. Segun el comun modo de hablar se suele llamar muchacho el que está en la niñéz. La voz muchacho (antiguamente se decia mochacho), proviene del nombre *mocho*, que en latin se dice *mutilus*; quizá los niños se llamaron mochos ó mochachos, porque no se cubrian la cabeza, ó estaban pelados. Los Romanos al muchacho llamaron *puer*, y los Griegos *poir*, y *pais* (1). Los antiguos Latinos usaron la palabra *por*, como en *Marcipor*, *Caipor*; significando siervo por ella; y los Griegos tambien usaron la palabra *pais* para significar siervo. Los nombres *puer*, y *pais*, significaron entre los Latinos y Griegos niño, y criado; como entre los Españoles el nombre *mozo* significa muchacho y criado. De la palabra griega *pais* viene la española *page*, que propiamente conviene al niño criado.

La palabra pubertad, que es latina, proviene del nombre latino *pubes*, que significa vello; porque éste suele nacer á los mozos al entrar en la mocedad, ó pubertad. El nombre *pubes* proviene del griego *ebe*, que significa vello ó pelos, y la diosa Ebe de la pubertad; con las palabras *pubes* y *ebe* tiene afinidad la latina *jubæ* crines. La pubertad, que dura desde los 14 años hasta los 21, en Español se llama tambien *mocedad*; palabra, que proviene del nombre *mozo*, que significa criado, soltero, y el Hombre en los años de la pubertad. En Italiano *mozzo* significa criado de caballeriza, cubo de rueda, raja y mocho.

Las

---

(1) Véase Gerardo Vossio: *Etymologicon*.

Las palabras *mozo* y *mozzo* convienen en significar criado; por lo que probablemente provienen de la lacedemonia *mothon*, que significa criado: y de *mothon* se derivó la voz lacedemonia *mothonas*, que significaba niños forasteros, que se criaban en las casas para seguir ó acompañar á los niños de ellas.

Despues de la pubertad entra la juventud, que dura por un septenio, ó hasta los 28 años. Por este tiempo el Hombre se llama jóven, de la voz latina *juvenis*; la qual probablemente proviene de la griega *upenè* (ó *y pene*), que significa barba; y *upenetes* en griego significa jóven ó barbadillo. En todas las lenguas fácilmente se confunde la pronunciacion de las palabras *upene*, *ubene*, *uvene*; por lo que de *upene* provino probablemente *juvene*, que en su origen debió significar barbado; así como *pubes* debió significar velloso. El mozo, pues, se llamó velloso, y el jóven se llamó barbado. La juventud en Español se llamó *mancebía*; nombre, que proviene de la palabra *mancebo*, que debe su origen á la latina *mancipium* (dominio de una cosa). El jóven se dixo mancebo, porque en la juventud está algunos años baxo del dominio paterno.

En el presente libro trato juntamente de la pubertad y juventud del Hombre; porque á las dos edades convienen indiferentemente los asuntos que en él se contienen.

CAPITULO I.

Qual debe ser la aptitud del Hombre en la pubertad para contraer matrimonio.

Entra el Hombre en la pubertad á los 14 años de su edad; y á los 21 años entra en la juventud. La pubertad es época civil y eclesiástica; porque desde el principio de ella el Hombre puede casarse, y ha-

hacer figura en la Sociedad. El derecho comun concede al Hombre desde el principio de su pubertad la facultad para hacer várìos actos civiles ; y el derecho municipal de algunos países le declara casi como perfecto miembro de la Sociedad desde que en ella con el matrimonio forma familia. Es cierto, que el Hombre por medio del matrimonio se constituye en la clase de padre de familias; y por tanto, parece que debe legalmente ser libre para exercitar qualquiera acto civíl, sin necesidad de curadores ó ayos legales. Esto sería cierto, si cada Hombre al casarse formára una familia aislada sin conexion con la Sociedad civíl; mas los derechos de ésta para asegurar su felicidad, piden que el Hombre en lo civíl no se deba reconocer como miembro perfecto porque lo sea en lo físico; y así prudentes son las leyes que no dan al Hombre toda la libertad civíl hasta que llegue á aquella edad, en que segun la experiencia puede prudentemente tener representacion en la Sociedad. La juventud es época eclesiástica; porque desde el principio de ella el Hombre está obligado á guardar el ayuno eclesiástico, y puede obligarse á seguir la carrera eclesiástica. Tambien es época civíl y militar en várias naciones; porque el Hombre desde el principio de la juventud debe servir con sus haberes y fatigas corporales á la patria.

Dos años antes de entrar la muger en la pubertad, los derechos eclesiástico y civíl la declaran capáz del matrimonio; porque en muchas niñas á los doce años de su edad la naturaleza se descubre casi en estado perfecto. El cuerpo desde que se formó va creciendo, como una planta, hasta poder dar fruto; y en las mugeres suele ser capáz de darle antes de llegar á su maduréz ó total perfeccion física. Vemos muchas plantas tiernas con frutos adelantados, cuya poca maduréz nos dice no estar perfectamente he-

chos

chos los árboles que los producen; por lo que el agricultor próvido poda muchas veces las plantas tiernas para impedir la produccion de aquellos frutos primerizos y poco sazonados, que son inútiles en sí, y roban el vigor á las plantas. Así, aunque las leyes atendiendo solamente á la capacidad natural, que se funda en la libertad racional y en la constitucion física del cuerpo, permiten el matrimonio en edad tierna, la justa providencia del Gobierno público puede y debe limitar la permision legal para que no se abuse de ella con detrimento grave de la Sociedad civil. Los intereses de ésta en la permision de contraer matrimonio no se contentan con sola la aptitud física de los contrayentes; mas piden tambien en lo moral y civil ciertas calidades, que son esencialmente necesarias para que sean fecundos los matrimonios, y su fecundidad no aumente el número de infelices en el Estado.

La incontinencia de algunos mozos por su mala educacion, y la inconsideracion de sus padres nos hacen ver muchos casados en edad tierna, en que los frutos del matrimonio peligran siempre, y comunmente causan notable daño á las madres, que los dan antes de tiempo. Estos matrimonios no conspiran al aumento de la poblacion. Menos conspiran los de aquellos, que teniendo en lo físico la capacidad ó perfeccion natural para casarse, en lo moral y civil carecen de las calidades necesarias para cumplir las obligaciones del nuevo estado; por lo que sus matrimonios son poco fecundos, y esta poca fecundidad llena la Sociedad de gente inútil ó perjudicial. Por esto Sixto V (1) dispuso que hubiese inspectores de la ca-

(1) Gregorio Leti: *Vie du Pape Sixte V. l. 5. §. último.*

calidad y circunstancias de los que querian contraher matrimonio, y que los Párrocos casasen solamente á los que segun la certificacion de dichos inspectores podian mantener sus familias; porque era mejor, decia Sixto V, destruir una ciudad, que llenarla de personas inhábiles. La subsistencia y la poblacion son cosas recíprocamente relativas: se aumenta necesariamente la poblacion si crecen los medios de le subsistencia; y por lo contrario, la poblacion necesariamente se va disminuyendo á proporcion que va faltando la subsistencia. El fanático espíritu, que contra el monaquismo aníma hoy todos los gabinetes Européos, atribuye al celibato Eclesiástico la despoblacion, que por la mayor parte proviene de la falta de subsistencia en la gente plebeya y civíl. Por faltar los medios de la subsistencia los hijos menores de las familias ricas viven en un celibato civíl y militar, que es involuntario, y perjudicial á la Religion y al Estado, y la gente pobre casandose aumenta poco la poblacion con el número de nuevos infelices, que hacen infelíz á la Sociedad. Es mejor el despoblado, que el pueblo de personas infelices: los Mahometanos por no aumentar en la Sociedad el número de infelices separan los esclavos casados de sus mugeres, para que con los hijos no crezca el número de esclavos, que son medio-hombres. Para evitar los daños que en lo físico y civíl resultan de los matrimonios celebrados en edad tierna, probablemente se introduxo entre algunas naciones antiguas la costumbre de casarse despues de la pubertad. Los Lacedemonios no se casaban antes de tener veinte y cinco años: los Egipcios acostumbraban esperar los treinta años para casarse: Platon alaba esta costumbre; y en el libro clásico *Hio* (escuelas) del Chino Tchu-hi se fixa en la edad de treinta años el tiempo en que deben casarse

se las personas civiles. En un plan de educacion prudente, dice un Político moderno (1), se debia pensar, como Licurgo, sobre los matrimonios; la pubertad civíl en los hombres no puede ser antes de los veinte años; y en las mugeres no debe ser antes de los diez y siete años. Mas para fixar el tiempo justo en que la gente pobre se podia casar, bastaria ordenar, que ninguno se casase hasta que pudiese mantener su familia, segun su estado. Con esta providencia los jóvenes pobres serían mas económicos; y procurarian aprender bien los oficios. La economía de la gente pobre sería mayor, si el Gobierno público estableciera un banco, en que por censo ó vitalició se recibiera aun la suma pequeña de un escudo; con esta providencia la gente jóven formaria capitales para casarse, y los hombres hechos lo formarian para ayuda en la vejéz.

Se dixo en otro lugar (2), que es rarísima la persona, en que al empezar la pubertad no se manifiesta claramente su propio sexô; y la experiencia hace ver que al empezar la pubertad la naturaleza se violenta, aníma, y hace todos los esfuerzos para caracterizar los respectivos sexôs de las personas; por lo que en dicho tiempo comunmente se declara el propio sexô en aquellas que por equivocacion ó inconsideracion se han tenido por hermafroditas. Las señales equívocas, que dan ocasion al fingido hermafroditismo, se suelen hallar mas comunmente en las que son verdaderas (3) mugeres, que en los que son verdaderos hombres;

---

(1) Genovesi: *Lezioni di economia civile. Part. 1. c. 6.*

(2) En el libro 2. de esta historia, capítulo 4.

(3) Sobre la virginidad de las mugeres, que los Médicos llaman física, suele haber idéas no menos comunes, que

bres; por esto, y porque desdice mucho que en la pubertad se declare muger el que se ha creido Hombre, convendrá que los infantes que tengan tales señales equívocas, vistan de muger en la niñéz hasta que se manifieste claramente su sexô.

CA-

---

que equívocas y populares. La virginidad fisica, ó por mejor decir sensible, es un ente fantástico, cuya fingida exîstencia ha dado lugar á que por disposicion legal fundada en la preocupacion ó ignorancia de los Médicos se hayan hecho inquisiciones vergonzosas dirigidas á investigar lo que es indistinguible, y a manchar la honestidad virginal. Los famosos Anatómicos y Médicos Pare, Du-Laurent, Mauriceau, Palfin, Regnero Graaf (*Opera omnia*: Lugduni, 1678. *De mulier. organ. cap. 5.*) Juan Morgagni Príncipe de la Anatomia con la facultad Médica de Padua (Morgagni: *Opera omnia Basani.* 1765: tom. 5. página 37: *Responsum Medico-legale*) Juan Bohnio (citado por Morgagni) Horacio Augenio citado por Jacinto Gimma (*Dissertationum academicar.* tomo 1. Neapoli, 1714, part. 1. cap. 9. §. 8.) Gerónimo Capivacci (*de signis virginitatis*), Gaspar de los Reyes con el parecer de los Médicos de su tiempo, (Reyes: *Elysius jucundarum quæstionum campus*, quæst. 39. num. 39.) Pablo Zachias con los Médicos y Anatómicos de su tiempo (*Quæstion. Medico-legal. lib. 4. tit. 2. quæst. 1. num. 14*), y Gerónimo Mercurial (*Consultation. Medicar. tomo 2. consult. 66.*), sostienen ser inconstantes y falaces las señales exteriores, que la preocupacion é ignorancia han creido, ó supuesto características de la virginidad sensible, ú distinguible. Varios Jurisconsultos son de esta misma opinion. Cuyacio (lib. 7. observat. c. 20.) conoció ser indistinguible la virginidad física. Véase el P. Sanchez *de Matrimonio*, lib. 7. disp. 113. n. 10.

CAPITULO II.

Inquietudes que suelen acompañar al matrimonio.

LAs leyes permiten que el Hombre al entrar en la pubertad, y la muger dos años antes de ella se puedan unir con el vínculo conyugal; y por fines de política, é intereses particulares y mundanos se suele abusar de esta permision legal: este abuso es causa de muchas inquietudes y daños, que el matrimonio causa en las familias y en la Sociedad. El vínculo conyugal, que pone al Hombre en sujecion y en nuevas obligaciones, en él supone conocimiento y poder para su perfecta correspondencia; mas la edad tierna en que se contraen muchos matrimonios, no reconoce la reflexíon, y ama ciegamente la libertad é independencia; y así las inquietudes, y otras conseqüencias funestas suelen ser efectos ciertos de tales matrimonios. El Hombre en la infancia y la niñéz piensa solamente en sí mismo; y la Sociedad piensa en él: mas si entrando en la pubertad se sujeta al yugo matrimonial, aparece luego en el cuerpo de la Sociedad, como miembro principal de ella, que la debe servir con sus fatigas corporales y mentales. Mas ¿qué servicio corporal puede dar al Estado el Hombre, que en su pubertad se declara padre de familia, sin haber adquirido ciencia para dirigirla, ni tener oficio, ó haber heredado hacienda para mantenerla? El peso, y necesario cumplimiento de estas obligaciones con la impotencia para su correspondencia son un contínuo manantial de inquietudes. Y ¿qué deberemos decir de aquellas personas, que distinguidas por la Providencia con riquezas é ilustre nacimiento, aparecen en la Sociedad padres de familias y patria, sin ningun conocimiento ni experiencia de la economía pri-

vada y pública? Estas personas en la Sociedad, si no la dañan, no hacen otro bien que el de aumentar en ella el número de entes inútiles: por lo que podrán decir con el Poèta (1): *Nos numerus sumus: et fruges consumere nati.*

El peso y las obligaciones del matrimonio se deben preveer y reflexionar atentamente, para no aumentar, ni hacer mas graves las inquietudes, que comunmente suelen acompañarle. El Hombre, que sin prevision de tales obligaciones, y sin poder corresponder á ellas, entra en el estado conyugal, pone el pie en una selva de cuidados molestísimos, de inquietudes, peligros y desastres. El gobierno de la casa y de la propia familia, la atencion al empleo, el cuidado de la necesaria subsistencia, el mantenimiento en su respectivo grado, la vigilancia sobre la conducta moral de los criados y dependientes, las correspondencias por justicia y civilidad, y otras cosas semejantes, que son anexas al matrimonio, son otros tantos enemigos de la quietud del ánimo, y del descanso del cuerpo. Si los hijos son díscolos (efecto de mala educacion, y no de naturaleza) lejos de dar alegría y consuelo su vista, llena el ánimo de afliccion y amargura. ¡Qué pocos son los casados, que convienen en el genio! ¡De quántos disgustos no son mútuamente causa y efecto los caprichos é idéas opuestas! ¡Quántas veces los zelos, las vanas sospechas y juicios precipitados por inconsideracion, son ocasion de funestos divorcios! ¡Y quán freqüentemente son entre sí molestísimas, y casi intolerables aquellas personas, que segun las leyes divinas y humanas debian estar mas unidas con el vínculo del

(1) Horacio, libro 1. Epistola 2.

del honesto amor, de la civilidad y del respeto! Así, con los matrimonios en no pocas familias se experimenta aquella infame y horrible discordia, que el Poeta describe entre las personas de la mas estrecha union por sangre y vínculo matrimonial (1).

A estas inquietudes debemos añadir las que la irracionalidad humana inventa fantásticamente en circunstancias de ser muchos ó pocos los frutos del matrimonio, ú de carecer de ellos. Las bestias que no tienen hijos, viven con quietud, como si los tuvieran; y las que no los tienen, no desean mas ni menos que los que la naturaleza les da. No sucede esto á los hombres. Si por fruto del matrimonio se ha tenido un hijo solo, ¿qué cuidados y aflicciones no causa su menor indisposicion? Se podrá decir, que el afán y angustia con que se vive por el temor de perderle, son mayores que la alegría y consuelo que se sienten por tenerle. Si los hijos son muchos, su educacion física y moral, la necesaria incomodidad ó indisposicion de alguno de ellos, los peligros en la tierna edad, el genio indómito de alguno, y el cuidado de procurar á todos el acomodo decente, son otras tantas saetas para el tierno y amoroso corazon de los padres. Finalmente, si el matrimonio es infecundo, la esterilidad se mira como una pena; cuyos efectos suelen ser la inquietud ó poca union de los ca-

sa-

(1) . . . . *Non hospes ab hospite tutus,*
Non socer à genere: fratrum quoque gratia rara est:
Imminet exitio vir conjugis: illa mariti:
Lurida terribiles miscent aconita novercæ:
Filios ante diem patrios inquirit in annos.
Ovidio en el libro 1. de su Metamórfosis, fáb. 4.

sados. No se podrá determinar fácilmente qual sea el estádo ó vida menos infelíz en los casados; si tener grande, poca, ó ninguna sucesion; la política mundana no lo decide; mas la verdadera filosofía dexa la decision á la suprema y adorable providencia del Criador, con la que en todo estado y circunstancias debe conformarse gustosamente la criatura racional.

La opinion y política vária y mal fundada de los hombres con nuevas preocupaciones añaden motivos nuevos de inquietudes y amarguras al matrimonio. Si éste es muy fecundo, y falta varon, los casados no se creen felices; y si es demasiadamente fecundo en hembras, esta fecundidad se tiene por mayor pena que la esterilidad, por razon de las dotes, que segun la costumbre Européa, es necesario darlas para casarlas. En muchos países del Oriente la fecundidad en hembras se desea, y tiene por premio del matrimonio; pues los que se han de casar con ellas, pagan á sus padres la dote, que segun el proverbio de los Indios Filipinos se llama la paga de la leche que mamaron. En el Congo (1), y en otros países de Africa los esposos dotan tambien á las mugeres; y esta costumbre se usó tambien entre los antiguos Españoles (2), Alemanes y otras naciones (3). Licurgo prohibió que se diesen dotes á las mugeres (4). Los Européos desearian esta prohibicion, con que se evitaria la ruina de muchas familias. El uso de las dotes, que crecen desmesuradamente, precipita á las familias que las

(1) *Storia generale d' viaggi: tomo 16. lib. 13. tomo 2. lib. 4.*

(2) Estrabon Geógrafo: *Opera Græco-Latina, de situ Orbis.* Basilea, 1549, p. 157.

(3) Cornelio Tácito: *Germania, cap. 18.*

(4) Plutarco *en la vida de Licurgo.*

las dan, y á las que las reciben. La familia que debe dar dotes, suele vender los mejores capitales que tenia para su subsistencia; y la familia que las recibe, dispone de ellas, como de capitales extraordinarios, comprando coches, caballos, joyas y muebles de luxo. En las dotes hay dos resortes de sumo detrimento contra la Sociedad; esto es, los resortes de la miseria y del luxo. No paran aquí las conseqüencias funestas de las dotes. La familia que recibe una muger bien dotada, con la dote debe aumentar y perpetuar su luxo, y está obligada á satisfacer á los caprichos de la esposa, que en su dote funda derechos de contínuas pretensiones, y gastos para arruinar la casa. Estos, y otros daños graves, que en la Sociedad doméstica y civíl causa la perniciosa costumbre de las dotes, han llamado la atencion de los Políticos para proyectar su remedio; y el proyecto que estos proponen, y yo abracé en la edicion Italiana de esta historia, se reduce á una ley que limitase y determinase las dotes de las mugeres segun las várias gerarquías del Estado. Mas esta ley sería absolutamente ineficáz. El uso de las dotes tiene relacion esencial con otros abusos civiles, de quienes depende, ó es efecto; y existiendo las causas, vanamente se pretende impedir sus efectos necesarios. El sistema actual de Europa permite, y aun manda el celibato civíl ó militar á todos los hijos menores de familias ricas; y pretende casar todas las hijas de dichas familias; he aquí la verdadera causa de las dotes que á las hijas se deben dar. Si todos los varones se casáran, y guardáran celibato todas las hijas menores, no sería necesario dar dote á las primogénitas, que se casaban; antes bien sus padres recibirian premio de los que se querian casar con ellas. Es, pues, necesario conocer, que el resorte de las dotes está en el celibato civíl y militar; y el resorte de este celiba-

ba-

bato está en la ley perniciosa, que permite la fundacion de los mayorazgos. Quitense estos, y desaparecerá el celibato civíl y militar, que siendo involuntario es pernicioso á la Religion y sociedad. El celibato Eclesiástico tambien será menos numeroso, y mas felíz; pues no contará entre sus miembros á muchas personas, que sin vocacion le profesan, porque los mayorazgos les quitan los medios para su subsistencia. En este caso cesarán las dotes; porque serán iguales el número y la condicion de los varones y hembras, que se pueden casar. En donde reyna la poligamia, las mugeres no se dotan, mas se compran; porque no hay tanto número de mugeres, quanto se desea; y en donde reyna el celibato civíl y militar de los hombres, las mugeres se deben dotar necesariamente, porque hay dos ó tres mugeres para cada Hombre que se ha de casar.

En la breve relacion que he hecho de las inquietudes que acompañan el matrimonio, apenas he insinuado las grandes que pertenecen al honor del mundo, y á la Religion, y que se experimentan en no pocos matrimonios por la desreglada vida de los consortes, ó mala educacion que se da á sus hijos. Mas si yo quisiera pintar todas las inquietudes del estado conyugal, deberia figurar á éste, ó retratarle en un mar tenebroso siempre inquieto, y aun proceloso, lleno de monstruos y de escollos; sobre estos deberia pintar vivas imágenes de la discordia, de la ira, y de la traicion; y en lugar de puertos deberia poner el retrato de la muerte. No obstante ser el matrimonio un mar tan peligroso, los hombres sin temor se embarcan para sulcarlo por toda su vida; porque la no menos prudente, que suave disposicion de la suprema Providencia ha impreso en el corazon de ellos un deseo tan vehemente de la conservacion de su especie, que

que por asegurar ésta, les hace despreciar los mayores peligros. De aquí proviene, que en el tálamo no menos fecundo de cuidados y trabajos, que de hijos, la vista de estos consuela á los padres mas afligidos, y les llega á quitar el horror á la misma muerte; pues los consortes no se figuran morir del todo, ó faltar totalmente del mundo, si tienen la fortuna de dexar su corazon siempre vivo en sus hijos. La fecundidad multiplica en los casados las inquietudes y cuidados; mas la ambicion de la posteridad eterna mitiga toda afliccion, y hace menos espantoso el temor de la muerte. El deseo de la posteridad se aviva tanto en los hombres que les hace prevaricar, encontrandose naciones en que con preferencia se reciben por esposas las mugeres que antes de casarse han dado prueba de no ser estériles. Con este irracional pretexto, que ofende la zelosa y natural honestidad de las mugeres, se han llegado á autorizar la infamia y el vicio entre várias naciones de la Guinea y del Oriente; segun he oido á algunos Misioneros Ex-Jesuitas (1).

Quanto se acaba de exponer sobre las inquietudes del matrimonio, no se ha dirigido á desaprobar el estado conyugal, necesario esencialmente para la conservacion del linage humano, elevado por Dios al órden supremo de los santos Sacramentos; santo en sí, y único medio para que muchos entren en el verdadero camino de su salvacion eterna. El fin principal de este discurso ha sido para que el hombre iluminandose, no se precipite fácilmente en su pubertad aligandose sin reflexion á un estado, á cuyas obligaciones en lo civil y moral no puede corresponder. Abrá-

ce-

(1) *Storia generale d' viaggi: tom. 4. cap. ultimo.*

cese el estado conyugal por aquellos fines, que piden la razon y la Religion para asegurar la felicidad temporal y espiritual de los hombres; y no se abrace por avaricia, por inconsiderada eleccion, capricho, ú otros motivos profanos ó irracionales.

No es reprehensible la costumbre que tienen de casarse antes de la juventud, las personas que viven con su trabajo; porque antes de ella pueden aprender los oficios con que han de mantener sus familias. Mas no se pueden alabar los que por su nacimiento ó riquezas, no estando obligados á los trabajos corporales, se aligan al matrimonio en la pubertad sin tener la instruccion que les es necesaria para ser útiles al Estado. La utilidad de ésto es relativa al honor de las familias, que se llaman distinguidas. Alabemos, dice el Eclesiástico (1), á los varones gloriosos : : : sus hijos nos han dexado materia para alabarlos. Hay otros, de quienes no se conserva memoria: ellos desaparecieron, como si no hubieran existido; nacieron, como si no hubieran nacido; y sus hijos son como ellos. He aquí la contrapuesta descripcion de las familias que el mundo llama nobles, y se distinguen en el honor. Este continúa en las familias, cuyos hijos bien instruidos son el elogio de sus padres; la gloria de estos no falta jamás, mas dura en la buena educacion de sus hijos. Por el contrario, hay hijos que desaparecen como sus padres, no quedando memoria de ninguno de ellos; porque

no

(1) Eccli. cap. 44. *Laudemus viros gloriosos … qui de illis nati sunt, relinquerunt nomen narrandi laudes eorum. Et sunt quorum non est memoria: perierunt quasi qui non fuerint: et nati sunt quasi non nati, et filii ipsorum cum ipsis.*

no han dexado materia alguna de su elogio. Faltó la existencia física de ellos; y faltó todo. En la Sociedad humana no ha quedado momumento alguno de su memoria; pues en lo moral y civíl de ella no hacian figura alguna. Es pernicioso á la Sociedad el miembro que no le es útil; el pobre da utilidad temporal con sus trabajos corporales; y el rico la debe dar en lo moral y civíl con sus fatigas mentales; de este modo la Sociedad será perfectamente felíz. A este efecto consagro yo los discursos siguientes, en que contemplo al Hombre en las ciencias, con las que se hace digno miembro de la Religion santa que profesa, y de la Sociedad en que vive. La instruccion científica es parte esencial de la educacion de los miembros principales de la Sociedad, y es necesaria para promover y perfeccionar todos los medios de su subsistencia en lo físico y civíl.

CAPITULO III.

Necesidad de la instruccion científica para ocupar dignamente qualquiera empleo civíl del Estado.

FOrman la felicidad del Estado el Hombre de letras, el Hombre de gobierno, el Hombre de Religion, el de armas, y el de agricultura, artes, y comercio. Del Hombre en Sociedad, que no pertenece á una de estas clases, se puede decir que no sale de la menor edad; y es como un monstruo en la vida civíl, que no crece jamás, y siempre hace figura de infante. Por tanto dirigiéndose esta historia á descubrir y proponer todo lo que conspira á formar el Hombre, no solamente con respecto á su bien privado, mas tambien con relacion á las ventajas comunes á todo el Estado, y humana Sociedad; el buen

órden pide, que se empiece á tratar de aquellos medios que conducen á este fin. El medio principalísimo es el de la educacion moral y de la sabiduría, que con razon llamó celestial el Poeta profano (1); y de este medio se ha hablado largamente en los libros antecedentes, en que he discurrido de la Religion santa, dando aquellas idéas naturales y simples que convenian al conocimiento del Hombre en su tierna edad. La materia importantísima de Religion propuesta al Hombre en su virilidad pide discursos de mayor solidéz y elevacion; y estos se harán en tomo separado, que se intitulará *el Hombre en Religion.* Despues de la Religion, el medio principal y casi universal para que ricos y pobres sean miembros útiles de la Sociedad humana, es el estudio de las ciencias; no porque los artesanos y agricultores deben ser profesores científicos; mas porque las ciencias influyen y contribuyen muchísimo en el aumento y perfeccion aun de las artes mas ínfimas. Grandeza de imperio humano y civíl sin ciencias, no se halla; y la ignorancia en los imperios grandes, siempre fue precursora de su ruina. Por tanto, siempre se tendrá por bárbaro el destierro que de las letras hizo aquel Czar de Moscovia, á quien en el juicio del Parnaso, Bocalini hace proponer la perniciosa máxima de ser mas fácil gobernar un millon de ignorantes que cien sabios (2); porque las letras se oponian á la simplicidad que se desea en los súbditos. Máxima verdaderamente irracional, que solamente pueden adoptar los Ti-

---

(1) Horacio, lib. 1. epist. 3.... *Quod si frigida curarum fomenta relinquere posses, quò te cœlestis sapientia duceret, ires*, &c. &c.

(2) Trajano Bocalini: *Pietra del paragone.*

Tiranos; porque su gobierno no halla sequaces sino en los países de la ignorancia. Si las ciencias perjudican al Gobierno, sería mas fácil reducir á él los hombres salvages, que los sabios; y la ignorancia mejor que la sabiduría conoceria la necesidad y utilidad de las leyes civiles. El mismo imperio de Moscovia en breve tiempo ha dado al mundo prueba práctica del grande influxo que las ciencias han tenido en su rápido engrandecimiento; y el poder y las conquistas de los Moscovitas han crecido, á proporcion que se han promovido las ciencias en su imperio; por lo que sus Soberanos con una mano empuñan la espada para mandar á sus soldados, y en otra tienen el premio para animar á los literatos. Las ciencias, como se dirá despues, tienen conexîon con las ventajas del Estado; y no hacen de peor condicion á los súbditos.

Mas pasando ya á discurrir en particular de la necesidad de las ciencias para exercitar bien todo empleo útil de la Sociedad, se presenta en primer lugar el principalísimo de los Ministros de la Religion destinados para explicar las máxîmas santas de ésta, é iluminar las conciencias de los que la profesan. Si los Ministros no tienen la ciencia debida, lejos de formar las conciencias ajustadas á la razon y á la ley, las relaxarán y corromperán con perjuicio de la felicidad del Estado. El rigor, que pinta intolerables las leyes santas de la Religion, y despreciables las del Príncipe, es hijo de la malicia, ó de la ignorancia de los Ministros sagrados. La Religion santa con las ciencias se conserva incorruptible en su simplicidad, á distincion de las sectas falsas, que solamente florecen en medio de la ignorancia y supersticion. El decreto de Juliano Apóstata, que prohibia admitir los Christianos en las escuelas públicas de las ciencias, se ha mirado siempre como el mas político tiro de malicia para destruir el Christianismo; y la Religion

lo pudo temer, como anuncio de la mas funesta persecucion. El mismo Juliano significó los depravados fines de la prohibicion, quando dixo: "si dexamos á »los Christianos que se instruyan en nuestras ciencias, »con éstas ellos nos harán la guerra (1)." Como si dixese, nuestras máximas religiosas son defectuosas, y si los Christianos á la instruccion sólida que reciben de su ley, añaden el conocimiento de ellas, y de las ciencias, ellos demostrarán al mundo, que en su Religion se enseña la verdadera virtud, y en la nuestra con apariencia de virtud se enseñan los vicios. Así los mismos irreligionarios confiesan que las ciencias son medio proporcionado y poderosísimo para descubrir y demostrar la verdadera Religion, y confutar la falsa; para discernir la virtud del vicio, y hacer que los hombres se sujeten gustosos al imperio de la razon, y de las leyes santas que la rectifican y perfeccionan.

Al Hombre de gobierno no menos que al Ministro de la Religion es necesaria la ciencia. Nada hay menos probable (dice Verulamio) que creer inútil á los Políticos la erudicion literaria (2): raros exemplos se podrán alegar de gobierno felíz baxo la conducta de Príncipes ignorantes; y muchos son los que hay del gobierno felicísimo de Príncipes sabios. La historia, maestra de la verdad, nos enseña que el gobierno de Príncipes pupilos suele ser felíz; porque entonces mandan los Ayos, que comunmente son políticos y sabios. La felicidad del primer quinquenio, que gobernó Nerón, se debió á la sabiduría de Séneca su Ayo. El primer decenio del felíz gobierno de Gordiano el menor,

(1) Teodoreto: *Historia eclesiástica*, lib. 3. cap. 3.
(2) Verulamio: *De augmento scientiar.* lib. 1.

nor, se debió á su Ayo Misitéo. España reconoce mil felicidades en el gobierno de los Reyes Católicos, que oían los consejos del Cardenal Ximenez de Cisneros, el mayor y mejor Político de la Europa. El gobierno de las Reynas ó Princesas suele ser felíz, porque las mugeres consultan y siguen ciegamente el dictámen de los Sabios. El siglo presente nos ha dado pruebas de esta verdad en el acertado gobierno de algunas Princesas, que han obscurecido la gloria de los mayores Príncipes. Mas dexando de amontonar exemplares, pongamos la atencion en la série de quantos Pontífices han gobernado la Iglesia y los estados Eclesiásticos, y hallaremos, como nota bien Verulamio, que el gobierno de dos sabios Religiosos Pio V, y Sixto V, sin haberse criado en negocios civiles, ni en palacios, sino en casas humildes, se aventajó al de los demás Pontífices. Es cierto, que los hombres dedicados al estudio no son comunmente muy prácticos en lo que se dice *razon de Estado*, (de cuyo nombre, dice Verulamio, blasfemaba Pio V, llamandolo invencion de hombres sin Religion) mas la felíz falta de tal experiencia se compensa con la luz de la doctrina, y con la rectitud en pensar, y proceder segun la justicia y honestidad; y en este caso, todo lo demás es superfluo, como la medicina al Hombre sano. La razon de Estado hoy solamente sirve para que el Político malicioso oprima al inocente, que no puede resistir á su despotismo; mas nada sirve para que un gabinete ministerial engañe á otro; pues las historias y la experiencia nos hacen ver, que en los gabinetes de personas sin probidad, la razon de Estado es la falta de toda honestidad y fe.

La experiencia del mayor Político, sin ciencia es limitadísima; y no equivale al conocimiento que con la luz de la historia puede adquirir un jóven en poco tiempo. La vida breve del Hombre no le puede dar ex-

experiencia de muchos sucesos de que el estudio científico le da noticia. En lo civíl, como en lo físico, el mundo presenta poco ó nada de nuevo; por tanto, los casos presentes son semejantes á los pasados; y en la historia de los Antiguos se encuentra toda la luz para el gobierno de los venideros. La historia de las naciones antiguas excede mucho á la experiencia de las modernas; porque los gobiernos al principio se depositaron en personas de mérito; y como dice Séneca, por todo aquel tiempo, (que por ser felicísimo se llamó edad de oro) el gobierno estuvo en poder de los Sabios (1). No hay, ni ha habido monarquía ó república grande, que en su primer establecimiento civíl no hayan tenido Superiores grandes por su ciencia, política y prudencia; y si tal vez han continuado en su grandeza las naciones baxo de la conducta y gobierno de Príncipes ignorantes, siempre en ellas han reynado las discordias y guerras intestinas.

No se crea, que á la instruccion científica están obligados solamente los primeros Ministros, ó Consejeros del Estado; pues la felicidad de éste no se logra, si carecen de ella los Superiores de la mas pequeña poblacion. Cada pueblo, por ínfimo que sea, es un pequeño Estado; en él se practican todos los exercicios de la vida civíl de todos sus individuos; y de la felicidad de estos resulta la general del Estado. En los países pequeños falta la mayor civilidad, y suele reynar la ignorancia; por tanto sus Superiores en lo civíl, y sus Gobernadores en la administracion temporal, necesitan tener la debida instruccion para hacer felíz su gobierno, y suplir la civilidad y ciencia, que faltan en sus súbditos. Esta necesidad no dexa-

(1) Séneca: *Epístola 90.*

xarán de conocerla por experiencia fatal los Tribunales superiores, que no pocas veces se hallan embarazados para digerir los recursos de los pueblos pequeños, y los procesos que en ellos se han formado sin ninguna formalidad. En el entablarse legalmente (como se debe) las causas civiles ó criminales, suele consistir su buen ó mal éxito; los Tribunales superiores no pueden siempre suplir los defectos esenciales, que se han cometido en su primera formacion; y así por falta de la debida instruccion en los Xefes de las poblaciones pequeñas, puede muchas veces ser injusta materialmente la sentencia del Tribunal superior mas justo é iluminado. Este inconveniente solo deberia bastar para que se declarase incapáz de todo gobierno el que no tuviese la instruccion científica que se necesita para gobernar. ¿Y se podrá esperar que tengan esta instruccion los que exercitan en el Estado empleos hereditarios? La nacion, que aliga al nacimiento ó á las riquezas los empleos que solamente se deben al mérito, hace hereditaria y perpetua su infelicidad. Quien vende el gobierno civíl ó temporal de un pueblo, vende la justicia pública de sus personas y haberes. Esclava del tiránico dominio de la ambicion, ignorancia é injusticia, será aquella nacion, en que toda especie de gobierno público no se consagra al mérito.

La instruccion científica es no solamente adorno, mas tambien prenda necesaria al Militar. Un General por el valor solo, no es digno General; á lo mas será un buen Soldado. El General empuña la espada mas para mandar, que para pelear con ella; el pelear es efecto de fuerza corporal; y el mandar es efecto de instruccion mental. No están reñidas la espada y la pluma; son muy compatibles; y en el General son absolutamente necesarias. Julio Cesar no debe menos á la espada que á la pluma; las dos juntas le han hecho

cho perfecto é ilustre General. Cosa grande es ver mandando exércitos un General capáz de enseñar en las escuèlas; es cosa grande hacer hazañas dignas de la historia; mas no es cosa menor, saber escribirlas bien por sí mismo. En Julio Cesar se admiran no menos sus comentarios, que sus victorias.

Al General es necesario el valor; y mas necesaria le es la autoridad, que solamente se adquiere con la instruccion científica, y conducta irreprehensible de vida; y estas dos prendas (como nos enseñan las historias) se hacen respetables con la eloqüencia. Sin ésta Alexandro no hubiera hecho tan gloriosas empresas. Con la eloqüencia, y no con la espada animaba sus tropas cansadas, y tal vez rebeldes. Fue grande en el obrar; mas fué mayor en el perorar y animar con la fuerza de su eloqüencia; con la que, segun lo pedian las ocasiones, inspiraba en sus soldados espíritu, ya de mansedumbre, ya de valor, y ya de ferocidad. Xenofonte célebre Capitan, Filósofo, é Historiador, habiendo entrado en Bizzancio á la frente de su exército feroz, con su eloqüencia sola, y no con el valor pudo impedir el bárbaro saqueo que amenazaba á la desolada ciudad (1). A este modo ha habido otros hombres insignes en la milicia y en las ciencias, como Caton el Censor (2), (á quien Ciceron llamó excelente Orador, buen Senador, y grande General): Scipion el Mayor (de quien se dice, que entregado el cuerpo á los peligros, y el ánimo á las ciencias, estaba siempre manejando armas y libros (3): Garcilaso de la Vega, el Marques de San Felipe, Don Anto-

(1) Diógenes Laert. *Vit. Philosoph. lib. 2.*
(2) Plutarco: *Vida de Caton.*
(3) Vellejus: *Hist. lib. 1.*

tonio de Ulloa, Don Jorge Juan, y otros muchos Militares que gloriosamente empuñaron á un mismo tiempo la pluma y la espada. En el presente siglo el cuerpo militar Européo por comun opinion ha reconocido el mayor General, y el Maestro universal de su disciplina en Federico el grande, Rey de Prusia, que ha sido uno de los mas sabios Soberanos de Europa. Si las letras se hicieran mas comunes entre los Militares, en tiempo de paz no se les hicieran tan pesadas las horas de guardia que dulcemente podrian pasar con el estudio.

La felicidad del Estado pide tambien instruccion científica en las personas particulares, que no empleadas en fatigas corporales por su nacimiento ó riquezas, se hacen visibles en la Sociedad, y tienen influxo civíl sobre el vulgo. En la república los hombres acomodados suelen ser la causa de la paz ó inquietud de los pueblos; el vulgo es un mar en calma, que agitan y hacen borrascosos los vientos de los nobles ó ricos. En estos la ignorancia produce idéas falsas de los intereses de la Sociedad; y por la autoridad que en el pueblo les dan las riquezas, en el vulgo infunden espíritu de desobediencia, y aun desprecio de los órdenes del Soberano. Atendiendo á éste, y otros inconvenientes, que son efectos propios de la ignorancia, la China no reconoce en ningun vasallo suyo otra nobleza ú distincion, que la de las letras y armas.

Por lo expuesto hasta aquí se ve la absoluta necesidad, que de la instruccion científica tienen todas las personas distinguidas del Estado; y aunque no se puede decir lo mismo de los particulares que se emplean en la agricultura, artes y comercio, no obstante es innegable, que estos empleos no se aumentan ni perfeccionan sin las letras. No se hallará nacion ignorante, que florezca en la agricultura, artes y comercio; no porque deben ser sabios los que exerciten es-

tos empleos, y los aprenden por práctica; sino porque lo deben ser en estas materias los que por verdadero zelo ú obligacion velan sobre las ventajas temporales de la Sociedad, haciendo mas y mas copiosos los manantiales de su felicidad. Así, pues, no hay empleo, que sea útil á la Sociedad, y sobre él no tengan influxo grande las ciencias; por lo que la proteccion de éstas es siempre relativa á la de todo quanto conspira á hacer felíz el Estado.

Esta proteccion en todos los Imperios bien arreglados se estableció con leyes particulares, y se miró siempre, como la basa de la felicidad pública y privada. De esta verdad nos dexaron muchas pruebas los Egipcios, sobrepujados de los Griegos, los quales al tiempo mismo, en que florecian entre ellos las ciencias, se hicieron famosos por su admirable gobierno, y rápidas conquistas. Grecia abundaba no menos de Literatos, que de Generales; y así se cuenta haber escrito trescientos Historiadores coetáneos una misma guerra. De los Romanos basta decir con Verulamio (1), que entonces llegaron á lograr el mayor aumento del Imperio, quando subieron á la cumbre de las ciencias. Entre las naciones Européas ninguna se puede gloriar de ser mas sabia que la inglesa; y ninguna, respectivamente á la grandeza y calidad de sus dominios, es mas rica ni poderosa. La nacion China es la mas admirable del mundo por el número de sus individuos, que son mas de doscientos millones, y por la armonía de su gobierno; y no hay nacion, cuyas leyes fundamentales protejan tanto las ciencias, como las de la China: como despues se expondrá mas largamente.

Mas

(1) Verulamio: *de augmento scientiar. lib. 1.*

Mas la prueba práctica y evidente de las ventajas inmensas, que se deben á las ciencias, se tiene en la grandeza del poder Européo. La época de ésta fue la de la resurreccion de las ciencias, con las que los Européos se han hecho señores de una gran parte del mundo, y le disfrutan todo con el comercio. La navegacion, la invencion de la artillería, y la perfeccion de las artes son efectos de las ciencias, y causas del engrandecimiento y conquistas de los Príncipes Européos. La Europa dentro de su seno en tiempos de la ignorancia abrigaba contínuas guerras civiles de Señores feudatarios entre sí, y con sus Soberanos. La esclavitud de los súbditos, y el bárbaro despotismo de los Señores feudatarios eran los dos términos, en que se contenian la opresion tiránica de quien mandaba, y la miseria de quien obedecia. Las costumbres eran entonces de hombres esclavos y despóticos; se violaban todos los derechos de la humanidad; y la Religion santa que se profesaba, y sostenia estos derechos, se ofuscaba con la supersticion é interpretacion viciosa, que la ignorancia hácia de sus sagradas máximas. Aparecieron las ciencias en Europa, y luego la Religion y la humanidad se dexaron ver en su simplicidad y santidad. El estudio de las leyes divinas y eclesiásticas hizo, que los Ministros del altar conociesen y cumpliesen sus obligaciones; y que su vida correspondiese á la perfeccion de su estado; y el estudio de las leyes y derechos de la humanidad refrenó el despotismo de los Príncipes, y rompió las cadenas de esclavitud en que estaba el súbdito. Las ciencias animadas del espíritu de Religion hicieron ver, que los súbditos y los Príncipes no eran esclavos y tiranos, mas hijos y padres; y este conocimiento mantiene en equilibrio los derechos del vasallage y del principado.

Es cierto, que al tiempo mismo que la Euro-

pa con las ciencias se ha engrandecido en el comercio, poder y conquistas, se ha civilizado, ha desterrado el bárbaro espíritu de discordias civiles, y ha equilibrado los derechos del súbdito y del Soberano; no por esto ha logrado que sean mejores, y mas respetadas las leyes públicas; que la fe pública extienda mas su imperio; que los hijos sean mas dependientes de sus padres; que estos sean mas atentos al gobierno doméstico, y que las mugeres vivan con mayor reserva y honestidad. Mas estos defectos provienen no de las ciencias, sino de la falta de educacion moral. Las ciencias en los verdaderos sabios conspiran á la reforma de las costumbres viciosas, y á la adquisicion de la virtud; mas los Sabios verdaderos siempre son pocos; y para el comun del pueblo se suple con la educacion moral la falta de las ciencias. España da pruebas prácticas de esta verdad. Sus dominios son inmensos; y no obstante porque en ellos reyna la educacion moral, que da la Religion santa, se mantienen y gobiernan con suma paz, como si formáran un pequeño Estado. Por el contrario, Inglaterra, en cuyos dominios la libertad de conciencia ha ofuscado el espíritu de la moral christiana, ha experimentado los funestos efectos de la rebeldía en várias provincias suyas. Concluyamos, pues, diciendo, que debe Europa su gran poder, esplendor y riqueza á las ciencias; porque éstas tienen influxo eficáz sobre los intereses generales de qualquiera nacion; y la honestidad de los individuos depende de la buena educacion moral en tal grado, que las ciencias conspiran á hacer mas fructuosa la misma educacion en el pueblo, y en las personas distinguidas. Si en éstas falta la educacion moral, les sería mejor la ignorancia que la sabiduría; no porque ésta las hace mas viciosas; sino porque se valen de ella para hacer comunes al pueblo sus vicios personales con su autoridad y eloqüencia.

CA-

CAPITULO IV.

El Hombre en las ciencias.

EL Hombre en las ciencias es el miembro mas ilustrado y útil de la Sociedad civíl; porque con ellas hace conocer mejor los deberes que la razon natural dicta para que la criatura se acerque al Criador, el hijo se estreche con el padre, el súbdito obedezca al superior, y los ciudadanos se unan entre sí con vínculos indisolubles de Religion y razon. Con las ciencias la Sociedad se hace civíl y religiosa; y se inventan y perfeccionan las artes, que concurren para su felicidad temporal. Estos beneficios, que son efectos necesarios de las ciencias en los que las aprenden, ó enseñan, ó promueven, extienden su influxo sobre todos los miembros de la Sociedad humana; y porque en obsequio de las ventajas espirituales y temporales de ésta escribo la presente historia del Hombre; despues de haber considerado á éste en aquel punto de vista en que se dexa ver en lo moral y civíl digno miembro de la Sociedad, deberé considerarle tambien con relacion á lo científico, que es complemento de lo moral, civíl y temporal de la misma Sociedad. En los primeros años de la vida del Hombre he discurrido de su educacion física, civíl y moral; porque de esta sola materia la naturaleza presenta capáz al Hombre en aquella edad. Crece con ésta el Hombre, y al mismo tiempo se va presentando capáz sucesivamente de las ciencias, que se diferencian en los grados de su sublimidad; y segun estos grados, y el sucesivo aumento de conocimiento en el Hombre, trataré de las ciencias que debe ó puede aprender. El asunto no es nuevo; ni el lector espere novedad en los discursos de un asunto, que se ha tratado por muchos Auto-

tores modernos. Mas yo no pretendo decir novedades; si por ventura tales no son las noticias antiguas, que por haberse olvidado aparezcan como nuevas á muchos. Mi intento es proponer sobre el estudio científico algunas reflexiones que me parecen conducentes para asegurar sus progresos, y hacerlos sólidos y estables á favor de la Sociedad. Sobre el bien espiritual y temporal de ésta influyen mucho las ciencias: el estado de éstas es alterable; y sus alteraciones pueden producir efectos funestos. A la alteracion de las ciencias pueden concurrir várias causas, como la falsa idéa de su estudio, y de sus progresos aparentes, el mal establecimiento de universidades y académias, la dificultad en imprimir, y otras cosas semejantes, que tienen estrecha conexion con la literatura, como se expondrá en los discursos siguientes.

§. I.

Reflexion sobre el estado presente de las ciencias.

LUis Vives en su obra (admirable segun todos los críticos) sobre las causas de la corrupcion de las ciencias, fue el primero que declaró guerra al mal gusto que en las ciencias habia introducido la ignorancia de los siglos bárbaros, obscureciendo el resplandor de las luces que da el estudio científico; y aunque (como advierte Cano) no fue tan felíz en prescribir el método de estudiar las ciencias, como en descubrir los errores con que se enseñaban; no obstante se debe confesar, que el descubrimiento que Vives hizo de los errores de algunas ciencias y de sus métodos, fue causa principal de la disipacion de las tinieblas que ofuscaban la verdad, que empezó á aparecer luego en la república literaria. Apenas ésta experimentó los primeros y felices efectos de la reforma de las cien-

ciencias, quando aparecieron tropas de literatos empeñados en descubrir en las ciencias nuevos errores, y en señalar nuevos métodos lisongeandose de perfeccionar de este modo el estudio científico. Este espíritu literario (que comunmente es el de la novedad, que corrompe la Sociedad en lo moral y civil) ha animado y aníma á tantos literatos para escribir innumerables libros de diccionarios científicos, compendios y métodos de estudiar y renovar las ciencias. La muchedumbre, variedad, y aun contrariedad de estos escritos, confunden hoy las ciencias, no menos que las confundia la ignorancia de los siglos bárbaros. Se han descubierto y disipado los obstáculos, errores y nublados que hacian las ciencias inaccesibles; ó nos ocultaban la verdad, que conocieron los antiguos Sábios de Roma y Atenas; mas no por esto vemos aparecer ó formarse otros Sábios iguales. La renovacion de las ciencias debe tener sus límites para que crezcan en perfeccion las que son capaces de aumento; mas no se renuevan bien, ni se aumentarán jamás las ciencias con métodos que causan en ellas confusion y contrariedad. Yo creo, que actualmente se debe tratar no de aumento mas de restriccion ú diminucion de ciencias; no de confundirlas con variedad de métodos, sino de amplificarlas con método sólido y constante.

Mas al indicar este modo mio de pensar, paréceme oír desconcertados gritos de algunos literatos, que faltos de respiracion por el ardor que los aníma, y por la priesa en impugnarme y confundirme, me dicen, renovacion, resureccion, y aun animacion de las ciencias se deben proponer; porque si éstas no están muertas, dan pocas señales de vida; están moribundas; y si tales no estuvieran, no veriamos, que algunas de ellas continúan en estar como estátuas inmobles. Pasan años y mas años; y vemos, que las

sen-

sentencias y dudas no mudan de naturaleza ni de estado; la opinion siempre es opinion; la duda no dexa jamás de ser duda; y lo que una vez se afirmó ó dudó, se sigue siempre afirmando ó dudando. Se juró impiamente en otro tiempo sobre la fe de Aristóteles creido vanamente maestro universal; hoy se blasfema de su doctrina; mas se vuelve á jurar sobre la fe de otros Sabios, que por usurpacion se ponen en el trono del magisterio universal. De este modo en las escuelas no se admiran inventores, sino maestros y discípulos: aquellos enseñan lo que aprendieron; y estos saben solamente lo que les enseñaron. Las ciencias están encarceladas en el círculo vicioso de aprender y enseñar siempre una misma cosa; no sucede así en las artes mecánicas; las quales contínuamente mudan de estado, y van siempre volando á la perfeccion. El artesano que inventa cada dia cosas nuevas, y que enseña mas que lo que aprendió, reprehende la infame desidia del literato, que no traspasando los límites de la educacion, no se atreve á inventar nada; ó juzga que es imposible enseñar mas que lo que aprendió, ó se ha inventado.

Estas quejas me figuro oir contra el estado de las ciencias; y confieso ingenuamente, que la aparente razon en que se fundan, la no poca lectura de libros de metodistas modernos de ciencias, y el ardor juvenil en otros tiempos me preocuparon algo la fantasía, y casi me hicieron conjeturar, que las ciencias estaban aun en su infancia, y necesitaban crecer mucho; mas las reflexiones de edad madura me hicieron conocer despues, que no se da aumento en las ciencias sin estabilidad en sus principios, y que la renovacion perjudica á algunas de ellas.

No se puede negar, que por muchos siglos las ciencias han estado en las escuelas como estatuas inmobiles sin dar un paso; mas de esta inmobilidad hay vá-

várias causas: no todas éstas culpan la desidia de los literatos que no las han adelantado ó puesto en movimiento; y algunas son efecto de haberse abandonado el estudio antiguo, con que se han formado los grandes oradores, poetas, historiadores y sofistas, que hasta ahora respetamos como Príncipes en sus respectivas facultades. Discurriré algo sobre las dichas causas, para que con el debido conocimiento de ellas sea justo el juicio que se debe hacer de las quejas contra el estado de las ciencias presente, ó pasado.

Las ciencias son especulativas ó prácticas, morales ó naturales. Las especulativas y morales dependen solamente de la razon natural; las prácticas y naturales dependen de la observacion y experiencia. Las ciencias especulativas y morales son actualmente lo mismo que en substancia fueron dos mil años ha, quando los hombres de gran talento llegaron á cultivar con perfeccion el estudio científico. Estas ciencias son parto del entendimiento esclarecido y libre de preocupaciones; el tiempo, la observacion y la experiencia no tienen influxo alguno sobre ellas; la retórica, historia, poesía, ética, política y teología natural serán despues de dos mil años lo que son ahora; y lo que fueron dos mil años ha; si no es errado el juicio de todos los Sábios, que reconocen aun á várion Autores griegos y romanos por Príncipes en dichas ciencias. Los libros antiguos de éstas contienen substancialmente todo lo que se ha escrito ó trasladado en los mejores de los modernos; la diferencia que se halla es solamente accidental, y proveniente del método, el qual fácilmente se inventa despues que las ciencias llegan á su perfeccion. El método facilita el estudio, y porque esta facilidad no se logra con tantos métodos nuevos, como se proponen contínuamente, se debe conjeturar que se observa poco el único, que entre tantos métodos

será idóneo para facilitar el estudio de las ciencias. El Gobierno, pues, debe prescribir el método de estudios con aprobacion de los mayores Sabios de la nacion; y despues de haberlo puesto en todas las escuelas de ella, debe consultar la experiencia, informandose de los nuevos progresos, que resultan de la enseñanza científica.

Entre las ciencias especulativas se cuentan la lógica y metafísica, que en los siglos de la ignorancia han padecido graves y perjudicialísimas alteraciones. La lógica es una retórica algo especulativa, y la metafísica es una ciencia mental, que depende de ciertas idéas, que con relacion á objetos verdaderos forma la razon humana; y aunque ésta siempre, y en todos los hombres es la misma; mas porque las especulaciones que hace, y las idéas que inventa ó finge para explicar la naturaleza y esencia de los objetos verdaderos, pueden ser muy várias en número y perfeccion, la rectitud ó vicio de tales especulaciones ó idéas conspiran mucho á rectificar ó viciar la lógica y metafísica. Reduzcase la lógica á los límites de la retórica, en que estaba antiguamente, y será perfecta. Considerese la metafísica como una geometría mental, y se rectificarán los discursos especulativos; así como con la geometría matemática se rectifican los discursos de los objetos sensibles. La lógica y metafísica, que hemos heredado de nuestros inmediatos progenitores, no eran retórica, ni geometría mental; sino un esqueleto de estas ciencias vestido y desfigurado con las especulaciones que introduxeron la supersticion, el ningun gusto de literatura buena, y los fogosos y desconcertados celebros de los Arabes. Mas simplifiquemos la lógica y metafísica tan desfiguradas; despojémoslas de las vanas especulaciones, con que están vestidas; dexémoslas desnudas; y luego descubriremos su verdadera naturaleza, y lo que fueron en la antigüedad.

Des-

descubriremos, que todos los principios y doctrina de la lógica y metafísica se reducen á pocos preceptos, con cuyo fácil uso la razon sin perder nada de su solidéz en el pensar, da método y fuerza á sus discursos, penetrando hasta lo mas íntimo de la esencia de las cosas. Las obras filosóficas de Ciceron bastan para convencer la bondad de la lógica y metafísica de los antiguos, que se desfiguraron con las falsas especulaciones en los siglos de la ignorancia.

Las leyes son ciencia medio práctica respecto de los Legisladores de pocas luces, y son especulativas respecto de los Legisladores de sublime conocimiento, con el que preveen las causas, efectos y resortes de las pasiones del Hombre en soledad y compañía. Los hombres siempre han sido los mismos; mas su Sociedad civil no siempre ha sido la misma; ésta ha sido buena ó mala, segun la calidad de las leyes. Antiguamente en pocos renglones se contenian las leyes con que se gobernaban naciones de millones de almas, que carecian de las luces de la verdadera Religion, que da todo realce á la Sociedad civil; y hoy se escriben tomos enteros de leyes para gobernar una comunidad de pocos hombres, que conocen sus deberes con las luces de la verdadera Religion. La felicidad de las antiguas naciones, se infiere de la magnificencia de sus Reyes, y de la inalterable armonía entre sus derechos con los de los súbditos. Las siempre admirables fábricas de los Egipcios, que á la soberbia romana parecieron ser efectos portentosos del mas estupendo luxo, no se pudieron hacer sin que la nacion egipcia nadase en la opulencia. Esta no daba al Rey libertad contra los derechos del súbdito, que se fundaban en los vínculos recíprocos del patriotismo, inviolables en aquel tiempo, y hoy rotos freqüentemente con el ligero influxo de un vil adulador, ó traidor de la patria. El mejor gobierno en el presente te-

nebroso siglo, que se llama de ilustracion, no dexará de confesar admirable en sus leyes al gran Licurgo; ni prudentemente esperará, que en la presente constitucion legal renazca otro Licurgo. Así, pues, en la jurisprudencia, como en la retórica, historia, poesía, ética, política y teología natural, no se debe desear aumento ó renovacion, hasta que tengamos literatos, que siendo mas sabios y prudentes legisladores que Solon y Licurgo; mas eloqüentes que Demóstenes y Ciceron; mejores poetas que Homero, Virgilio, Horacio, Anacreonte, Píndaro y Sófocles; mejores historiadores que Tito Livio; y mejores éticos que Aristóteles, se hayan formado sin leer á estos autores, y con métodos diferentes de ciencias. Fórmenos y preséntenos Condillac tales hombres con su nuevo método de estudios, con su lógica, que llama nueva, y con sus extrametafísicos tratados de los conocimientos humanos; y entonces renunciaremos á los Demóstenes, Cicerones, Homeros, &c. á sus reglas científicas, y á los Vives, Osorios, Marianas, Perpiñanes, Granadas, Bourdaloues, Séñeris y otros que se han formado con ellas.

No crea el lector, que yo por preocupacion, y menos por edad defiendo la antigüedad; la defiendo por la verdad, á la que únicamente ofrece incienso mi corazon despegado de toda vil pasion que causan ó fomentan la educacion, el mal entendido patriotismo, el fanatismo y el espíritu de contradiccion. La verdad me obliga á confesar, que los antiguos deben ceder á los modernos en las ciencias naturales. Los progresos que algunas de éstas, como la chímica, física, matemática, anatomía, &c. han hecho, son palpables; mas no por esto debemos culpar á los antiguos, porque para perfeccionar las ciencias naturales no basta el mas sublime conocimiento; se necesitan observaciones, experiencias y tiempo. No obstante esta confesion, debo hacer una breve reflexion, con que quizá se cono-

nocerá que los antiguos sobre las ciencias naturales no ignoraron tanto como se cree; y que los modernos no adelantan útilmente tanto como juzgan. No quiero, pues, traer á la memoria las observaciones astronómicas de los antiguos Babilonios, ni otros puntos algo obscuros de la historia de las ciencias naturales; mas solamente insinuaré una anecdota clara é innegable; y es, que Hipócrates enmedio de la ignorancia que entre los antiguos suponemos de la anatomía y física moderna, aun no ha perdido entre los Sabios modernos el sobrenombre de divino: Hipócrates ignorando la física moderna, nos ha dexado axîomas, que hasta ahora se verifican; ¿quántos axîomas de Hipócrates se han descubierto falsos con los nuevos progresos científicos? ¿Quántos axîomas han añadido los modernos á los de Hipócrates? Si se hubieran perdido las obras de Hipócrates, ¿todos los descubrimientos modernos bastarian para formar otras semejantes de nuevo? ¿Se hubieran formado? Hipócrates, vuelvo á repetir, se llama divino por los modernos, como se llamaba por los antiguos; y esto basta para conocer que su doctrina en materia de física aún se mira como admirable, é incorregible, á despecho de los nuevos descubrimientos en las ciencias naturales. Yo confieso, que en éstas se han hecho progresos; mas ignoro si son útiles, ó si se saca utilidad de ellos; pues veo, que los axîomas médicos no crecen en número, sino que perseveran casi los mismos que se leen en las obras que se atribuyen á Hipócrates. ¿Qué importaria al verdadero Sabio el descubrimiento, que de los satélites de Júpiter hizo Galileo, si despues no se hubiera hecho útil tal descubrimiento valiéndose de los satélites para determinar la longitud geográfica de cada punto de la tierra? Así, pues, nada importan á la Sociedad los progresos científicos, que no son, ó no se hacen útiles. Los Sabios que inventan cosas nue-

vas

vas sin hacerlas útiles, son como los Generales que vencen, y no saben aprovecharse de la victoria. Los antiguos hicieron menos progresos que los modernos en las ciencias naturales; pero sacaron de ellos mas utilidad que se saca al presente de tantos famosos descubrimientos; los antiguos descubrian menos que los modernos, y adelantaban mas en las ciencias. Los axiomas de Hipócrates nos obligan á confesar, que él sin el gran ajuar de compases matemáticos, instrumentos físicos, y hornillas chímicas, conoció la naturaleza no menos que los modernos. Estos ciertamente no saben lo que él ignoró. Hipócrates conoció la naturaleza por la observacion atenta de sus efectos; desde estos pasó á las causas; y el acierto de sus máximas prueba, que sus conocimientos y progresos en la observacion fueron justos y útiles. De la medicina de los antiguos diré últimamente, que quien quiere pronosticar médicamente, debe leer á Hipócrates; quien quiere dar método á la medicina, debe leer á Galeno; y quien quiere hablar de la virtud de las yerbas, no debe despreciar los escritos de Teofrastro y Dioscórides. Si es aun tan admirable la docrina de estos antiguos, que ignoraron los progresos modernos de la física, parece, que esto mismo nos obliga á sospechar, que, ó son inútiles estos progresos, ó que se tiene habilidad para inventar, y no para hacer útiles las invenciones. Esta proposicion me parece verdadera respecto de la mayor parte de las ciencias naturales; y si con mas fundada reflexion alguno la juzgare tal, deberá inferir que con los nuevos progresos científicos no se ha encontrado el camino ó método, que nos conduce para hallar la verdad y utilidad en las ciencias. Este camino sin duda encontraron los antiguos: pues si no le hubieran encontrado, no podian haber hallado tantas verdades, en circunstancias en que la falta de la Imprenta, el poco comercio literario, y la imperfec-

cion

cion de las artes les hacian mas dificil que á nosotros el estudio de la física. Esta reflexion me da oportuna ocasion para hacer la siguiente, con que concluyo este discurso, poniendo en su verdadera vista el cotejo justo entre los antiguos y modernos.

Algunos literatos modernos han sido mas sabios que los mas ilustres sabios Romanos; así como algunos de estos fueron mas sabios que los Griegos; mas por esto ¿se dirá que entre los modernos ha habido, ó hay mayores hombres que admiró Grecia? No. La sabiduría presente se funda en los progresos que hicieron los antiguos; estos encontraron y allanaron el camino, por donde los modernos pueden correr sin trabajo ni tropiezo. La grandeza de los sabios no se debe medir ó inferir de sus escritos aislados; mas de estos considerados en las circunstancias en que vivieron sus Autores. Estos con su talento, y con la simple naturaleza descubrieron el camino de las ciencias; nosotros caminamos con la luz de sus descubrimientos, y con la naturaleza en todas sus vistas por beneficio de la óptica, chímica y mecánica; y hay gran diferencia entre el maestro que por sí mismo se ha hecho, y el discípulo que no sabe sino lo que aprendió del maestro. Es mas fácil adelantar lo inventado, que inventar de nuevo; mas lo poco que se adelanta con los nuevos descubrimientos, y lo mucho que los antiguos nos dexaron descubierto y adelantado, prueban la verdadera diferencia, no ya de talentos (que en todo país y siglos se encuentran grandes), mas de rectitud y buen método de pensar. A estas causas atribuyo yo, que los antiguos empezando á cultivar la retórica, poesía y otras ciencias especulativas, llegaron prontamente á poseerlas con tanta perfeccion, que sus escritos nos sirven de regla viva; y nosotros sin tener mas trabajo, que imitar lo que hallamos hecho, no llegamos á imitarlos perfectamente; porque nos faltan el buen método

y

y rectitud de pensar. Y esto debe bastar para que con justa crítica se forme juicio verdadero del estado de las ciencias. Los progresos útiles de éstas consisten principalmente en que la mente fecunda de los principios sólidos de las facultades se acostumbre á pensar con rectitud, y sin vanas especulaciones; lo que se consigue leyendo solamente autores magistrales. Para lograr dichos progresos son necesarias tambien providencias justas de buenos estudios públicos, premios, y otros medios útiles para promover las ciencias, como se expondrá inmediatamente.

§. II.

Establecimiento de universidades ó estudios públicos, y de premios para que florezcan las ciencias.

EL estado civíl no es el terreno material, á que se extiende su jurisdiccion; un terreno despoblado no se llama propiamente estado. Este se forma de hombres que le pueblan, como tantas plantas racionales, que, como sucede en las insensibles, deben tener el necesario y propio cultivo. Sirven á la vida humana las plantas rústicas de los bosques con sus maderas ó frutos silvestres; así sirven á la Sociedad civíl los hombres, que fructifican solamente á costa de sus fatigas corporales. Las plantas preciosas, y de frutos estimables y delicados ocupan los huertos y jardines; que son sitios en que el arte é industria dan con el cultivo á la naturaleza nueva perfeccion; así los hombres, que han de ser las plantas mas preciosas y estimables en la Sociedad civíl, deben tener su cultivo en sitios ventajosos y determinados, como son las universidades, estudios públicos, y colegios, en donde la enseñanza sirve de emulacion y exemplo, y es noto-

ria

ria al gobierno público. Desde que hubo ciencias en el mundo, hubo sitios públicamente destinados para enseñarlas; y de los Caldeos, Hebreos, Egipcios, Griegos y Romanos han heredado sucesivamente las naciones modernas la comun costumbre de universidades y académias públicas para enseñar y cultivar las ciencias.

Cátedras de ciencias, maestros que las enseñen, discípulos que las aprendan, exercicios literarios, honores y premios por el estudio científico son los constitutivos de las Universidades. En éstas se deben enseñar todas las ciencias que piden la Religion, y las necesidades de la Sociedad civíl, para que el Hombre logre la felicidad espiritual y temporal, que necesariamente proviene de su estudio. Universidades de ciencias solamente especulativas serían buenas para la Sociedad de entes puramente espirituales; la Sociedad de hombres necesita ciencias especulativas y prácticas, teológicas y naturales. Todas las ciencias, de que es capáz el Hombre, tienen conexion entre sí, y con su felicidad eterna y temporal; y así el conocimiento del menor efecto de la naturaleza le hará descubrir alguna utilidad temporal, y le servirá de escala para subir con su mente y espíritu en adoracion á su Criador. Las ciencias son como las virtudes; todas tienen relacion entre sí, y todas son igualmente necesarias. En el Hombre el íntimo é inexplicable comercio recíproco de alma y cuerpo, hace que éste viva materialmente con dependencia del espíritu, y que éste exercite sus funciones con dependencia del cuerpo; así la relacion necesaria entre las ciencias, hace que las especulativas y prácticas tengan recíproca dependencia. Por tanto, el interés comun de la Sociedad civíl, pide que todas y cada una de las ciencias se enseñen y promuevan con igual perfeccion. Las filosóficas y teológicas, las morales y naturales, todas

igualmente son necesarias; la necesidad las hace iguales, aunque se diferencien en la materia que tratan; por tanto, respecto de todas ciencias deben ser iguales las providencias públicas, los honores y premios.

Perjudica notablemente á los progresos de la literatura el abuso de no ennoblecer igualmente las ciencias; así como á la perfeccion de las artes daña mucho la distincion de honor que vanamente se hace entre ellas. En un cuerpo religioso, en que todas las ciencias tengan el mismo honor, se verán hombres excelentes en cada una de ellas; porque el buen latino, el buen griego, el buen matemático no aspiran á ser teólogos, canonistas, &c. sino que perseveran contentos en la enseñanza de sus facultades, como en término de honor y de carrera. Esto mismo se logrará en las Universidades, si todas sus cátedras son de igual honor y premio; en este caso el latino no aspirará á enseñar la retórica; el retórico no pretenderá enseñar la filosofía; el lógico enseñará siempre la lógica; el físico la física; y así sucederá en las demás facultades, en que necesariamente habrá maestros grandes.

Estos se tendrán con la dicha providencia, y con otra principalísima de hacer que las cátedras sean premio de los que enseñan. Sin buenos maestros no se logran buenos discípulos; y consiguientemente no hay en los tribunales buenos Ministros, en los pueblos buenos Gobernadores, ni en las Iglesias dignos Prelados. Verulamio hablando á su Príncipe decia, que las cátedras debian ser tales, que á los Profesores no se hiciese pesado morir en ellas (1). Esta máxima puesta en práctica llenaría brevemente de excelentes maestros las Universidades. En Salamanca, porque sus cáte-

(1) Verulamio: *De augment. scient. lib. 2. prefacio.*

tedras están mejor dotadas que en otras Universidades de España, suelen envejecer, y aun morir profesores dignísimos; y entre estos, permítaseme hacer memoria de mi pariente Don Gerónimo de Morales, hábil Jurisconsulto, que contento con la suficiente renta de su cátedra, jamás pretendió ambiciosamente otro empleo, y várias veces se excusó de aceptar el que el gobierno próvido le ofreció en las primeras audiencias del Reyno. Padua es la Universidad, que actualmente se distingue en Italia por sus excelentes Profesores; porque los llama y detiene con grandes premios y rentas, que contínuamente van creciendo para que envejezcan y mueran en las cátedras; como ha sucedido al célebre Juan Morgagni, Príncipe de la anatomía, que pocos años ha murió de 97 años en Padua regentando la cátedra anatómica con la renta anual de mas de cinco mil escudos de oro. De este modo se logran grandes maestros, semilla de excelentes discípulos. Un maestro solo puede iluminar una nacion; así Confucio iluminó la China, y Sócrates la Grecia. Los maestros grandes llaman así el concurso de discípulos: Teofrasto tenia dos mil; y el famoso Español Maldonado enseñando en París, y no cabiendo los discípulos en el aula, dictaba sus lecciones en los patios; y últimamente en la calle, asistiendo á ellas Curas, Abades, Obispos, y los mismos hereges, como refiere Moreri. El medio, pues, necesario para lograr maestros insignes es aumentar anualmente la renta á las cátedras; y reservar empleos dignos, que se den solamente á los que hayan enseñado treinta ó mas años.

La grandeza en los maestros se mide no solamente por su ciencia, mas tambien por su buena conducta de vida; doctrina buena sin buenas costumbres, ó no se halla, ó es infructuosa. La Religion, y la felicidad del Estado piden en los maestros gran sabiduría,

y práctica de buenas máximas morales ; porque la nacion ignorante es menos felíz que la sabia viciosa ; no porque las ciencias son viciosas , sino porque los literatos viciosos se valen de ellas como de armas para defender el vicio , paliándole con la virtud. En la Sociedad civíl los hombres consagrados por instituto al servicio del altar se ven obligados á distinguirse con los buenos exemplos ; y por esta razon han prevalecido en todos tiempos y naciones , como una especie de derecho de gentes , la comun máxima y práctica de confiar á los ministros de la Religion la educacion moral , civíl y científica de la niñéz y juventud. Entre los Hebreos y Egipcios el Sacerdocio era depositario de las ciencias ; los Magos entre los Persas eran directores y maestros de ellas ; los Druidas lo eran entre los Galos ; los Bardos entre los Irlandeses , y los Gignosofistas entre los Orientales. Así tambien Carlo Magno en una constitucion que se halla en sus capitulares , encarga á los Religiosos el cuidado de educar é instruír la niñéz. Este modo de obrar han creido necesario en todo tiempo todas las naciones por principio cierto de política racional , que enseña ser temible la rebeldía de los súbditos literatos sin buena conciencia ; y que la enseñanza pide en los maestros paciencia grande , y moderacion de pasiones ; virtudes que no se logran con los grandes salarios , mas con el solo espíritu de la Religion Christiana. En un tiempo en que el estado Religioso se mira como oprobrio de la Sociedad civíl, ésta podia desengañarse de tan vergonzosa preocupacion con grande utilidad , si á los Religiosos fiase todas las escuelas penosas de leér , escribir , y de enseñar latin , griego , hebreo , y demás lenguas eruditas ; por medio de los Religiosos se podia hacer comun hasta en los ínfimos el conocimiento no solamente de las ciencias sagradas , mas tambien de las naturales , que influyen

esen-

esencialmente en la felicidad temporal del Estado. Entonces harian los Religiosos á poca costa un servicio importante á la Sociedad civil, la qual podria emplear en otros exercicios las personas seglares, que con el peso y distraccion de sus familias, no suelen lograr la quietud mental que piden las ciencias.

Contra esta doctrina fundada no en la preocupacion, mas en la práctica comun de las naciones, en la razon y experiencia de cuerpos Religiosos que han enseñado por instituto, oigo los desconcertados gritos, é inciviles expresiones de los Filósofos modernos, que me dicen (1): "Que la educacion científica dada por personas religiosas tiene únicamente por objeto formar fanáticos, devotos y monges: esto es, formar hombres nocivos ó inútiles á la Sociedad: : : : educacion es ésta (dicen) de pedagogos mercenarios, de almas vilipendiadas, de pedantes viles á los ojos mismos de los que les confian sus hijos; guias ineptas y despreciables." Este es el razonamiento civil, dice Bergier (2), (gran apologista del Christianismo) de los Filósofos modernos; esta es la honradéz literaria, que entre ellos se usa. A este lenguage decente, moderado, y tan propio para formar la juventud, opondremos la experiencia. ¿Quiénes son los que en la Sociedad ocupan mejor los empleos, cumplen mas fielmente con sus deberes, y hacen servicios mayores? ¿Son aquellos, que desde la menor edad se han instruido en las máximas morales y christianas; ó aquellos, que no han oido, si hay Dios? ¿Son los que

(1) *Christianisme devoilè*: en el prefacio, y al principio de la obra.

(2) Bergier: *Apologie de la Religion Chretienne*. París, 1771. tomo 1. part. 1. cap. 1. §. 3.

que han sido instruidos por Eclesiásticos, ó los que han sido educados por los Filósofos modernos? Desafiamos á estos señores para que nos citen los prodigios que ha obrado la educacion, que ellos llaman filosófica, y los héroes que han formado. Uno de ellos (Rousseau) que se ha metido á formar un plan de educacion, propone que su prosélito hasta la edad de veinte años no oiga que hay Dios; que tenemos alma; y que hay otra vida. Este es el pensar de este Filósofo, que ha hecho justicia á la santidad de la moral christiana, y ha casi reconocido por divino á su Autor. Se saben los funestos efectos, que han experimentado los imprudentes que han querido poner en práctica este método de educacion. Si es gran infelicidad, que los Eclesiásticos se encarguen de la educacion de la juventud, el remedio está pronto; pues el zelo de los incrédulos los debe obligar por el bien público á encargarse de ella. Dedíquense ellos mismos á esta ocupacion penosa é importante; pero exercítenla graciosamente; porque no se les dé el título de pedagógos mercenarios, y de pedantes envilecidos por el interés. Este es el pleyto de los abispones contra las abejas; la obra sola puede servir para dar la decision. No son favorables las circunstancias para desacreditar los trabajos de los Eclesiásticos. Habiendo el gobierno público dado nueva forma á las escuelas poniendo en unas seglares, y Eclesiásticos en otras, esperemos el efecto para saber quales escuelas tendrán mejor suceso. Mas si creemos á un autor imparcial (1), la experiencia lo ha decidido ya; pues la mayor parte de los Colegios en que hay seglares, está desierta ú desordenada. Hasta aquí Bergier.

Con-

(1) *Histoire impart. des Jesuites* tomo 1. p. 211.

Convendrá que los maestros y directores de Universidades sean comunmente personas educadas en ellas; porque si en el Hombre es poderoso el fanatismo ó preocupacion por el sitio en que nace (aunque sea una choza ó peñasco) para mirarle con particular amor, el mismo fanatismo por el lugar en que se educa, le estimula á desear, y procurarle el mayor esplendor. Este fanatismo suele radicar en las Universidades y Colegios de estudios las preocupaciones, que una vez se introduxeron por ignorancia ú direccion viciosa; por tanto, para precaver ó remediar este mal, en cada Universidad debe haber uno ú dos maestros insignes, criados en otras Universidades; los quales con su exemplo y buen método de enseñar introducirán el buen gusto en las ciencias, desterrarán las preocupaciones, y fomentarán la emulacion entre diversas Universidades. Para el mismo efecto convendrá, que cada Universidad una vez cada trienio oiga el parecer de algunos insignes maestros, nombrados para observar y proponer todos los defectos que observen en los estudios. No conviene alterar freqüentemente el sistema literario con nuevos planes ó providencias de estudios; exâmínese bien el plan que se debe observar; y despues piénsese únicamente en su perfecta observancia; remediando los pocos defectos, que ocultándose á la prevision pueden ocurrir.

La fundacion de Colegios en las Universidades conduce mucho para avivar la emulacion literaria entre ellos, y entre los miembros de un mismo Colegio. En los Colegios la juventud vive con mayor sujecion, menos distraccion, y mayor comodidad para estudiar. Los Rectores de los Colegios deben ser hombres insignes en sabiduría y probidad; y no jóvenes de ellos, como sucede en algunas Universidades de España por un principio de política incomprehensible, ó repugnante á la prudencia.

El

El contraste racional suele ser utilísimo para perfeccionar las ciencias y artes; y no se da gran contrastre sino entre diversos cuerpos políticos ó religiosos. El fanatismo de patriotismo y paisanage, y el espíritu de cuerpo ó colegio tienen influxos grandes y vehementes en el ánimo de muchos hombres, y principalmente de la juventud fogosa; y el gobierno público puede sacar ventaja de estas pasiones para promover las ciencias. Una Universidad es émula de otra; en cada Universidad el cuerpo de manteistas es émulo del cuerpo de Colegiales; y entre estos cada Colegio es émulo de otro. La emulacion racional entre cuerpos útiles es ventajosísima. El seglar y el Eclesiástico con contínua emulacion hacen resaltar mútuamente su jurisdiccion y cumplimiento con sus deberes. El seglar descuidaria muchos, si no temiera que el Eclesiástico le estaba acechando para introducirse en ellos, y dar justas providencias á despecho de su descuido. La emulacion empeña á los Clérigos contra los Religiosos, y á estos contra los Clérigos. Entre las Religiones, la emulacion aníma unos cuerpos contra otros, para sobresalir en las ciencias y práctica de exercicios santos. El cuerpo Jesuítico no hubiera sido tan sabio, si no hubiera tenido contra sí la emulacion de los cuerpos Religiosos; y estos quizá no hubieran cultivado con tanto empeño las ciencias, si no hubieran tenido el contínuo contraste de los Jesuítas. Según los principios de esta doctrina cierta por razon y experiencia, el gobierno debe distribuir cátedras y premios entre toda especie de cuerpos Políticos y Religiosos, con tal órden y disposicion, que se cojan los buenos frutos que entre ellos debe producir la emulacion racional.

Los manteistas ó jóvenes que no están en Colegios, llaman particular atencion en los Directores de los estudios, que deben cuidar de sus alojamientos, y velar

sobre su conducta de vida. En París, Oxford, y en otras Universidades hay particulares constituciones para gobierno de los manteistas; y en Villagarcía, Calatayud, y otras ciudades de España los Directores de estudios determinaban las casas en que se debian alojar los estudiantes, los visitaban á las horas de estudio, y se valian de varias industrias para tenerlos aplicados con temor y sujecion.

El buen método de enseñar, y los exercicios literarios son medios necesarios para que florezcan las ciencias. No se debe dexar á cada maestro la libertad de enseñar el autor que quiera; mas la eleccion del autor se hará segun el parecer de los primeros Sabios de la Universidad, cuyo Superior cuidará que la enseñanza, y las conclusiones públicas y privadas sean de qüestiones útiles. El uso de enseñar las ciencias segun algun autor, es preferible á la penosa y comunmente nociva costumbre de dictarlas, la qual por abuso ó supersticion vana con la antigüedad, se conserva en algunos estudios públicos. En favor de dicha costumbre no se puede alegar razon alguna, sino solo el uso antiguo; que introduxo la necesidad antes de inventarse la imprenta. ¿Quánto tiempo se pierde en las escuelas en que se escribe? Los escolares se afanan, y se enfadan del estudio; suelen perder la salud, y el buen carácter; escriben confusamente, y entienden con dificultad lo que han escrito. Los maestros dictan solamente para cumplir materialmente con el empleo; dictan á niños sin temor de la censura; de cien maestros que dictan, apenas uno escribe tratados dignos de la pública luz; y de ciento que imprimen, uno solo suele escribir libros propios y metódicos para uso de las escuelas. La impresion nos presenta millares de autores en todas las ciencias, y de esos se deben elegir los mejores para las escuelas. Por regla general he advertido, que para el uso de éstas solamen-

te suelen ser buenos los libros de los autores que han enseñado; porque á las materias dan aquel órden, que por experiencia han hallado corresponder mejor al de las idéas naturales en los principiantes.

Algunos creen, que los maestros deben escribir para que se hagan mas eminentes en las ciencias que dictan. No dudo, que la sublimidad en el pensar se logra leyendo, oyendo, enseñando y escribiendo; y que los Sabios suelen adelantar tanto, quanto escriben. Mas los hombres, que la naturaleza y la educacion destinan para la sublimidad, casi sin libertad, y por inclinacion vehemente escriben; y los que no han de ser sublimes deben leer mucho, y escribir poco. Puede tambien darse providencia justa para que los discípulos estudien por impreso, y los maestros escriban con ventaja propia, y sin detrimento de los discípulos. A este efecto se podia ordenar, que todos los maestros debiesen escribir en cada trienio un tratado que se depositase en la biblioteca pública de la Universidad; ó podia permitirse, que cada maestro pudiese dictar cada año una ó dos qüestiones particulares en cinco pliegos. Con esta permision se abria la puerta para los nuevos adelantamientos; pues los maestros no dictarian con el nombre de qüestiones particulares, lo que se hallaba impreso por otros autores.

Los libros que se deben dar en las públicas escuelas han de ser de autores que han escrito con indiferencia, y no espíritu de partido. Este espíritu, quando reconoce límites ilegítimos, es perjudicial á las ciencias. Por exemplo: en la ciencia teológica especulativa y moral, el espíritu de partido ha fixado sus límites, que yo llamo ilegítimos; porque cada partido no sabe enseñar sino la doctrina característica de su rivalidad; y algunas Universidades con daño de las ciencias han autorizado estos límites dando grados de escuelas Franciscana, Dominicana, Carmelitana, Jesuítica, &c. El grado de-

debe darse en teología católica; y la Universidad no ha de hacer distincion entre doctrinas católicas; antes bien convendria, que en los libros de escuelas se diese breve y exácta razon de los diversos fundamentos en que se apoya cada una de dichas doctrinas, y no se defendiese ninguna doctrina determinada. De este modo se enseñaría prácticamente la libertad de pensar sin mas limitacion que la del dogma católico; y las ciencias se promoverían notablemente. En las escuelas de doctrina determinada nada se adelanta; más solamente se van siguiendo ciegamente los pasos de los autores principales, ú de los que los han comentado. Newton es actualmente el príncipe de los Físicos; mas si estos juraran, ó hicieran partido por Newton, como los antiguos le hiciéron por Aristóteles, las librerías se llenarian de comentarios de su tomo de *principios* (del qual ya tenemos los grandes de Saur y Jacquier) y despues de dos siglos las ciencias estarian peores que en tiempo de Newton ú de Aristóteles. En las ciencias, como en las artes y comercio, no se hacen progresos sin libertad de pensar y obrar en todo lo que no se opone á la Religion, ó potestad humana legislativa.

El buen método, y freqüencia de exercicios literarios, y la justa distribucion de los honores de maestro, bachiller, licenciado y doctor, vivifican el espíritu de las Universidades. En los exercicios literarios se deben considerar la materia, la manera y el tiempo de las disputas. Materias de las disputas serán las qüestiones que se tratan por los autores, que se dan en las escuelas. El Superior de la Universidad debe ver anticipadamente el índice de dichas qüestiones, y no permitir que la ignorancia, preocupacion ó mútua contrariedad de los maestros introduzcan qüestiones inútiles respecto de la Religion ú de la Sociedad civil. Juan Vives en su aurea obra de las causas de la

 cor-

corrupcion de las ciencias (1), notó bien, que habiendose apoderado de las academias los Peripatéticos, y Escolásticos, habian introducido aun en la gramática latina disputas dialécticas y metafísicas. Actualmente se han apoderado de las academias los Matemáticos, y por esto todo se quiere enseñar con cálculo analítico, ó geométrico. Pocos meses ha que se publicó un curso matemático de comercio, que hasta ahora no ha podido entender ningun comerciante. La violenta declinacion de un extremo vicioso suele acabar en otro extremo vicioso. El Superior, pues, de la Universidad conociendo que el espíritu de novedad se busca en las ciencias, como en las modas, y que en aquellas es mas perjudicial que en éstas, procurará que las disputas sean de materias simples, naturales y útiles; y que las dudas sean verdaderas, y no aéreas.

El modo de disputar llamó tambien la atencion del crítico Vives, el qual dice así (2): "se lleva á la escuela un niño; no sabe apenas hablar, y se le manda reñir ó disputar. No hay hoy cosa tan clara, y cierta, que no se dispute; se cree que es de ingenio torpe el que no sabe hallar un sofisma con que pueda obscurecer lo que es claro como el sol. No bastan una ó dos disputas al dia; se disputa antes y despues de comer, y aun comiendo; se disputa antes de la cena, en el convite, y en la conversacion; en el campo, y en la ciudad. ¡Quántos inconvenientes resultan de estas disputas! Gritos rabiosos, amenazas, contumelias; y faltando las palabras, se ha visto venir los disputantes á

---

(1) Juan Luis Vives: *De causis corruptar. artium.* Lugduni, 1551. lib. 2, página 77.

(2) Vives citado: *libro 1. página 39.*

á las manos á bocados y á bofetadas. ¿Y es éste el exercicio de la sabiduría? ¿Esta es la profesion de la venerable doctrina?" A la verdad no se pueden oir sin escándalo, desprecio ó risa, algunas disputas, en que personas eclesiásticas ó religiosas vocean, manotean y patean como desesperados, sin respetar su carácter ni el de los oyentes. El silogizar es ya lo mismo que hablar incivilmente. Mas tales disputas reprobadas siempre de toda gente bien nacida, y mucho mas de la modestia christiana, son afrenta de la civilidad, y propias para educar bárbaros. Las ciencias, y menos las sagradas no se deben tratar con modo incivil y bárbaro; pues el christianismo es la fuente de la moderacion y civilidad mas perfecta, sin dar el menor motivo de ofensa á ninguno. El silogizar es método bueno para proponer brevemente una dificultad; mas tres, ó á lo mas quatro silogismos bastan para proponerla. El año de 1759 defendí en Alcalá de Henares un acto teológico, en que debian argüir diez maestros; y el primero (que era uno de los mayores Sabios de la Universidad) me puso mas de quarenta silogismos. De este modo las funciones literarias se hacen pesadas, y escuela de especulaciones comunmente inútiles. Fuera de España las disputas se hacen con tal moderacion, que en una hora se ponen á lo menos tres argumentos, y comunmente quatro; y esta práctica, que es digna de imitarse, basta para que los escolares den prueba de sus progresos literarios en las disputas públicas y privadas; en las quales los maestros cuidarán, que no se den voces ni gritos, sino que se arguya con la mayor moderacion y modestia no ya civil mas christiana, que debe ser característica de la gente bien criada.

Paso á hablar de los honores que dan las Universidades, y que deben ser premio del mérito. Vives tuvo tambien presente este punto; y al fin del libro I. de

de su obra citada quejándose del abuso con que en su tiempo se dispensaban los honores literarios dice: "En las Universidades se ordenaron gastos para tomar los grados de honor, y los gastos sirven para comprarlos, y para que se vendan mas fácilmente. Nómbrenme uno, que habiendo hecho los gastos comunes para hacer sus cursos en las Universidades, ha sido reprobado en dos siglos; y si no me creen, vayan á Francia, y verán tantos carreteros, cocineros, marineros, herreros, y aun asesinos de caminos, que tienen sus grados de maestros y bachilleres; no faltan estos graduados en Alemania é Italia; y si alguno no los encuentra, búsquelos en Roma. De los licenciados en derecho nada diré; mas este punto es digno de risa; porque ellos buscan por todos medios pleytos con que vivir, y cavilando puerilmente perpetúan el odio entre los hombres, y son molestos á sus clientes, adversarios y jueces. Pero lo mas lamentable es, que todos los años desde las Universidades se envian licenciados y maestros en medicina á los lugares y ciudades, como tropas de carniceros." Así escribia Vives 240 años ha: hoy escribiria otras anécdotas peores; porque ha crecido el desorden de dar los grados literarios, que se miran como meras ceremonias políticas en muchísimas Universidades de Italia, Francia y Alemania. Los Sabios Européos conocen y confiesan, que solamente en las Universidades de España se mantienen con honor los grados literarios; y en Alcalá conocí yo escolar rico, que fue reprobado dos veces despues de haber hecho todos sus cursos en la Universidad; en la que la gran política del Cardenal Ximenez de Cisneros fundó, ú determinó para los doctores teólogos un número de canongías; y estas sirven para dar mayor formalidad, y mejor subsistencia á los grados literarios. Si esta política se extendiera á los doctores de todas facultades, y se hiciera comun

en todas las Universidades, se haria mas estable la dignidad de los grandes literarios.

Estos se deben dar tambien por todas las ciencias físicas, que son útiles á la Sociedad. Se dan grados de doctor en teología, en derecho canónico y civil, y medicina; ¿por qué, pues, no se darán tambien en matemática, chímica y física? Estas facultades se podian reducir á la medicina, que es la verdadera física; y con el nombre de físicos debian graduarse los que estudiasen medicina, matemática, chímica y física; así como con el nombre de teología se graduan el moral y la Escritura sagrada. Antes bien convendria, que el grado de teólogo no se diese al que no hubiese dado pruebas públicas de su estudio de moral y de Escritura sagrada; el grado de Canonista, al que no hubiese dado pruebas de su estudio de historia eclesiástica; el Legista debia darlas de su estudio de la historia natural, y relativa á las leyes; el Médico de su estudio chímico; y el Matemático de su estudio físico.

Todo quanto se ha expuesto no basta para que florezcan las ciencias en la nacion. Buen plan de estudios y cátedras ricamente fundadas son los constitutivos esenciales de una Universidad; mas no todos los que en ella estudian han de gozar el premio de las cátedras; ni la nacion tiene necesidad de que todos sean catedráticos. Es necesario, pues, que en el reyno haya premios para todas las ciencias, si se quiere que en ellas se hagan progresos. En España hay muchos y buenos premios para Teología, Cánones, Leyes y Medicina; y por esto en todas estas ciencias siempre ha habido hombres ilustres; si hubiera premios iguales para los que fuesen eminentes en latin, griego, hebreo, matemática, chímica, física, &c. habria tambien hombres ilustres en estas lenguas y ciencias. Si se dexa una ciencia sin premios, vana será

rá la fundacion de su cátedra; porque no habrá maestro digno que la enseñe, ni discípulo que la aprenda. Rarísimo es el que estudia una ciencia por puro gusto, y sin esperanza de premio alguno. Por tanto, si se quiere que florezcan todas las ciencias, para todas se deben señalar premios en la carrera eclesiástica y seglar. Las Religiones podian promover varias ciencias, si se les pusiese la obligacion de tener maestros de ellas. Los lugares pequeños no pueden fundar cátedras de griego, hebréo, matemática, física, &c. y estas ciencias podian enseñarlas en ellos los Religiosos. Los beneficios eclesiásticos que no tienen anexo el cuidado de las almas, bastarian para premiar con abundancia en España á toda clase de literatos. No debe darse empleo alguno en la república sino al que se distingue por su mérito; y éste, rarísima vez se halla sin instruccion en las ciencias. En el gran imperio de la China, que cuenta mas de doscientos millones de súbditos, no se da empleo alguno al que no es letrado en alguna de las ciencias útiles á la Sociedad; y á esta máxima y práctica inviolable desde tiempo inmemorial, se deben atribuir en gran parte la justicia y prudencia de sus leyes, su exâcta observancia, y la contínua y admirable duracion de su gobierno nacional desde la mas remota antigüedad, que toca casi el siglo del diluvio universal, hasta nuestro tiempo. El espíritu de las ciencias da alma á aquel inmenso imperio, el qual recibió á los Jesuítas, y los ha mantenido siempre dándoles facultad para predicar el santo Evangelio, con la obligacion de mantener siempre en la corte imperial geógrafos, astrónomos, mecánicos, y otros Sabios mas eminentes que los Chinos en las ciencias naturales que se han perfeccionado en Europa. Con esta política los Chinos sin gasto alguno han tenido los Riccis, Pantojas, Furtados, Rhos, Alenis, Pereyras, Terencios, Schalls, Grimaldis, Parenins, Trigauts, Mai-

llas,

llas, Verbiests, y otros Sabios, que en Europa hubieran merecido los primeros honores de la literatura. Para que se forme alguna idéa del honor que á las ciencias se hace en China, y del empeño que el gobierno tiene en promoverlas segun las leyes fundamentales del Imperio, concluyo este discurso de las Universidades refiriendo lo que sobre el estudio y los grados literarios de la China cuenta el P. Du-Halde.

En todo el Imperio, dice, no hay ciudad, villa, ó aldea, en que no haya escuelas para instruir la juventud en las ciencias (1). En las casas de gente de conveniencias se dan á los niños maestros que los acompañen, formen su espíritu, y les enseñen el ceremonial civil, la historia y las leyes. Aunque en China no hay Universidades, como en Europa, no hay ciudad de primer órden, que no tenga un gran edificio, en que se exâminan los que han de tener algun grado en las letras. Para entender bien el órden de los grados literarios, se debe saber que la China se divide en 15 provincias; y que cada provincia tiene ciudades de tres órdenes, que se llaman *Fou*, *Tcheou* y *Hien*. El Mandarin ó gobernador de toda la Provincia se llama *Fou-yuen*: el Mandarin gobernador de una ciudad del órden *Fou* se llama *Tchi-fou* ó *Fou-tsun*; esto es, persona ilustre del *Fou*, ú de ciudad de primer órden. El Mandarin gobernador de una ciudad del órden *Tcheou* se llama *Tcheou-tsun*: y el Mandarin gobernador de una ciudad del órden *Hien* (que es el tercero) se llama *Tchi-hien* ó *Hien-tsun*.

Luego que los jóvenes están en estado de presentarse á exâmen público, deben hacerlo en presencia del

(1) P. Du-Halde: *Description de la Chine*, tom. 2. París, 1735, página 255.

del *Tchi-hien*, el qual de ochocientos estudiantes suele aprobar seiscientos, los quales despues de la aprobacion se llaman *Hien-ming*; esto es, adjudicados al *Hien*. Hay algunas ciudades del órden *Hien*, en que hay seis mil estudiantes.

Los 600 *Hien-ming* van depues al exámen, que se hace delante del *Tcheou-tsun*, que apenas aprueba 400; y estos despues de la aprobacion se llaman *Tcheou-ming*; esto es, adjudicados al segundo órden, que es el *Tcheou*; se llaman tambien *Tong-seng*. En cada provincia hay un Mandarin (cuyo gobierno dura solamente tres años) llamado *Hio-tao* ó *Hio-yuen*, que suele ser miembro de los primeros tribunales del Imperio. Este Mandarin debe convocar dos veces exâmenes en el trienio; vienen á ellos los *Tong-seng*, y de 400 de este grado se aprobarán quince, que se llaman *Sieou-tsai*, y reciben el primer grado, que es como el de bachilleres. El vestido de los *Sieou-tsai* consiste en un hábito azul con los remates bordados de negro, y en un páxaro de plata, ú de estaño sobre el bonete. Estos bachilleres tienen un maestro particular que los gobierna. El *Hio-tao* hace otro exâmen, á que se deben presentar todos los *Sieou-tsai*, y si halla que han olvidado las ciencias, los degrada totalmente; ó les quita algunos privilegios.

El segundo grado (que es como el de licenciado) se llama *Kiu-gin*; y para obtenerle los *Sieou-tsai* se deben exâminar en la capital de la provincia. Este exâmen se hace una vez cada tres años; y para hacerle van á cada provincia dos Mandarines del colegio de los primeros doctores de la corte. Suele haber diez mil *Sieou-tsai* en algunas provincias; y de estos apenas sesenta logran el grado de *Kiu-gin*, que es como el de licenciado en las Universidades de Europa. El vestido ó túnica de los que obtienen el grado de *Kiu-gin*, es casi negro con un bordado azul, que tiene quatro de-

dos

dos de ancho; y el páxaro del bonete es de oro, ú de cobre dorado.

Los que quieren obtener el último grado, que es como el de doctor, deben ir á Pekin un año despues de haber logrado el grado de *Kiu-gin*, y asistir al exámen llamado imperial; porque se hace en presencia del Emperador de tres en tres años. El mismo Emperador señala la materia ó qüestiones de los exâmenes, á que suelen asistir cinco ó seis mil *Kiu-gin*, ó licenciados. El primer viage que estos hacen para lograr el grado de doctor, le paga el Emperador. En el exámen imperial, de seis mil licenciados se suelen aprobar trescientos; los tres mejores se llaman *Tien-tsee men seng* discípulos del hijo del cielo, ú de Dios. De los otros, el Emperador elige algunos á quienes da el título de *Hün-lin*; esto es, doctores de primer órden; y á los demás da el título de *Tsin-see*.

El que llega á ser *Tsin-see* (título, que se da en las letras y en la milicia) es respetado como miembro de la gerarquía mayor que entre los súbditos se reconoce en el Imperio. El *Tsin-see* ocupa los primeros empleos del Imperio; y por esto todos le regalan, y desean su proteccion. Sus parientes y amigos le erigen en su patria arcos triunfales en su honor con inscripciones gloriosas.

Los discípulos en todo el Imperio de China hacen los mayores honores á sus maestros, á quienes siempre dan el título de *Sien-seng*, nuestro maestro. Un Virey en presencia de los grandes Mandarines de su provincia cede el primer lugar á su *Sien-seng*, aunque sea un pobre. La fortuna de los discípulos redunda siempre en ventaja y honor de sus maestros; pues les hacen regalos, les honran hincándose de rodillas delante de ellos, y en su muerte les suelen hacer el mismo luto que á sus padres naturales. En estas máximas y prácticas se fundan los grandes honores, que los

los Chinos hacen á Confucio que es el *Sien-seng* de todo el Imperio; y por esto le han erigido arcos triunfales y templos; y le honran con genuflexiones, elogios y otras ceremonias, que aunque son civiles, segun el espíritu de la nacion, y se hacen á Confucio como al primer doctor del Imperio, han dado materia de muchas qüestiones entre los misioneros católicos; porque se parecen á las que en el catolicismo se dan á Dios ó á los Santos.

§. III.

Causas inmediatas de la corrupcion del verdadero espíritu literario.

LAs ciencias piden buen establecimiento y buen espíritu literario. Este segun la opinion comun reyna hoy en la Sociedad humana; porque al presente se lee mas en una semana, que antes se leía en un año; y se dan actualmente á pública luz mas libros en un año, que antes en un siglo. Esto parece probar, que ahora hay mas número de Sabios que la antigüedad admiró en su edad, llamada de oro; no me atrevo á admitir esta proposicon; mas diré solamente, que ahora hay mas autores, y menos Sabios que en el siglo de oro. En éste entre cien autores solia haber un Sábio de primera esfera, ahora no hallamos un Sabio mediano entre un millon de autores. Várias son las causas de este fenoméno: unas influyen por sí mismas, y otras deben su influxo al abuso de los medios útiles á las ciencias. El estudio de éstas se facilitó con la imprenta; y esta facilidad ha servido para corromperlas ó confundirlas. Escribieron antiguamente muchos autores, de quienes han perecido sus obras, quedando apenas el nombre de ellas; mas entre tantas obras de antiguos como han perecido, se observa que han llega-

do

do hasta nuestros tiempos casi todas las que en la antigüedad eran famosas. Este efecto nos hace conocer que el trabajo de escribir, y el caro precio de los manuscritos impedian antiguamente que se hiciesen comunes sus obras que no eran famosas; ó que perecian presto las de autores de poco ó ningun mérito; y por esto los antiguos no tenian tantas ocasiones como los *modernos*, para corromper el espíritu literario con la leccion de malos autores. Al presente la impresion publica igualmente, é inunda de libros buenos y malos la república literaria; su novedad, y la hermosura de la impresion llaman la atencion del ignorante comprador; y la muchedumbre de las obras nuevas ofusca el conocimiento, y confunde la noticia de los pocos libros buenos que se debian leer. En qualquiera facultad, y sobre qualquiera materia se han publicado y publican millares de producciones literarias, mas de méritos muy diversos; y segun esta diversidad es la del carácter de sus lectores, que se instruyen de su doctrina. Estamos en caso y necesidad de deberse hacer un expurgatorio literario de los libros que no se deben leer, por ser inútiles ó perjudiciales á las ciencias; mas este expurgatorio ocuparia muchos volúmenes; y mejor sería proponer en un breve índice los pocos autores, que en cada facultad ó materia se deben consultar. Segun este plan procederé en los discursos que propondré despues sobre todas las ciencias, indicando al mismo tiempo los principales autores que de ellas tratan, y se pueden leer con utilidad.

La introduccion de efemérides, diarios, memorias y gazetas literarias, en que se da noticia de los libros nuevos, se inventó útil y sabiamente para que se hiciesen notorias y comunes las obras de los literatos; mas tal introduccion con noticias infieles corrompe el espíritu literario. Las gazetas literarias al presente son obras de anónimos, que no pueden manifestar su nombre

bre sin peligro de desacreditar sus noticias. Una larga experiencia me ha hecho conocer, que en tales gazetas se pone la crítica, que á los anónimos envian los autores, sus amigos, ó sus contrarios; el interés de partido, y la utilidad pecuniaria de los anónimos y de los libreros son los polos en que estriban la noticia y crítica de los libros, por lo que para los verdaderos Sabios las gazetas literarias son hoy tan poco respetables, como las políticas; mas para el vulgo literario son muy nocivas. Entre todas las gazetas literarias que hasta ahora se han publicado, solamente han merecido estimacion las que se publicaron en Trevoux por poco mas de 60 años. Estas se han citado, y se citan como texto original de buenos autores. Se podia esperar lo mismo de otras gazetas literarias, si sus autores fueran personas de literatura conocida; mas en caso que no lo sean, convendria impedirlas, y permitir solamente un simple anuncio del índice de los capítulos de las obras nuevas.

Se corrompe tambien el espíritu literario con la práctica viciosa de las ciencias. Viciosa es la práctica ó exercicio de los filósofos y teólogos que aprenden sus respectivas facultades por medio de argumentos sofísticos. Estos son parto del abuso en silogizar; y se evitarán fácilmente si no se permite que en las disputas públicas ó privadas se pongan mas de quatro silogismos. De este modo las dificultades por razon ó autoridad se propondrán con sencilléz, y sin rodeos sofísticos; y no se corromperá la rectitud en el pensar. Viciosa es tambien la práctica de las escuelas legales, en que para exercicio literario se proponen á los discípulos pleytos, ó casos metafísicos é intrincados, sin dudas substanciales, sino fantásticas de nombre ó apariencia. Viciosa es igualmente la práctica de los retóricos sagrados, que proponen probar asuntos contradictorios, ridículos, ó repugnantes á la buena

na razon, y al sentido racional de la doctrina christiana. Es vano todo discurso sobre asuntos en que la razon no descubre verdad, certidumbre ó probabilidad; el buen gusto literario, y la recta sindéresis de la mente consisten en conocer el mérito de cada cosa verdadera ó falsa, probable ó improbable; y hacer que á la calidad de este mérito correspondan los discursos; si estos no se forman con tales miras y principios, el que mas estudie, no será el mas Sabio; antes bien será el mas preocupado; y en tal caso será la sabiduría mas nociva á la Religion y á la Sociedad humana, que la ignorancia.

Se han insinuado algunas causas, que por el abuso de los medios útiles para las ciencias influyen inmediatamente en la corrupcion del espíritu literario: discurramos ya de otra especie de causas, que por sí mismas causan la corrupcion. Causa principalísima de ésta es el genio dominante de espíritu, ó fanatismo filosófico y erudito, que hoy tiranizan la república literaria. Fanatismo filosófico es aquel método que abandonando ó pervirtiendo los racionales, é incorregibles principios de retórica y dialéctica, y abusando de la metafísica, hace que los asuntos mas claros, comunes y prácticos aparezcan confusos, ó ininteligibles por la alegoría de las palabras, y por la invencion metafísica de idéas abstractas é inútiles, con que se pretenden explicar. Los modernos amantes del estilo, que llaman filosófico, proponen un asunto mecánico ó material, y hablan de un intelectual; quieren alegar razones para probarlo, é inventan palabras alegóricas, y nuevas idéas metafísicas para confundirlo. Sin pruebas siguen el discurso á fuerza de sentencias inconexas, de especulaciones, dudas y expresiones alegóricas; el lector acaba de leerlo, y no de persuadirse, ó entender lo que se dice; no descubre solidéz en las razones, realidad en los objetos, ni

union

union en las sentencias; por lo que si es capáz de la materia que lee, quedando por momentos con mente vacilante, y casi desvanecida, vuelve en sí, ahuyenta las tinieblas que sobre su fantasía habia esparcido la leccion alegórica, y decide sabiamente el asunto segun los principios solos de su razon natural. Se hablará otra vez (en el discurso sobre la retórica) del espíritu metafísico, y estilo filosófico que para corromper la rectitud en el pensar pretende introducir el fanatismo moderno de algunos literatos (que con oprobrio de la verdadera filosofía) por muchos ignorantes se llaman filósofos.

El fanatismo erudíto se opone al filosófico; mas no por esto sigue el rumbo verdaderamente científico. Los modernos de genio erudíto destierran toda metafísica, útil é inútil; poco ó nada se valen de la razon; forman sus discursos, y los prueban á fuerza de memoria; ésta provee de autoridades y de sentencias de toda clase de autores; y si el discurso está bien empedrado de ellas, ya se juzga bien formado, y el asunto bien probado. Leed las obras, que la edad presente llama famosas; las obras digo de Grocio, Puffendorf, y otros que se llaman espíritus erudítos; no las leais con precipitacion; observad con alguna reflexion (poca bastará) sus asuntos, la union de sus razones, y el fundamento sólido de sus autoridades, y vereis, que para estos genios erudítos todo es bueno; no hay distincion ni diferencia entre la mitología y la historia sagrada; entre Hesiodo y Moysés; Homero y San Agustin; Herodoto y Eusebio Cesariense; la interpretacion verdadera de los santos Padres se halla en las obras de los autores profanos; los poetas mas libres sirven para interpretar las sagradas Escrituras; y con el chiste de un autor se prueba la máxima mas clara de los principios de razon natural. En lo histórico de táles obras faltan el peso y respeto de la au-

autoridad ; y en lo discursivo no se hallan la energía y eficacia de la razon ; mas estos y otros defectos semejantes cubre la contínua erudicion que deslumbra al lector incauto, ignorante, ú de poca reflexíon ; y no le da tiempo para discernir el mérito del sentido verdadero,y aplicacion conveniente de las autoridades que se alegan. Tal erudicion sirve no para instruir la mente, y convencerla ; mas para confundir la memoria, ó llenarla de especies inconexâs é inútiles.

Corrómpese tambien el espíritu literario con la muchedumbre de notas erudítas y confusas, con que se desfigura el texto original de los autores famosos. Se publica una obra, que por mérito ó aplauso popular se hace comun ; y luego el interés mercenario de los libreros, y el espíritu de vanidad ó parcialidad de algunos literatos con notas, declaraciones y añadiduras erudítas confunden lo poco ó mucho bueno, que hay en ella. Se publicó el diccionario histórico de Moreri con aplauso, y no sin mérito por su crítica ; y luego empezó á crecer, y adulterarse con notas y añadiduras de católicos partidarios, acatólicos y anónimos, que con nombre de Moreri nos proponen lo que ni él dixo ni pensó decir. El texto puro de las obras médicas de Boerhaave se dexa ver convincente y eficáz ; mas con los prolixos comentarios de Van-swieten su eficacia se confunde ; y con las notas útiles é inútiles de Hallér sus máxîmas se contradicen. ¿Y qué diremos de tantos comentadores de autores insignes griegos y latinos? El espíritu de vanidad de algunos literatos, y el interés de los libreros han confundido los trabajos y comentarios de los mejores críticos y gramáticos. Los trabajos plausibles de Manucio, Scalígero, Vossio, Lipsio, Mureto, Pontano, Nuñez, Vives, Chacon, &c. no se estiman, y ni aun se conocen ; porque en las nuevas ediciones de los autores que han ilustrado, se han confundido y mezclado sus notas exce-

lentes con las despreciables de algunos modernos; como advierten Henninio y Fabrici (1).

Ultimamente el espíritu literario se corrompe con la leccion de aquellas obras, que únicamente se alaban por el estilo. Obras de buen estilo sin buena dialéctica y crítica enseñan á hablar, y corrompen la rectitud en el pensar; y en ésta consiste el verdadero espíritu de las ciencias. Las palabras, las expresiones, y su buen órden, que son los constitutivos del estilo, son conductores de las ciencias, si enseñan á pensar rectamente, y conocer la verdad; mas si falta esta enseñanza, serán conductores de la ignorancia ó preocupacion. El que pone todo su gusto científico en el deleyte que le da el estilo de las obras sin crítica ni buen raciocinio, es como el que únicamente se deleyta en leer poesías de lances enredados, engaños y fantasmas sensibles; en éste la fantasía vicia su mente; y en el otro la vicia el oido.

No hago mencion de la muchedumbre de diccionarios y compendios científicos de anónimos, ú de autores desconocidos en la república literaria, porque al presente los maestros desengañados de la inutilidad de tales libros los han desacreditado justamente, y desterrado totalmente de las escuelas. A los discípulos por regla general no se deben permitir obras de anónimos, ú de autores que no son clásicos; y ni las de estos comentados por anónimos ó autores que no son famosos.

§. IV.

(1) Joan. Albert. Fabrici: *Bibliotheca latina.* Hamburgi, 1721. vol. 1. lib. 2. c. 12. de Persio: en donde se cita Christiano Henninio en sus comentarios sobre Juvenal.

§. IV.

Obstáculos al progreso de las ciencias, y medios para promoverlas.

LAs ciencias florecen con la proteccion, como las plantas con el agua; y el páís en que se premia el mérito, siempre es fecundo de ilustres y sabios ciudadanos. Mas para que se adelante y asegure la fecundidad, es necesario quitar todo obstáculo al progreso de las ciencias, y usar las industrias convenientes para promoverlas. Obstáculos en primer lugar son todas las dificultades que se encuentran, ú oponen á la libertad del comercio literario, y á la facilidad de imprimir; las quales dificultades reconocen su principio en la carestía de papel, en los gastos extraordinarios de impresion, en los privilegios abusivos de libreros ó lugares pios para imprimir las obras de mayor utilidad, y en la escrupulosa ó imprudente limitacion de licencias para reveer, aprobar y publicar libros. De todas estas dificultades se discurrirá brevemente, y de la absoluta necesidad de quitarlas para que las ciencias puedan florecer.

La impresion es la escuela de los Sabios: el Hombre empieza á serlo leyendo y estudiando; enseñando se hace mas Sabio; y su sabiduría no toca el grado sublime á que puede subir, sino escribiendo, y dando á pública luz sus escritos. Así la experiencia hace ver, que no hay mayores Sabios donde hay mas escuelas, sino donde mas se imprime. Los literatos suelen ser pobres, ó por efecto admirable de la providencia, ó porque la pobreza es el terreno natural en que florecen las letras. De qualquiera manera que esto sea, es innegable que á los literatos viene desde los tiempos mas antiguos la pobreza como herencia;

y así se refiere que preguntando uno á Diógenes por qué los filósofos se arrimaban á los ricos; y estos no buscaban los filósofos, respondió el mismo Diógenes diciendo: porque los filósofos saben muy bien lo que les falta; y los ricos ignoran lo que necesitan. La necesidad, pues, hace no pocas veces que algunas personas de letras se apliquen con mayor empeño á las ciencias; no porque quieran hacer venales infamemente sus talentos, sino para que sirviendo noblemente á la Sociedad humana con ellos, vendan mas honradamente sus tareas literarias, que el rico vende las fatigas corporales del útil y oprimido labrador. Segun esto, si la impresion se dificulta á los autores, obligándolos á gastos que no sean absolutamente necesarios, á pérdidas, inquietudes y diligencias pesadas ó inútiles con revisores y jueces de imprenta; de cien Sabios que podian imprimir sus obras con honor, apenas habrá uno que quiera meterse en una enfadosa y costosa empresa.

El comercio literario pide libertad mas absoluta, que el tráfico á que estimula el interés; y contra esta libertad son todos los privilegios que se conceden á impresores, libreros, y lugares pios para imprimir obras de autores determinados. Tales privilegios se conceden solamente por equidad y justicia á los autores por premio de sus fatigas; y porque publicando obras desconocidas se exponen á perder el trabajo literario, y los gastos de la impresion; y á morir adeudados, como sucedió á Le-Jay autor de la Biblia poliglota de París (1).

Por

(1) Le-Jay con la impresion de la poliglota de París se arruinó á sí, y á otros muchos. Jayme Le-Long: *Bibliotheca sacra.* París, 1723. cap. 1. *de poligl. Parisiensib.* §. 16.

Por esto con justicia y aprobacion comun en todas las naciones civiles se concede á los autores privilegio particular para publicar sus producciones; mas tal privilegio concedido á otras personas, destruye la libertad de la impresion con grande perjuicio de las ciencias. En España se suelen conceder á algunos lugares pios privilegios para la impresion de libros comunes de escuelas y oficio divino; cuya impresion en otros reynos es el fundamento principal de la muchedumbre de imprentas que en ellos hay. En Italia apenas hay poblacion de seis mil almas, que no tenga imprenta; y el fundamento principal de ésta consiste en la libertad de imprimir los libros comunes para escuelas de leer y de latinidad. Todos los impresores pueden imprimir con licencia de sus respectivos superiores locales todo género de libros sagrados, eclesiásticos y profanos; ningun superior les limita la libertad, por el temor que los libros sagrados tengan yerros. Este temor toca al impresor, que sabe ser cierta la pérdida de la impresion de los libros sagrados, que no están bien corregidos. Menos se debe coartar la libertad de imprimir en papel el mas ordinario aunque sea de estraza. Si se permitieran solamente telares de paños y telas finas, la mayor parte de los hombres viviria en desnudéz. La impresion segun las leyes de comercio literario se hace en papel fino y ordinario; para que los ricos segun su genio, y los pobres segun su necesidad puedan comprar libros de luxo, ó baratos. Por razon de esta práctica comun en Italia, se ven en las casas de los ricos magníficas librerías de ediciones preciosas, y abundancia de libros aun en las casas de los artesanos acomodados.

La carestía de papel es hija de la falta de imprentas, y de limpieza en una nacion; y esta falta es efecto del poco uso que la nacion hace de la blanquería, sin la qual no se hallan limpieza, ni abundancia

cia de papel. De tantas conseqüencias funestas al estado civil y literario es causa el atraso del cultivo del cáñamo y lino. La América española no promoverá jamás las ciencias, ni nos hará conocer los tesoros que la naturaleza ha depositado en ella, si no se la permiten la fábrica del papel, y el cultivo de sus materiales. ¿Quántos gastos se han hecho inútilmente en América por ser caro el papel, y costosísima la impresion? El docto Burriel reflexionando sobre la expedicion hecha por algunos Jesuítas, y por Don Luis Cestin en el año 1642 para reconocer las costas de California, advierte bien diciendo (1): "Este reconocimiento no fuera necesario si se tuvieran presentes los informes, relaciones, derroteros y demarcaciones formadas en otros descubrimientos; pero estos son los efectos de la poca diligencia, y del desórden en la formacion y conservacion de los archivos : : : y los frutos del descuido en hacer público y comun por medio de la prensa todo lo que de presente ú de futuro puede ser útil á la Religion ó al Estado." El papel es instrumento material de la civilidad y sabiduría de las naciones, las quales tienen derecho á tal instrumento no menos que para ser civiles y sabias. La utilidad que el erario real, y los comerciantes sacan del papel que se envia á América, quizá no llegará á ser el fruto del capital que de ella sale para comprar libros extrangeros; y este capital quedaria en la nacion, si se facilitara la impresion, y fructificaria siempre en favor de ella y del Soberano.

Gastos grandes é inútiles son los que en España se

(1) Andres Burriel en su historia anónima intitulada: *Noticia de la California*. Madrid, 1757. tomo. I. part. 2. §. 4.

se solian hacer antes para imprimir las aprobaciones largas, que se hacen á los libros; aprobaciones comunmente llenas de pensamientos ridículos ó inútiles, ú de elogios vergonzosos del autor Las aprobaciones deben consistir solamente en la simple firma de los que, habiendo leido los manuscritos, afirman que nada contienen contra la Religion y el Estado. La invencion de correctores y tasadores de libros pudo ser loable en el primer decenio del uso de la prensa; mas al presente la correccion y tasa de libros tocan al impresor ó librero, que procurarán vender los libros baratos y bien corregidos, si quieren hallar compradores. Los correctores y tasadores solamente son buenos para los géneros que se venden por arriendo ó por cuenta del Soberano; y no para los de comercio libre, si no se quiere arruinar su tráfico.

La revision y aprobacion de libros, y demás licencias necesarias para imprimirlos, deben ser gratuitas, como lo son en las naciones principales de Europa; y deben concederse prontamente. En donde haya prensa, debe haber superiores que concedan todas las facultades necesarias para imprimir; así se acostumbra en casi toda Europa. En Italia los autores entregan sus manuscritos á los impresores, y estos con la mayor brevedad los hacen aprobar, y logran todas las licencias necesarias sin gastar un maravedí, y sin incomodarse personalmente; porque con un criado envian los manuscritos á los respectivos revisores y superiores. Estos facilitan siempre la impresion; y por lo que á mí (aunque persona extrangera y desconocida) me ha sucedido, puedo decir, que habiendo impreso en la ciudad de Cesena 21 tomos, y algunas disertaciones, el Padre Inquisidor Dominico sabiendo que mis ocupaciones ó viages no me permitian detener mucho tiempo en Cesena, me ha concedido siempre los revisores que le he pedido para la

la mayor brevedad; y en esta ciudad de Roma el Rmo. P. Maestro de sacro Palacio á la primera visita que le hice, me eximió de la obligacion, que por regla del sacro índice tengo de presentarle los manuscritos que envio para imprimir fuera de Roma. En Italia á los autores de probidad conocida no se suele negar la facultad para hacer breves correcciones en sus manuscritos en tiempo de impresion baxo la buena fe de dar noticia de lo que hayan corregido ó añadido; y los superiores no se arrepienten de dar esta facultad; pues experimentan que ningun autor es tan temerario ó imprudente, que abusando de la confianza de los superiores se exponga á perder su honor, y los gastos de la impresion. Los Religiosos para imprimir sus obras deben vencer nuevas dificultades domésticas, que por ciertos reparos políticos suelen ser demasiadamente escrupulosas, é impiden la publicacion de muchos manuscritos útiles. Por causa del demasiado y escrupuloso recato que los Jesuítas tenian en dar licencia para imprimir, en sus Colegios han quedado mas obras inéditas que las que habian publicado desde la fundacion de su Religion; y en la extincion de ésta, el saqueo confuso de sus Colegios ha hecho desaparecer muchos manuscritos preciosos; y otros han parado en las especierías y tiendas.

El gobierno que desea proteger seriamente las ciencias, debe tener presente éstas y otras dificultades, que por impedir ó hacer costosa ó enfadosa la impresion, se oponen á su progreso. Las dificultades que parecen menores ó mas despreciables, suelen impedir los mejores efectos. La impresion es la Universidad de los hombres mas doctos, que con ella crecen en doctrina. La nacion en que no florece con abundancia la impresion, no llegará á lograr la sublimidad de doctrina, de que es capáz. Se debe mirar el arte typográfica como fundamento del comercio literario,

y

y como órgano de las ciencias; estas dos relaciones son de grande importancia al honor, y á los intereses temporales del Estado. Promuévase, pues, el cultivo de los materiales que la agricultura da para hacer papel; no se imponga tributo alguno sobre éste; todos los impresores puedan publicar qualquier libro que no sea contra la Religion y Estado; y no se concedan privilegios de limitacion de libros sino á los autores; en todas las poblaciones grandes haya jueces de imprenta, que faciliten la publicacion de los libros sin ocasionar gastos por licencias, revisiones, ó aprobaciones; y luego se verán florecer impresion, literatura, civilidad, y perfeccion de las artes. En los años pasados segun me informó un comerciante de libros, con quien concurrí en una posada de Bolonia, de España salia para comprar libros extrangeros un capital, que importaba treinta veces mas, que el valor de los libros que se imprimian en ella. Esto es decir; que por lo menos en España las prensas se debian multiplicar treinta veces mas por interés temporal, civil, y literario; cuyo conocimiento ha estimulado á su sabio gobierno para facilitar y proteger la impresion, que segun oygo florece en España.

La abundacia de librerías privadas y públicas, medios útiles para que florezcan las ciencias, y necesarios para que se publiquen nuevas producciones, es efecto que proviene necesariamente de la libertad en imprimir, y del libre comercio literario. Desde la mas remota antigüedad se miraron las bibliotecas públicas como monumentos sagrados de la religion, y del Estado; y por esto, como advierte Clemente, se fundaron en los templos por los hebreos, paganos, y christianos (1). De la biblioteca de los hebreos en el templo

(1) Musei, *sive bibliothecæ extructio*: *á Claudio Clemen-*

plo de Jerusalén se habla en el capítulo 2 del libro 2 de los Macabeos. La famosa biblioteca alexandrina de Toloméo, que tenia setecientos mil volumenes, como dicen Amiano Marcelino, y Aulo Gelio (1), estaba en el templo de Sérapis segun el mismo Marcelino, y Tertuliano (2). Adriano fundó una biblioteca en el templo de Júpiter Panelio, famoso entre los Griegos, y Octavio Augusto otra en el templo palatino de Apolo, de la qual era émula la biblioteca Ulpia en el templo de Trajano. Aulo Gelio habla de la biblioteca del templo de la Paz (3); y Galeno hace mencion de ella. Habia en Roma veinte y nueve bibliotecas públicas (4); así Roma era tan sábia con ellas, que eran efecto, y causa de su sabiduría.

La Religion Christiana desde su principio consi-de-

---

mente, S. J. Lugduni, 1634. 4. *lib.* 1. *sect.* 1. *cap.* 2.

(1) Ammiani Marcellini, *libri XVIII curante Hadriano Valesio. Paris*, 1681. *fol. lib.* 22. *c.* 16. Auli Gellii *noctes atticæ, interprete Jacob. Proust. é S. J. Parisiis*, 1681. 4. *lib.* 6. *c.* 17. Algunos han dudado del número setecientos mil; mas éste corresponde bastantemente á lo que dice Josepho que escribe así: Demetrio Faléreo prefecto de la biblioteca respondió á Toloméo Filadelfo, que ya tenia doscientos mil códices, y que esperaba tener presto quinientos mil. Esta es la leccion verdadera de los códices antiguos (Flavii Josephi opera, curantibus Hudsono, et Havercampo: *Amstelod.* 1726. *fol. vol.* 2. *lib.* 12 *Antiq. Judaycar. cap.* 2.)

(2) Marcelino citado, y Tertuliano: *Apologet. c.* 18.

(3) Aulo Gelio, *lib. XI. cap.* 17. habla de la biblioteca en el templo de Trajano: *y lib.* 16. *c.* 16. habla de la biblioteca en el templo de la Paz de Roma.

(4) P. Victor: *de regionibus Urbis, lib.* 1. *al fin.*

deró ser propia de su zelo santo la ereccion de bibliotecas para utilidad temporal y espiritual de los fieles. San Alexandro Martir, y Obispo de Jerusalen, que florecia el año doscientos cincuenta, puso una biblioteca en su Iglesia (1); y San Pánfilo Martir, fundó en la de Cesaréa otra famosa, que segun San Isidoro llegó á tener treinta mil volúmenes (2); que serían de doctrina escogida. La Vaticana de esta ciudad de Roma, que está unida al famoso templo de San Pedro, debe su principio á este Santo Apostol, y á sus primeros successores (3). Muy conforme, pues, sería al espíritu de nuestra santa Religion, que da nuevo realce á todo lo que concurre á nuestra felicidad en toda clase, que las iglesias ricas, y las casas de los religiosos bien dotadas, tuvieran bibliotecas públicas. Los libros son útiles para el público, y tan necesario á los Ministros de la Re-

(1) Eusebio Cesariense (*historia eclesiastica*, *lib.* 6. *cap.* 20.) dice, que en su tiempo duraba la biblioteca de San Alexandro.

(2) San Gerónimo (*de viris illustribus*, *cap.* 75. 81. 113.) habla de la biblioteca divina de San Pánfilo, que la formó con Eusebio, Obispo de Cesaréa, y fue restaurada despues por Euzoio. Esta biblioteca divina no contenia solamente las sagradas escrituras, como algunos dicen; porque constaba de treinta mil volúmenes, como afirma San Isidoro (*lib.* 6. *Originum*, *cap.* 5). En la biblioteca Coisliniana hay un códice apógrafo de las epístolas de San Pablo sacado del códice que por sí mismo escribió San Pánfilo. Vease *Bibliotheca ecclesiastica de scrip toribus ecclesiasticis*, *curante* Jo. Alb. Fabricio: *Hamburgi*, 1718. *fol. S. Hieronym. de vir. illustrib. cap.* 75. en la nota *d.*

(3) Biblioteca apostólica vaticana á Fr. Angelo Roccha ord. eremitar. S. August. *Romæ*, 1591. 4. *p.* 52. 384.

Religion, como las armas á los militares. De Soldados sin armas no se formará un exército valeroso; ni los órdenes religiosos, y ministros eclesiásticos serán doctos sin buenas librerías. Exemplo imitable dió los años pasados el zelo del Señor Don Sebastian de Viezma, (de buena memoria) que en el real convento militar de Santiago en Uclés empezó á formar con magnificencia la biblioteca, que al presente hay en él, y que yo ordené. Muchas catedrales de España, y principalmente la de Toledo podian tener bibliotecas públicas, que serían ilustrísimas con la agregacion de los muchos códices excelentes, que duermen en la carcel de los archivos. Adorno singular de Madrid sería la biblioteca del Escorial, en que hay millares de códices desterrados de la Sociedad con peligro de perecer en un desierto, y poca ó ninguna probabilidad de ser útiles. Estos códices unidos con los del archivo de Simancas, y de otros archivos reales en una biblioteca pública, pondrian á la vista aun de los ignorantes los tesoros de la antigüedad, que los Sábios buscan á ciegas, y no saben, ó no pueden hallar.

Las personas ricas por espíritu de vanidad, ú de erudicion pomposa, con gloriosa emulacion suelen fundar bibliotecas públicas. Tales vicios, que son causa de innumerables bibliotecas en Italia, son útiles á la Sociedad; porque la facilitan los medios para ser sábia estudiando, y ser virtuosa empleando bien el tiempo. Gloriosa es la emulacion de aquellos ricos hombres, que á competencia ennoblecen sus casas con bibliotecas públicas, que son el alojamiento de los Sábios, y emplean con honor de sus personas y familias, en obsequio del público, alguna parte de sus riquezas. La literatura actualmente pide por derecho de absoluta necesidad y justicia debida al honor y mérito de cada nacion la ereccion de bibliotecas públicas en las ciudades y poblaciones grandes; porque los ramos de las

ciencias tanto se han extendido, que en ninguna materia se puede escribir con acierto y utilidad sin consultar muchos autores. El conocimiento de estos hace ver la inútil empresa de una obra que ya se ha publicado, ú da nuevas luces para adelantarla y perfeccionarla. Si en una corte ó ciudad grande hay várias bibliotecas, convendrá distribuir entre ellas los ramos de ciencias para la compra de libros forasteros; de este modo en una ciudad se hallarán todos los libros raros, que una biblioteca sola no puede comprar.

Las académias literarias, cuyo buen establecimiento solamente se halla en las ciudades de bibliotecas públicas, son tambien medio necesario para que florezcan las ciencias. Se deben fundar en las ciudades ó poblaciones grandes, en que no haya Universidades. En estas bastan la enseñanza pública, y los exercicios continuos de literatura para ocupar á los profesores, y discipulos, y obligarles á ser Sábios; mas en las ciudades en que no hay Universidades las académias son el único medio, para que en ellas se conserve y perfeccione la sabiduría que se ha aprendido en las Universidades. Las académias deben ser segun el carácter y circunstancias de las ciudades. En las cortes y ciudades de primer órden puede haber académias de todas las ciencias; mas en las ciudades inferiores deben ser de una ú dos ciencias. En las ciudades que tienen catedrales, la ciencia debe ser eclesiástica, de historia sagrada y eclesiástica, dogma, disciplina, y liturgia; y de los medios que subministran la Religion Santa, y el buen zelo de sus Ministros para la mayor felicidad temporal y espiritual del Estado, quales son los buenos proyectos y sistémas para recoger vagamundos, criar útilmente á estos, y á los huerfanos, precaver abortos, infanticidios y mortandad de pobres por miseria, hacer útil la práctica de hospitales, poco útiles por su extraordinaria

gran-

grandeza ú mala regulacion, y reformar la inhumanidad de las cárceles, cuyo intolerable hedor declara bárbara la justicia que las permite para castigo de delitos comunes.

En las académias, cuyos miembros son personas seglares, se deben tratar asuntos, que segun principios de buena razon, conspiren á la mayor felicidad del Estado. La teología de la Sociedad civil consta solamente de las ciencias físicas y morales; porque toda su felicidad consiste en la bondad de sus costumbres y leyes, y en el aumento de sus riquezas; y estos son los objetos de la ciencia físico moral. Los puntos de mera erudicion tienen su propio lugar solamente en las académias de ciudades de primer órden.

Para corrupcion de costumbres y ciencias entran hoy en el plan de estudios los viages de los jóvenes. Las ventajas que del viajar sacan estos, son, dicen Lock (1), y Montaigne (2), aprender las lenguas de las naciones vecinas, y adquirir nuevas idéas de gobierno, cultura y humanidad, tratando con gentes que tienen temperamentos, leyes, y costumbres muy diferentes entre sí. Montaigne juzga tan necesaria la ventaja de aprender lenguas, que en su sentir se debia empezar á viajar desde la infancia (en que los idiómas se aprenden con facilidad) báxo la direccion de un buen maestro. No me parece, que con el frívolo pretexto de aprender lenguas se debe viajar en una edad, en que el infante apenas sabe andar, y en que necesita toda la quietud doméstica para empezar á aprender á leer y escribir. Hágase viajar á los infantes, y es-

(1) Lock: *dell' educazione d' fanciulli, cap.* 27.
(2) *Les essais de Michel de Montaigne: Rouen,* 1617. *lib.* 1. *ch.* 25.

estos en los viages abrirán los ojos tratando con los hombres, y aprendiendo de ellos la independencia y libertad en el pensar, hablar y obrar; ¿y despues se puede esperar, que estén sujetos á sus ayos, y estudien con aplicacion y sin distraccion las ciencias mayores? La habilidad de hablar lenguas forasteras, que poseen con eminencia los vagamundos, no merece que se sacrifique la educacion del Hombre desde su infancia, en que con las lenguas aprenderia la libertad é independencia, y se inutilizaria para estudiar las ciencias.

Por causa de estos inconvenientes Lock juzga, que los jóvenes deben viajar en la edad de veinte y quatro años. Este modo de pensar no parece tan irregular como el de Montaigne: mas no dexo de notar con el mismo Montaigne y Lock, promovedores de la costumbre de viajar, que ésta por su propia confesion suele ser poco útil y fructuosa. El viajar por países extrangeros, dice Montaigne, es conducente para la instruccion de la juventud; mas convendria, que estos viages no fuesen como los que hace nuestra nobleza francesa para contarnos los pasos que de circuito tiene la Rotunda de Roma, la riqueza de los calzones de la señora Livia, lo largo y lleno de la cara de Neron, &c. Lock asimismo se lamenta de la mayor parte de los jóvenes de su nacion inglesa, como de hombres que todo el año están haciendo de correos de posada en posada, sin sacar fruto alguno de sus viages.

Tenemos, pues, que Lock, y Montaigne confiesan que los viages de la juventud por experiencia innegable no corresponden al buen fin que se podia esperar de ellos; mas esta correspondencia no es nueva en el mundo, ni en el juicio de quien conoce prácticamente las pasiones de la juventud, y los vicios de la Sociedad humana. Muchos siglos há que por razon, y experiencia se conocieron nocivos los viages de los jóvenes;

nes; y por esto Platon en el diálogo 12 de las leyes dice, que el Hombre no salga á ver gobiernos ó ciudades, si no tiene cincuenta, ó sesenta años; y que podrá llevar consigo un compañero de treinta, ó quarenta años para instruirle en los viages." Los Griegos viajaban mucho á Egipto, y á algunos países del Asia; y la experiencia enseñó á Platon, que los viages no convenian sino á hombres formados. El joven debe estudiar, y no salir de su nacion hasta haberse arraygado en la Religion, buenas costumbres, y ciencias; si sale antes, vuelve á su patria con todo lo peor que ha observado y aprendido entre los forasteros. Casos freqüentes en estos tiempos autorizan esta verdad, y la hacen notoria para comun desengaño de los príncipes, y padres de familia. Cotéjense las utilidades de los viages de los antiguos, con los daños que ocasionan en la Sociedad los viages de los modernos, y se verá que el viajar no se debe mirar en la república como cosa indiferente; mas como un medio, de que abusa hoy la ignorancia para arruinar las casas, y corromper las costumbres. Si por plan de buen gobierno los que saliesen de su nacion para viajar, estuviesen obligados á publicar relaciones de sus viages; estos no se harían con tanta freqüencia, y serían menos inútiles.

CAPITULO V.

Estudio de las lenguas eruditas.

Las lenguas no son ciencias; mas pertenecen á su templo augusto, como puertas por donde en él se entra. Todas las lenguas pueden facilitar esta entrada; pero aquellas se dirán eruditas, que la facilitan mejor, por ser depósito de las ciencias; como la lengua hebrea, y sus dialectos (que son los idiomas caldeo, samaritano, arábigo, y etíope) son eruditos para la cien-

cia

cia sagrada; la bascuence es erudíta para la historia antigua de España; y las lenguas griega, y latina lo son para toda ciencia sagrada y profana. La lengua latina es la mas erudíta; porque se ha hecho depósito de todas las ciencias, y casi de todo lo bueno que se ha escrito en los idiómas conocidos; y por eso de ella trataré en primer lugar.

ARTICULO I.

Lengua Latina.

LA tropa de gentes semiliteratas, que injustamente dan al siglo presente el nombre de ilustrado, ha querido desterrar al reyno de las tinieblas la lengua latina. La resureccion de la literatura ha sido efecto, ó contemporánea del cultivo de la lengua latina; y hoy se pretende que las letras estén en su perfeccion con la muerte del latin. Hay académias, que se llaman de Sábios, en que el latin apenas se oye una vez al año en alguna oracion académica, que se puede llamar fúnebre, ó aniversaria de los funerales de la lengua latina. Si el estúdio de ésta, y la lectura de los grandes autores què en ella han escrito, han dado el primer impulso á la resureccion de la literatura, la continuacion de dicho estúdio la dará la mayor perfeccion; siendo cierto en lo moral, físico, y científico el axîoma médico, que dice: *quæ applicata juvant, continuata sanant.* Las circunstancias, pues, del presente abandóno de la lengua latina, y el perjuicio que de él resulta á las ciencias, piden que yo (aunque con descrédito de la reynante literatura) en discurso separado trate de la necesidad del latin para asegurar los progresos literarios.

§. I.

Necesidad de la lengua latina.

ALgunos modernos con el mayor empeño se esfuerzan á proponer, y probar como superflua la lengua latina, y como idióma, en cuyo estúdio se pierde inútilmente el tiempo; y lo mas admirable es, que ninguno de ellos ha dado muestras de saber latin, y varios de ellos (segun comun fama) le ignoran totalmente; por lo que con razon á estos anti-latinos se podrá aplicar la sentencia de San-Tiago en su epístola, en que dice: *quæcumque ignorant, blasphemant.* Los anti-latinos no pueden ser buenos jueces en cáusa que no han estudiado, ni entienden. En estos años pasados se publicó en Italiano un libro anónimo sobre los perjuicios en enseñar la lengua latina; mas esta obra es produccion de dos semi-literatos, que me han honrado con declararse contrarios á mis máximas; pues con la contrariedad han hecho ver que no saben latin, é ignoran la preciosidad de los tesoros científicos, que en él están depositados. Los anti-latinos leen algunos libros erudítos en lengua vulgar, y se creen doctos; y como tales quieren ser reputados; y porque á esta comun reputacion perjudica la ignorancia del latin, pretenden infamar á éste, por no ser infamados ellos. La ignorancia comun de la ciencia mas necesaria en una nacion, no se opone á la fama de sus literatos; ni el defecto comun de qualquier órgano ó miembro corporal se opone á la idéa práctica de la hermosura del cuerpo. A los anti-latinos conviene bien la fabulilla de Hisopo sobre aquella zorra que habiendo sido descolada queria persuadir á las demás zorras, que se cortasen sus colas, porque eran feas é inútiles. Algunos anti-latinos son mas moderados en sus impugnaciones.

»Yo

» Yo miro, dice Lock, la lengua latina, como bastante necesaria; la costumbre á que no se puede resistir, la ha establecido como una parte de la educacion.” Así éste, y otros autores admiten la necesidad del latin como por ceremonia, y por hacer obsequio á la costumbre; y no advierten que ésta se ha establecido por el conocimiento de la utilidad y necesidad del latin para mantener las ciencias, y hacer progresos en ellas. Otros anti-latinos últimamente nos proponen tales métodos y limitaciones en órden al tiempo y al modo de aprender el latin, que si se siguiera su consejo, brevemente se perdería la raza de maestros y discípulos de la lengua latina.

En las obras que los anti-latinos han publicado para impugnar la necesidad de la lengua latina, se deben considerar las razones, y la autoridad ó carácter literario de sus autores. De estos, hasta ahora ninguno se ha distinguido por su doctrina en la república literaria: su fama está ceñida solamente á la voz popular de los ignorantes, y sus obras han aparecido á la luz pública, como por contravando; y por esto casi todas son anónimas. Los anti-latinos vocean diciendo, que las ciencias se pueden enseñar en la lengua nativa de cada nacion con mayor facilidad que en latin, y sin el gran trabajo y pérdida que se hace de tiempo en aprender la lengua latina. Estas son todas las razones que se alegan para desterrar el estúdio latino.

Es cierto que las ciencias se pueden enseñar en todas las lenguas que se hablan; mas no todas ellas son igualmente proporcionadas para enseñar. La lengua China, por exemplo, que consta solamente de trescientas treinta y siete sílabas radicales, aunque es idióma de una nacion civil, sería poco apta para enseñar las ciencias; pues todas las idéas, que no sean de objetos simples, se explican en dicha lengua con

palabras compuestas de las trescientas treinta y siete sílabas radicales; y esta composicion no declara bien la significacion simple de los conceptos sublímes, ú de las ideas nuevas ó refinadas. Los idiómas se distinguen esencialmente en las sintaxîs, en las palabras, y en la manera de sacar derivados de ellas, como larga y prácticamente demuestro en los tomos de las lenguas; y no hay duda, que unos idiómas por su sintaxîs, palabras, y manera de derivarlas son mas felíces que otros para pintar con viveza y naturalidad las ideas y los objetos. Las lenguas vivas en que se han publicado mas libros científicos, son la italiana, inglesa, y francesa; y no obstante, ninguna de ellas es tan idónea para enseñar las ciencias, como lo es la latina; porque habiendose cultivado con ésta por mas de dos mil años todas las ciencias, el cultívo de éstas ha obligado á inventar palabras y derivados, que no se hallan en las dichas lenguas vivas. Es falsa, pues, la persuasion, que todas las lenguas son igualmente aptas para enseñar; mas aunque lo fueran, asisten á la latina particulares circunstancias, que nos obligan á preferir su estúdio al de las demás lenguas.

La Religion nos habla en latin; pues prescindiendo del rito latino que prevalece en casi todas las Iglesias católicas, las Escrituras Sagradas solamente son auténticas en el idióma latino, como se declara por el Concilio Tridentino en la Sesion IV: y no logran semejante autenticidad las versiones de la sagrada Biblia en otros idiómas. Por tanto, aunque el latin no sirviera sino para entender los libros auténticos de las Escrituras sagradas, los católicos deberiamos conservar su estúdio. La lengua arábiga, en que Mahoma escribió su alcorán, no se habla hoy por ninguna nacion; y no obstante, por respeto religioso al alcorán se hace estúdio de dicha lengua en casi todas las naciones mahometanas; hasta en la isla de Joló (me ha dicho el Ex-Jesuíta Don Antonio de Tornos, que

que ha estado esclavo en ella seis meses) poblada por Bisayos Mahometanos se estudia el arábigo para poder entender el texto original del alcorán; y si el respeto á libros sagrados, aunque de falsa doctrina, es motívo suficiente para que naciones bárbaras aprendan la lengua en que están escritos, el respeto á nuestras santas Escrituras, que contienen historia y doctrina la mas racional y sublíme, nos deberá obligar á estudiar la lengua latina, en que con la mayor autenticidad se nos proponen escritas. Hasta los antiguos Enciclopedístas, Literatos libres en materia de Religion, reconocen y confiesan ser indispensablemente necesaria la lengua latina. "La Iglesia Católica (dicen en el artículo *lengua latina*) y todas las escuelas así de Filosofía, y Teología, como de Jurisprudencia, y Medicina, se sirven de la lengua latina. Este es el idióma comun de toda Europa; y sería de desear que su uso fuese mas general para que con mayor utilidad se hiciese mas fácil la comunicacion de los respectivos progresos de las naciones en las ciencias; pues hoy vivimos privados de muchas producciones excelentes de literatura, que se publícan en las respectivas lenguas de las naciones."

Esta reflexíon de los Enciclopedístas embebe otra que convence mas fuertemente el mismo asunto. En cada reyno, provincia y ciudad es necesario un idióma comun para que se entiendan y comercien entre sí los nacionales, paysanos, y ciudadanos; y por la misma razon los Sábios de todo el mundo, que forman su república separada y diversa de la del vulgo, para entenderse y hacer entre sí comercio literario, tendrán necesidad de un idióma particular, que á todos sea comun. En este idióma deberían estár depositados los tesoros de todas las ciencias, para que en él todos los Sábios pudiesen reconocer y hallar todos los adelantamientos científicos, y aprovecharse de ellos. Esta es una

una máxima tan racional y prudente, que no admite excepcion alguna; la dictan el conocimiento cierto de su grande utilidad; el amor recíproco que se deben los hombres, que en el mundo forman una sola Sociedad; el natural deseo que cada uno en sí mismo experimenta al oír que el eco de su fama resuena en tierras lexanas; y últimamente, la curiosidad que todos tenemos, y las ventajas que sacamos, informandonos y aprovechandonos de las buenas invenciones, de las producciones útiles, y de los progresos científicos que se hacen y publican en qualquiera parte del mundo. El idióma universal de los Sábios hace que cada uno de ellos sepa lo que saben los otros; que goce el fruto de los trabajos agenos, como si fuesen propios; y que se enriquezca con los tesoros de otros, sin quitar á ninguno las riquezas que posee; es como la luz de la candela encendida, que sin diminucion alguna de su resplandor, enciende millares de millares de candelas. Si faltára la lengua comun de Sábios, que ahora tenemos en el latin, sería necesario hallar ú determinar otra, como en este siglo la han proyectado vários literatos, con el fin fantástico de ahorrar tiempo y trabajo en aprender el latin, y de facilitar mas el comercio literario entre las naciones. Sobre este asunto pensó algo Leibnitz, trasportado quizá mas de la fantasia, que de la razon; ó probablemente por empeñar á sus corresponsales literarios á trabajar, y hallar (si era fácil) una lengua universal científica; empresa, que Des-Cartes, y otros Sábios, como Kircher, Lami, Dahlgarne, Wilkins, Becher, y Solbrig han querido ilustrar. Ultimamente Jorge Kalmar en el año de 1771 publicó en Berlin una gramática latina de la lengua filosófica ó universal para los Sábios (1); y la invencion de es-

(1) La gramática de Kalmar traducida en Italiano se

esta lengua consiste en proponer caractéres ó cifras con que se exprimen ó pintan todas las significaciones que pueden tener las palabras de todas las lenguas. Si dos naciones de lenguas totalmente diversas usan unas mismas cifras literarias, y cada una de éstas exprime una palabra, las dos naciones entenderán mútuamente sus escrituras. Así los Chinos, y Japones que hablan lenguas diversísimas, se entienden recíprocamente por escrito; porque usan las mismas cifras literarias, y cada una de éstas exprime un concepto. Así tambien porque todos los matemáticos européos usan lás mismas cifras algebráicas, todos entienden y pronuncian en sus respectivas lenguas la misma significacion de esta expresion numérica $8 + 4 = 2 \times 6 = 12$: esto es, 8 mas 4 igual á 2 multiplicado por 6, igual á 12. Así tambien las notas de la música entre todas las naciones de Europa tienen la misma significacion inteligible á todas ellas.

La invencion de la lengua filosófica de Kalmar, ó por mejor decir, la invencion de la escritura universal en todas las lenguas, es ingeniosa; y sería hoy utilísima si contára quatro siglos de antigüedad, y si se hubieran publicado con ella todos los libros científicos que se han escrito en dichos siglos. En este caso no era necesario para las ciencias el estúdio del latin, ni de ningun otro idióma; mas habiéndose ya publicado en latin innumerables libros científicos; y no siendo posible que estos se publiquen con la escritura universal, la introduccion de ésta no puede eximir de la necesidad de estudiar la lengua latina. Conoz-

---

se imprimió en Roma por Pablo Giunchi, año de 1773. 4 con el título: *precetti di grammatica per la lingua filosofica, ó sia universale.*

nozco y confieso que un niño podia aprender en dos años la escritura universal; y si todos los Sábios escribieran con ella, el pequeño trabajo de dos años equivaldria al estúdio y conocimiento de todas las lenguas del mundo; mas tambien debo confesar, que si en lugar del alfabeto se usára solamente la escritura universal, las lenguas no se fixarían; sino que contínuamente variarían su pronunciacion, y el valor de las letras; como sucede entre las naciones bárbaras, que por no usar alfabeto no tienen regla fixa para conservar invariable la pronunciacion de las palabras; y como tambien sucede á várias naciones Malayas, cuyos alfabetos por ser imperfectos, no bastan para mantener invariable el valor de las letras, ó la pronunciacion de las palabras. Este defecto es muy notable en la lengua China, que se escribe sin alfabeto, y con figuras, ó caractéres expresivos de palabras enteras.

Los Autores, pues, que proyectando la lengua Filosófica quieren substituirla en lugar de la latina, con tal proyecto hacen ver la necesidad de un idióma literario y comun á los Sábios, qual es el latino; y en vano se pretende desterrar éste para introducir otro idióma, ó escritura universal; pues prescindiendo de la suma dificultad, ó imposibilidad de reducir á dicha escritura todo lo que está escrito en latin; éste se necesita tambien para las materias de Religion, y para tratar negocios en asambléas de naciones diversas, y para el comercio verbal entre estas.

Si faltára el estudio de la lengua latina, era necesario traducir en lengua vulgar todos los libros Sagrados; y en este caso los Ministros de la Religion, que debian conservar el texto auténtico en latin, nos le explicarían con tantos misterios, como los Sacerdotes Egipcios explicaban los símbolos religiosos que apénas entendian; ó como los intérpretes de los libros

Si-

Sibilinos explicaban las confusas y mal entendidas sentencias de las Sibílas. Los Sectarios anti-católicos animados del ódio contra el rito Católico latino han traducido y propuesto á sus sequaces en lengua vulgar las Escrituras Sagradas, y los libros de los oficios Divinos que los Católicos tenemos en latin. Los Jansenistas han adoptado esta máxima anti-latina en su nueva secta anti-católica para que las mugeres con la lectura sola de los libros Sagrados en lengua vulgar se instruyan en las materias mas sublímes de Religion, las disputen como damas de la gracia, y puedan celebrar y entender la misa, como nuevas Sacerdotísas (1). La Francia, que no ha impedido eficázmente la propagacion de esta máxima, experimenta hoy sus funestos efectos; pues si creemos al famoso Autor de la historia imparcial de los Jesuítas, desde casi la mitad de este siglo están generalmente abandonadas en Francia las escuelas de la lengua latina; y por raro fenoméno se verá publicar en Francia un libro latino. Los Literatos principales de Francia en sus obras dan pruebas de entender latin; mas esto no prueba que sean latinos; y me consta que uno de ellos, que vive y es famoso por sus producciones, ha necesitado estudiar en edad adulta el latin para suplir el descuido de sus padres que no se le hicieron aprender en la niñéz, y para poder parecer en público, como verdadero Sábio.

Todas las naciones Européas, dicen los anti-latinos, van traduciendo en sus lenguas respectivas las obras latinas á proporcion que cultivan las ciencias; y algunas naciones las han traducido ya casi todas; á

(1) *La realitè du projet du Bourg-Fontaine, tom. 2. q. 3. art. 7.*

á estas naciones, pues, será inútil el estudio latino. Esta objecion no responde al argumento grande que se hace en favor del latin, y se funda en la necesidad que los Sábios tienen de usar una lengua erudíta y comun; en la posesion, en que el latin está de ser esta lengua; y en el depósito inmenso que en el latin hay de obras originales y preciosas de autores que respetamos por norma práctica del pensar mas sólido y sublíme, y del hablar mas eloqüente en toda clase de ciencias. Ninguno puede negar, que en la lengua latina están las producciones mas ilustres del ingenio humano, las quales nos sirven de pauta y exemplo para discurrir y hablar acertadamente en qualquiera ciencia. Tampoco podrá negar, que apenas hay traduccion que sea comparable al original de qualquiera obra; lo que proviene no solamente de que los traductores no poseen con igual perfeccion la lengua de la obra original y aquella en que la traducen; mas tambien de la diversidad esencial de las lenguas mismas, en palabras, expresiones, idiotísmos y sintaxis. En la lengua griega, aunque copiosísima, no se encuentra, decia Ciceron, palabra alguna, que corresponda exáctamente á la latina *ineptus*. En las traducciones rara vez se descubre el espíritu de las obras originales; en éstas está vivo, en las traducciones lánguido, ó muerto; por lo que Rollin decia, que no sabía entender cómo hombres de talento llegaban á proferir que las traducciones de las obras griegas nos ponian en estado de abandonar el griego (1); y siendo el latin depósito literario de mayores tesoros que hay en el griego, parece, que sin temeridad no se puede decir que el es-

(1) Rollin: *della maniera d' insegnare, tomo 1. cap. 2. art. 1.*

estúdio de la lengua latina es inútil para aquellas naciones, que en sus lenguas vulgares tienen traducidos los mejores libros latinos. Algunos semi-literatos, que ven traducidos en francés casi todos los autores insignes que han escrito en griego, y latin, juzgan que con el conocimiento solo de la lengua francesa pueden hacer figura en la república literaria, y aun subir á la cumbre de las ciencias. Yo no dudo que algunos talentos sublímes pueden lograr conocimiento perfecto de las ciencias sabiendo el francés, ó el italiano, que abunda no menos que el francés, de traducciones excelentes de todas las obras magistrales de los idiómas erudítos; mas tales talentos no llegarán jamás á darnos producciones perféctas de sus conocimientos científicos, si no consultan las obras originales que han leído traducidas. Yo he concedido, que en francés é italiano están traducidas casi todas las obras magistrales que se han escrito en griego, y latin; esta concesion supone, que no todas están traducidas; ni tampoco están traducidas innumerables obras, que aunque no son magistrales, contienen noticias originales y necesarias para toda clase de ciencias; y el literato, que no sabe si necesitará consultar las obras que no están traducidas, no se debe exponer al peligro de no poder entenderlas por ignorar la lengua en que están escritas. Los literatos de primer órden que hay en Francia, aunque en su lengua tienen abundancia de traducciones, no dexan de estudiar las lenguas erudítas, como lo demuestran sus obras modernas, en que se citan textos originales del latin, griego, hebreo, copto, &c. Estos mismos textos, que se ven citados con demasiada freqüencia en las obras de los literatos insignes de otras naciones, antorizan el aprecio y estúdio que ellos hacen del latin, y de las demás lenguas erudítas. En fin, si el latin no es necesario para adquirir las ciencias, dice Fleury, no se puede dudar

 que

que es muy útil su estúdio, al de la Religion, y al comercio de los intereses civiles (1).

Mas es cosa dura, replican los anti-latinos, emplear en el estúdio del latin los mejores y mas preciosos años de la vida, como comunmente se emplean; mejor sería, que en el tiempo precioso de la niñéz se aprendiesen las ciencias en la lengua nativa; y despues en edad mayor se podian tomar la tintura ó conocimiento del latin, que bastasen para entender los libros latinos. Esta réplica contiene várias objeciones, á que conviene dar várias respuestas. Primera: Si la lengua latina es utilísima á lo menos para mantener las ciencias, y hacer progresos en ellas, no es tiempo perdido ó mal empleado el que se emplea en aprenderla. El tiempo necesario para conseguir lo que es muy útil, se emplea preciosamente hasta llegar á conseguirlo. Segunda: Quien haya enseñado niños, y aun quien solamente los haya tratado con alguna reflexion, conocerá prácticamente, que la primera edad solamente es apropósito para el estúdio de las lenguas, que los niños aprenden sin conocer su artificio, pues apenas pueden entenderle. La naturaleza sábiamente dirigida, da á los infantes los talentos que convienen á sus circunstancias y necesidades. Los infantes de dos años suelen empezar á hablar por hábito, y sin conocimiento de la lengua que hablan; porque para hablar basta que tengan memoria, la qual en la infancia aparece antes que el conocimiento. En la edad de seis años los infantes suelen hablar su lengua natural, y no tienen aun uso de razon para estudiar las ciencias; en este estado y circunstancias, parece que segun buen

sis-

(1) *Traitè du choix des ètudes par Claude Fleury. Bruxeles, 1687. 16. §. XXVII.*

sistéma de educacion, deban aprender el latin, ya que la naturaleza les da las facultades naturales y necesarias para aprenderle. Tercera: El tiempo idóneo para aprender las ciencias que necesitan de memoria y entendimiento, es la edad en que éste empieza á ser racionalmente discursivo; y esta edad comunmente es la pubertad; desde la que los niños suelen ser capaces para entender las ciencias. Antes de la pubertad el estúdio de éstas es mas áspero, que el del latin; porque falta el conocimiento necesario para aprenderlas. Se llama áspero el estúdio de las lenguas, que consiste principalmente en la memoria, talento propio de la niñéz, ¿y no será mas áspero el de la geometría, metafísica &c. para cuya inteligencia se fatiga y gime la juventud mas estudiosa? Las ciencias piden estable y aun casi estática la mente de quien las quiere estudiar con solidéz; ¿y se pretenderá que las estudien los niños, cuya mente es tan variable, como su cuerpo en cada instante es movible por influxo del fuego sutíl que agita su máquina tierna? Si con dificultad los niños se sujetan al estúdio seco de aprender de memoria, ¿se podrá esperar que los jóvenes lo hagan con placer y fruto? En este asunto la razon sola basta para preveer los efectos que la experiencia nos muestra en los que de edad crecida empiezan á estudiar la lengua latina, y nunca llegan á saberla. Es quimérica la persuasion de los que juzgan que un jóven filósofo, matemático, médico, ó legista habiendo aprendido las ciencias mayores en la lengua vulgar, quiera interrumpir sus estudios de Hombre para emprender los pueríles de las lenguas de particular artificio (como son latina, y griega) que piden gran tiempo y paciencia, y no deleytan al que las estudia sino despues de algunos años de trabajo.

La razon, pues, la costumbre de todas las naciones civiles antiguas, y modernas, y la experiencia coti-

tidiana convencen, que las lenguas erudítas deben ser el estúdio primero de los niños; no son momentos perdidos los que se emplean en tal estúdio, con el que se ha formado la mente de los grandes críticos. Los idiómas no enseñan la crítica; mas ésta se aprende en los mejores críticos; y ninguno puede negar, que en latin, y griego tenemos los maestros de la verdadera crítica. En ellos la han estudiado los grandes críticos, que Europa desde la resurreccion de las ciencias ha tenido hasta la mitad del siglo pasado; y en el siglo presente, fecundo de producciones literarias, se desean la eloqüencia, solidéz, claridad, y concision en los discursos, porque se hace poco estúdio de los maestros griegos, y latinos, de la crítica. El latin (y lo mismo en parte se puede decir del griego) respecto del comercio literario es como la moneda respecto del comercio mercantíl; muchas lenguas erudítas son muchos géneros de comercio; y la latina es la moneda, con que se compran casi todos ellos. El idióma mas erudíto es el género, que en el comercio literario hace mas Sábio al que lo posee; así como el metal mas precioso es el género, que en el comercio mercantíl hace mas rico. A este efecto el gobierno debe velar sobre el buen establecimiento de las escuelas del latin (y tambien de griego en las poblaciones grandes) y ordenar que en latin se escriban y enseñen los libros de todas las ciencias. No por esto pretendo, que no se escriban en lengua vulgar libros de ciencias mayores; ántes bien se debe procurar que en ella se escriban libros de todas ciencias y artes; pues servirán para los semi-literatos, para civilizar el vulgo, y perfeccionar la lengua vulgar. Esta se perfecciona singularmente con libros de eloqüencia, historia, y discursos familiares.

Este discurso de la necesidad de la lengua latina ha salido mas largo que lo que yo pensaba y se nece-

cesita en una Obra, que consagro á la ilustre nacion Española, en la que mantiene aún su buen crédito el idióma latino, que en ella ha quedado por herencia desde que los Españoles sujetándose á Roma se hicieron Romanos en las costumbres y lengua, y abandonáron su antigua y admirable idióma Cántabro, que aunque desfigurado vive aun en los que conservan invariable al carácter de la antigua libertad Española. Quedó arraygado el latin en los Españoles, como lo prueba su lengua, que no es menos latina que la que se habla en esta ciudad de Roma, cuna del imperio Romano (1): y quedó arraygada la estimacion de la eloqüencia y poesía latina; como tambien lo prueban tantos Españoles famosos en el idióma latino; quales fueron el Sábio Cornelio Balbo, el Literato C. Julio Higino, el célebre Orador M. Porcio Latron, Séneca el Trágico, Séneca el Filósofo, Lucano Poeta coronado en el teatro de Pompeyo, que de catorce años peroraba en griego y latin, el Maestro Quintiliano, su hijo llamado prodigio de talento, el Epigramatario Marciál, el Geógrafo Pomponio Mela, Floro his-

(1) Don Sebastian Fox Morcillo insigne sábio en su docta obrita *de historiæ institutione*, se lamenta de lo poco que en su tiempo escribian en latin los Españoles, cuya lengua nativa les facilitaba la escritura en latin; dice así: *Si quid scriptis mandent, id lingua materna, non alienâ scribendum putent; cùm non videant à peregrinis hominibus linguam vernaculam ignorari, vel latinam multo esse nobis propriorem, quam reliquis nationibus, utpotè quæ olim sit hominum nostrorum vulgus usum; et cui hæc ipsa, qua nunc utimur, maximè sit affinis, adeo ut aliquando scripta viderim: ut latinis latinè, hispanicis sonarent hispanicè.*

historiador, el famoso Poeta Silio Itálico, y los Poetas Latroniano, Juvenco, y Prudencio, Príncipe en la poesía sagrada. Entre los Españoles modernos se cuentan Gerónimo Osorio, el P. Pedro Perpiñán, á los quales solamente se da la excepcion, que sus obras no llegan á confundirse con las de Cicerón en la eloqüencia y pureza del latin.

§. II.

Estúdio práctico de la lengua latina.

LA nacion española segum la confesion de los críticos fue la primera, que reformando las confusas y aun inútiles idéas que habia en las obras de los gramáticos antiguos, propuso para el estúdio práctico de la latinidad el mejor método gramático, que despues ha servido de modélo para formar las gramáticas de otras lenguas. Walchio en la historia crítica de la lengua latina dice, que el P. Manuel Alvarez fue el primero, que despreciando las ridiculéces de los antiguos, y fixando la atencion en cosas sólidas escribió las mejores instituciones del idióma latino (1). Este es el comun sentir de los gramáticos, del qual no se atrevió á separar Gaspar Scioppio, que aunque enemigo siempre irreconciliable, é irreligioso de los Jesuítas (como se nota en las obras de Baile, y Baillet (2)) no pudo me-

(1) Juan Jorge Walchio: *Historia critica linguæ latinæ*. Lipsiæ, 1717. cap. 4. pág. 193.

(2) Pedro Baile: *Dictionaire historique*. Roterdam, 1720. En el artículo *Scioppius*, nota D. Baillet: *Jugemens des Scavans*. París, 1685. tom. 2. part. 2. num. DXXXV.

menos de confesar „ que Alvarez se llevó la palma entre los gramáticos por sus instituciones gramáticas (1); y que Francisco Sanchez por su libro intitulado *Minerva* (publicado cinco años despues de la muerte de Alvarez) mereció ser llamado padre y doctor de los gramáticos (2)". Justo Lipsio llamó á Sanchez Mercurio, y Apolo de España (3). La gramática de Alvarez ha sido comunísima en varios Reynos de Europa, y la he visto traducida en Italiano, Ilirico, Aleman, y Japón; mas sin ofender la gloria de este primer reformador de las gramáticas, se puede y debe decir, que su gramática es inferior á la que se usa en España con el nombre de Antonio Nebrixa. Esta gramática, que como notan Nicolás Antonio, y Baillet, es del P. Juan de la Cerda (y con error se cree de Nebrixa) ha merecido sumas alabanzas de Scioppio, de Vossio, y de otros gramáticos de fama (4); y segun mi parecer para su total perfeccion solamente sería de desear que se pusiesen en español los versos latinos que Cerda pone para dar las reglas de los géneros de los nombres y de los preteritos, y supinos de los verbos. Enseñando yo la latinidad en el colegio Jesuítico de Cáceres puse en versos Españoles las dichas reglas; y experimenté útil esta traduccion. Pa-

---

(1) Gaspar Scioppio: *Grammatica philosophica*. Amsterdam, 1659. *De veteris, ac novæ grammaticæ origine &c.*

(2) Scioppio: *Consultationes de scholar. ratione*. Amsterdam, 1660. pág. 54.

(3) Justo Lipsio: *Epist.* 1. *ad Emman. Sarmient.* 89. *Cantur. ad Ital. et Hispan.*

(4) Nicolás Antonio: *Bibliotheca Hispana*: articulo *Antonius Lebrixa*. Baillet citado habla largamente en el tomo 2. núm. 645.

Para aprender una lengua, el diccionario de sus palabras despues de su gramática es el libro mas necesario. Antonio Nebrixa conociendo esta necesidad hizo un diccionario latino-español mas perfecto que el de su coetáneo Calepino; y como dice el P. Lancelot, Benedictino, citado por Baillet, al diccionario de Nebrixa han acudido todos los que despues de él han publicado diccionarios latinos (1). Entre los principales autores que han aumentado el diccionario de Calepino, Baillet cuenta al P. Cerda (2); y nota, que es muy estimado el librito de los diálogos latinos de Juan Vives, del qual libro hasta el dia presente se hace mucho uso en Italia.

Entre los libros metódicos para enseñar brevemente la lengua latina, uno de los mas famosos, como notan Brucker, Baillet, Walchio, Chanteresne, Morhofio, y otros autores, ha sido el que Juan Comenio publicó en el año de 1631 con el título *janua linguarum.* Era el ídolo de los Franceses, Holandeses, Alemanes, é Italianos, dice Chanteresne (3); y aun podia decir, que tambien de los Ingleses. El aplauso que Comenio tuvo por dicha obra fué indecible (4); y pocos años despues de su publicacion apareció reimpresa en las lenguas pérsica, árabe, turca, úngara, griega, polaca, bohema, sueca, olandesa, inglesa, italiana, francesa, y española. Esta obra, que hizo tan famoso á su autor, formó y sacó éste del librito que con el mismo tí-

---

(1) Baillet citado, *tomo 3. número 774.*
(2) Baillet citado, *tomo 3. núm. 630. y 648.*
(3) Chanteresne, *Education d' un Prince*, parte 2. número 23.
(4) Brucker: *Historia critica philosophiae.* Lipsiae, 1742. tomo 4. period. 3. part. 1. lib. 3. cap. 2. §. XI.

título *janua linguarum* en latin y español publicaron en Salamanca los Jesuítas de su colegio irlandés. Apareció esta obra en España, y luego el año de 1615 se imprimió en inglés; y el año de 1626 en Alemania se imprimió en ocho lenguas. De esta impresion alemana se valió Comenio, como él mismo lo confiesa en la prefacion que puso á su obra; y se halla en algunas ediciones antiguas (1). Scioppio tuvo noticia del librito español *janua linguarum*, y dice que con él los forasteros aprendian en un mes la lengua española (2). A la verdad es utilísimo para aprender brevemente qualquiera lengua el método de dicho libro; pues en pocas páginas con discursos claros sin repetir casi palabra alguna conserva todas las voces principales de los idiómas latino y español; mas porque en el librito de Comenio, y mucho mas en el de los Jesuítas hay muchísimas palabras de hierbas, animales, y artes, que no necesitan saber los niños; y porque su memoria se violenta mucho aprendiendo siem-

(1) Juan Comenio: *janua linguarum. Amstelodami, apud Joan. Jansonium*, 1648. 8. impreso en latin, alemán, y francés. *Apud Ludov. Elzevirium*, 1649. 8. impreso en latin, y griego. En estas dos ediciones está la prefacion de Comenio (con la fecha de 4 de Marzo de 1631) que en ella habla del libro español *Janua linguarum* reimpreso en Alemania con la traduccion en siete lenguas. El dicho libro español es rarísimo en España: yo le busqué en várias librerías, y solamente le hallé el año de 1765 en la Biblioteca real de Madrid. Alegambe en la biblioteca Jesuítica en el artículo *Guillelmo Batheo* habla de dicho libro.

(2) Scioppio, en el libro *consultationes* antes citado, *consult.* 2. *p.* 43.

siempre nuevas voces, los gramáticos han juzgado que no es útil para las escuelas el uso de estos libritos. Este defecto se podia remediar quitando las palabras extraordinarias, que no se juzgan necesarias para entender los autores que se suelen traducir en las primeras clases de latinidad.

Por preámbulo del estudio práctico del latin en obsequio debido al mérito de los Españoles nombrados, he insinuado los libros metódicos, que les deben las escuelas de latinidad, y que han servido de modelo á los innumerables que actualmente inundan la república literaria, y con su muchedumbre y variedad de métodos han confundido el mejor que habia para enseñar latin; paso ahora á discurrir brevemente de la manera práctica de enseñar la lengua latina; y para unir la brevedad con la claridad, discurriré sucesivamente de los libros doctrinales de la gramática latina, del modo de enseñarla, y de los autores latinos que han de traducir los escolares. De estos mismos autores, y de sus comentadores se dará despues noticia individual en discurso separado.

Los libros doctrinales de las escuelas de latinidad deben ser solamente la gramática latina, y el lexicon latino español. La gramática de Cerda es perfecta, y superior á las insignes gramáticas de Despautere, famoso en Francia; de Lilius, famoso en Inglaterra; de Melanchton, célebre en Alemania; de Lithocomus, célebre en Holanda; de Verepee, estimado en Flandes; y de Alvarez, plausible en Italia, y en varios reynos de Europa. En un discurso académico con uno de los mejores retóricos de Italia, que ha envejecido en la enseñanza del latin, he exâminado el mérito de la gramática de Cerda cotejandola con las gramáticas nombradas, y mas ilustres de Europa, y sin dificultad se me han concedido su notoria excelencia y superioridad. Los preceptos necesarios para aprender el latin

no

no se pueden poner con mejor órden, brevedad y claridad que tienen en la gramática de Cerda. No obstante estas ventajas, convendria (como insinué ántes) poner en versos españoles las reglas que Cerda pone en latin con excelente órden sobre los generos de los nombres, y sobre los preteritos y supinos de los verbos. Las reglas de la sintaxis deben estár en latin; porque quando los escolares lleguen á aprenderlas, puedan entenderlas; y porque conviene que empiecen á aprender de memoria algunas cosas latinas. La concision de la lengua latina conduce mucho para que las reglas se propongan con claridad, y brevedad; y los niños aprendiendólas en latin, que para ellos es lengua totalmente forastera, no les añadirán palabra alguna, ni invertirán el órden de las que han aprendido. Por este motivo quizá Cerda puso en verso latino las reglas de los generos, preteritos, y supinos. Lo mas dificil en las lenguas es el buen uso de sus partículas; y para este efecto es famoso el librito, que sobre las partículas latinas escribió Turselino con elegancia. Scioppio le propone para las escuelas (1); y Facciolati habiendo experimentado útil su uso, le aumentó con nuevas observaciones (2). Todo el ajuar, pues, de los libros necesarios para que los escolares aprendan el artificio de la lengua latina, se reduce á la gramática latina, y á un tratado de las partículas latinas, que se cuenta en los libros gramaticales.

Para saber la significacion de las palabras sirven los lexicones, ó vocabularios; al de Antonio Nebrixa fal-

(1) Scioppio en el libro citado *Consultationes*, *p.* 55.

(2) Horatii Turselini, S. J., *de particulis linguæ latinæ*. Patav. 1715. Esta edicion está aumentada por Facciolati.

faltan las expresiones latinas (defecto muy esencial), y faltan muchísimas palabras que son comunes, y se hallan en los autores del siglo de oro; y el vocabulario, ó calepino del P. Salas tiene tambien este segundo defecto. Un amigo mio tiene ya casi concluido un lexicon latino-español muy completo; mas sus achaques le han impedido publicarle, y hacer á la lengua española un servicio útil y aun necesario. En las escuelas españolas de latinidad la falta de buenos lexicones latino-españoles se ha suplido con el vocabulario de Facciolati, intitulado *septem linguarum Calepinus* (1). A este vocabulario, aunque voluminoso, faltan no pocas palabras latinas de los autores de buena latinidad; defecto, que notó inmediatamente despues de su publicacion el gran gramático P. Gerónimo Lagomarsini, y avisó á su amigo Facciolati, enviandole el índice de centenares de palabras, que él mismo habia advertido faltar. Facciolati pensó en hacer la reimpresion de su lexicon aumentado; y no habiendola podido efectuar, Forcellini su discípulo le ha publicado últimamente con notable aumento de palabras en las lenguas latina, griega, é italiana (2). Este lexicon, que aun es capáz de mayor aumento, como nota el Abate Andrés, es de los mas copiosos que hasta ahora se han publicado; y puede servir para formar vocabulario latino-español, que será completísimo valiendose del excelente diccionario castellano del P. Esteban de Terreros, que en [illegible] Ma-
[illegible]

(1) El lexicon de Facciolati se ha reimpreso varias veces en dos tomos de folio: está en las lenguas latina, italiana, hebrea, griega, alemana, francesa y española.

(2) El lexicon de Forcellini se intitula: *totius latinitatis lexicon.* Patavii, 1771. fol. vol. 4.

Madrid se empezó á publicar el año de 1786.

Se han propuesto los pocos libros doctrinales que se necesitan y deben usar para enseñar la lengua latina; síguese tratar del modo, distribucion de tiempo, y exercicios que se practicarán para enseñarla. Antes de poner la gramática latina en las manos de los niños, se les debe enseñar la gramática de la lengua Española. No se crea inútil ó arbitraria esta providencia, que propongo no por novedad, sino por medio utilísimo para que los niños aprendan fácilmente el latin, y se perfeccionen en el español. Los niños que aprendieron por hábito y sin arte su lengua nativa, al empezar el estúdio de la latina se confunden con las palabras forasteras, y mucho mas con el artificio de números, casos, generos, y clases de nombres; y con los tiempos, personas, y modos de verbos. Estas nuevas idéas en una lengua nueva, son para ellos una jerga de metafísica confusa. Para evitar esta confusion, que atrasa mucho á los niños; y para que ellos perfeccionandose en el español entiendan fácilmente el artificio de la lengua latina, convendría que ántes de aprender esta lengua, estudien ó conozcan el artificio de la española. A este efecto estudiarán la gramática de la lengua española, que se puede poner en dos pliegos, con el mismo órden de declinaciones, conjugaciones &c., con que está dispuesta la latina de Cerda, que deben estudiar despues. De este modo los niños en tres meses se perfeccionarán en el español, conocerán el artificio de su lengua nativa, y en ésta entenderán prácticamente el artificio de números, casos, y generos &c., que es comun al latin, y á casi todos los idiomas. Hecho este breve estúdio, que es utilísimo para ahorrar en las escuelas de latinidad gran trabajo á los maestros y discípulos, y para que estos se perfeccionen en el español, se empezará el estúdio de la gramática latina;

na; y el maestro tendrá cuidado de advertir y explicar las propiedades gramaticales, en que convienen, ó se diferencian el latin y español, para que los discípulos entiendan mejor el artificio con el cotejo. Por exemplo, advertirá que en español los casos se distinguen por las partículas *de*, *para*, *á*, *por*; y que en latin se distinguen por la variedad de sílabas finales; que los números en español se distinguen por la adicion de la letra *s*, ú de la sílaba *es*; que en español se usan las partículas *el*, *la*, *lo*, indicantes de los generos, &c. como *el libro*, *la casa*, *lo bueno* &c. con estas explicaciones prácticas del artificio de las dos lenguas, los discípulos adelantarán notablemente en su estudio, sin peligro de confundirse con la novedad y muchedumbre de ideas.

La buena instruccion práctica en el latin, depende de la division proporcionada de las escuelas en clases, y de los exercicios literarios, que en cada una de ellas se deben hacer. Las escuelas de latinidad se deben dividir en seis clases á lo menos: y segun el número de discípulos que haya en cada clase, debe ser el de los maestros. Las clases, y la instruccion en cada una de ellas deben ser del modo siguiente:

I clase. Se enseña gramaticalmente la lengua vulgar.

II clase. Se estudian en la gramática latina las declinaciones, y generos de los nombres; y las conjugaciones, y reglas de preteritos y supinos de los verbos. Estos preceptos están en los libros primero y segundo de la gramática de Cerda.

III clase. Se estudian las partes de la oracion, y su sintaxis, como se enseña en los libros tercero y quarto de dicha gramática. En esta clase se traducen las fábulas de Fedro, y las epístolas mas fáciles de Ciceron, que se imprimen separadamente; y se hallan en el librito intitulado epístolas selectas de Ciceron.

IV

IV clase. Se estudia la prosodia, que está en el libro quinto de dicha gramática; y se traducen todas las epístolas de Ciceron, sus qüestiones tusculanas, y su obra de oficios. Cornelio Nepóte, Ovidio, Virgilio, y Catúlo.

V clase. Se aprende la retórica, y se traducen Salústio, las oraciones de Cicéron, Virgilio, y Horacio.

VI clase. Se continúa estudiando la retórica, y se traducen las oraciones de Ciceron, su obra del orador, Julio Cesar, Tito Livio, Virgilio, Horacio &c. Esta clase es de retórica para los principiantes; para los que quieran aprovechar en ella, como ciencia necesarísima para la Religion, Sociedad civil, y República literaria, debe haber escuela separada (de que se hablará despues) entre las escuelas de las ciencias mayores.

Los exercicios literarios, que en cada una de las dichas clases se deben hacer, son los siguientes:

En la clase II que es la primera de latinidad, se hace exercicio de declinaciones de nombres, concordancias de ellos, conjugaciones de verbos, y composiciones de oraciones breves.

En la clase III se hacen composiciones de latin en lengua vulgar, y de ésta en latin; y la materia de las composiciones serán las reglas gramaticales, para que se conserve viva su memoria.

En la clase IV se hacen composiciones de cartas, y de periodos históricos; y se proponen versos sueltos para que sus palabras se pongan segun el metro que las corresponde.

En la clase V se hacen composiciones de historia, y de partes de oracion retórica, y algunos versos. Se explicará la mitología griega, y romana; y algo de historia para entender los autores latinos.

En la clase VI se hacen oraciones, historias, y poemas. Los preceptos retóricos servirán para rectificar la mente de los escolares, y enseñarles á discurrir con solidéz y eloqüencia.

La distribucion de horas, y de exercicios en la escuela será la siguiente: La escuela durará dos horas y media por la mañana, y otro tanto tiempo por la tarde. Antes que el Maestro éntre en ella, los decuriones (que deben ser los escolares mas juiciosos y adelantados) tomarán á los otros escolares las lecciones; esto se puede hacer en media hora. Luego que el maestro entra en la escuela usando las ceremonias civiles, que debe, y correspondiendole los escolares segun principios de buena educacion, se hará el acto religioso de pedir con oracion breve la sabiduría al Altísimo para su mayor servicio y gloria, y el maestro hará decir la leccion á algunos escolares, la explicará, y se traducirán los autores latinos. Por la mañana se traducen los prosistas, y los poetas por la tarde. Estos exercicios durarán dos horas seguidas, ó interrumpidas. Será mejor que se interrumpan media hora, en la que se deben hacer las composiciones. Estas (como se ha insinuado) deben ser de materia útil, y correspondiente á las circunstancias de cada clase. En la segunda y tercera clase las composiciones serán sobre la leccion que se ha explicado; de este modo los escolares la entenderán mejor, y refrescarán la memoria de los preceptos gramaticales. En estas composiciones se podian dar los versos latinos, y claros á que Cerda reduce brevemente los preceptos de géneros de los nombres, y de preteritos y supinos de los verbos. En la clase quarta las composiciones serán de asuntos que sirvan para entender los autores que se traducen. Las mejores composiciones son las que se hacen traduciendo periodos, ó parte de las obras de latinidad excelente; y poniendo en latin las traducciones que se han hecho de estas obras. De este modo, el maestro sin peligro de errar puede enseñar las mejores frases del latin. En la dicha clase se dan tres veces cada semana composiciones de

ha-

hacer ó traducir versos. En la clase quinta las composiciones serán epistolares, históricas y oratorias; y se harán versos quatro veces cada semana. En las composiciones de esta clase se tratará algo de historia, y mitología. En la última clase las composiciones serán de historias, y oraciones enteras, y de poémas; por la mañana las composiciones serán en prosa, y en verso por la tarde. Cada dia, por exemplo, se hará una parte de oracion, que se concluirá en una, ú dos semanas.

Los niños no estudian de memoria con aplicacion sino una hora á lo mas; por lo que las lecciones de memoria deben ser tales, que se puedan aprender en una hora; las demás horas se deben emplear en estudiar los autores que se han de traducir, y en hacer composiciones. A los escolares de latinidad se da todos los dias materia para una composicion, que harán en el estudio retirado de sus casas; y á los retóricos se da dos veces cada semana materia para una composicion retórica. En la media hora que los escolares emplean en hacer las composiciones en las escuelas, el maestro verá y corregirá las que hayan hecho en sus casas. Los sabados por la tarde todo el tiempo de escuela se empleará en explicar la doctrina christiana, y algunas máximas de educacion civil; la que será tanto mejor, quanto mas convenga con los preceptos admirables, que de moderacion y probidad tenemos en la doctrina christiana.

Siguese últimamente tratar de los autores latinos que se deben traducir en las escuelas, y del mejor modo de hacer su traduccion. De los autores de mejor latinidad, y mas propios para las escuelas se ha dado antes breve noticia, y mayor se dará en el parágrafo siguiente, en que se discurrirá de todos los autores de las edades ó siglos, llamados de oro y plata, en que floreció la perfeccion del latin. Sobre el método

que se debe tener para hacer la traduccion de los autores latinos, serán utilísimas, me parece, las observaciones siguientes: I. Para que una lengua se aprenda bien y con método, es necesario, como bien advierte Clerc, que la significacion simple de sus palabras se sepa antes que la metafórica, ó figurada; y que se entienda antes la oracion simple, que la adornada de figuras (1). Este es el órden natural, con que á los niños se enseña la lengua nativa; y con que ellos la empiezan á aprender bien; y con el mismo se les debe enseñar el latin empezando por las obras de los autores, en que se encuentren menos palabras y oraciones figuradas, como son las fábulas de Fedro, y las epístolas selectas de Ciceron. Estas dos obras tienen tambien la particularidad de contener asuntos claros, y que se sujetan al poco conocimiento é instruccion que tienen los niños al empezar el estúdio del latin. De esta edad desdicen las mitologías, cuentas, y otras materias de que los niños no tienen idea alguna. Terencio en sus Comedias trata de cosas usuales, mas su expresion es mas dificil que la de Fedro, Ciceron, Cornelio Nepóte, y Justino.

II. Los primeros autores que han de traducir los niños, deben tener notas en la lengua vulgar; y en cada autor se pondrá un índice de todas sus palabras, que no sean comunes ó claras. Esta industria, que es buena para que los niños no pierdan gran tiempo y paciencia en buscar en los diccionarios latinos todas las palabras que ignoran, se introduxo por los Jesuitas Italianos, y Franceses con grande fruto, y los Españo-

les

(1) Joannis Clerici *ars critica, in qua ad studia linguarum via munitur.* Amstelodami, 1699. 12. vol. 1. part. 1. cap. 2.

les la pusieron tambien en práctica, imprimiendo para este efecto varios autores latinos y griegos con notas españolas en Villagarcía. Para los escolares de las clases superiores sirven los autores latinos con comentarios, ó notas breves en latin; como las que puso el P. Joseph Juvencio á Horacio, Terencio, Persio, Juvenal, Ovidio, y Marcial, quitando los versos indecentes, que no se deben traducir en las escuelas.

III. Segun mi parecer fundado en alguna práctica, el primer autor latino que los niños han de traducir, se debe imprimir con traduccion literalísima. Pondré el exemplo en la fábula sexta del libro primero de Fedro, ya que éste es el autor que se empieza á traducir en las escuelas. Juzgo, pues, que todas las fábulas de Fedro se deben imprimir con traduccion literalísima, y semejante á la siguiente:

Vicini furis celebres vidit nuptias

Del-vecino ladron celebres vió bodas

Æsopus; et continuò narrare incipit.

Hisopo; y luego á-contar empieza.

Uxorem quondàm sol cùm vellet ducere

Muger antiguamente el-sol como quisiese tomar

Clamorem ranæ sustulêre ad sidera.

el-clamor las-ranas levantaron á las-estrellas.

De esta manera se debe imprimir el Fedro, y los niños han de empezar á hacer la traduccion literalísima dando á cada palabra su significacion propia, y el órden con que está en la oracion latina. El maestro despues les hará entender el órden propio de la oracion, notando las personas agentes, pacientes, voces de ver-

verbos, adverbios, conjunciones &c. les hará advertir los idiotísmos del latin, y que en éste faltan los artículos *el*, *la*, *los*, *las* de la lengua española; y les enseñará la expresion elegante con que en ésta se debe traducir el latin. Con esta industria ocular y mental los niños conocerán prácticamente la diferencia de los idiotísmos latinos, y que el hablar latin no consiste solamente en proferir palabras, y sentencias latinas; mas en ordenar las palabras, y usar los idiotísmos que pide la elegancia del latin. Me parece que este método práctico de enseñar la traduccion primera de los autores latinos será utilísimo para que los niños con grande ahorro de tiempo y fatiga adelanten en el verdadero conocimiento del latin. Este método se debe usar solamente en la tercera clase, en la quarta se usarán autores latinos con notas en español; y en las demás clases superiores se usarán autores con notas latinas. Los escolares de la quinta clase pueden leer comentarios insignes de autores latinos, y algunas obras de gramáticos modernos que son de buena latinidad, y famosos por su crítica. Los maestros deben particularmente exercitarse en la leccion de las obras de todos estos autores, de que daré noticia individual en el parágrafo siguiente.

§. III.

Autores de la mejor latinidad, y clases en que se dividen por los críticos.

LAs lenguas son pintura viva del estado de civilidad, comercio, artes, y literatura de las naciones que las hablan ó hablaron. En la infancia del mundo los idiómas fueron, como los cimos en la boca de los infantes. El Hombre en su infancia tiene ideas limitadísimas, y de pocos objetos; y por esto son pocas

cas sus palabras. Estas abundan en el Hombre, á proporcion que se aumenta el número de sus ideas. Así las naciones al formarse en la infancia del mundo, usaban las pocas palabras que correspondian á la limitacion de sus idéas; entonces no se conocian civilidad, comercio, artes de luxo, literatura, ni otros objetos semejantes; y por esto entonces faltaban las palabras que los exprimiesen, como ahora faltan en las naciones bárbaras, que figuran vivamente la infancia de las civiles que hoy se conocen en el mundo. La necesidad inventó las artes, y obligó los hombres á estar en Sociedad; la experiencia fue madre de la primera ciencia, que fue la física animal, particular, y general; y las artes, y las ciencias dieron motivo para nuevas invenciones útiles y viciosas. Resultó entonces la muchedumbre de objetos; y á cada uno de ellos se debió señalar nuevo nombre por invencion, ó comunmente por derivacion de las palabras primitivas de cada lengua; como se expone largamente en el tomo del origen de los idiomas. Esta es la historia breve de la formacion, y perfeccion del latin, y de todas las lenguas civiles. Los latinos ó romanos se civilizaron, y su lengua con ellos; su poder, grandeza, artes, y ciencias llegaron á la perfeccion en tiempo de Augusto Octaviano; y en el mismo tiempo fue la época de la mayor perfeccion de su lengua, y el siglo de ella llamado de oro. Despues de la muerte de Augusto, que sucedió el año 14, la lengua latina se corrompió con las palabras, é idiotismos extraños, que introduxeron en Roma el comercio y concurso de forasteros. Así lo dexaron escrito algunos autores, que florecieron en el siglo siguiente, llamado de plata; y así lo juzgan los críticos modernos cotejando las obras de los escritores que vivieron en los dos siglos de oro y plata. Los forasteros hicieron conocer á los romanos, nuevos géneros, nuevas

vas manufacturas, y nuevos objetos; á los que necesariamente debieron corresponder nuevas idéas, y á éstas nuevas palabras. Esta correspondencia es órden natural, y racional; y no causa corrupcion sino perfeccion en las lenguas; por tanto, las palabras nuevas que se hallan en los autores despues del siglo de oro, y son de nuevos objetos, no corrompen, sino perfeccionan el latin. Este se pudo corromper con los nuevos idiotísmos de los idiómas forasteros. En cada lengua matríz desde la confusion de las lenguas en la torre de Babél, hay diversidad de palabras, sintaxis, y pronunciacion, como se prueba en el tomo del ensayo práctico de las lenguas; y por esto un idióma se corrompe, si recibe idiotísmos de otro idióma. Esta corrupcion se halla en la nacion española, que antiguamente hablaba el idióma cántabro; y en la francesa, que hablaba céltico; porque estas dos naciones al abandonar sus lenguas nativas, y recibir la latina, introduxeron en ésta los idiotísmos respectivos de sus idiómas nativos. El español en su lengua que es dialecto latino, usa algunos idiotísmos cántabros; y el francés en su lengua, que tambien es dialecto latino, usa muchos idiotísmos célticos. Los romanos despues del siglo de oro siguieron hablando su antigua lengua latina; y no es creíble que recibiesen fácilmente los idiotísmos de las lenguas forasteras. Es cierto que los autores del siglo de plata usan algunas frases, ó idiotísmos que no se leen en las obras de los autores del siglo de oro; mas esto no prueba que tales idiotísmos sean de idiómas forasteros; porque no todos los idiotísmos de una lengua tan perfecta como es la latina, se pueden hallar en las obras de los pocos autores que pertenecen al siglo de oro. Además de esto, las lenguas latina, etrusca, osca, y volsca eran dialectos de la griega, como se prueba en mi vocabulario polígloto; y los idiotísmos de dichas lenguas eran comunes

á todas ellas, como lo insinúa Quintiliano; y lo practicó Tito Livio usando los idiotísmos del dialecto de Padua.

Los críticos modernos sin hacer justicia á las reflexiones que se han insinuado, con balanza y vara en mano pesan y miden todas las palabras y expresiones de los autores latinos que floreciéron desde que Roma empezó á ser civíl y sábia, hasta la decadencia del imperio romano; y con los instrumentos de su crítica han hecho la valuacion del carácter de los autores que en dicho tiempo escribieron, reduciéndolos á varias clases. Para la graduacion de éstas, se han valido de idéas relativas á las alegóricas de los siglos ó edades, que de oro, plata, cobre y hierro fingió Ovidio en su metamórfosis hablando del principio del mundo, ya á la vida humana que se distingue en edades, y ya á los varios estados, que respecto á lo físico tienen todas las cosas. Segun esta última relacion el Cardenal Adriano distinguió en la lengua latina quatro estados de antiquísima, antigua, perfecta (ésta corresponde al siglo de Augusto) é imperfecta (1). Julio Scaligero, Vossio, y otros, consideraron en la lengua latina quatro edades de infancia, juventud, virilidad (ésta corresponde al siglo de Augusto) y vejéz (2). Scioppio, Borrichio, Cellario, y otros consi-de-

---

(1) Card. Adriano, *de sermone latino*. Venetiis, 1578. 8.

(2) Olai Borrichii, *cogitationes de variis latinæ linguæ ætatibus*. Hafniæ, 1675. 4. *Es erudíto y crítico este tratado.*

Gaspar Scioppii, *consultationes de scholarum et studiorum ratione*. Amstelodami, 1660. 8.

Christophorus Cellarius, *de latinitate mediæ, et in-fi-*

deraron en la lengua latina quatro siglos, ó edades de oro, plata, cobre, y hierro; mas Borrichio, y Cellario no dieron al siglo de oro la extension que le concede Scioppio, colocando en él los autores que escribieron antes de llegar el latin á su perfeccion; cuya época los autores comunmente establecen en el año 648 de la fundacion de Roma (en que nació Ciceron), ó en el año 106 antes de la era christiana. Decolonia consideró en la lengua latina desde su formacion las edades de hierro, cobre, plata y oro hasta su perfeccion; y desde ésta hasta su total corrupcion, consideró con órden contrario las mismas edades de plata, cobre y hierro (1). Todas estas idéas y denominaciones son accidentalmente diferentes, y convienen en que la lengua latina, imperfecta en su origen, se perfeccionó con la civilidad y las ciencias; y despues se corrompió con la ignorancia y con la introduccion de palabras forasteras. Esta sucesion de estados es comun á todas las lenguas civiles. Se conservan obras, ó fragmentos de varios autores latinos que escribieron en diversos tiempos de la mayor ó menor perfeccion; indicaré brevemente la clase á que cada uno de ellos pertenece segun su antigüedad, y el mérito de su latinidad; y en las notas que añadiré, daré noticia de las mejores ediciones de sus obras.

Los versos saliares, y arvales (de que en el presente año de 1788 publicará magnífica coleccion el señor Abate Cancellieri (2)), y las leyes de Numa, y otras

---

fimæ ætatis. Jenæ, et Panormi, 1707. 12. *De barbarismis, et idiotismis sermonis latini.* Panormi, 1707.

(1) *De arte rhetorica à Dominico Decolonia S. J.* Bassani, 1767. *Lib. 1. de elocutione*, §. *VII.*

(2) El Señor Abate Cancellieri me ha dado idéa de su

otras antiguas de los Romanos se hicieron en tiempo, en que su lengua era bárbara; por lo que como bárbaras se deben mirar sus palabras y sintaxîs. Los críticos con Ciceron establecen la época de la primera vislumbre de perfeccion del latin en tiempo de Livio Andrónico, poeta que enseñaba la fábula el año 514 de la fundacion de Roma (1). Sucedieron despues otros poetas, y algunos historiadores, que en el espacio de ciento treinta y quatro años, ó hasta el nacimiento de Ciceron perfeccionaron el latin; y casi los principales (de quienes han quedado algunos fragmentos) son Livio ya citado (2), Nevio, Plauto, Cecilio, Ennio, Terren-

---

su obra que se intitula: *De secretariis basilicæ Vaticanæ veteris, ac novæ.* Romæ, 1788. 4. vol. 4. Se pone una insigne coleccion de inscripciones, ó mármoles de los Arvales, cuyo antiguo latin semejante al etrusco, y al antiguo griego, hace ver, que las lenguas latina, etrusca, y griega, provienen de un mismo origen.

(1) Ciceron en el libro *Brutus*, ó *de claris oratoribus*, §. *18. y en el libro I de las qüestiones Tusculanas*, §. *1.*

(2) Livio Andrónico, primer poeta épico, florecia el año 514 de la fundacion de Roma. Esta se fundó 753 años antes de la era Christiana. Cn. Nevio, poeta épico, florecia año 520. M. Accio Plauto, poeta cómico, de 56 años de edad, murió el de 570. Stacio Cecilio, poeta, florecia año 574. Q. Ennio, poeta de 70 años de edad, murió el de 585. P. Terencio Africano, príncipe de la cómica latina, de 37 años, murió el de 595. Lucio Afranio, poeta cómico, florecia en tiempo de Terencio, y murió despues del año 595. M. Porcio Caton, orador insigne, murió el año 604. M. Pacuvio, poeta, sobrino de Ennio, florecia el año 614 Accio, llamado tambien Actio,

rencio Africano, Afranio, Caton, Pacuvio, Accio, Lucilio, Turpilio, Sisenna, Titinio, Lucrecio, Pomponio, Varron, Gracio, Laberio, y Siro.

Estos autores por su nacimiento, ó latinidad antigua se suponen anteriores á los de la edad de oro, que empieza el año de 648 de Roma; y los honores de esta edad solamente se conceden á Plauto, Terencio, Caton, Lucrecio, y Varron, que entre sí por su latinidad son desiguales en el mérito. Borrichio desecha la latinidad vieja de Caton, y aprueba la de los otros au-

---

tio, y rara vez Attio, era coetáneo de Pacuvio. C. Lucilio, príncipe de la sátira latina, florecia el año 630. Turpilio, poeta cómico, murió año 661. L. Cornel. Sisenna, historiador y orador, florecia año 676. De Titinio habla Varron. T. Lucrecio Caro, poeta filósofo, de 44 años de edad, murió el de 703. L. Pomponio, poeta, florecia el año 704. M. Terencio Varron, poeta y orador, de casi 90 años, ó de casi 100 segun algunos Autores, murió el año 727; sobrevivió 16 años á Ciceron, que de 64 años de edad, murió el de 711. Décimo Laberio (que murió en este mismo año), P. Siro, y Gracio Falisco, poetas mimógrafos, florecian en tiempo de Julio Cesar (que de 56 años de edad, murió el de 710), y por su poca doctrina, ó por agradar al pueblo usaban palabras antiguas, ó vulgares.

Las ediciones buenas de las obras y fragmentos de estos Autores son las siguientes: Fragmenta poëtar. veter. latinor. Ennii, Accii, Laberii, Pacuvii, P. Syri, Afranii, Nævii, Cecilii, Pomponii, Titinii, M. Terent. Varronis, et alior. à Rob. Stephano congesta, et edita ab Henr. Stephano. 1564. 8. *Es mejor la edicion siguiente:*

Petri Scriverii collectanea veter. tragicorum. L. Andro-

autores; mas advierte, que en Plauto, y Lucrecio se hallan mas vejeces que en Varron, y Terencio. Este es el que mas se semeja á los primeros autores de la edad de oro, en la qual se deben admitir los otros quatro autores cortandoles los ribetes que tienen de antigüedad. La edad de oro, que (como se ha dicho) empieza desde el año 648 (en que nació Ciceron) dura hasta el de 767 de Roma, que corresponde al año 14 de la era christiana, en que murió Octavio Augusto. Comprehende, pues, 120 años la edad de oro; la de-

---

dronici, Q. Ennii, Nævii, Pacuvii, Artii, aliorumque fragmenta cum notis Gerardi Joan. Vossii, Lugduni Batavor. 1620. 8. *Se han publicado otras colecciones mas completas, quales son:* Opera, et fragmenta poëtar. latinor. profanor. et ecclesiasticor. edente Mich. Maittaire. Londini, 1713. fol. vol. 2. Poëtæ latini rei venaticæ, et bucolici antiq. cum not. plur. auctorum edente Gerardo Kemphero. Lugd. Batav. 1718. 4. Poëtæ latini minores, sive Grat. Falisci, M. Aurel.... et Sulpiciæ: curante Pet. Burmanno. Lugd. Batav. 1731. 4. vol. 2. *Véase despues la nota sobre Salustio. Son buenas las ediciones:* Antonii Riccoboni de historia, commentarius cum fragm. M. Porcii Catonis &c, et scholiis. Venetiis, 1568. 8. C. Lucilii reliquiæ cum not. Francisci Tani f. Dousa, Lugd. Batav. 1597. 4. Q. Ennii fragmenta ab Hieronymo Columna. Neapoli, 1590. 4. *Esta última obra se publicó perfeccionada por Francisco Hesselio en Amsterdam, 1707. 4. Se encuentran fragmentos de varios Autores, de las edades de oro, plata, y cobre en las colecciones de gramáticos, que publicaron* Gothofredo, Bollouaco, Putschio, y Fabricio, *que se citarán despues, y en las obras intituladas:* Chorus, et corpus poëtarum.

de plata comprehende los siguientes 103 años desde la muerte de Octavio Augusto hasta la de Trajano Emperador, sucedida el año 117; y la edad énea dura hasta el año 410, en que Teodosio llamado el menor empezó á gobernar. Estas son las respectivas duraciones de tiempo, que á las dichas tres edades de la lengua latina dan comunmente los críticos contra la opinion de Scioppio, que señala el fin de la edad de plata en el año 68 de la era christiana; el de la énea en el de 168; y en el de 410 pone el fin de la férrea. Mas Mureto, Borrichio, y otros gramáticos advierten, que es indistinguible la diferencia de latinidad entre los autores que escribieron desde el año 14 hasta el de 117; por lo que sin fundamento Scioppio quita quarenta y nueve años á la edad de plata. Los eclípses, que la crítica de Scioppio padeció en materia de latinidad, fueron notables, y casi bastantes para que no se contase entre los críticos, en cuya clase se ha puesto sin grande mérito. Conocerán y aprobarán esta justicia los que lean los opúsculos en que Borrichio defiende claramente la latinidad de Vossio y Strada, criticada con precipitacion de juicio por Scioppio (1).

En las dichas edades de la lengua latina florecieron muchos autores; mas de pocos se han conservado obras, ó fragmentos hasta nuestro tiempo; y de estos haré breve mencion notando los principales comentadores de las obras de los siglos de oro y plata, que se usan, ó pueden usar en las escuelas públicas,

Y

(1) Defensio G. Vosii adversus Gasp. Scioppium. Judicium de scripto Gasp. Scioppii, cui titulus est infamia Famiani. *Estos dos tratados se hallan en las páginas 262, 284 de la obra de Borrichio ya citada, é intitulada*: Cogitationes de variis &c.

Y porque de estas obras se han publicado en los siglos pasados y presente muchas ediciones, ilustradas por gramáticos modernos con sus observaciones, y con las notas de los antiguos, nombraré pocas ediciones publicadas antes del año 1600 (1).

En

---

(1) Para no molestar con la repeticion de los nombres de algunos gramáticos antiguos, y famosos que han puesto notas á varios Autores latinos, daré breve noticia de los principales, indicando los Autores que han ilustrado, y la censura que se hace de sus notas.

Las notas de Domicio Calderin, que de 30 años murió el de 1477, sobre Suetonio, Stacio, Juvenal, y Marcial, son mejores que lo que se podia esperar de la edad del autor, y del tiempo en que escribió. (Gaspar Barthio: *comment. in lib. V. silvar. Statis Papin.*) Son bastante buenas (segun Scioppio en su arte crítica) las notas de Felipe Beroaldo (murió el año 1510) sobre Propercio, y Apuleyo.

Antonio Lebrixa, ó Nebrixa (que murió año 1522) escribió notas buenas sobre Persio, y Prudencio; y dexó manuscritas otras sobre otros autores. Juan Alberto Fabrici (*bibliotheca latina: Hamburgi, 1721. 8. tomo 1. lib. 2. cap. 13. lit. m.*) hablando de las notas manuscritas de Guillermo Pellicer, de que se aprovechó Adrian Turnebo para comentar á Plinio, dice: *similiter ineditæ alicubi delitescunt in Plinium notæ Antonii Nebrissensis, Petri Ciacconii &c.* Nicolás Antonio en la biblioteca de España habla de estas notas.

Pedro Moselle (que murió año 1524) hizo comentarios sobre Quintiliano, y Aulo Gelio: los de este autor se desprecian por Jayme Oyselio en la prefacion á su Aulo Gelio.

Juan Luis Vives (que murió año 1541) hizo buenas

En la edad, pues, de oro, cuyos honores se dan á

Ca-

---

nas notas sobre las Geórgicas de Virgilio, el libro de Ciceron *de legibus*, y sobre San Agustin *de civitate Dei.* No se aprecian las notas de Juan Pio (murió 1545) sobre Plauto Lucrecio, y Valerio Flacco.

Las notas de Beato Rhenano sobre Salustio, Tito Livio, Tacito, Patérculo, Séneca filósofo, y Tertuliano, en el año 1547 en que murió Rhenano, eran buenas, porque entonces habia pocas mejores. Los modernos estiman, y se valen de las notas de Dionisio Lambino (murió 1572) sobre Plauto, Lucrecio, y principalmente sobre Horacio. Son buenas las notas de Jano Parrhasio (florecia el año 1530) sobre Cesar, Tito Livio, Valerio Máximo, Floro, arte poética de Horacio, epístolas de Ciceron á Attico, y principalmente sobre Claudiano, como nota Pablo Jovio (*elog. 127*); no son tan buenas las notas de Adrian Junio (murió 1575) sobre Plauto, y Séneca filósofo.

Los modernos aprecian, y usan las notas de Juan Langio (murió 1573) sobre Plauto, y Ciceron *de officiis;* las de Francisco Sanchez Brocense (florecia 1575) sobre Pomponio Mela, la bucólica de Virgilio, y arte poética de Horacio, y las de Pedro Ciacconio, ó Chacon (murió 1581) sobre Julio Cesar, Salustio, Arnobio, y Tertuliano.

Se alaban las notas de Elías Vinetto (murió 1587) sobre Pomponio Mela, Persio, Suetonio, Floro, y principalmente sobre Ausonio (*Stævol. Sammartha elog. lib. 3.*) y Solino; (Claud. Salmasio *proleg. in Jul. Solini polyhistora*). Se estiman, y usan las notas de Luis Carrion (murió 1595) sobre Salustio, Valerio, Flacco, Censorino &c. Juan Douza hijo (de 25 años, murió 1597) hizo notas bastante buenas sobre Plauto, Catúlo, Tibúlo, y Propercio; son mejores las que Juan Douza su padre

dre (murió 1604) puso á Plauto, Catúlo, Tibúlo, y Petronio; y no se aprecian las que hizo á otros autores. Son bastante buenas las notas que Juan Passeracio (murió 1602) hizo á Plauto, Catúlo, Tibúlo, y Propercio; se usan por algunos modernos. No se estiman las notas de Marcelo Donato sobre Tito Livio, Tacito, Suetonio, Amiano Marcelino, y sobre los autores de la historia Augusta (Baillet, *jugemens des sçavans, tomo 2 p. 2.* París, 1685. §. 424. En este tomo se da censura de casi todos los comentadores latinos que habian escrito antes del año 1680.)

Las notas de Joseph Scalígero (murió 1609) sobre Virgilio, Catúlo, Tibúlo, Propercio, Manilio, Varron, Festo, y Ausonio se alaban con exceso por Scioppio en su arte crítica; otros autores no las alaban mucho. Son generalmente buenas las notas de Isaac Casaubono (murió 1614) sobre Persio, Suetonio, y algunos autores Griegos. La crítica de Casaubono suele faltar en la impugnacion poco moderada que hace de las interpretaciones de vários comentadores.

Se estiman las notas de Juan Gruter (murió 1627) sobre Plauto, Salustio, Tito Livio, Patérculo, Stacio, Propercio, Catúlo, epístolas de Plinio, Panegiristas latinos, y principalmente sobre Marcial, y Séneca trágico; y se aprecian poco las notas sobre Séneca filósofo (Baillet citado, §. 483). Son erudítas las notas del Jesuíta Andrés Schotto (murió 1629) sobre Cornelio Nepóte, Séneca retórico, Pomponio Mela, algunos libros de Ciceron, y vários autores Griegos. Isaac Vossio en su comentario sobre Mela dice, que de la erudicion de Schotto se podian esperar mejores notas sobre Mela.

Son bastante buenas las notas de Juan Weitzio (murió 1642) sobre Terencio, tristes de Ovidio, Argonauton de Verrio Flacco, y principalmente sobre Prudencio. Son tambien bastante buenas las notas de Matías Bernegger sobre Salustio, Tacito, Suetonio, Justino, el panegírico de Plinio, y Tucídides. Son buenas las notas de Daniel

Caton (1), se admiten los cómicos Plauto

Heinsio (murió 1655) sobre Terencio, Horacio, Tito Livio, Ovidio, Silio itálico, Séneca trágico, Hesiodo, Homero, Hesiquio, y Teócrito (Baillet citado, §. 517). Se estiman las notas de Gaspar Barthio (murió 1658) sobre Virgilio, Petronio, Stacio, Claudiano, Rutilio, y epístolas de Plinio; entre los modernos se usan estas notas; menos se usan las de Tomas Fárnabo sobre Virgilio, Juvenal, Persio, Marcial, Séneca trágico, y Lucano (las de Fárnabo sobre los metamórfosis de Ovidio no se aprecian); y poquísimo uso se hace de las notas de Cornelio Schrevelio sobre Virgilio, Ovidio, Lucano, Persio, Horacio, Claudiano, Hesiodo, y Homero; autores, que con dichas notas los impresores ignorantes han reimpreso algunas veces. En las notas de Tanáquilo Faber (ó Fevre) sobre Terencio, Lucrecio, Fedro, Justino, Floro, y Eutrópio se encuentran muchas observaciones buenas; mas tal vez la crítica es temeraria.

Se hará despues mencion de los comentarios de algunos intérpretes ilustres de que no se ha hablado. De las ediciones de autores clásicos, que se publican con notas de *varios erudítos* se deberá decir con el crítico P. Joseph Juvencio (en la prefacion á sus comentarios sobre Marcial) que tales notas engañan á los ignorantes, y no suelen corresponder á su título. (Baillet citado, §. 604) es del mismo parecer; y antes (en el §. 3. del capítulo 4) se insinuó el de Juan Alberto Fabrici sobre las notas de muchos modernos, que confunden la noticia de las mejores de los antiguos.

(1) *Scriptores rei rusticæ: M. Porc. Cato de re rustica: M. Terentii Varronis rer. rusticar. libri 3. Q. Jun. Mod. Columelæ de re rustica lib. 12: et de arborib. Palladii Rutilii de re rustica libro 4. Ausonii Poema*

to (1), Terencio, Africa-

no

mæ de instrumento fundi: ex recensione Joan. Matthiæ Gerneri; Lipsiæ, 1735. 4. vol. 2. Venetiis, 1783. 12. vol. 3. Véase la nota que despues se pondrá sobre Salustio.

(1) *M. Accii Plauti comœdiæ ex recognitione Jani Gruteri cum Friderici Taubmanni comment. París, 1621.* Las notas de Taubmann (murió el año 1613) se alaban por Juan Clerico (en su arte crítica) y por Juan Boecler (*de scriptoribus græcis, et latin. Argentorati, 1708. 12*) y por Fabrici (*biblioth. latina, tom. 1. lib. 1. cap. 1.*) segun Boecler la mejor edicion es la de Vitemberg en 1605; nodisiente Fabrici (*tom. 2. lib. 1. cap. 1.*). *Cum notis varior. ex recensione Joan. Frid. Gronovii. Lugd. Batav. 1698. 8.* Edicion buena para uso de las escuelas; algo censurada por Ric. Bentlei.

Cum notis interprete Jacobo Operario (ó L' Oeuvre) 1697. D. La letra D. en esta y otras ediciones en que se pondrá, significa que todas ellas se han publicado en París en 4 para uso del serenísimo señor Delfin. Iriarte (Obras sueltas de D. Juan de Iriarte. Madrid 1774, tomo 1. epigrama 227.) tildó algo estas ediciones, contra las que se declaró Juan Clerico (ó Clerc) descubiertamente, y con nombre fingido; pues en las obras de Pedon Albinovano, que interpretó, y publicó con el nombre de Teodoro Gorallo (Véase despues *Pedo Albinovanus*), censuró agriamente dichas ediciones; aunque sigue su método en la interpretacion. Los críticos algunas veces juzgan por fanatísmo; así el Plauto de Taubmann se alaba comunmente, como se ha insinuado: y Scaligero dice, que no hará caso alguno de tal Plauto, aunque otros le alaben (Baillet citado, §. 455). No por esto pretendo que sean excelentes todas las ediciones para uso del Delfin; son de diversos intérpretes; y

 por

no (1), Lucrecio poeta filóso-

fo

---

por esto no puede ser igual su mérito, como dice Baillet §. 605. Juan Fabrici no juzgó por conveniente reproducir la crítica agria de Clerico, mas solamente la de Struvio, que al célebre Harduino declara plagiario de las notas del Jesuíta Cossart sobre Plinio, y á los demás intérpretes plagiarios de notas de autores alemanes, y flamencos, (Fabrici citado, *tom.* 2. *lib.* 2. *c.* 13). La acusacion de este delito prueba la bondad del hurto. Iriarte citado (epigrama 229) juzga que son buenas para las escuelas las dichas ediciones; juicio acertado. Algunas ediciones son excelentes, como las de Plinio, Plauto, de los panegiristas latinos &c.

De los versos púnicos que se leen en Plauto, han discurrido con acierto Bochart, (en su geografía sagrada) y Agius de Soldanis (*Annone Cartaginese* 1752. Roma). En el tomo XXI. de la edicion italiana de mis obras (intitulado *Saggio práctico delle lingue*, n. 326) pongo las versiones hebreo-siriaca, maltesa, é irlandesa de dichos versos.

Las notas de Guillermo Lubec (murió 1584) sobre Plauto, se alaban por Scioppio (en su arte crítica) y por Justo Lipsio (*lib.* 2. *elector. c.* 16). El Jesuíta Antonio Benedicti publicó en Roma 1754. 4. con notas latinas la comedia Aulularia corregida.

(1) P. Terentii Afri comoediæ ex recensione Frid. Lindenbrogii cum integr. comm. Donati, et Eugraphi, et cum notis Gabr. Faerni. París, 1602. 4. Francof. 1623. 4. Esta última edicion sería la mejor, si no se hubieran omitido las notas de Faerno: mas las dos ediciones se alaban por Fabrici (*tomo* 1. *lib.* 1. *c.* 3.) y por Boecler citado.

P. Terentius, interprete Nic. Camus. 1675. D. Londini, 1688. 1700. 8. *Estas dos ediciones son mejores que la de París.*

Son

so (1) y el erudíto Terencio Varron,

Son buenas las ediciones ex recensione Daniel. Heinsii. Amstel. 1618. 12. Ex recensione ejusdem collata ad codices mss. Vaticanos cum variantib. lection. et italica versione. Romæ, 1767. fol. curante Mich. Mattaire. Lond. 1715. 12. Cura Franc. Hare. Lond. 1725. 4.

P. Terentius ad XII. amplius mss. codices cum Donato, Eugraphio &c. cur. Arn. Wersterhovio. Hagæ Comitum, 1726. 4. vol. 1732. 8. vol. 2. *El editor en la prefacion desprecia la censura de Juan Clerico sobre Terencio, y Donato. La edicion es buena; mejor es la siguiente.*

P. Terentius cum Phædro, et P. Syri, et alior. veter. sententiis: recensuit, notas suas, et Gabr. Faerni addidit Rich. Bentlejus. Lond. 1726. 4. Amstel. 1727. 4. vol. 2.

Cum not. Jos. Juvencii S. J. Rothomagi, 1711. París, 1715. 8. Son las mejores ediciones, útiles para las escuelas. El Terencio con notas de Fárnabo, y Minello, dice Clerico en su arte crítica, no carece de yerros, y dexa cosas necesarias.

(1) *T. Lucret. Carus de rerum natura, interprete Mich. Fayo, 1680.* D. El interprete se valió de las notas de Juan Nardi (que no son las mejores, como advierte Fabrici hablando de Nardi, tom. 1. lib. 1. cap. 4), y de Daniel Pareo, que copió las excelentes de Uberto Gifanio, cuyo Lucrecio (como tambien el de Dionisio Lambino) se aprecia.

Es buena la edicion de Lucrecio por Mig. Mattaire: *Londini, 1715. 12.*

Es mejor la de Tomás Creech: *Oxonii, 1695. 8. Patavii, cura Joan. Vulpii, 1721. 8.* No se ponen notas en la edicion de Pádua. *Ex recensione Sigeb. Havercampi; Venetiis, 1785. 8.* vol. 2. *Cum notis Lambini, Gifanii &c. curante Havercampo. Lug. Batav. 1725. 4.* vol.

ron (1), con la condicion de cortarles los ribetes antiguos de su latinidad, y florecieron Ciceron (2), L. Cor-

vol 2. Esta es buena edicion. Creech en la prefacion de su Lucrecio dice, que en las notas de Tanaquilo Fevre, ó Faber sobre Lucrecio se hallan erudicion, agudeza, é ingenio; y en las de Gronovio no se halla lo que se podia esperar del editor.

(1) *M. Terentii Varronis opera omnia cum not. Jos. Scaligeri, Turnebi, Petri Victorii, Antonii Augustini &c. Durdechi, 1619. 8.* Edicion buena. *Ex recensione Gaspar. Scioppii. Ingolstad, 2605. 8.* Scioppio tuvo en su poder las notas mss. de Pedro Chacon sobre Varron (Fabrici citado tomo 1. lib. 1. cap. 7.). Véase la edicion ya citada de Caton. Scioppio alaba las notas de Ausonio Popma sobre Varron; y Scaligero las desprecia (Baillet citado, §. 390).

(2) Las obras de M. Tulio Ciceron se han ilustrado por muchos gramáticos insignes, quales son los Manucios, los Muretos, Victorio, Gruter, Lambino, Ursini, Menardo, Camerario, Turnebo, Govea, ó Goveano, Bosio, Lubec, Aquiles Stacio, Isaac Casaubono, Juan Gronovio, Cellario &c. &c.

M. T. Ciceronis orationes, interprete Carolo de Meroville S. J. 1684. vol. 3. D. Venetiis, 1725. 4. vol. 3. Selectæ orationes eodem interprete &c. Cantabr. 1692. 8.

M. T. Ciceronis omnes, qui ad artem orator. pertinent libri, interpr. Jacobo Proust. S. J. 1687. vol. 2. D. Epistolæ, interprete Philiberto Quartier S. J. 1685. D. *La edicion de Quartier no es de grande autoridad.*

Orationes cum not. integr. Hottomanni, Lambini, Ursini, Manutii, Mureti, Abrami &c. ex recensione Joan. Georg. Grevii. Amstel. 1699. 8. vol. 6. Ex recensione ejusdem cum not. integris Victorii &c., epistolæ ad fami-

Cornificio (de quien son los libros retóricos á Herennio, que se atribuyen falsamente á Ciceron, como prueba Ge-

miliares. Amstel. 1677 8. vol. 2. Epistolæ ad Atticum cum notis integris &c. 1684. 8. vol. 2. *Joseph Olivet en su edicion de Ciceron (que se citará despues) dice que Grevio puso notas buenas y malas sin eleccion. Publicó tambien Grevio con notas enteras de varios autores el año 1688. 8. un tomo de las obras filosóficas de Ciceron.*

Las Epístolas de Ciceron se publicaron con órden cronológico por Adam Sibero (Fabrici citado tomo 1. lib. 1. cap. 8. y tomo 2. lib. 1. cap. 8. cita las ediciones); mas este método (como nota Olivet en su prólogo) no se aprueba; porque no conviene invertir el órden con que dichas epístolas se hallan en todos los códices, y se citan por autores antiguos

Los libros filosóficos publicados por Juan Davisio no se aprecian; porque sin fundamento corrige algunas lecciones antiguas. Tomás Bentley ha publicado várias obras de Ciceron, que no se estiman mucho. Zacarías Pearcio alaba á Bentley, mas no le sigue en su edicion de los libros del Orador, publicada en 1716.

M. Tul. Ciceronis opera omnia cum not. viror. doctor. editore Isaaco Verbugio. Amstel. 1724. 4. vol. 4. Opera omnia ex recensione Jac. Gronovii, cura Jo. Aug. Ernesti. Lipsiæ, 1737. 8. vol. 6. *Esta edicion no ha merecido aplauso.*

Opera omnia cum delectu commentarior. edente Jos. Oliveto: editio secunda emendatissima. Genevæ, 1743. 4. vol. 9. D. Adjectis indicibus &c. Venetiis, Patavii, 1773. 12. vol. 16. *Edicion excelente. Olivet editor en la prefacion al tomo 1. de las oraciones dice*: plura nec dubi-

Gerardo Juan Vossio en el capítulo 13 del tratado sobre la naturaleza de la retórica) Catúlo poeta ingenioso, y obsceno (1), Julio César historiador elegante,

---

bito præbuisset Hieronymus Lagomarsini, qui dum hæc Parisiis molior, ipse Venetiis has ipsas orationes edit cum veteribus ducentis codicibus, ut fama est, collatas ac recognitas. *El Jesuíta Lagomarsini (nacido en el Puerto de Santa Maria, año de 1697) se habia embebido tanto en las expresiones y estílo de Ciceron, que en el prólogo de un tomo mss. de comentarios sobre sus oraciones dice así:* tantumque assiduitate, atque industria profecimus, ut si quam unus aliquis non dicam sententiam, sed elegantiorem dicendi formulam fuerit à Cicerone mutuatus, eamque unde desumpserit, interrogemur; facili negotio possimus et librum, et prope paginam ipsam indicare... Arretii, Idib. Decembris: anno ab ortu Christi MDCCXXIII: á nostro XXV. *En la Compañia Jesuítica no ha habido mayor gramático, que Lagomarsini, del qual se conservan en la biblioteca de este colegio Romano 23 tomos mss. en folio, y 34 tomos mss. en 4. de várias lecciones de Ciceron. El Señor Luchini bibliotecario me ha dicho, que han desaparecido otros tomos mss. de Lagomarsini, que habia dexado inmensos monumentos para otra edicion insigne de todas las obras de Ciceron.*

(1) C. Valer. Catullus cum notis Joan. Corradini. Venetiis, 1738. 4. *Edicion excelente. Es buena la de Isaac Vossio.* Londini, 1684. 4. Catullus Tibullus, et Propertius interpr. Philippo Sylvio (ó Du-Bois) 1685. D. *Se suelen poner juntos estos tres poetas, véanse despues* Tibullus, Propertius. *Catúlo poeta ingenioso, y obsceno de 30, ó 37 años de edad, murió el de 705 de Roma.*

te (1), Hircio su amigo (2), y autor de los comentarios de las guerras alexandrina, africana, y española, que se hallan unidos con los de Julio César, Cornelio Severo poeta (3), Salustio historiador veraz y riguroso (4), Cornelio Nepóte historiador ingenuo,

(1) C. Julii Cæsaris, quæ exstant, interpr. illustravit Joan. Goduinus. 1676. D. Cum notis Ciacconii, Hottomanii &c. curante Joan. Davisio. Cantabr. 1704. 4. Cum notis Grevii, Davisii &c. Lugd. Batavor. et Amstel. 1713. 8. *En esta edicion se unieron las notas de Davisio, y las que habia en la edicion de Juan Jorge Grevio publicada en Amsterdam 1697.* 8. curante, et interprete Samuele Clarke. Londini, 1712. fol. *Edicion erudíta, y bastante crítica.* Curante Jo: Merbitzio, Francof. 1703. 8. Cum notis Christ. Cellarii. Lipsiæ, 1705. 8. Cum not. selectis Thomæ Bentleii, et Jac. Jurini. Venetiis, 1783. 12. vol. 2. *Ediciones buenas para uso de las escuelas.*

Julio Cesar, historiador elegante, de 56 años de edad, murió el de 710 de Roma.

(2) Véanse la biblioteca latina de Fabrici ya citado, tom. 1. lib. 1. cap. 10. y la disertacion de Henrique Dodwel en la edicion venéciana ya citada de Julio Cesar, año 1783.

(3) P. Cornel. Severii Ætna, et quæ supersunt fragmenta, cum not. et interpret. Jos. Scaligeri, Lindembruchii, et Theod. Goralli (scilic. Joan. Clerici) Amstel. 1703. 8. *Edicion buena.*

Severo poeta (florecia año 713 de Roma) autor del poema del Etna (Séneca, epíst. 79.) que algunos atribuían á Virgilio.

(4) C. Sallustii Crispi opera omnia cum Petri Ciacconii notis. Lug. Batav. 1594. 8. El Jesuíta Andres Schotti

mo (1), Virgilio el Platon de los poetas,

ti en la dedicatoria de esta edicion habla de las notas de Chacon sobre Varron; y en la p. 281. se anuncia la impresion de ellas. C. Sallustii Crispi, quæ exstant, cum notis integris Rivii, Loriti Glareani, A. Manutii, Lud. Carrionis, Cipr. à Pegma, Palmerii, Ciacconii, Ursini, Puschii, Dousæ, et cum Gruteri castigationibus. Francof. 1607. 8. Ex recensione Jo: Frid. Gronovii cum varior. notis. Lugd. Bat. 1665. 8. Interprete Daniele Crispino. 1674. D. Cum notis integris Glareani, Rivii, Ciacconii, Gronovii, &c. &c. ex recensione Josephi Wasse. Cantab. 1710. 4. *La mejor edicion hasta dicho año segun Fabrici ya citado (tom. 2. lib. 1. cap. 9.) y muy buena segun Havercampo en su Salustio.* Edente Gottlieb. Cortio. Lipsiæ, 1724. 4. Cum notis, &c. edente Sigeberto Havercampo. Amstel. 1742. 4. vol. 3. *Edicion completísima, en que se ponen notas de 16 intérpretes: y en el tercer volumen están los fragmentos de M. Porc. Caton, Sissenna, Terencio Varron, Julio Higino, Accio, y de otros 52 autores antiguos de la clase de los historiadores.* Ex optimis codicibus cum notis selectioribus edente Ludovico Luschio. Venetiis, 1782. 12. *Edicion bastante buena para uso de las escuelas.*

De las historias de Salustio hay la elegantísima version española de nuestro preclarísimo y serenísimo real infante señor D. Gabriel de Borbon, con notas que Aimerich en su ensayo de la literatura romana antigua llama justamente doctísimas; porque tales las vocea la opinion universal de los críticos, que para beneficio comun de las escuelas desearian ver traducidas en latin.

Salustio fué contemporáneo de Julio Cesar.

(1) Cornelius Nepos de vita excellentium imperator. interprete Nic. Curtin (ó Courtin) 1675. D. Cum notis commentatorum quotquot hactenus innotuerunt. Amstel. 1687. 8.

tas (1), Tibúlo y Propercio poetas elegiacos,

---

8. Cum not. Christ. Cellarii, et schol. Christiani Schœttgenii. Lipsiæ, 1711. 12. *Edicion buena para las escuelas; para las que son tambien buenas las ediciones de Manuel Sincero.* August. Vindelicor. 1717. 8. *y de Juan Vulpi* cum notis selectioribus. Venetiis, 1787. 12. *Es magistral la edicion de Francfort. 1608. fol. que alaba Fabrici tom. 1. lib. 1. cap. 6.*

Cornelio Nepóte murió el año 724 de Roma.

(1) P. Virgilius Maro cum commentar. Joan. de la Cerda S. J. Lugd. 1612. fol. vol. 3. *Edicion de comentario precioso, dice Fabrici; mas con algunas cosas poco útiles entre muchas buenas, como notan Boecler, y Baillet.*

Cum commentario Jac. Pontani S. J. Lugd. 1604. fol. *Comentario llamado exîmio por Fabrici* (tom. 1. lib. 1. cap. 12.) *y estimado por Scalígero* (Baillet citado, §. 482). Cum commentar. Frid. Taubmanni. Francof. 1618. 4. vol. *Edicion, que alaban Fabrici, Clerico, y Boecler citados.*

Cum notis Servii, Philargyrii, Donati, Cerdæ &c. Lugd. Batav. 1680. 8. vol. 3. interprete Carolo Ruæo S. J. 1675. vol. 2. D. *Edicion poco estimada; la del año 1692 se hizo segun las correcciones excelentes de Nicolas Heinsio, y otra mejor se hizo el año 1714; despues de otras que se habian hecho en Londres, Venecia &c. segun la edicion del año 1692.* Commentar. in Æneid. à Nic. Abramo S. J. Rothomagi, 1680. 8. *Edicion buena para uso de las escuelas; y para el mismo efecto son la del P. Joseph Juvencio impresa varias veces, y la de Henrique Heinsio, que con notas de Servio &c. y siendo editor Pedro Burmanno se publicó en Lipsia, 1775. 12. vol. 4. y últimamente Luchi ha publicado* ex recensione Nic. Heinsii, et P. Burmanni cum notis selectior. Venetiis, 1784. 12.

cos (1), Vitruvio arquitecto (2), Horacio poeta

---

12. vol. 3. *Merecen ser nombradas las famosas versiones con texto latino:* Les oeuvres de Virgile avec des notes critiques, &c. par F. Catron de la compagn. de Jesus. París, 1716. 12. vol. 6. = Virgilius Maro ex codice Mediceo Laurentiano ab Antonio Ambrogi S. J. italico versu, annotationib. atque variantib. lectionibus. Romæ, 1763. fol. vol. 3. *Ambrogi murió en esta ciudad de Roma á 11 de Febrero 1788.*

Virgilio, príncipe poeta épico entre los latinos, murió año 735 de Roma.

(1) Albius Tibullus cum notis Broukusii. Amstel. 1708. 4. cum Catullo, et Propertio, edente Joan. Vulpio. Patavii, 1710. 8. Cum integris not. Scaligeri, Mureti, Statii &c. ex recensione Jo: Georg. Grævii: Trajecti ad Rhen. 1680. 8. Sextus Aurel. Propertius cum not. Passeratii, Broukusii, et Vulpii. Patavii, 1755. 4. vol. 2.

Tibúlo, y Propercio poetas elegiacos obscenos murieron, Tibúlo de 24 años, el de 735 de Roma; y Propercio el de 742.

(2) *M. Vitruvii Pollionis de architectura lib. X. cum notis varior. edente Joan. de Laet. Amstel. 1649.* Edicion buena; es mejor la que en francés hizo Claudio Perrault. París, 1684 Esta es la mejor edicion de Perrault, mas feliz que Cesariani, Bárbaro, y Filandro en interpretar á Vitruvio; y mucho mas feliz ha sido el Marqüés Geraldo Galiani en su obra: *L' architettura di Vitruvio. Napoli, 1758.* fol. Esta edicion, que contiene el texto latino con la version y notas en Italiano, es digna de traducirse en Español; y oigo que el año 1789 se publicará en esta ciudad de Roma con las mismas notas en latin. Vitruvio escribió en su vejéz los diez libros de arqui-

ta (1) lírico y satírico, Tito Livio historiador sublíme y elocuente (2), Manilio poeta,

quitectura, que dedicó á Octavio Augusto, como él mismo lo dice en la prefacion al libro segundo.

(1) *Q. Horatius Flaccus, interprete Ludovico Desprez. 1675.* D. ilustrado insigne y elegante (dice Fabrici tom. 2. lib. 1. cap. 13.) por el Jesuíta Pedro Rodellio. París, 1686. 12. D. Con notas erudítas, é interpretacion elegante (dice Fabrici tom. 1. l. 1. c. 13.) por el Jesuíta Joseph Juvéncio. París, 1696. 12. vol. 3. Edicion excelente para uso de las escuelas; la edicion de Juan Bond. (Baillet citado, §. 522.) no se aprecia. *Horatius correctus, et cum not. Rich. Bentleii. Amstel. 1613.4. Lipsiæ. 1763.* 8. vol. 2. Bentlei, dice Fabrici tom. 2. lib. 1. c. 13. corrige atrevidamente. *Cum notis selectis. Venetiis, 1782. 12. vol. 2.* En esta edicion se ponen las notas de Guill. Baxter, y Matías Gesnero, que hay en la edicion Lipsiana de 1752. Ediciones bastante buenas. Se estima el comentario de Levino Torrente (murió 1595); mas es muy inferior al que hizo sobre Suetonio. Las notas de Eilardo Lubec (murió 1621) se aprecian por algunos; mas son poco útiles. El Horacio de Pedro Burmanno (Amstel. 1713. 12) y el de Miguel Mattaire (Londini, 1715. 12.) son bastante buenos para las escuelas. Merece ser nombrada la erudíta edicion: *las poesies d' Horace disposees suivant l' ordre chronologique &c. par le P. Sanadon de la comp. de Jesus.* París, 1728. 4. vol. 2. Con las notas de Sanadon, y las de Dacier, que son excelentes, ha publicado Franc. Dorighello la edicion latina de Horacio. *Patavii, 1780.* 12. vol. 3. Horacio de 57 años de edad, murió el de 746 de Roma.

(2) T. Livii historiarum libri qui exstant, interpr. Joan. Dujat. 1679. vol. 6. D. Cum not. Sigonii, Jo. et Jac.

ta (1), Ovidio poeta de gran naturalidad y suavidad (2), y Pedon poeta (3). Estos autores que pertenecen á la edad de

---

Jac. Gronovii, Valessi &c. Amstel. 1679. 8. Cum supplem. Jo: Freinshemii edente Joan. Clerico, 1710. 8. vol. 10. Cum notis Jo. Clerici. Lipsiæ, 1743. 8. vol. 3. Ex editione J. B. L. Crevier. París, 1735. 4. vol. 5. Cum not. doctor. viror. et supplem. curante Arn. Drakenborch. Lugd. et Amstel. 1738. 4. vol. 7. cura Thomæ Ruddimanni Edimburgi, 1752. 12. vol. 4.

Tito Livio de 76 años de edad, murió el de 770 de Roma, ó 17 de la era christiana.

(1) M. Manilii Astronomicôn lib. cum notis. Jos. Scaligeri, Reinesii, et Bullialdi, cura Jo: Bæcleri Argentorati, 1655. 4. Interp. Mich. Fayo, cum observat. Daniel. Huetii. 1679. D. Ediciones buenas segun Juan Jorge Grevio (*chorus musarum, sæculum I.*) y otros críticos.

Manilio poeta astrónomo escribió en tiempo de Octavio Augusto, y sobrevivió á él.

(2) P. Ovidii Nasonis opera cum notis Nic. Heinsii, et aliorum, curâ Crippingii. Amstel. 1684. 8. vol. 3. *Edicion buena.* Jac. Pontani. S. J. comment. in metamorph. Ovidii. Antuerp. 1618. fol. Ejusdem in libros Tristium, et de Ponto. Inglost. 1610. fol. *Ediciones buenas.* P. Ovidius Naso, interpr. Daniele Chrispino. Lug. 1789. 4. vol. 4. D. Cum notis varior. curâ P. Burmanni. Amstel. 1727. 4. vol. 4. Metamorphoseôn libri cum not. Jos. Juvenci. S. J. Romæ, 1704. 8. *Edicion buena para las escuelas.*

Ovidio de 60 años de edad, murió el año 18 de la era christiana.

(3) *C. Pedonis Albinovani elegiæ III et fragmenta, cum not. Jos. Scaligeri, Lindenbruchii, Heinsii, et Theodori Goralli, Amstel. 1703. 8.* Edicion buena que hizo Juan

de oro, se diferencian notablemente en la elocuencia y latinidad; los mejores son Ciceron, Julio Cesar, Salustio, Cornelio Nepóte, Tito Livio, Virgilio, Horacio, Catúlo, y Ovidio. Son buenos Tibúlo, y Propercio; y Terencio es el mejor de los escritores anterióres á la edad de oro.

A la edad argéntea pertenecen Fedro poeta clarísi-

Juan Clerico con el nombre de Teodoro Gorallo, y que se reimprimió 1715. 4. con el poema de Cornelio Severo, de que se habló ántes. Pedon Albinovano murió despues del año 13 de la era christiana.

Entre los autores de la edad de oro se cuentan tambien Cesar Germánico, y M. Verrio Flacco, que floreciéron en tiempo de Octavio Augusto. A este tiempo pertenece tambien Higino.

Cæsar Germanicus: sus fragmentos intitulados *Aratea phænomena, y Diosemeion*, se hallan en la coleccion de las obras de Ciceron publicadas por Joseph Olivet, ya citado. Es buena la edicion: *Cæsaris Germanici opera omnia ex recensione Jo: Conradi Schwartz. Colburgi, 1715. 8.*

M. Verrius Flaccus: *sus fragmentos se hallan en la obra intitulada:* Sex. Pomp. Festi, et M. Verrii Flacci, quæ exstant de verbor. significat &c. interprete Andrea Dacerio, 1781. D.

Auctores mythographi latini, Cajus Jul. Hyginus, Fab. Planciad. Fulgentius, Lactantius, Placidus, Albricius Philosophus cum integr. comm. Micylli, Schefferi, Munckeri &c. curante Aug. Van-Staveren. Lugd. Bat. 1742. 4. *En esta excelente edicion están las fabulas, y el tratado astronómico de Higino, que Scioppio, y Juan Fabrici colocaron en la edad argéntea, Olao Borrichio puso en la de oro, y los críticos modernos ponen en la énea.*

6

simo (1), Celso (2) físico excelente, Quinto Curcio historiador gustoso (3), Patérculo historiador lison-ge-

ó fuera de ella; pretendiendo que este Higino no es el liberto de Augusto; que Suetonio hace español, ó alexandrino. Nicolas Antonio en el principio de la biblioteca antigua de España trata largamente de Higino español. En la obra ya citada Auctores mytographici *se ponen dos erudítas disertaciones de Scheffer, y Muncker sobre la latinidad de Higino.*

(1) T. Phædri fabulæ: interprete Petro Danet. 1675. D. Phædrus cum P. Syri mimis, et not. Tanaq. Fabri, Neveleti, et Praschii. Franequeræ, 1700. 12. Cum not. Jo. Frid. Gronovii, curante Jac. Gronovio. Amstelod. 1703. 12. Curante Cristoph. Wasse. Londini, 1708. 8. Cum not. selectis, et paraphrasi, curante Thomâ Johnson. 1724. 8. *Edicion muy buena para las escuelas.* Cum comm. Petri Burmanni. Leidæ, 1727. Ex recensione P. Burmanni cum not. selectis. Venetiis, 1787. 12.

Fedro, liberto de Augusto, escribió despues de la muerte de éste.

(2) Aurel. Cornel. Celsus cum schol. Cæsarii, Constantini, Is. Casauboni &c. edente Theodoro Janson Almeloveen. Amstel. 1687. 12. *Edicion buena; y mejor es la siguiente*: A Corn. Celsus cum Sereno Sammonico, edente Joan. Morgagni. Patavii, 1750. 8. vol. 2.

Celso florecia en tiempo de Tiberio, que murió el año 37 de la era christiana. Sereno vivia el año 200.

(3) Q. Rufi Curtii quæ exstant, cum notis Raderi, Freinshemii, Loccenii &c. Amstel. 1673. 8. Interprete Michaele Le Tellier, S. J. 1678. D. Cum not. Samuel. Petisci. Ultrajecti, 1708. 8. Ex recensione Mich. Maîttaire. Lond. 1716. 16. Cum not. Christoph. Cellarii. Venetiis,

gero (1) (estos quatro autores se hacen casi iguales á los de la edad de oro en la latinidad). Valerio Máxîmo historiador de variedad amena (2), Asconio comentador de algunas oraciones de Ciceron (3), Columela (4), fi-

tiis, 1768. 8. Cum not. doctor. viror. cura Henr. Suakenburg. Delphis, 1724. 4.

Se duda del tiempo en que floreció Quinto Curcio; mas su latinidad prueba verdadera la opinion de los que suponen que florecia en tiempo de Tiberio.

(1) C. Velleji Paterculi historiæ Romanæ, interprete Roberto Riguez S. J. 1675. D. Edente Jo. Hudsono. Oxonii, 1693. 8. Cum notis Christ. Cellarii. 1707. 12.

Veleyo Patérculo florecia el año 30 de la era christiana.

(2) Valer. Maximi exempla memorabilia ex recensione Christoph. Coleri, Francof. 1627. 8. *Es la mejor edicion.* Cum not. plur. AA. ex recensione Ant. Thysii. Lugd. Batav. 1670. 8. Interprete Petro Castel, S. J. 1679. D. Cum not. doctor. viror. edente. Abrah. Torrenio. Leidæ, 1726. 4.

Valerio Máxîmo era coetáneo de Veleyo Patérculo.

(3) *Q. Asconius Pedianus cum notis P. Manutii, Hotomanni &c. &c. Lugd. Batav. 1675. 12.* Los fragmentos de Asconio, que probablemente se cree haber sido maestro de Quintiliano, se hallan en las oraciones de Ciceron comentadas por Manucio, Gronovio, y Grevio.

(4) *L. Jun. Moderati Columellæ de re rusticâ lib. XII. et de arboribus lib. singularis*, en la excelente edicion (ya citada en las palabras *M. Porcius Cato*) intitulado *scriptores rei rusticæ &c. Venetiis, 1783.* Columela español florecia el año 40 de la era christiana; pues habla de Cornelio Celso, como de autor coetáneo. (Fabrici citado, tomo 2. lib. 2. cap. 7.)

filósofo y poeta; Persio poeta satírico (1), los Sénecas retórico y filósofo (2), Mela geógrafo, hermano

(1) A. Persii Flacci satyræ cum notis Badii, Britanici, Scoppæ, Plautii, Ant. Nebrissensis, et Cæl. Carrionis, Basileæ, 1551. fol. *En esta edicion no están enteras las notas de Nebrixa, que se imprimieron en la edicion de Persio en París, 1527. 8.* Cum interp. et notis Josephi Juvenci è S. J. Rothomagi, 1697. 12. *Edicion buena para las escuelas.* Cum vet. scholiis, notis Is. Casauboni &c. Lugd. Bat. 1697. 4. *Edicion buena; véanse otras ediciones modernas en Juvenal, de que se hablará despues.* Aul. Persio de 30 años de edad, murió el 73 de la era christiana.

(2) M. Anneo Séneca, llamado el retórico, padre de Séneca el filosofo, Pomponio Mela, y de Novato (*Matthæi Aimerichii specimen. vet. romanæ literaturæ, Ferrariæ; 1784. 8.*) se cree autor de los libros de las controversias, y suasorias, que comunmente se hallan en las obras de Séneca filósofo. El Señor Abate Faustino Arevalo en su excelente obra *hymnodia hispanica. Romæ, 1786.* núm. 203, cita una disertacion suya mss. en que con razones fuertes prueba, que M. Séneca no es autor de dichos libros. Entre várias razones que el Señor Arevalo mi favorecedor me ha alegado en algunos discursos erudítos, es la eficáz, que se funda en haber observado que en dichos libros se citan como muertos algunos autores que murieron despues de M. Séneca. Puede ser que algun gramático en nombre de éste hiciese los dichos libros, como Ciceron hizo el de Bruto, ú de los oradores esclarecidos; y el Caton mayor, ú de la vejéz. Las obras de Séneca filósofo son las siguientes:

Martini Ant. Del-Rii S. J. syntagma tragediæ latinæ. Lutet. Parisior. 1620. 4. vol. 3. El P. Del Rio en

es-

no de Séneca el filósofo (1), y segun algunos autores padre de Lucano, poeta de espíritu correspondiente á su

esta obra pone buenos comentarios sobre las tragedias de Séneca; y al principio del vol. 2. dice, que publicará las correcciones y notas breves de Gonzalo Suarez (de las que no habla Nicolas Antonio en su biblioteca Española) puestas por él mismo en un tomo que habia en el colegio de Jesuítas de Leon. *Cum notis Gronovii &c. Amstel. 1682. 8. Cum notis ejusd. Jo. Gronovii &c, cura Gasp. Schraderi Delphis, 1728. 4.* vol. 2. Borrichio (*de Poetis*) alaba las notas de Gronovio. No son de grande autoridad las de Ant. Thisio. *L. Annæi Senecæ opera cum notis Lipsii, Gronovii &c. Amstel. 1672.* 8. vol. 3. Séneca filósofo murió el año 65 de la era christiana.

(1) *Pomponi Melæ de situ Orbis: Libri III. cum castigationib. Ferdinandi Nonii, et notis Barbari, et Schotti.: Antuerp. 1582. 4.* El Jesuíta Andres Schotto en su edicion de Mela puso las correcciones de Fernando Nuñez, y confrontó los lugares de Herodoto, que se citan por Mela. *Cum notis Isaaci Vossi. Franequeræ, 1701. 8.* En esta edicion, que se estima, están, el comentario de Vossio publicado el año 1658, y su apéndice publicado el año 1684, y dedicado á Juan Grevio para responder á las objeciones de Jayme Gronovio, cuyos comentarios sobre Mela se publicaron. *Lugd. Bat. 1685. 8.* y mas completamente 1696. 8.

Isaac Vossio (Fabrici tom. 1, lib. 2. c. 8.) tuvo las notas mss. de Pedro Chacon, y de Pedro Nuñez; en la biblioteca pública de Leiden, (Fabrici tomo 2, lib. 2. c. 8.) entre los libros de Vossio están las notas de Chacon, y las de Nuñez con una diatriba, que éste escribió á Andres Schotto sobre la patria de Mela, Fabrici (tom. 1, citado) advierte, que Ludovico Thomasini tuvo el co-

su edad juvenil (1), Petronio satírico impuro (2), Plinio, llamado el mayor (3), filósofo instruído en todas ciencias, Valerio Flacco poeta jóven de buena latinidad,

---

mentario inédito de Jayme Sirmondo; en la biblioteca Jesuítica no se hace mencion de tal comentario mss. Estas noticias, y otras semejantes que se han insinuado antes, hacen conocer la diligencia de los gramáticos para adquirir manuscritos inéditos, y honrar sus obras con los trabajos de otros.

Pomp. Mela cum notis doctor. virorum: accedunt Jul. Honorii excerpta cosmographie, curante Abr. Gronovio. Lugd. Batav. 1722. 8.

(1) M. Annæi Lucani Parsalia, cum not. Hug. Grotii. Antuerp. 1616. 8. Cum not. Grotii, Farnabii &c. edente Corn. Schrevelio. Amstel. 1698. 8. Cum not. doctor. virorum, curante Franc. Oudendorpio. Lugd. Batav. 1728. 4. Cum comm. Petri Burmanni. Leidæ, 1740. 4 Ediciones bastante buenas; la inferior es la de Schrevelio.

Lucano de 27 años de edad, murió el 65 de la era christiana.

(2) T. Petronii Arbitri satyricon, extrema editio ex musæo D. Jos. Ant. Gonsali de Salas. Francof. 1629. 4. *Edicion buena.* Cum not. et comm. varior. recesente Joan. Petro Lotichio. Francof. ad Mæn. 1629. 4. vol. 2. Cum not. plur. auctor. curante Petro Burmanno. Trajecti ad Rhenum, 1711. 4. vol. 2. *Se ponen en esta edicion los comentarios de Salas. Todas estas ediciones son bastante buenas.*

Petronio murió el año 67 de la era christiana.

(3) C. Plinii Secundi, naturalis historiæ libri XXXVII. cum comment. et adnot. Barbari, Gelenii, Scaligeri, Salmasii, Gronovii, Is. Vossii, &c. Lugd. Bat. 1668. 8. vol. 3. *Edicion buena.* Cum perpetuo commentar. Joan. Harduini S. J. 1685. vol. 5. D. 1723. fol. vol. 3. en París.

dad (1), Julio Frontino jurisconsulto instruído en las ciencias civiles (2), Quintiliano maestro insigne de oratoria (3), que tuvo por discípulos á Plinio el me-

---

rís. Esta es la mejor edicion; la que se hizo en Berlin 1762 8. vol 5. no se estima; porque tiene algunos yerros de impresion, y por su amplificacion inútil de índices. La edicion Pliniana de Harduino, dicen J. Jorge Grevio, y Fabrici (en su bibliotéca latina tom. 2. lib. 2. cap. 13.) es la mejor de quantas se han hecho de Plinio, y de los autores para uso del serenís. señor Delfin. El esplendor y bondad de la voluminosa edicion de Harduino no se obscurecen, porque los críticos modernos pretendan haber expuesto con mayor claridad algunas expresiones de Plinio, como insinúa Aimerich en su obra ya citada, Specimen veter. romanæ litteraturæ.

Plinio de 56 años de edad, murió el 82 de la era christiana.

(1) C. Valerii Flacci Argonautôn libri, cum not. Lud. Carrionis, A. Schotti, et Laur. Balbi. Colon. Allobrog. 1617. 8. Cum notis varior. curante Petro Burmanno. Trajecti, 1701. 12. *Ediciones buenas.*

Valerio Flacco murió jóven el año de 88.

(2) Sext. Jul. Frontinus de aquæductis romanis, cum not. Joan. Poleni. Patav. 1722. 4. Stratagematicon lib. IV. cum notis Modii Godescalci, Stewechii, et Scriverii, curante Franc. Oudendorpio. Lugd. Batav. 1731. 8. Rei agrariæ auctores, cura Wilelmi Goesii cum Nic. Rigaltii notis &c. Amstel. 1674. 8. *En esta edicion están los tratados de Frontino* de coloniis, et agrorum qualitate: Higino de limitibus &c.

Julio Frontino murió en tiempo de Trajano, que gobernó desde el año 98.

(3) *M. Fabii Quintiliani opera cum notis varior. curan-*

menor (1), y á Floro historiador, y pariente de los Sénecas (2), Papinio Stacío poeta magestuoso,

---

rante Petro Burmanno. Lugd. Bat. 1720. 4. vol. 3. En esta edicion alabada por Fabrici (tom. 2. lib. 2. c. 15.) Burmanno recogió todo lo mejor que se habia escrito sobre Quintiliano, poniendo las notas de muchos intérpretes. La edicion de Burmanno sin notas se imprimió en Padua, 1736. 12. vol. 2. *De oratoria institutione lib. XII. edente Claudio Capperonio.* París, 1725. fol.

Quintiliano florecia en tiempo de Trajano.

(1) *C. Plinii Cæcilii Secundi epistolar. libri X. cum not. Joan. Catanei. Coloniæ Allobrog. 1600. 4.* Las citas de Tillemont en su historia eclesiástica corresponden á esta edicion de Catáneo, comentador erudíto segun Rafael Fabretti (*de columna Trajani. Romæ, 1683. cap. 8.*) *Cum not. J. Catanei, Jac. Sirmondi &c. Curantibus Cortio, et Longolio. Amstel. 1734. 4.* Edicion buena. *Epistolar. libri; et panegyricus ex recensione. Mathiæ Gisneri cum notis selectiorib. Venet. 1786. 12. vol. 2.* El panegírico de Plinio á Trajano se halla en la obra *Panegyrici veteres*, que publicó Jano Gruter: *Francof. 1621;* y con las epístolas de Plinio. *Genevæ, 1674. 4.* mas segun Juan Grevio (en su obra *chorus musarum*) la mejor edicion es: *panegyrici veteres interp. Jacobo de la Baune, S. J. 1676.* D. Edicion elogiada tambien por Baillet citado, §. 605.

(2) L. Annæi Flori rerum romanarum epitome, cum not. Jac. Zevecotii Amstel. 1638. 12. *Las notas son comunmente políticas.* Cum not. Joan. Freinshemii. Argentorati, 1632. 8. Cum notis Annæ Tanaquilli Fabri filiæ. 1676. D. Cum not. Joan. Georg. Grævii. Ultrajecti, 1680. 8. *Ediciones buenas.* Edente Laur. Begero. Colon. 1704. fol. Cum notis Salmasii, Grevii &c. edente

so (1), Valerio Marcial epigramatista ingenioso (2), Sulpicia poetica (3), y Juvenal poeta (4), insignes en la sá-

---

te Car. Dukero. Lugd. Bat. 1744. 8. *Edicion para uso de las escuelas.*

(1) D. Papinii Statii Silvarum, libri V. Thebaidos, libri XII. Achileidos, libri II. cum notis Jo. Gronovii, &c. curante Joan. Veenhusen. Lugd. Batav. 1671. 8. Ex recensione Joh. Veenhusen cum notis selectior. Venetiis, 1786. 12. vol. 2. *Las notas son breves, y sacadas de los comentarios de Morelló, Bernártio, Gevartio, Gronovio &c.* Intérprete Claudio Beraldo. 1685. vol. 2. D. *Son buenas las notas de Gasp. Barthio sobre Stacio; y se aprecian poco las de Emerico Cruceio.*

Stacio murió el año 96.

(2) M. Valerii Martialis epigrammata, cum not. Matthæi Raderi. S. J. Moguntiæ, 1627. fol. Cum notis Grutteri, Jos. Scaligeri, Brodæi &c. ex recensione P. Scriveri Lugd. Bat. 1619. *Ediciones buenas.* Interprete Vincentio Collesso. 1680. D. Amst. 1701. *Esta es mejor edicion.* Cum not. Farnabii. Lug. Bat. 1661. 8. Cum not. Antonii Golleti, S. J. Lugd. 1675. 12. Cum not. Jos. Juvenci. S. J. Romæ, 1703. vol. 2. *Edicion buena para las escuelas. A Juvencio no agrada la edicion de Colleso. Scaligero alaba las notas de Lorenzo Ramirez, que algunos atribuyen á Francisco Sanchez.*

Marcial florecia en tiempo de Domiciano, que murió el año 96.

(3) La sátira de Sulpicia está en la obra de *Poetæ latini minores*, ya citada, de Pedro Burmanno, y en una edicion de Juvenal, que se citará inmediatamente.

Sulpicia vivia el año 96.

(4) Dec. Jun. Juvenalis satyræ XVI cum comment. Grangæi, Autumni, et Calderini. Paris, 1614. 4. Juve-

sátira. Silio Itálico poeta épico (1), Cornelio Tácito historiador sentencioso (2) y algo malicioso en sus conjeturas. Suetonio gramático, é historiador demasiadamente cuidadoso en referir menudencias que nada impor-

---

venalis cum Persio, interprete Lud. Prateo (Des-Prez). 1684. D. Ex recensione Henr. Henninii cum notis Grangei &c. Ultrajecti, 1685. 4. *Se estima esta edicion* de Juvenal. Cum not. Josephi Juvenci è S. J. París, 1715. *Esta edicion que es la mejor de Juvencio, es excelente para las escuelas.* D. Jun. Juvenalis, A. Persii Flacci, et Sulpiciæ Satyræ, et recensione Henr. Henninii, et Is. Casauboni, 1782. 12. *Texto bien corregido sin notas, y con una disertacion de Nicolas Rigaltio.*

Juvenal florecia en tiempo de Trajano, á quien sobrevivió, en edad de 80 años.

(1) C. Silii Italici de bello Punico secundo, libri XVII. cum not. Christoph. Cellarii. Lipsiæ, 1695. 12. *Cellario alaba las ediciones de Franc. Modio, Nic. Heinsio, y Juan Gronovio.* Cum notis varior. curante Arn. Drakenborchio. Trajecti ad Rhen. 1717. 4. *Ediciones buenas.*

Silio Itálico murió al principio del gobierno de Trajano.

(2) C. Cornel. Taciti opera quæ exstant, cum integ. comment. Lipsii, Rhenani &c. ex recensione Joh. Gronovii. Amstel. 1685. 8. Ex recensione Abr. Gronovii. Trajecti Bat. 1721. 4. vol. 2. Interprete Juliano Pichon. 1682. vol. 4. D. Cum not. Theod. Ryckii. Lugd. Bat. 1687. 12. vol. 2. Ex recensione Joh. Augusti Ernesti. Lipsiæ, 1752. Edicion (que no he visto) hecha segun las de Lipsio, y J. Gronovio. Ex recens. Joan. Lallemand. París, 1760. 12. vol. 3. Ex recognitione, et cum notis, dissertationib. Gabr. Brotier. París, 1771. 4.

portaban (1); y Justino compendiador de la historia universal de Trogo Pompeyo (2). A la edad argéntea pertenecen Scribonio Largo, Emilio Mácer, Valerio Pro-

---

4. vol. 4. *No se estiman las notas de Luis Orleans sobre Tácito; son buenas las de Mercier, Grocio, y Freinshemio. Brotier en su edicion, que es excelente, habla de los principales intérpretes de Tácito; alaba las notas breves de Ryckio; no elogia la edicion de Pichon; y juzga demasiadamente prolixa la que Cristiano Hauffio publicó en Lipsia, 1714. Abraham Gronovio en su edicion reproduxo las notas de su abuelo Juan, y publicó las de Jayme su padre.*

Tácito segun Brotier nació el año 57 de la era christiana.

(1) G. Suetonii Tranquilli opera omnia: interprete Aug. Babelonio, 1684. D. Cum notis varior. edente Samuele Pitisco. Leovardiæ, 1724. 4. vol. 2. *Esta edicion es la mejor de Pitisco.* Ex recensione Joan. Grævii, cum ejus, et alior. doctor. viror. animadversionib. Trajecti ad Rhen. 1703. 4. Christiani Koelleri annotationes in Suetonium ex Jac. Perizonio sumptis. Wratislaviæ, 1725. 8. De XII Cæsaribus, libri VIII per Petrum Almeidam editi. Hagæ Comitum, 1727. 4. Opera omnia cum not. plur. auctor. curante Petro Burmanno. Amstel. 1736. 4. vol. 2. *Edicion eruditísima.* Cum animadversionib. Jo. Augusti Ernesti. Lipsiæ, 1747. 8. Ex recensione Franc. Oudendorpii cum not. J. Grævii, et J. Gronovii, necnon inediti Car. Dukari. Lugd. Bat. 1751. 8. *Se estima el comentario de Levino Torrente, como antes se insinuó, impreso en Ambéres* 1574. 8.

Suetonio fue amigo de Plinio menor, y floreció en tiempo de Trajano, y Adriano.

(2) M. Junianus Justinus de historiis Philippicis, et to-

Probo, y otros autores (1), cuyas obras están algo adulteradas, ó se reducen á pequeños fragmentos, de que no se hace uso en las escuelas. Los mejores escritores de la edad argéntea son Fedro, Celso, Quinto Curcio, Patérculo, los Plinios, Suetonio, y los españoles Floro, Quintiliano, y Sénecas. Justino merece su lugar despues de estos autores. Se usan tambien en las escuelas algunos de los mejores escritores de la edad énea; estos son Aulo Gelio, ó Agelio, Aurelio Vic-

---

totius mundi originib. interprete Petro Cantel, S. J. 1677. D. Cum not. Grævii Amstel. 1683. 8. Cum notis plur. auctorum edente Abr. Grenovio. Lugd. Batav. 1719. 8. Cum notis Christiani Junckeri, Lipsiæ, 1712. 12. Justini historiarum libri XLIV. cum notis selectiorib. Venetiis, 1786. 8. Edente Thoma Hearne. Oxonii, 1705. 8. *Edicion de notas breves, y de texto bien corregido.*

Justino compendió con expresiones tan elegantes la historia de Trogo Pompeyo, autor del siglo de oro, que merece lugar en el siglo de plata, dice Olao Borrichio, aunque floreció (segun Vossio, y otros Críticos) en tiempo de Antonino Pio, que empezó á gobernar el año de 138.

(1) Juan Rhodi en la obra de Scribonio Largo intitulada *de compositione medicamentorum*, que publicó en Pádua el año de 1655. advierte, que de la misma obra se infiere que Scribonio vivia en tiempo de Tiberio. Juan Cornario hace la misma observacion, y añade que Scribonio hizo en griego su obra, que se traduxo en latin en tiempo de Valentiniano (véase Fabrici en su biblioteca latina). Aimerich, ya citado, en la palabra *Celsus Apulejus* dice, que Scribonio vivia en tiempo de Valente.

Emilio Macer, que florecia el año 100, no es buen poe-

Victor, Lactancio, Ausonio y Claudiano (r): cuyas mejores ediciones se notan abaxo con las de Prudencio; príncipe de los poetas christianos, llamado Píndaro

---

poeta, ni buen médico, dice Scalígero, (Olao Borrichio *de variis lingua lat. ætatib.*) Aimerich (en la palabra *Macer*) juzga, que no es de Emilio la obra, que se le atribuye sobre las hierbas.

Valerio Probo, insigne gramático, se supone autor de algunos opúsculos que se hallan en las colecciones de los gramáticos antiguos.

Los críticos no convienen sobre la identidad de sus obras.

En la edad argéntea se pone Luc. Fenestela, á quien se atribuye el librito *de magistratibus romanis*, que Simon Leewio con los fragmentos de algunos Jurisconsultos antiguos pone en su obra *de origine, et progressu juris civilis romani, auctores et fragmenta Jurisconsultorum. Lugd. Batav. 1678. 8.*

Scioppio, y Forcellini (en su excelente lexicon latino) ponen en la edad argéntea á Julio Solino, que Olao Borrichio juzga indigno de ocupar puesto en tal edad; en que no floreció, como prueban algunos autores citados por Fabrici.

Celio Apicio, Español, que escribió *de re culinaria;* por Fabrici se pone en la edad argéntea; y Olao Borrichio le hace el mejor autor de la edad énea. Terenciano Mauro, que floreció poco tiempo despues de Marcial, se pone por algunos autores en la edad argéntea.

(1) *En la edad énea se cuentan los siguientes autores, cuyos nombres pongo en latin:* A. Gellius. L. Apuleius. Q. Septimius Tertullianus. Q. Sever. Sammonicus. Censorinus, Minutius Felix, D. C. Cyprianus, T. Julius Calphurnius, Dictis Cretensis, M. Aurelius Nemesianus, Ælius

T 2 Spar-

ro divino por Erasmo, y Barthio (1).

Se

Spartianus, Julius Capitolinus, Ælius Lampridius, Vulcatius Gallicanus, Trebellius Polio, Flavius Vopiscus, (*estos seis autores antecedentes se llaman los escritores de la historia Augusta*), Coelius Aurelianus, Flavius Eutropius, Rhemnius, Fannius, Arnobius Afer, Q. Coelius Lactantius, Ælius Donatus, Commodionus, C. Vetrus Juvencus, D. Hilarius, Julius Firmicus, Fab. Marius Victorinus, Sextus Rufus (vel Rufus Festus Avianus) Ammianus Marcelinus, Fl. Vegetius Renatus, Aurelius Theodorus Macrobius, Q. Aurelius Symmacus, Aurel. Prudentius Clemens, Sext. Aurel. Victor, D. Ambrosius, D. Hieronymus, Cl. Claudianus, Marcellus Empiricus, Proba Falconia.

(1) Sext. Aurel. Victoris opera, cum notis Domin. Machanei, A. Schoti E. Vinetti &c. Lugd. Bat. 1671. 8. Cum interpretatione Annæ Fabri 1681. D. cum integr. comm. Schotti, Gruteri, A. Fabri &c. curante Sam. Pitisco. Trajecti ad Rhen. 1696. 8. *Ediciones buenas; la de Pitisco es la mejor.* Cum not. Christiani Junckeri. Coburgi, 1703. 8. *Edicion buena para las escuelas.*

Victor historiador florecia el año 300. Algunas obras suyas se atribuyen á Suetonio.

L. Coelii Firmiani Lactantii opera omnia, ad LXXX, et amplius mss. codices, editosque XL collata, edentibus Joan. Le-Brun, et Nic. Lenglet Du-Fresnoy. Lutet. Paris. 1748. 4. vol. 2. Lactantii opera variantib. lectionib. annotationib. ac dissertat. illustravit &c. Eduardus á S. Xaverio Carmel. excalc. Romæ, 1754. 8. vol. 14. *Ediciones buenas: en la de fr. Eduardo de San Xavier los dos primeros tomos son de disertaciones.*

Lactancio, llamado Ciceron christiano, florecia el año 300.

De-

Se advirtió antes, que las fábulas de Fedro, y las epís-

---

[1] Decimi M. Ausonii opera cum not. varior. edent Jac. Tollio. Lugd. Bat. 1671. 8. Interprete Juliano Florido. 1730. vol. 2. D.

Ausonio retórico docto, y poeta dulce, florecia el año 379.

C. Claudiani quæ exstant, interprete Guillermo Pyrrho. 1677. D. Cum notis Nic. Heinsii. Lug. Batav. 1641. 12. *Esta edicion se estima mas que la de Gaspar Barthio, hecha* Francof. 1650. 4. Cum not. varior. edente Corn. Schrevelio. Amstel. 1665. 8.

Claudiano, poeta elegante, florecia el año 390.

A. Gellii noctes Atticæ, interprete Jacobo Proust. S. J. 1681. D. Cum notis Jo. Gronovii. Lugd. Bat. 1687. 8. Cum not. ejusdem, et alior. curante Jac. Gronovio. Lugd. Batav. 1706. 4.

Aulo Gelio florecia el año 150.

Aurel. Prudentii Clementis opera, cum notis Jo. Weitzii. Hanov. 1613. 8. Cum not. Nic. Heinsii. Amstel. 1667. 12. Es mejor edicion que la de Weitzio. Interprete Stephano Chamard, S. J. 1687. D. Edicion buena, y rara, mas muy inferior á la siguiente. M. Aureli Clementis Prudentii carmina ad mss. codd. romanos, aliosque, et ad optimas quasque editiones, denuò recensuit, prolegomenis, et commentariis illustravit, glosas Isonis magistri aliasque veterum nunc primùm è mss. depromptas adjecit Faustinus Arevalus. Esta eruditísima obra, que el señor Abate Arevalo su autor me ha mostrado, se empezará á imprimir en esta ciudad de Roma en el presente Marzo de este año de 1788, se publicará en dos tomos en 4 con mas de 60 láminas para ilustrar las antigüedades eclesiásticas, y los hechos de los mártires, de que trata Prudencio.

epístolas fáciles, y pequeñas de Ciceron son los dos primeros libros de latinidad que se deben usar en las escuelas. Despues se usarán los oradores, historiadores, y poetas. Las obras de Ciceron subministran todo lo mejor que se puede hallar en los oradores. Julio Cesar, Cornelio Nepóte, y Justino son los historiadores de estílo mas simple y claro. Alguno de estos se debe ver antes de leer á Tito Livio, Quinto Curcio, y Salustio. Entre los poetas, Ovidio es el mas fácil; tradúzcanse en primer lugar sus metamórfosis, y despues sus fastos, y los libros de los Tristes, y del Ponto. Despues de Ovidio se traducirá á Virgilio, Horacio, Catúlo, Tibúlo, Propercio, Lucano, Stacio, los satíricos Juvenal, y Persio, y el epigramatista Marcial. Convendrá, que en las escuelas se dé alguna idéa de estos poetas insignes en clases diversas, para que los escolares tengan conocimiento práctico de las poesías épicas, líricas, satíricas &c.

No se debe permitir á los discípulos la leccion de varios intérpretes de un mismo autor, porque no se confundan con ella. Joseph Olivet, citado entre los intérpretes de Ciceron, en la prefacion al primer tomo de oraciones de éste notó bien, que de los muchos comentadores que hay de Ciceron, se podia decir lo que Turnebo observó sobre los de Aristóteles: Hace, ó finge Turnebo los intérpretes de Aristóteles semejantes á uno, que preguntado sobre el camino para ir á una ciudad respondiese diciendo: Alexandro fue por este camino, y cayó en un pozo: Temistio fue por aquél, y paró en un precipicio: Simplicio echó por otro, y dió en manos de ladrones: Filópono hizo otro muy diferente, y estuvo perdido tres dias. Así, pues, algunos intérpretes no declarando lo que el autor dixo, nos proponen, ó comentan lo que no dixo. Para las escuelas, generalmente son buenos los comentarios simples de un intérprete solo, que haya ense-

ña-

ñado; y poco ó nada sirven los comentarios, en que con supérflua y confusa repeticion se ponen las notas enteras de varios intérpretes, confundiendo los excelentes con los medianos, y los buenos con los malos. Si los comentarios sagrados de los PP. Juan Maldonado, Juan Villalpando, y Gaspar Sanchez se confundieran con los de otros intérpretes sagrados, perderian mucho del mérito insigne que se les concede; así suelen perderle los comentarios profanos de algunos intérpretes excelentes, que se imprimen con otros de intérpretes de poca autoridad.

La leccion y estudio de los autores clásicos de las edades de oro y plata, tienen por objeto la instruccion en la lengua latina, y principalmente en las bellas letras, cuyo buen conocimiento, y práctico exercicio son esencialmente necesarios para que se rectifique la mente humana, y se logre la perfeccion debida en los discursos oratorios, históricos, y poéticos. Para este efecto nada sirve la leccion de los muchos tratados que los gramáticos modernos han publicado con demasiado empeño sobre la ortografía, pronunciacion, y otros puntos accidentales de las lenguas (1). Tam-

---

(1) Claudio Dausquio publicó la obra crítica: *Antiqui, novique Latii orthographia. Tornaci Nerviorum*, 1632. *fol.* Escribieron Aldo Manucio: *Orthographiæ ratio*. Venet. 1566. Justo Lipsio *de recta pronuntiatione linguæ latinæ. Antwerp.* 1586. Juan Caselio *commentatio de ling. latinæ pronuntiation. Helmstad.* 1611. H. Reuneman *de recta pronuntiatione linguæ latinæ. Francof.* 1612. Juan Riccioli Jesuita *de recta diphthongor. pronuntiatione. Moden.* 1667. Trataron de la ortografia latina San Isidoro Hispalense, Sosipater, Beda, Casiodoro Senador, Terencio Scauro, Flavio Caper, Velio Longo,

Tampoco conviene que los jóvenes se distraigan con la leccion de muchos autores, hasta que con la de los mejores hayan llegado á formar su mente, y un buen estílo. En ninguna parte está, decia bien Séneca (1), el que está en todas partes. El ánimo se distrahe con la muchedumbre de libros; por tanto no pudiendo leer los que tienes, hasta que tengas los que has de leer::: lée siempre los autores clásicos; y si alguna vez te diviertes con otros, vuelve luego á los clásicos. "Se ha de leer mucho, dice Plinio el menor (2), y no muchas cosas." Tanto conviene la leccion freqüente, y aun contínua de un autor clásico, que por práctica de buena enseñanza, los maestros hacen que los discípulos aprendan de memoria tratados y poémas de autores clásicos. Este consejo da Ciceron (3), el qual añade, que para aprender fundamentalmente la oratoria se exercitaba en traducir oraciones de los griegos mas clásicos en lengua latina, usando segun la necesidad las palabras nuevas, que creía mas idóneas. Esta práctica es necesarísima para adelantar en la eloqüencia, entender bien la lengua que se estudia, y perfeccionar la nativa. De-

go, Mario Victorino, Quintialiano &c. En la coleccion de gramáticos antiguos, que publicó Dionisio Gothofredo el año 1591, y se imprimió cinco veces hasta el de 1641, se ponen 24 autores: de los quales la mayor parte trata de etimología latina. La coleccion de gramáticos de Jorge Fabricio tiene 11 autores; la de Juan Teodoro Belloaco tiene 12 autores; y la de Elías Putschio tiene 31 autores. En estas colecciones hay muchos tratados ortográficos, y etimológicos.

(1) Seneca, *epistolar. liber I. epístola 2.*

(2) Plinio Cecilio, *lib. 7. epístola 9.*

(3) Ciceron, *de oratore, libro 7. núm. 76.*

De los autores modernos que han escrito en latin, los escolares deben hacer uso moderadísimo. Perpiñan se puede leer como si fuese casi antiguo romano; se pueden tambien leer con utilidad las obras de Osorio sobre la gloria y nobleza civil y christiana. A estos dos insignes españoles se pueden añadir Maffei, y Strada, que han escrito historias españolas, y son de los mejores historiadores latinos que se conocen despues de la resurreccion de las ciencias. Se estima la latinidad de Muret, Manucio, y Lagomarsini. Los escolares deben tener noticia de los autores críticos, y de su carácter. Erasmo juzgó muchas veces por genio, Scioppio por pasion, y Joseph Scaligero por arrogancia. Henrique Stéfano, Juan Grevio, y Juan Gronovio criticaron con bastante juicio; Jayme, y Abraham Gronovio con poco conocimiento; Isaac Casaubono con espíritu de impugnacion; y Justo Lipsio muchas veces con rectitud, y no pocas con lisonja. Clerico, ó Clerc, da muchas pruebas de crítica apasionada en su voluminosa biblioteca selecta. Morhofio en todas sus obras hace no pocas veces juicios notoriamente erróneos sobre autores que ciertamente no habia leido, y censura con suma ignorancia. Juan Alberto Fabricio en sus bibliotecas griega y latina tiene no pocos yerros, mas oportunamente censura con prudencia y moderacion. Huet confunde la crítica con la erudicion, que algunas veces es aparente. Boeclero, Borrichio, y Cellario son poco profundos en su crítica, y mas poco temerarios en sus juicios. Baillet es fiel en referir las opiniones de los críticos; pero cae tal vez en el defecto de querer criticar demasiadamente. Gerardo Vossio en su voluminosa obra criticó mucho, y generalmente con bastante acierto (1). Baile [illegible] en

(1) Entre las obras de Gerardo Juan Vossio hay dos

en la edicion primera de su diccionario dió pruebas buenas y malas de crítica; y en las demás ediciones aumentadas confundió su crítica y erudicion. Juan Jorge Walchio en su historia crítica de la lengua latina, es mas historiador superficial, que buen crítico. Funcio en su obra de las edades de la lengua latina ha confundido la historia, erudicion y crítica (1). El Señor Abate Aimerich, mi amigo, ha publicado algunas obras sobre la lengua latina, y sus autores, hasta el fin de la edad énea (2).

---

tomos en folio sobre etimología, gramática, y otros asuntos gramaticales. Publicó Vossio un tratado largo de los historiadores latinos, y griegos (que está en el tomo IV. de sus obras); y Christoval Sandio publicó sobre el dicho tratado el librito *notæ, et animadversiones in Gerardi J. Vossii libros de historicis latinis.*

(1) Juan Nicolas Funcio, de origine, et pueritia linguæ latinæ. Marburgi Cattorum, 1731. 8. de adolescentia, 1733. de virili ætate, 1737. de imminente senectute, 1736. de vegeta senectute, 1744.

(2) Mateo Aimerich specimen veter. romanæ litteraturæ. Ferrariæ, 1784 8. Novum lexicon. Bassani, 1787. 8. Q. Moderati Censorini paradoxa philologica de vita et morte linguæ latinæ. Ferrariæ, 1784. 8.

ARTICULO II.

Lenguas griega, egipcia, y hebrea con sus dialectos, generalmente erudítas; lengua bascongada, erudíta respecto de la nacion española.

QUanto se ha dicho del latin, se puede aplicar con proporcion respectiva á las lenguas que se llaman generalmente erudítas; y son la griega, la hebrea con sus dialectos, y la copta, ó egipcia. A estos idiómas se da el renombre de erudítos, porque en ellos se encuentran libros magistrales para las ciencias, ó noticias interesantes á la historia de la Religion, y de la Sociedad humana. En los siglos de la ignorancia no se conocia ninguna lengua erudíta; porque la ignorancia misma hacía creer, que todos los idiómas eran bárbaros, como los que entonces se hablaban. No hay, ni se estima erudicion alguna en donde no reynan las ciencias. Aparecieron éstas en el horizonte européo, y luego los sabios empezaron á estimar y estudiar las lenguas erudítas, y á perfeccionar las que hablaban. Las ciencias sirven para hacer las lenguas mas civiles, verbosas, y expresivas; y éstas facilitan el estudio de las ciencias. Entre las mismas lenguas, unas perfeccionan á otras. La abundancia de palabras en los idiómas erudítos, su ingeniosa derivacion, y viva expresion enseñan prácticamente el modo de hacer copioso, enérgico, é ingenioso el idióma mas lánguido y estéril. A este efecto conduce singularmente la traduccion de obras excelentes escritas en lenguas erudítas.

Entre éstas, á nuestra vista se presenta en primer lugar la griega, sin la que difícilmente se harán progre-

sos en la literatura, y ninguno merecerá el nombre de Literato; por lo que los gramáticos célebres, cuyo conocimiento penetraba hasta las ciencias mas sublímes, juzgaban, que sin el grecismo no se caminaba con solidéz, ni jamás se volaría en el estúdio de las ciencias. Es ocioso recomendar el estúdio del griego en el presente siglo, en que su conocimiento se ve tan protegido, y extendido por toda Europa. Los hombres doctos conocen el mérito del griego, en que están escritos los libros fundamentales, y aun las semillas de las ciencias. Es cierto, que casi todos los libros griegos están traducidos en latin ó en otras lenguas; mas las traducciones (como se dixo antes) no nos pueden ni deben excusar el trabajo de estudiar las lenguas originales, y mucho menos el de la griega, como nos lo dicen uniformemente los Sabios en ella (1). Por tanto, los verdaderos literatos han mirado siempre el estúdio del griego no solamente como adorno, mas tambien como parte esencial de la literatura.

Llegó ésta entre los griegos á perfeccion tal, que los latinos aun en el siglo de oro la miraban con respeto y veneracion. La historia y la eloqüencia hallan en el griego sus maestros dignos, no por su antigüedad, mas por sus sentencias, y solidéz en el pensar y hablar. La lengua griega es útil y aun necesaria no ménos para el literato pagano, que Católico: aquel encuentra en ella las fuentes de la sabiduría humana; y éste halla el texto casi original de muchos libros sagrados, y las fuentes de los concilios, é historia eclesiástica. En griego están las obras santas y eloqüentes de los Basilios, Crisóstomos, Nacianzenos, y de otros

(1) Rollin: De la manera de enseñar &c. tomo 1. lib. 1. cap. 2.

otros Padres ilustres, cuyas producciones literarias dan gloria y edificacion al christianísmo. El griego en fin nos propone en sus autores profanos, y christianos modélos para la eloqüencia, poesía, ética, medicina, geografía antigua, historia, y teología.

La analogía grande del griego con el latin declara afines estos dos idiómas, no solamente en las palabras, mas tambien en la sintaxîs. Las lenguas griega, y latina son dos hermanas que se separaron desde su infancia; y crecieron con alguna diversidad que en ellas causó la diferente educacion de las naciones que las hablaban. Quanto mas se adelanta en la antigüedad del latin, tanto mas afines se hallan sus palabras á las Etrúscas; y el Etrúsco, y el antiguo latin (como demuestra el señor Abate Lanzi en su ensayo de la lengua Etrúsca publicado en el presente año 1788 en esta ciudad de Roma) convienen con el griego antiguo. Se puede decir que las lenguas griega, y latina tienen un mismo esqueleto con diversos vestidos. La latina es mas simple, ó menos compuesta que la griega; y por esto el latin se empieza á estudiar antes que el griego; mas despues que los escolares han aprendido todos los preceptos de la sintaxîs, y prosodia latina, deben estudiar los elementos de la lengua griega. Estos se estudiarán en la clase quarta de latinidad, en la quinta se empezará la traduccion de los autores griegos; y en la sexta (que es la última clase) los escolares se exercitarán en la eloqüencia y poesía griega.

Gramáticas griegas de diversos autores se encuentran con abundancia; mas de 130 años ha, que los Españoles habian ya publicado trece gramáticas diversas del griego. Son buenas las que escribieron Pedro Abril, y Francisco Sanchez, que vivian el año de 1580. Scioppio alaba la de Pedro Nuñez, que murió en el

1552,

15 (1), y Scaligero, y el P. Andres Schotto dicen que no se puede hallar gramática mejor, que la de Francisco Vergara, muerto en el 1545 (2). En los años pasados publicó el P. Petisco un compendio gramatical de la lengua griega (3), que es bastante bueno para uso de las escuelas públicas: mas los escolares adelantados deben ver la gramática de Gretsero (4), que es muy comun en Alemania, é Italia, ó la anónima, que de la gramática de Gretsero para uso del seminario de Padua formó Jayme Facciolati. La gramática griega de Sances (ó Sanchez) de Luna se usa con aplauso en las escuelas, en que se explica la latina de Alvarez (5); porque estas dos gramáticas convienen en el método.

Hay muchos lexicones griegos, mas de mérito muy diverso (6). Henrique Stéfano en su tesoro de la lengua griega pone un almacen de materiales buenos para

(1) Gaspar Scioppio: *Consultationes de scholar. et studior. ratione. Patavii, 1638 consult.* 2.

(2) Baillet citado: *Jugemens des Sçavans.* Paris, 1685. tom. 3. núm. 700. P. Andrés Schotto, Jesuita: *Bibliotheca Hispaniæ. Francofurti,* 1608. tom. 3. p. 555.

(3) Gramática griega por el P. Joseph Petisco, Jesuita. Villagarcia, segunda impresion, 1764. 8.

(4) Institutiones linguæ græcæ à Jac. Gretsero è S. J. Antuerp. 1714. 8. *La gramática anónima de Padua se intitula:* compendiaria græcæ linguæ institutio in usum seminar. Patavini, 1748. 8.

(5) Græcæ linguæ institutiones à Januario Sances de Luna S. J. Neapoli, 1751. 8.

(6) *Véase* Joan. Alb. Fabrici bibliotheca græca. Hamburgi, 1721. vol. X. lib. 5. cap. 40.

ra formar lexicones griegos por abecedario de palabras, y no de voces radicales, como hizo el mismo Stéfano. Los diccionarios de voces radicales son buenos para estudiar en ellos; y no para que se busquen palabras sueltas. Para las escuelas no son buenos los diccionarios de voces radicales; mas pueden serlo para el estúdio retirado, y para los maestros, que en dichos diccionarios ven claramente el modo constante, ó variedad ingeniosa de las derivaciones etimológicas de las palabras. A este efecto sirve el tesoro de Stéfano; y es mas manual el que M. Federico Pecki publicó en Dresde el año 1708 en 8.

El lexicon greco-latino de Juan Scapula formado con los materiales del tesoro de Stéfano, y aumentado en algunas reimpresiones, es bueno para las escuelas; en éstas se usan tambien los lexicones de Guillermo Robertson (le aumentó Joseph Hill), de Cornelio Schrevelio (con adiciones de Joseph Hill, y Juan Hutchinson) y de Benjamin Hederico (1). De estos lexicones el mejor es el de Hederico, que se ha aumentado en las reimpresiones. La dificultad en reducir á lexicones manuales la grande verbosidad del griego, la diversidad de sus dialectos, y la variedad de sus frases, ha dado fundamento á la formacion y edicion de diccionarios particulares de autores griegos; mas la falta de estos diccionarios se suple por sus buenos comentadores con índices de palabras, y con observaciones gramaticales (2). Para estúdio de la prosodia grie-

(1) Benjam. Hederici lexicon manuale græcum. Lipsiæ, 1722. 4. *Se reimprimió aumentado en Londres, 1739. y con nuevo aumento 1782.*

Hederico publicó tambien lexicon mythologicum. Lipsiæ, 1724. 4.

(2) Nova clavis Homerica ad intelligendum sine inter-

griega son buenos los lexicones de Kenigio (1), Morell (2), Causino (3), y Labbé (4). De las partículas griegas escribió bien Debario (5); y Havercampo (6) ha publicado la coleccion de los mejores gramáticos, que

---

terprete, libros Iliados á Joan. Schaufelbergero. Turici, 1761. 8. vol. 8. Clavis Homerica, sive lexicon Homericum Sam. Patrick. Lond. 1741. 8.

Joan. Knolli vocabularium biblicum. Lipsiæ, 1717. 8. Joachimi Langii græci novi testamenti clavis grammatica. Halæ Saxon. 1720. 8. *Despues se notarán los autores griegos que se suelen usar en las escuelas; y en casi todos los comentarios modernos que se citarán, se encuentran índices, ú observaciones gramaticales sobre las palabras ó expresiones raras.*

(1) Jorge Matias Kænigio: tirocinium poeticum. Norimb. 1673. 8.

(2) Thesaurus græcæ poeseos: ad modum latini gradus ad Parnassum, á T. Morell. Etonæ, 1762. 4. vol. 2.

(3) Thesaurus græcæ poeseos, á Nicol. Causino, S. J. Mogunt. 1614. 8.

(4) Felipe Labbé, Jesuita: thesaurus prosodicus græco-latinus. París, 1654. 8.

Græca prosodia. Parisiis, 1653. 8.

Se estiman las obras siguientes de Labbé: radices linguæ græcæ. París, 1661. 12. Regulæ accentuum, et spirituum græcorum. Par. 1655. 8. *Edicion XXX.* Clenardi grammatica græca recognita. Par. 1658. 8.

(5) *La obrita de Matia Debaries, ó Debario* de particulis græcæ linguæ, *se reimprimió aumentada en Utrech, año 1700.*

(6) Sylloge scriptorum, qui de linguæ græcæ vera pronuntiatione commentarios reliquerunt: opera Segiberti Havercampi. Lugd. Batav. 1736. 4. vol. 2.

que han escrito de la escritura y pronunciacion griega. Obra curiosa, poco ó nada necesaria para los discípulos, y útil para los que se internan en el estúdio del griego antiguo.

La lengua griega abunda de autores insignes en las ciencias, y principalmente en la eloqüencia, historia fabulosa, profana, sagrada, y eclesiástica; poesía, medicina, y ética. De los autores de ética, medicina, é historia sagrada y eclesiástica, se hablará despues en sus respectivos lugares. En las otras ciencias son eminentes los siguientes autores: Demóstenes padre de la eloqüencia (1); Isócrates orador elegantísimo (2); Hesiodo de estilo igual (3); Herodóto padre de la história, de estilo y expresiones naturales y gustosas (4); Tucí-

(1) Demosthenis, et Æschinis opera, cum comment. Ulpiani per Hier. Wolffium græcè, et latinè. Francof. 1604. fol.

Apparatus critici ad Demosthenem, curante Joan. Jac. Reiske. Lipsiæ, 1774. 8. vol. 4. Oratores græci, curante Joan. J. Reiske. ibidem vol. 9.

Demosthenis orationes selectæ cum versione, ac not. edente R. Mounteney. Etonæ, 1775. 8. vol. 5.

(2) Isocratis orationes VII. et epistolæ græc. lat. edente Gul. Battie. Cantabr. 1729. 8. *Hay tambien edicion buena de Gerónimo Wolffio.*

(3) Hesiodi, quæ exstant, ex recognitione Joan. Georg. Grævii cum notis Clerici, Scaligeri &c. Amstel. 1701. 8. Cum notis Corn. Schrevelii edente Jo. Krebsio. Lipsiæ, 1746. 8. *Ediciones buenas para las escuelas.* Edente Thom. Robinson. Oxon. 1737. 8. *Se alaban las notas de Daniel Heinsio sobre Hesiodo; y no se estiman las de Jorge Pasor.*

(4) Herodoti historiar. lib. IX. græc. lat. cum doctor.

cídides, historiador de eloqüencia varonil, con que se formó la admirable de Demostenes (1); Xenofonte, por cuya suave boca hablaban las musas (2), continuador de la historia de Tucídides, y escritor de la famosa Ciropedia; Luciano libre é irreligioso en sus pensamientos y expresiones, mas elegante y ameno en sus idéas y estilo (3); Epitecto (4), y Plutarco excelentes sofistas (5); Homero padre de la poesía griega (6); Pín- [illegible] da-

---

fol. [illegible] not. edente Jac. Gronovio. Lugd. Batav. 1715. fol. vol. 2.

(1) Thucydides de bello peloponnesiaco lib. VIII. græc. lat. cum notis Stephani, Hudsoni, et Wassei, curâ Andr. Duckeri. Amstel. 1731. fol. *Se alaban las notas de Matias Berneger sobre Tucídides*

(2) Xenophontis opera græc. lat. à Joan. Leunclavio: edente Ed. Wells. Oxon. 1703. 8. vol. 6. De Cyri institutione lib. VIII. græc. lat. edente Thom. Hutchinson. Oxon. 1735. 4.

(3) Luciani opera græca, cùm versione Hemsterhucii, et Gesneri, et cùm notis: curante Joan. Reitzio. Amstel. 1743. 4. vol. 3. Cum notis viror. doctor. edente Jo. Grævio. Amstel. 1687. 8. vol. 2. Luciani dialogi græc. lat. cum vers. et notis à N. Kent. Etonæ, 1770. 8. vol. [illegible] *Se estiman las notas de Juan Bourdelot sobre Luciano.*

(4) Epitecti enchyridion græc. lat. per Ed. Ivie. Oxon. 1715. 8. Edente Gottlob. Heyne. Dresdæ, 1756. 8.

(5) Plutarchi parallela græc. lat. cum notis, recensente Augustino Bryano. Londini, 1729. 4. vol. 5. De placitis Philosophor. gr. lat. edente Eduardo Corsino Cler. regul. scholar. piar. cum notis. Florentiæ, 1750. 4.

(6) Homeri, quæ exstant græc. lat. cum comment. Joan. Spondani. Aureliæ Allobrog. 1606. fol. Homeri Ilias et Odyssea gr. lat. cum notis, cura Josuæ Barnes. Canta- [illegible] br.

daso príncipe de los Líricos (1); Anacreonte lírico gracioso (2); Sófocles príncipe entre los poetas trágicos [illegible] [illegible]

[illegible] libr. 1741. 4. vol. 2. Eustathii Diaconi commentarii in Homeri Iliadem, ex recensione Alexandri Politi de Cler. reg. scholar. piarum. Florentiæ, 1730. fol. vol. 3. *No se estima la edicion de Homero con notas de Cornelio Schrevelio, y se alababa la que con notas hizo Daniel Heinsio.* Homeri opera omnia, ex recens. et cum notis Sam. Clarkii, cura Joan. Ernesti. Lipsiæ, 1759. 4. vol. 5. Edicion excelente.

(1) Pindari opera græca cum latina vers. carmine lyrico, per Nic. Sudorium. Oxonii, 1697. fol. *Edicion buena, en que al texto griego, y version latina se añaden los escolios griegos, y paráfrasis con notas en latin.*

Pindari opera cum interpretat. et commentariis Joan. Benedicti. Salmurii, 1620. 4. *Edicion buena.* Joan. Paw. notæ in Pindari opera, Traj. ad Rhen. 1748. 8. Pindari carmina cum lectionis varietate, curavit Christoph. Gottlob. Heyne. Gottingæ, 1783. 8. *Esta edicion tiene notas latinas, y la version latina de los versos publicó el mismo autor en 8. el año 1774 con el título:* Pindari carmina ex interpretatione latina emendatiore. *El Señor Ricardo Chandler, que me honra con su correspondencia epistolar, me avisa que en el presente año de 1788 dará fin á sus largos viages por Europa, y Asia, y vuelto á Londres imprimirá el Píndaro cotejado con mas de 40 códices mss. Esta edicion corresponderá á la erudicion grande del Señor Chandler, y á su exácta delicadeza (de que muchas veces he sido testigo ocular) en observar las menores apariencias de la variedad de lecciones.*

(2) Anacreontis carmina cum interpr. et not. Willelmi Baxter. Lond. 1695. 8. Anacreon gr. lat. studio Josuæ Barnes. Cantabr. 1705. 8. Anacreontis odæ, et fragmenta gr. lat. cura Jo. de Paw. Traj. ad Rhen. 1732. 4.

cos (1); Eurípides trágico insigne (2); Eschilo trágico de inferior mérito (3); mas célebre por haber sido el primero que perfeccionó la tragedia entre los griegos; Aristófanes príncipe en la cómica (4); Teocrito (5), Bion, y Moscho, célebres en la bucólica (6); y Calímaco famoso por sus elegías, y epigramas (7). Es-

(1) Sophoclis tragœdiæ cum scholiis veterib. edente Thoma Johson. Etonæ, 1765. 8. vol. 2. *Los escólios están en griego; al último del tomo segundo se ponen breves notas latinas. Johson reprueba la edicion de Sófocles hecha en Londres 1758. 8. vol. 2.*

(2) Euripides quæ extant: tragædiæ XX: fragmenta plusquam IX tragædiar. et epistolæ V. cum notis doctor. viror. per Josuam Barnes. Cantabr. 1694. fol. *Sobre Eurípides son buenas las notas de Erasmo, Keike, y Henrique Stéfano.*

(3) Æschylii tragædiæ, cum notis plur. auctor. curante Joan. de Paw. Hagæ Comitum, 1745. 4. vol. 2.

(2) Aristophanis comœdiæ XI. gr. lat. cum notis doctor. virorum, edente Ludolpho Kustero. Amstel. 1710. fol. vol. 2.

(5) Theocriti quæ exstant, cum græc. schol. et latina vers. Oxon. 1698. 8. El señor Abate Don Juan Francisco Sandoval me ha comunicado el Teócrito greco-hispano, que ha trabajado con notas gramaticales, observaciones históricas, y cotejo de varios códices mss.; y en el presente año de 1788. empezará su impresion.

(6) Musæi, Moschi, et Bionis, quæ exstant gr. lat. à Davide Whirfordo. Lond. 1659. 4. Bionis, et Moschi idyllia ex recens. Nic. Schwebelii cum versione latina, et gallica. Venet. 1746. 8.

(7) Callimachi hymni, epigrammata, et fragmenta, ex recens. Theodori Grævii cum ejusdem animadversion-nib.

Estos poetas griegos florecieron antes de la era christiana, y despues que empezó ésta, la poesía griega se cultivó con eminencia por Opiano, Nonnio, y S. Gre-

---

nib. et notis plur. auctor. Ultrajecti, 1697. 8. vol. 2. *Edicion buena, en que trabajó mucho Juan Grevio; se ponen notas de 8. intérpretes.*

Los antiguos poetas griegos están en las siguientes colecciones. Poetæ græci veteres carminis heroici græc. lat. ex recensione Jac. Lectii. Aureliæ Allobrog. 1606. fol. vol. 2. Poetæ græci veteres tragici, comici, lyrici, epigrammatarii cum lat. vers. Colon. Allobr. 1614. fol. vol. 2.

Para las escuelas es bueno el libro: *selecta ex græcis scriptorib. á Nic. Galeoti S. J. Romæ, 1749. 12.* Se ponen oradores, historiadores, y poetas. Algunos Ex-Jesuítas españoles traducen en lengua española con notas críticas autores griegos para uso de las escuelas. El señor Don Miguel Garcia (que ha publicado la obra: *Thomæ Serrani carminum libri IV. opus posthumum, cum commentario Michaelis Garciæ de ejusdem Serrani vita, et litteris. Fulginiæ, 1788. 4.* Es excelente la latinidad del autor, y editor) tiene concluidos los opúsculos: *Aristophanis Plutus græcè ad optimor. codicum cum mss. tum editorum fidem latinè redditus, et annotationib. grammaticis, et eruditis illustratus &c. Plutarchi,* quomodò adolescens poetas audire debeat, *libellus græcè &c.* El señor Don Manuel Melia tiene concluida la traduccion de Tucídides en español con notas; el señor Don Manuel Aponte tiene concluida la traduccion de Homero en verso español con notas &c; y el señor Don Bartolomé Pou la de Herodoto en español con notas. Tengo noticia de otras obras, que no están concluidas, y por esto no las nombro.

Gregorio Nacianzéno. Entre los poetas modernos quizá ninguno, dice Juvencio, ha excedido al P. Petavio, que puso elegantísimamente en versos griegos los Salmos de David (1).

La traduccion del griego se ha de empezar por los prosistas, y no por los poetas, como pensaron é hicieron Wolmar, Budeo, y Camerario; los quales, como dice Clerico (2), empezando por Homero, despues de un trabajo ímprobo no entendian los prosistas mas fáciles. El dicho Clerico aconseja, que se empiece la traduccion por Polieno (3), ó Eliano (4), que son muy fáciles y breves en sus expresiones. Juvencio aconseja mejor, que se empiece por el Evangelio de San Lucas, los actos apostólicos escritos tambien por San Lucas, algunos opúsculos fáciles de los Santos Basilio, Gregorio Nacianzéno, y Juan Crisóstomo; y fábulas de Hisopo. Despues se traducirán Epitécto, algunas oraciones fáciles de Isócrates; los diálogos de los muertos por Luciano, los himnos de Homero; y ultimamente Demóstenes, el tratado de Lu-cia-

(1) De ratione discendi et docendi in scholis S. J. à Josepho Juventio S. J. Florentiæ 1703. cap. 1. art. 1. §. 2.

(2) Joan. Clericis ars critica. Amstel. 1699. vol. 1. part. 1. cap. 3.

(3) Polyæni stratagematum lib. VIII. gr. lat. à Justo Vultejo: edente Pancratio Maasvicio. Lugd. Bat. 1691. 8. *Edicion buena; en que se ponen notas de Maasvicio, y de Is. Casaubono.*

(4) Æliani de natura animal. libri XVIII. gr. lat. curante Abr. Gronovio. Lond. 1744. 4. Varia historia gr. lat. cum notis viror. doctor. edente Abr. Gronov. Lugd. 1731. 4. *Estas dos obras son igualmente fáciles.*

ciano sobre la historia, algunos opúsculos de Plutarco, Homero, Sófocles, Eurípides, Píndaro, y Anacreonte.

La traduccion, como nota Clerico ya citado, se ha de hacer en autores griegos que tengan la version latina ó vulgar, para facilitar quanto sea posible el estúdio áspero de la lengua griega; mas el maestro hará que los discípulos consulten los lexicones, si los obliga á dar razon de todos los accidentes gramaticales de cada palabra. Las lenguas perfectas no se entienden bien por los que no tienen deleyte en leer sus principales autores; si estos gustan, el gusto es señal cierta del adelantamiento que se hace en su estúdio. A este fin el maestro procurará que los discípulos aprendan algunas oraciones, poémas, ó himnos en griego; y para que se revistan de su elegancia y armonía magestuosa, hará que las digan en público. Lo que se aprende bien de memoria, se entiende bien, y se hace como propio de quien lo aprende. Mas estas y otras industrias para aprender la lengua griega, y hacer comun su estúdio, necesarísimo á todo Sabio, y principalmente al orador, é historiador sacro y profano, poco ó ningun efecto tendrán, si (como se dixo antes) no se establecen premios ó empleos, que pidan el conocimiento del griego en quienes los han de ocupar. Podrá haber maestros de griego en las Universidades, mas serán maestros de nombre, porque los escolares de la lengua latina, con la que se debe estudiar la griega, no desearán, antes bien resistirán el estúdio trabajoso de una lengua, que preveen inútil para lograr los honores y premios que se dan por las ciencias. Habria mayor número de perítos en el griego, decian algunos literatos del siglo pasado, si faltáran las versiones de los autores griegos, pues en tal caso para entenderlas sería necesario aprender la lengua griega; mas estos literatos, como dice Clerico

co en su arte crítica, fingen hombres según su fantasía, y no los consideran, como son. Soul atribuía la escaséz de grecistas al uso de hacer los lexicones griegos con el órden de palabras radicales, y derivadas (como lo hizo Henrique Stéfano), y no por alfabeto, como se han hecho en el siglo pasado, y se hacen en el presente; mas á esta causa no se debe atribuir tal escaséz, como notó Fabrici, y prueba la experiencia del uso nuevo de hacer los lexicones por alfabeto. En los siglos XV y XVI habia mas grecistas que en el presente; porque entonces no se consideraba completo el carácter de Hombre Sabio, si le faltaba el conocimiento del griego; y esta persuasion comun y bien fundada, hizo universal la enseñanza pública del griego en casi todas las escuelas latinas, como actualmente la va haciendo en muchas ciudades de Inglaterra. Renazca esta persuasion en España, y el griego se hará comun; mas este renacimiento se logrará mejor destinando empleos para premiar á los peritos en el griego.

La lengua hebrea, y sus dialectos caldeo, siriaco, samaritano, árabe, y etiope son depositarios ilustres de noticias importantes á la erudicion sagrada y profana. A la sagrada da grandes luces el conocimiento de dichos idiómas, porque en todos ellos se han depositado en tiempos diferentes las escrituras santas; y á la erudicion profana las dan, porque los escritos publicados en dichas lenguas, y aun las palabras de éstas contienen noticias fundamentales para ilustrar la mitología, y la historia antigua del género humano; mas no contienen tantas, como se figuran ó pretenden descubrir Bochar, Tomassin, y otros hebreistas, que en todas las historias y lenguas del mundo encuentran hebraísmos. El teólogo no puede interpretar por sí mismo los libros sagrados, sin conocimiento perfecto del hebreo, y de alguno de sus dialectos. La len-

lengua árabe ha sido siempre propia de erudítos en ciencias sagradas y profanas; en los siglos pasados fue idióma médico, y filosófico de los sabios, y el concilio general de Viena le creyó propio de los eclesiásticos; pues ordenó, que en las Universidades de Roma, Salamanca, París, y Oxford hubiese siempre maestros de griego, hebreo y árabe; porque estas lenguas servian para la conversion de los infieles, y para ilustrar la doctrina de nuestra santa Religion. No se crea que el estúdio del hebreo, y de sus cinco dialectos pide la vida y todos los talentos del Hombre; el que sabe bien el hebreo, entiende facilísimamente el caldeo, siriaco, y samaritano, que se diferencian menos del hebreo, que el castellano del portugués. El etíope se diferencia mas del hebreo, que los dichos dialectos; mas conviene mucho con el árabe en las palabras, y en la sintaxîs.

El hebreo, es idióma propio de la teología; y con ella se suele estudiar. Hay varias gramáticas hebreas; las mas perfectas son las que se han publicado despues que Manuel Alvarez, y Francisco Sanchez con sus gramáticas latinas dieron modélo excelente para formar metódicamente libros gramaticales. Parece, que antes del siglo X. se hacía poco ó ningun estúdio del hebreo; porque la obra hebrea gramatical, y mas antigua que se conserva, es la de R. Judas de Fesa africano (1), que vivia el año de 1040; y esta obra segun sus títulos, que cita Vossio (2), mas es ortográfi-

(1) Se encuentran códices gramaticales muy antiguos sobre el árabe: Francisco Rafelengio en sus tablas de la gramática árabe habla de un códice latino árabe en letra medio gótica, escrito en el siglo IX.

(2) Juan Gerardo Vossio: opera omnia, Amstel. 1692. vol. 2. de art. grammat. lib. 1. cap. 4.

fica que gramatical; pues trata de las letras, y de las palabras en que se doblan algunas letras. R. Jonás cordobés, que vivia al fin del siglo undécimo, escribió sobre los preceptos gramaticales de la lengua hebrea, y sobre la significacion de sus verbos; y R. Abrahan Aben-Esra, que tambien era español, y florecia el año de 1140, hizo un libro de las elegancias gramaticales, y otro, que intituló *balanza de la lengua santa*. Al último del siglo XII vivia R. Kimchi, que escribió la gramática hebrea, que despues ha sido comun y famosa por algunos siglos entre hebreos, y christianos. En la poliglóta complutense, impresa el año de 1515, se dedicó un tomo al vocabulario hebreo-caldeo con la introduccion á la lengua hebrea; obras de Alfonso Zamora, despues del qual florecieron inmediatamente el Dominíco Santes Pagnino, Vatablo, Juan Mercier, Gilberto Genebrardo, y otros insignes perítos en el idióma hebreo. La gramática hebrea de Pedro Martinio, ó Martinez (que murió ácia el año de 1594) ha sido famosa, y se usó en Flandes, y Alemania; y la del cardenal Belarmino, publicada el año 1578, y reimpresa muchas veces, se alaba por su método segun Baillet (1), que añade no ser menos estimada, y quizá mas usada la del P. Mayr. En España se usaba los años pasados la del P. Quadros (2), que publicó tambien un lexicon manual para las escuelas, para cuyo uso es bueno el que ultimamente ha publicado Weitenaver en hebreo, caldeo, y siriaco (3), con un compendio gramatical de es-

(1) Adrian Baillet: jugemens des sçavans, §. 739.

(2) Enchiridion, seu manuale hebraicum ad usum regii seminarii matritensis, à Didaco Quadros S. J. Romæ, 1732. 8.

(3) Hierolexicon hebraicum, cald. et syriacum ab Ig-

estas lenguas, que solamente es útil para los que se contenten con un conocimiento mediano de ellas. Son buenas las gramáticas hebreas de Slaughter (1), y Zeleny (autor de un librito útil intitulado *órden de las raíces hebreas*). Es excelente la gramática hebreo-española de Fray Martin del Castillo (2); digna de traducirse en latin, y darse en las escuelas. Para éstas, además de los vocabularios nombrados, son buenos los de Santes Pagnino Marini (3), y el pequeño de Buxtorfio (4): el grande sirve para discípulos adelantados. Le-Long, á lo último de su biblioteca sagrada pone índices bastante completos de las gramáticas, y lexicones poliglótos; y particulares de las lenguas hebrea, caldea, siriaca, samaritana, etíope, copta, ó egipcia, pérsica, y griega (5).

Las lenguas caldea, siriaca, y samaritana se dife-

Ignacio Weitenaver, S. J. Augustæ Vindel. 1759. 8. En el mismo año y ciudad, Weitenaver publicó las gramáticas de las lenguas hebrea, caldea y siriaca.

(1) Gramática hebrea de Eduardo Slaughter jesuita, impresa en Roma, 1705. 8. Gramática de Francisco Zeleny jesuita, impresa en Praga, 1756. 8. y en el año 1759 se imprimió el libro *ordo radicum hebræarum.*

(2) Arte hebraispano por Fr. Martin del Castillo del órden de S. Francisco. Leon de Francia, 1676. 8.

(3) Marcos Marini: arca Noe, thesaurus ling. sanctæ. Venet. 1593. fol. vol. 2.

(4) Juan Buxtorfio: su lexicon hebreo pequeño se publicó en Basilea, 1696. 4. y el año 1640 se publicó el grande intitulado *lexicon chaldaicum, talmudicum, et rabbinicum;* en folio.

(5) Jayme Le-Long: bibliotheca sacra. Paris, 1723. fol. vol. 2. se trata de los gramáticos al fin del tomo 2.

ferencian poco en las palabras, y menos en la sintaxis. Edmundo Castell en su lexicon heptaglóto pone gramática y vocabulario de estas lenguas. Es excelente la gramática caldea de monseñor Jorge Amira (1); pero es muy larga. Ferrari publicó el mejor diccionario siriaco, que hasta su tiempo se conocia (2); y de que para formar su lexicon heptaglóto se valió Castell, como él mismo lo dice en el prólogo con elogio de Ferrari.

De la lengua arábiga hay muchas gramáticas y diccionarios en latin, y en várias lenguas européas; y de estas la española fué probablemente la primera en que se imprimieron gramática y vocabulario arábigos. Fray Pedro de Alcalá publicó el año de 1501 gramática y vocabulario en arábigo, y español (3). Castell en su lexicon citado pone gramática y vocabulario de la lengua árabe; es mas larga la gramática árabe de Metoscita natural de Cipre (4); y mucho mas larga la que Mesgnien publicó con su voluminosa y excelente obra, intitulada tesoro de las lenguas orientales turca, árabe, y pérsica (5). Se estiman la gramá-

(1) Monseñor Jorge Amira: grammatica syriaca, sive chaldaica. Romæ, 1596. 4.

(2) Joannis Bapt. Ferrari, S. J. nomenclator syriacus. Romæ, 1622. 4.

(3) Fr. Pedro de Alcalá del órden de San Gerónimo publicó su gramática y vocabulario el año de 1501, segun Fr. Martin del Castillo en el prólogo de su gramática hebrea citada; y el año de 1505 segun Nicolas Antonio en su biblioteca española.

(4) Institutiones linguæ arabicæ, à Petro Metoscita, S. J. Romæ, 1624. 8.

(5) Francisco Mesgnien Meninski: thesaurus lingua-rum

mática árabe de Martelotti (1), y los diccionarios árabes de Goli (2), y Gigges (3).

La lengua Etiópica es depositaria de algunos libros sagrados, que se ponen en la biblia poliglota Londinense, ú de Walton. Se han publicado pocos libros gramaticales de dicha lengua: los principales son los siguientes: la gramática de Hartman (4); un pequeño compendio gramatical de Mariano Victorio (5); el lexicon con la gramática de Wemmers (6); y el lexicon con la gramática de Ludolfo (7), que Edmundo

---

rum orientalium turcicæ, arabicæ, et persicæ. Viennæ Austriæ, 1680. fol. vol. 3. Linguarum oriental. turcicæ, arabicæ, et persicæ institutiones. Vien. 1680. fol.

(1) P. Franc. Martelotti cler. regular. institut. linguæ arabicæ. Romæ, 1620. 4.

(2) Jacobi Golii, lexicon arabico-latinum. Lugd. Batav. 1653. fol.

(3) Antonii Giggei, thesaurus linguæ arabicæ. Mediolani, 1632. fol. vol. 4.

(4) Grammatica Æthiopica à Philippo Hartman. Francof. 1707. 8.

(5) *Caldeæ, sive Æthiopicæ linguæ institutiones. Romæ, 1650. 8.* En el prólogo de esta gramática, que es Etiópica, se dice, que 80 años antes la habia publicado Mariano Victorio.

(6) *Lexicon Æthiopicum cum grammatica &c. à Jacobo Wemmers ordinis Carmelitarum. Romæ, 1638. 4.*

(7) Ludolfo habla várias veces de su lexicon Etiópico en su historia Etiópica. Edmundo Castell en el prólogo á su *lexicon heptaglotton* dice, que en este lexicon introduce el Etiópico, y la gramática de Ludolfo, y que el año de 1661 habia impreso en Londres el lexicon Etiópico de Ludolfo. El lexicon de Castell se intitula: *Lexi-*

do Castell pone en su lexicon de siete lenguas. En los colegios de los Jesuítas de Portugal habia muchos manuscritos Etiópicos (hay tambien varios en la biblioteca Vaticana), que los Jesuítas escribieron en Etiópia, y despues de haber sido echados de ella con todos los católicos, enviaron á Portugal. El P. Luis de Azevedo hizo la gramática de la lengua Amhárica, lengua de Corte en Etiópia, y afinísima á la Etiópica literal.

La lengua Copta, ó Egipcia es tambien útil para la erudicion sagrada y eclesiástica; porque en ella antes del siglo V. estaban traducidos los libros sagrados, que se ponen en la citada políglota de Walton. Hay tambien en Copto liturgias antiquísimas, que dan mucha luz para la historia eclesiástica. Kircher fue el primero, que aprendiendo por sí mismo el Copto hizo y publicó sus elementos gramaticales con dos vocabularios (1). Monseñor Tuki (que es Egipcio) ha publicado una voluminosa gramática Copta, menos útil que

---

xicon Heptaglotton, Hebraicum, Chaldaicum, Syriacum, Samaritanum, Æthiopicum, Arabicum, et Persicum separatim. Londini, 1669. folio: en dos tomos, en que se ponen compendios gramaticales de estas siete lenguas.

Tengo en mi poder la obra manuscrita de mi amigo el Señor Ab. Alvaro Vigil, que se debe imprimir, y se intitula: *Armonia grammatica Hebraica, Chald. Syriac. Arab. Samarat. Æthiopic. Turc. et Persica cum correspondentia análoga notarum, &c.*

(1) Athanasii *Kircheri, Soc. Jesu, prodromus Coptus, sive Ægyptiacus. Roma, 1636. 4. Lingua Ægyptiaca restituta. Roma, 1644.* En el prodromo, está la gramática Copta; y en el tomo *lingua Ægyptiaca*, están los vocabularios Coptos, que son tambien látino arábigos.

que la de Kircher. (1). Woidei ha publicado aumentado el lexicon Egipcio de La-Croce, que es mejor que los dos vocabularios de Kircher (2). Guillermo Bonjour publicó gramática bastante metódica de la lengua egípcia.

Los idiómas de que se ha discurrido, son universalmente erudítos; hay otros, que son erudítos respecto de naciones determinadas; así el etrúsco lo es respecto de la italiana; el céltico respecto de la inglesa, francesa, y española: y el fenicio, árabe, y cántabro ó bascongado, respecto de la española. España, teatro del comercio, dominacion, y guerras de Fenicios con Españoles y Romanos, conserva monumentos alusivos á estos sucesos. La lengua árabe, que en España introduxo la dominacion sarracena, se hizo casi comun entre sus sabios, que han dexado noticias interesantes en millares de códices arábigos, que hay en archivos y bibliotecas españolas; por lo que parece, que la historia civíl y geográfica de España no se puede escribir con grande erudicion y crítica sin conocimiento de la lengua árabe. La cántabra ó bascongada, es el idióma que en la confusion de Babél la Providencia dió á la gente Ibera; idióma, que por efecto de ánimo invencible, y como señal de la antigua descendencia, y de la libertad no esclavizada jamás, se conserva hasta el tiempo presente

(1) *Rudimenta linguæ Coptæ, sive Ægyptiæ. Romæ, 1778. 4.* Esta obra es de Monseñor Rafael Tuki, Obispo Arsenovense.

(2) *Lexicon Ægyptiaco latinum à Maturino Veysierrero La Crozio, à Scholtzio emendatum, et à Woideio locupletatum. Oxonii, 1775. 4.* Woidei prometió publicar gramática Egipcia, que no he visto aún.

te en la gloriosa extirpe de Guipuzcoanos, y Vizcaínos; no ha perecido totalmente en Navarra; y se habló antiguamente en España. Estas circunstancias del idióma cántabro, bastan para conocer la erudicion, utilidad, y aun necesidad de su estúdio, sin el qual no se perfeccionará jamás la historia antigua de España. En los cinco tomos, que en lengua italiana he publicado sobre los idiómas de todas las naciones conócidas, háblo várias veces del cántabro con algunas reflexiones, que descubren su utilidad para ilustrar la historia antigua; en la que no pocas equivocaciones han cometido los historiadores modernos por haber confundido las lenguas cántabra, y céltica, ó por haberlas supuesto dialectos de una misma matríz. La gramática cántabra, ó bascongada, que publicó el Jesuíta Manuel Larramendi; es perfecta, y excelente es su vocabulario hispano-latino-bascongado; obras, que con ansia buscan los erudítos, y con dificultad se encuentran (1); por lo que es de desear su reimpresion; y para que ésta sea mas útil, convendrá añadir al vocabulario un índice de las voces propias y radicales del bascongado con sus respectivos derivados, para determinar las que son propias, ó forasteras, y conocer las palabras bascongadas que hay en otras lenguas européas, y asiáticas. La lengua céltica es erudíta para los Españoles, porque desde la mas remota antigüedad los Celtas se establecieron en

(1) Por medio del señor Abate Don Joseph de Beovide he buscado los dos tomos del vocabulario bascongado en folio; y solamente los he hallado vendibles en Bayona de Francia; mas el librero sabiendo lo precioso y raro de la obra, ha pretendido venderlos por treinta escudos de oro.

en España; y por medio de dicha lengua en el tomo intitulado ensayo práctico de las lenguas (que es el XXI de la edicion italiana de' mis obras) he descubierto, que desde Galicia de España salió la tribu céltica, que no pudiendo resistir á la guerrera Vizcaína pasó á poblar la isla de Irlanda. Spagni, Lanzi, Vallancey, y otros erudítos de primer órden han adoptado en sus obras gran parte del sistéma histórico y filosófico, que he propuesto y fundado sobre el cotejo y observaciónes recíprocas de las lenguas; este sistéma servirá para ilustrar la historia antigua de España, si en ésta se hace estúdio académico del idióma cántabro.

Abandonaron éste los Españoles, y recibieron con la dominacion romana el latino, que aún conservan por marca indeleble de su libertad perdída. La lengua española es un latin corrompido, que en los siglos de la ignorancia empezó á aparecer transformado en nuevo, y rústico dialecto. Las palabras en su orígen tenían magestad, dulzura, y armonía; mas estos dotes faltaron luego que el latin llegó á ser lengua del vulgo. Entonces quedó solamente el esqueleto puro de la lengua latina; el qual al renacer las ciencias se revistió de nuevos abitos. Empezó á engalanarse en el siglo XV en que los sabios españoles que en él florecian, procuraron darle alguna perfeccion; al principio las galas eran simples, y proporcionadas á la naturalidad y simplicidad de los asuntos que se escribieron en español. Las lenguas son pobres ó ricas de palabras, bárbaras ó civiles en sus expresiones, á proporcion de la variedad de ciencias que en ellas se escriben; y segun la rusticidad y delicadeza con que se proponen sus discursos. Las lenguas descubren el carácter de las naciones que las hablan. Lengua bárbara no se halla en nacion sábia; ni nacion bárbara habla lengua erudíta. La lengua bárbara con la escasés

de sus palabras, y poca viveza de sus expresiones, hace estéril de idéas la mente, y amortigua la fantasía: la lengua erudíta, por el contrario, hace á la mente fecunda de conocimientos, facilíta su explicacion, y aviva la fuerza de la fantasía. Las lenguas se hacen verbosas con la muchedumbre de objetos que se conocen y nombran; y se hacen erudítas con la variedad de ciencias que en ellas se escriben. La perfeccion particular de cada lengua nos descubre la calidad de la ciencia con que la ha adquirido. La armonía y dulzura del italiano nos dicen, que éste debe su mayor perfeccion á los poetas. Los Españoles, escribia el Cardenal Bentivoglio (con quien convienen los erudítos (1)), son excelentes en materias ascéticas; y la gravedad de su lengua da mayor peso á sus expresiones: esta perfeccion de la lengua española nos hace ver, que ella se ha perfeccionado singularmente por autores eloqüentes en la mística, como fuéron Fray Luis de Granada, el venerable Juan de Avila, Santa Teresa de Jesus, y los PP. Ribadeneyra, Puente, Nieremberg, Alonso Rodriguez &c. El francés floreció mucho en eloqüencia sagrada, y ménos que el inglés en la forense; porque le han perfeccionado Massillon, Flechlier, Bossuet, Bourdaloue, Cheminais, La Colombiere, Rue, Carlo Neuville &c. que eran oradores sagrados, y no forenses. Las lenguas, pues, se podrán llamar poéticas, históricas, ascéticas, filosóficas &c. segun el grado de particular perfeccion, que deben á la ciencia ó ciencias que en ellas se escriben. Por tanto, si á la española se quiere dar toda la perfeccion de que es capáz respecto de todas ciencias, y semejan-

te

(1) Baillet, jugemens des sçavans. París, 1785. tomo 1. p. 1. cap. 7. §. 5.

te á la que logra respecto de la mística, es necesario que en ella se escriba de todas ciencias, por literatos que las posean bien. Las ciencias hacen conocer un nuevo mundo de idéas, á las que deben corresponder nuevos y propios nombres. Cada objeto puede tener muchas variaciones en el órden físico, y muchas mas en el órden mental y científico, y estas variaciones suministran nuevas idéas, y enseñan el modo de formar ó derivar nuevos nombres para explicarlas. Se debe escribir tambien de todas las artes mecánicas en español para enriquecerle con los nombres de sus instrumentos y exercicios. La lengua española no cede á ninguna européa en la abundancia de palabras, como lo demuestra el diccionario castellano del señor Abate Terreros, el qual antes de haberle concluido, me dixo que contenia nueve mil palabras mas, que el voluminoso publicado por la Académia española en seis tomos de á folio.

La abundancia de palabras es el fundamento principal para perfeccionar las lenguas; y la española tiene esta abundancia, y la particularidad de facilitar las derivaciones de las voces radicales, y de exprimir noblemente con ellas los conceptos. Se perfeccionan tambien las lenguas con la traduccion de escritos de otras lenguas eruditas; en cuyo caso los traductores queriendo exprimir la mayor correspondencia de las palabras y frases, no deben alterar la sintaxis, é idiotísmos propios de la lengua en que escriben; mas pueden y deben, quando convenga, derivar nuevas palabras segun el genio de la lengua. En los idiómas perfectos, qual es el español, no se deben inventar fácilmente, ó añadir sin suma necesidad palabras enteramente nuevas; mas con causa ó motivo prudente se deben derivar nuevas palabras, sacándolas de sus respectivas voces radicales.

CAPITULO VI.

Historia.

LA historia, depositaria fiel de los dichos y hechos de los hombres, y de los sucesos memorables que acaecen en la Sociedad humana, es un espejo permanente, en que todo lo pasado se representa vivamente y aparece siempre como si fuese presente; y es un órgano de voz siempre viva, que nos refiere quanto ha sucedido, y quanto nuestra curiosidad puede, ú debe saber en órden á religion, ciencias, gobierno, costumbres, estado, y mundanzas del genero humano. Segun la variedad de estas materias, la historia se divide en clases diversas; y segun esta diversidad se tratará de las historias profana, sagrada, y eclesiástica, y se dará noticia de la cronología, y geografía, cuyo conocimiento es esencialmente necesario para hacer con fundamento el estúdio histórico. Consiste éste en la leccion de historias exáctas, y en el discernimiento crítico del espíritu con que se han escrito; á este efecto indicaré en toda clase las historias que se juzgan principales ó mejores, despues de haber propuesto algunas observaciones sobre el carácter vario de los historiadores.

ARTICULO I.

Breve observacion sobre el espíritu con que se escriben muchas historias, y sobre la crítica con que se deben leer.

LOs libros históricos están comunmente en las manos de sabios é ignorantes; todos los lectores suelen estár rodeados de libros históricos; todos los leen; y

y la mayor parte de autores escribe historias; mas la verdad no se aclara con la muchedumbre de historiadores; así como no se cura felízmente la enfermedad que tiene muchos remedios. La mitología en los tiempos antiguos, y la lisonja y espíritu de partido en los autores, que han dexado registrados los sucesos de los siglos posteriores, han esparcido tinieblas densas sobre todas las historias profanas; por lo que su lectura confunde mas que instruye, á los que no son capaces de distinguir el mérito de la conjetura, probabilidad, y verdad, y el espíritu de partido con que se han escrito. El lector debe conocer la calidad de las historias, y el espíritu con que se han escrito; y para esto convendrá, que penetre y distinga bien la naturaleza y los límites de las dos clases, á que se debe reducir la historia profana de todas las naciones. En todas éstas hay una historia, que trata de los tiempos inciertos ú desconocidos en que no habia historiadores, y se llama mitológica; y hay otra historia, que trata de los tiempos conocidos en que se escribian historias, y se llama verdadera ó moderna.

La historia mitológica comprehende el espacio de siglos en que la Sociedad humana se formaba, y pensaba no en escribir historias, sino solamente en lograr lo que necesitaba para su subsistencia, y establecimiento natural y humano. En este estado y circunstancias, el conocimiento de los hombres se alimentaba con idéas simples de la religion natural, y con las prácticas, que la experiencia subministraba para socorrer á sus necesidades corporales y temporales, que dieron principio á las artes mecánicas, á la medicina para curar las enfermedades, y á la astronomía para arreglar los tiempos, sus labores, y las cosechas de los frutos terrestres. Creció la Sociedad humana; se civilizó, y empezó á ser sábia, y uno de los primeros frutos de su sabiduría fue la historia que se formó con las

las tradiciones, que se conservaban en los cuentos y cantares del vulgo ignorante. Los vicios de las naciones al civilizarse, fueron los mismos que observamos actualmente en las personas baxas y desconocidas, que saliendo del polvo de la tierra se alzan como una polvareda, vuelan con la fortuna siempre sujeta á sus mandatos, aparecen en la civilidad, y se colocan en los puestos eminentes del Estado. Estas personas antes desconocidas por su nacimiento, nos presentan luego la historia de su antigua é ilustre prosápia en la succesion genealógica de heroycos ascendientes, hasta la época de tiempo para ellas glorioso; como lo es el de los Godos para los Españoles, y el de los Romanos para los Italianos. La adulacion despues busca, encuentra, y ofrece tropas de historiadores, que autoricen y confirmen la vanidad de las personas mas baxas. De este modo, y con espíritu igualmente vicioso, se han formado las historias del tiempo mitológico en todas las naciones, que han sido, ó son civiles; todas han pensado y obrado de la misma manera; porque todas se componen de hombres con las mismas pasiones; y porque las historias de todas se han formado con las tradiciones confusas que conservaba la ignorancia del vulgo en los primeros siglos. En esta materia el chino ha escrito como el caldeo, y egipcio, aunque ignoraba la existencia de las naciones caldea, y egipcia; por lo que las historias mitológicas de los chinos, caldeos, egipcios, y demás naciones, se deben sujetar á las mismas reglas de crítica que las descubre; y halla parto de la ignorancia, supersticion, y ambiciosa vanidad de los primeros historiadores, que ensalzaron fantásticamente sus respectivas naciones dandoles una antigüedad arbitraria, y repugnante á la combinacion crítica de las historias de la Sociedad universal; como despues se expondrá brevemente tratando de la cronología.

A

A la historia mitológica se sigue la verdadera, ó moderna, en la que por regla general son mas creíbles los escritores contemporáneos, ó mas vecinos á los sucesos que refieren, como testigos de vista, ú de oído; así parece, que las historias que actualmente se escriben sobre los sucesos presentes, deberán ser en los siglos venideros las mas creíbles y ciertas. Segun regla general de crítica, esto debia suceder; y así lo juzga el pueblo ignorante, que no es capáz de distinguir las excepciones de dicha regla, que discierrnen bien los verdaderos sabios; conociendo por experiencia, que quanto mas se perfeccionan las naciones en lo civil y político, tanto mas se oculta la verdad en sus historias; por lo que el mérito de éstas se gradúa según la calidad de los documentos que se citan, segun las circunstancias en que se publican, y segun el espíritu de los historiadores. El siglo presente abunda de historiadores; ahora en un año se imprimen mas historias que antes se publicaban en un siglo; y no obstante, en los siglos venideros quizá el presente será tildado como el menos fecundo de historias verdaderas. Segun el sistéma político y universal de Europa, los ministerios públicos son los verdaderos historiadores; y los que se llaman autores, suelen ser viles copiantes dominados de espíritu de temor, ambicion, interés, ó adulacion. Estos vicios, efectos de la fragilidad humana, y la union política de los intereses mútuos de los ministerios públicos, se oponen á la necesaria y sincéra libertad, con que se deben escribir las historias. Por el enlace é influxo de estas causas no es lícito á un portugués publicar en Lisboa la historia del lexano imperio ruso, que no se pueda imprimir en Petersburgo; y ni aun en las cortes de los Príncipes Christianos se puede publicar cosa importante del imperio turco, que no se pueda decir públicamente en la plaza de Constantinopla. La desunion

que

que antiguamente reynaba entre los Príncipes, y sus respectivos ministerios, daba libertad á los historiadores forasteros para publicar la verdad, que nò se atrevian á manifestar los nacionales; mas hoy estos por temor, ó adulacion á los Príncipes propios, y los forasteros, por no turbar la paz de su nación publicando los misterios de otro Estado, escriben solamente para adular á los que mandan, y para engañar á los que leen sus historias. Conocieron bien los Chinos desde la mas remota antigüedad las funestas conseqüencias que debian resultar por la falta de libertad en los historiadores; y para precaverlas, y hacer útil la historia, los miembros del tribunal histórico erigido por el Emperador Hoang-ti 2695 años antes de la era christiana deben escribir oculta y separadamente los sucesos del imperio, y meter los manuscritos en una urna cerrada, que tiene una abertura capáz de uno, ú dos pliegos doblados de papel. Esta urna depositaria de los documentos de la historia, no se abre hasta que fálte la dinastía, ó familia imperial que gobernaba al tiempo que se notaban los sucesos. Se publican freqüentemente historias en la China, como en la Europa; mas de ellas se hace poco ó ningun caso, despues que se continúan los anales del imperio con los documentos que se sacan de la dicha urna. Con esta providencia, los Chinos han conseguido tener de su imperio anales escritos con toda libertad, sin adulacion, ni temor á los Príncipes. Europa no puede contraponer á los anales chinos, historia alguna tan exâcta y verdadera. Se alaba la libertad histórica de algunos romanos; mas Roma conserva hasta ahora documento público, en que el Señado romano por adular á su Príncipe faltó vergonzosamente á la verdad. Este documento es la lápida en que el Senado romano grabó el triunfo de Tito sobre Jerusalén con una inscripcion, en que dice, que Tito *gentem judæorum domuit, et urbem*

bem Hierosolymam omnibus ante se ducibus, regibus gentibus aut frustrà petitam, aut omninò intentam, delevit. ¿Cómo, pues, el Senado romano podia decir sin manifiesta falsedad, que ningun General, ó Rey ántes de Tito habia atacado á Jerusalén, si era notorio que Pompeyo habia hecho tributaria á Roma la república hebrea, y que ésta habia padecido revoluciones mortales báxo de los reyes de Egipto, y Siria? Si un Senado romano miente tan descaradamente por adular á su príncipe; ¿qué falsedades no pondrán los particulares que historian sus hechos viviendo ellos, ó sus hijos?

Contra la verdad de la historia batallan tambien otras preocupaciones, que provienen de la raíz viciosa del espíritu nacional ú de parcialidad, con que escriben comunmente los autores. Este vicio, es peste no ménos contagiosa que universal á los historiadores; entre los modernos solamente al célebre Mariana historiador de España se da el elógio de haber escrito su historia con la crítica é indiferencia de forastero. Mariana, insigne en las ciencias sagradas y profanas, é historiador sublíme por su crítica y estílo, no quiso escribir la historia de la dinastía austriaca de España, aunque en ella habia héroes dignos de su pluma; porque temió que la adulacion á sus hijos podria obligarle á quemar demasiado incienso sobre el sepulcro de sus padres.

El espíritu nacional tiraniza hoy mas á los literatos, que á los políticos, por lo que en ningun reyno de Europa se publíca ya obra alguna, en que se averigüe ser cierto algun defecto nacional, que haya sido algo dudoso, y por lo contrario, en todos los reynos se publícan contínuamente críticas apologías, y nuevas historias, en que se pretende probar la falsedad de defectos nacionales los mas verdaderos. El na-

cional, que escribe la historia de su nacion, animado del vil y mentiroso espíritu de su falso honor, se cree obligado á negar todo lo que es injurioso á ella, aunque sea cierto; por lo que muchas historias suelen ser como los alegatos de Abogados, que sin atender á la injusticia del pleyto que patrocinan, toda su mira ponen en ocultar la verdad que les perjudica, y en engañar y confundir la mente del Juez que ha de dar la sentencia.

Los defectos que se han notado, provienen comunmente del sistéma del gobierno político, de la adulacion y ambicion de los historiadores, y del amor, que llaman de la patria; el qual amor en su origen era bueno, porque se dirigia únicamente á la mútua y racional defensa de los que se unian en Sociedad; y hoy suele ser manantial de desórdenes en lo moral, civíl, y científico, por el abuso que de tal amor hacen la ignorancia y la malicia. Además de dichos defectos, hay otros que provienen del espíritu de novedad y contradiccion, del entusiasmo personal ú de educacion, en favor ó en contra de alguna nacion ó héroe, de la vana creencia y piedad, y de espíritu vicióso de Religon. El catolicísmo que profeso, no me impide conocer que algunos católicos, faltos de toda crítica, y movidos de vana piedad, contraria á la sinceridad y racionalidad del christianísmo, han escrito algunas historias con ménos verdad que los autores paganos; mas la crítica de los Baronios, Pagis, Bolandianos, Sirmondos, Harduinos, y de otros insignes católicos se han empleado gloriosamente en desenmascarar la falsedad de dichas historias, aunque algunas de ellas han sido escritas por hombres venerables en santidad. Así Cano no tuvo dificultad en criticar (con demasiada severidad) la historia de San Antonino, honor del órden de Predicadores (de que

era

era el mismo Cano), y espejo de santidad y doctrina en su siglo (1). Los acatólicos, que se glorían de poseer la libertad crítica, no nos dan estos exemplos; antes bien todos prevarican, quando refieren algun suceso relativo al catolicísmo.

Para prueba de esta verdad podria yo alegar un índice largo de exemplos; mas solamente insinuaré uno de los muchos que se hallan en el tratado de Morhofio (famoso crítico entre los acatólicos) sobre el método de estudiar la historia. Morhofio, pues, en dicho método aconseja á sus acatólicos, que para instruirse en la religion *Pontificia* (esto es, la católica) lean las obras (anónimas) de los cónclaves, y las que se intitulan el *Cardenalísmo*, y el *Nepotísmo* (2). Estas historias aun entre los católicos contrarios al sistéma político de Roma pasan por verdaderos romances; y Morhofio las propone por relaciones fundamentales de nuestra historia eclesiástica. "Ordénes religiosos, prosigue Morhofio, hay muchos, entre los quales damos la primacía al jesuítico, cuyo carácter se conocerá leyendo el libro intitulado: *monarchia solipsorum*, que se atribuye á Scioppio." Sin necesidad de exâminar el mérito ú demérito de los jesuítas para defender los órde-

(1) El crítico Gerardo Vossio con Gerónimo Plati da á San Antonino el título de autor grave, y solamente nota que Juan Merula dice no ser exâctísima su relacion sobre las facciones de Milan. Esta crítica tan ligera redunda en gloria de la difusa historia de San Antonino, que se citará despues. Véase Vossio *de historicis latinis, lib. 3. cap. 7.* Melchor Cano crítica á San Antonino en el capít. 6. del lib. XI. de sus lugares teológicos.

(2) Se citará inmediatamente el método histórico de Morhofio.

denes religiosos, yo solamente diré con Ogier (1) " que Scioppio era el mas infame sicofanta y venal; con Hebio (2), que era el mas insigne maldiciente y calumniador del mundo; con Casaubono (3), que era enemigo declarado de Dios; y con Baillet (4), que todos los hombres del siglo, católicos, hereges, y los mismos deistas daban su voto para la proscripcion de Scioppio, furioso contra todos, y principalmente contra los Jesuítas; contra los quales compuso mas de treinta tratados, cuyos solos títulos dan horror." En Bayle (5) se leen otros anécdotos semejantes del carácter de Scioppio. Tal es el autor que cita el crítico Morhofio, para que sus lectores formen juicio acertado de los órdenes religiosos del catolicísmo.

La educacion y el fanatismo en favor ó en contra de una nacion, obscurecen la verdad en las historias; así la contrariedad y emulacion con que se crian las naciones francesa, é inglesa, hacen, que en buena crítica se desprecien las historias que una nacion escribe de la otra. Así tambien los negros colores, con que casi todos los autores de historia profana han pintado desde el gobierno de Felipe II, Rey de España, el tribunal de la sacra Inquisicion en ella, han forma-

---

(1) Francisco Ogier: *de la censure de la doctrine de Garasse.*

(2) Tarreo Hebio: *de vita et morte Gasp. Scioppii*, *p.* 45.

(3) Isaac Casaubono: Exercit. I. in Baron. p. 9.

(4) Baillet: *Jugemens des Sçavans.* vol. 3. París, 1685. núm. 535. p. 477. en donde cita varios AA. que han hablado de Scioppio.

(5) *Pedro Bayle*: Dictionaire historique. Roterdam, 1720. en la palabra *Scioppius.*

mado en la fantasía de los literatos y del vulgo una horrible imagen del carácter de los españoles; y segun esta imagen, todos los acatólicos pintan el gobierno civil y eclesiástico de España.

El espíritu de novedad y de contradiccion en los autores declara comunmente guerra á las verdades mas notorias de la historia. ¿Quién sin admiracion no ve, que animados de este espíritu, y del de irreligion aparecen en este siglo sin temor del público desprecio escritores, que se atreven á negar aun la gravísima autoridad humana de las Escrituras santas, y que venden por evidencias los sueños de la mitológía del vulgo chino?

Demasiadamente prolixo sería este discurso, si yo quisiera individualizar los defectos de los historiadores; mas ya que no haga enumeracion de todos ellos, deberé á lo ménos hablar algo sobre los métodos que se publican para hacer útilmente el estúdio de la historia. Lenglet du Fresnoy publicó elementos de historia para instruccion de la juventud, y método para estudiarla; y un crítico en dos páginas solas de sus tablas cronológicas notó ochenta yerros (1). Morhofio (de quien hablé antes) versado en las historias, y en dar métodos para enseñar las ciencias, como se infiere de su Polihostoro literario, hizo sobre la historia, y los autores que se deben leer, un tratado famoso entre los acatólicos, que hasta ahora no se ha impugnado; mas no por esto dexa de tener muchísimos errores; de los quales yo notaré solamente los que se contienen en siete renglones seguidos; para que se vea que entre los acatólicos no se halla sombra de la crítica, que ellos publican estár desterrada de las escuelas

(1) Memoires de Trevoux: Aout. 1744. p. 1554.

las católicas. Morhofio, pues, dice así (1): "sobre el catolicísmo en la China hay un libro de Alexandro de Rhodes, jesuíta; tambien hay las relaciones de Adán Scalseu, ó Scalígero, como dicen otros, que fue el primer jesuíta, que entró en la corte de los Chinos. De los mexicanos y peruanos ha descrito la Religion un principal de ellos, que era de sangre real, llamado Garcilla de la Vega; cuya historia está en lengua peruana. En ella se pone exâctamente la historia de los mexicanos hasta su último Rey, y es maravillosa la correspondencia entre su Religion, y la de los chinos." Hasta aquí Morhofio, que en pocos renglones dice tantos despropósitos como palabras. Alexandro de Rhodes fue misionero no de China, sino de Cochinchina, Tunkin y Persia; y escribió relaciones no de China, sino de las misiones del Japon, y de los países, de que habia sido misionero. En China no ha habido ningun jesuíta llamado Adam Scalseu, ó Scalígero. Morhofio quiso decir Juan Adam Schall (ó Sciall, como escriben algunos italianos) que escribió en chino obras excelentes de matemática; y de sus cartas latinas se formó, como dice Alegambe en la biblioteca jesuítica, la obra *historica narratio de initio, et progressu missionis societ. Jesu apud sinenses. Viennæ*, 1665. Lenglet, y Mencke en sus catálogos de historiadores yerran tambien atribuyendo esta obra á Jayme Scaal. Juan Schall no fué el primer jesuíta que entró en la China; pues partió por ella desde Europa el año 1620;

y

(1) *Daniel Morhofio*: dissertatio diu desiderata de historia, ejusque scriptoribus. Lugd. Batav. 1750. 4. cap. 8. p. 31. *En el prólogo de la disertacion se dice, que Juan Meuschenio la imprimió en el cronicón de Hermanno Gigante.*

y ya desde el año 1583 estaban en ella los jesuitas Mateo Ricci, y Miguel Ruggeri. Garcilaso (y no Garcilla de la Vega) escribió la historia del Perú, y de la Florida; y no la de los mexicanos; la escribió en español, y no en peruano; y las religiones de los mexicanos, y peruanos eran tan diferentes entre sí, y de la Religion china, como ésta lo es de la mahometana. En vista de estos despropósitos tan notorios, el lector católico ó acatólico juzgará, si Morhofio enemigo del catolicísmo tenia doctrina y crítica para hablar de éste, y para dar métodos de historia universal; conocerá tambien el carácter de este crítico famoso entre los acatólicos, que le alaban por espíritu religionario, no menos vicioso que el nacional.

Esta digresion, aunque breve, hace conocer que se deben leer con cautela los métodos para estudiar la historia, y principalmente los de autores heterodoxôs. Sé, y confieso, que entre estos se encuentran escritores sabios; mas la experiencia y constante observacion me han hecho advertir que el fanatísmo religionario les hace proceder contra toda buena crítica, quando tratan de qualquiera punto relativo al catolicísmo. Esta verdad han conocido, y me la han confesado los señores Chandeler, Schok, y otros literatos heterodoxôs, que se han iluminado discurriendo con católicos sabios, y leyendo las obras históricas que entre ellos pasan por críticas.

Muchos autores han escrito del método de hacer y estudiar la historia (1): Sebastian Fox Morcillo es-

---

(1) *Penu artis historicæ Basileæ, 1579. 8.* En esta obra se contiene la coleccion de 18 autores, que han escrito sobre la historia: entre ellos está Fox Morcillo, cuyo tratado latino de la instruccion de la historia se alaba

escribió breve y doctamente de la institucion de la historia; el P. Rapin hace mencion honorífica de Luis Cabrera, que escribió el tratado para entender y escribir la historia; y Lenglet en su método para estudiar la historia (1), hablando de Rapin dice: "yo no hablaré aquí de los que han publicado tratados sobre la manera de escribir la historia, quales son Luciano, Vossio el padre, Francisco Patrici, Agustin Mascardi, Pablo Beni, Silhon, el P. Moyne (2) y otros; todo lo mas racional y expresivo que se ha dicho, se ha recogido por el jesuíta Rapin en sus instrucciones sobre la historia. Este libro, que se debia llamar retórica de historiadores, está lleno de reglas instructivas y juiciosas sobre la historia, &c." Lenglet alaba tambien los discursos de S. Real sobre el uso de la historia, y los pone con las instrucciones de Rapin en su método ya citado para estudiar la historia. Es erudíto el tratado latino, que con el título de arte histórica escribió Gerardo Juan Vossio; y en la coleccion de sus obras latinas se halla unido con su epítome de la historia universal, y con sus libros bastante críticos de los historiadores griegos, y latinos. El tratado de Bodin sobre la historia fue plausible solamente en su tiempo, en que no se distinguia bien el mérito de cada historiador. El aparató del P. Possevino

á

---

ba por Possevino, y se ha impreso várias veces. Mably ha publicado últimamente el tratado de la manera de escribir la historia.

(1) Lenglet du Fresnoy: methode pour etudier l'histoire. Bruxelles, 1714. 8. vol. 2.

(2) El Arte de historia del P. Moyne se traduxo en español por el P. Francisco Garcia, y se imprimió en Madrid. 1679. 12.

á la historia de todas las naciones sería utilísimo si se perfeccionase con justa crítica de los historiadores que en él se nombran, y se deben añadir. El método de Lenglet para estudiar la historia es instructivo; pero no pocas veces se eclipsa su crítica, como observa Schwarz en su obra intitulada *colegios históricos* (1), que sería útil para la juventud, si estuviera escrita con método menos escolástico.

ARTICULO II.

Historia universal.

LA instruccion en la historia debe empezar por compendios históricos, como aconsejan todos los que prescriben métodos para estudiar la historia (2). Hay muchos compendios históricos, porque es fácil hacerlos valiéndose de innumerables cuerpos de historias que se han publicado; mas es dificil hacerlos bien; por tanto, no se deben estudiar compendios anónimos, sino solamente los de autores famosos; y principalmente de aquellos que los han hecho de sus obras, como Saliano, Petavio, y otros autores insignes, que han compendiado sus obras históricas y cronológicas. Para

---

(1) Collegia historica authore Ignatio Schwarz S. J. Inglostadii, 1734. 12. vol. Lenglet citado, y J. Mencke (catalogue des principaux historiens. Lipsiæ, 1714. 8.) citan las obras de casi todos los autores que hasta su tiempo habian escrito del modo de leer ó escribir la historia.

(2) *Collegia historica ab Ignatio Schwarz S. J. Inglostadii, 1734. vol. 1. p. 38.*

ra los niños son excelentes los compendios que están escritos en lengua vulgar en forma de diálogo; por este motivo se han estimado los que publicó el P. Buffier para los niños sobre la geografía, cronología, é historia de España (1). Los jóvenes deben leer compendios históricos en latin. Lenglet en el capítulo 2. de su método histórico citado antes, propone las tablas cronológicas, y el compendio cronológico del P. Petavio (2), los anales del P. Briet, y la cronología del P. Labbé (3); yo creo, que el jóven debe primeramente dar una ojeada á las tablas cronológicas de Musancio, en que notará las principales épocas de los reynos, sucesos memorables, invenciones, hombres insignes &c. Es cierto que Petavio en materia cronológica es un sabio incomparable, como dice Lenglet; mas la cronología de Musancio, que sigue á Saliano, Chacon, y Spondano, se diferencia poco de la de Petavio; esto es, en 66 años desde el principio del mundo hasta el nacimiento de nuestro divino Redentor. Petavio pone el nacimiento de Abrahan á los 70 años de

---

(1) La geografía de Buffier es muy comun en España, Francia, é Italia. Las otras dos obritas citadas se intitulan: *Practique de la memoire pour aprendre la chronologie, et l' histoire universelle.* París, 1705. 8. dos tomitos. *Abregè de l' histoire d' Espagne.* París, 1704. 8.

(2) El compendio cronológico se intitula: *Rationarium temporum*, obra comun. La obra del jesuíta Felipe Briet, ó Brietio se intitula: *Annales mundi, sive chronicon universale.* París, 1672. 12. siete tomitos. El cronicón llega hasta el año de 1660. Se ha publicado otro tomito, en que el cronicón continúa hasta el año de 1692.

(3) Felipe Labbè jesuíta: *Abregè chronologique de l' histoire sacre et profane.* París, 1666. 12. dos tomos.

de Tares, y Musancio, y Labbé le ponen á los 130 años. Esta época embebe la diferencia de 60 años entre las cronologías de Petavio, y Musancio (1). Basta, pues, que el jóven sepa esta noticia, y podrá leer la cronología de Musancio, como si fuese la de Petavio. Los anales de Briet son grandes para darse por primer compendio de historia; el que el P. Horacio Turselino hizo en la historia universal, es plausible por su brevedad, estílo, y buen latin. En francés escribieron monseñor Jayme Benigno Bossuet, Vallemont, Lenglet &c. elementos de historia para los jóvenes. El discurso de Bossuet sobre la historia universal es la mejor obra elemental que se ha escrito para instruccion de la juventud. El compendio de historia universal que Condillac ha puesto en su curso de estudios, no ha logrado aplauso; y menos le tienen los elementos de la historia general por Millot. La historia del mundo de Chevreau es larga para instruir á jóvenes, y pequeña para satisfacer á la lectura de los doctos. El ensayo que Voltaire ha escrito sobre la historia general, es obra hecha para deleytar á los viciosos ó ignorantes, y para llenar de preocupaciones á los lectores. Las obras de todos estos autores están impresas en lengua francesa. Es bueno el compendio latino de la historia universal por Christoval Cellario.

Los que quieran adelantar en el estudio de la historia, deben consultar los cronicones, ó historias universales de autores insignes y antiguos, que hayan flo-

(1) *Tabulæ chronologicæ á Joan. Musantio.* S. J. La edicion mas completa (hasta el año de 1750) se hizo en Roma, año de 1750. en 4. Se han impreso tambien estas tablas en papel de marca, que se pueden poner como los mapas en los aposentos de estudio de los niños.

florecido succesivamente en vários tiempos. Es célebre el cronicón de Eusebio, que se extiende desde el principio del mundo hasta el año 20 de Constantino Emperador, ó hasta el año de 326. San Gerónimo en el prólogo de este cronicón dice, que le traduxo literalmente hasta la destruccion de Troya, desde la qual hasta el año 20 de Constantino añadió algunas cosas; y continuó la historia hasta el año 379. San Próspero de Aquitania en su cronicón desde el principio del mundo, continuó el de Eusebio hasta el año de 447; ha quedado solamente una parte, que continúa desde el año 379 (en que lo dexó San Gerónimo) hasta el año de 447.

Pablo Orosio por consejo de San Agustin hizo un brevísimo compendio de la historia por 5618 años, que él cuenta desde el principio del mundo, hasta el año de 410. Notan Justo Lipsio, Gerardo Vossio (1), y otros autores, que Orosio escribió su historia con poca crítica.

El Venerable Beda escribió un cronicón desde el principio del mundo hasta el año de 700. Hermano monge llamado *Contracto*, continuó el cronicón de Beda hasta el año de 1050, en que florecia (como notan Vaseo, y Vossio): y Bertol Constanciense continuó el cronicón de Contracto hasta el año de 1065.

Freculpo, ó Treculpo, monge Fuldense, que florecia en el año de 830, escribió el cronicón bipartito desde el principio del mundo hasta el año de 550: Adon Vienense escribió el cronicón hasta el año de 879, en que florecia.

Mariano monge escocés, ó Fuldense escribió un cro-

(1) Gerardo Juan Vossio: *De historicis Latinis, lib.* 2. *cap.* 14. *Lugduni Batavor.* 1651. *p.* 218.

cronicón desde el principio de la era christiana hasta el año de 1062, en que florecia: Dodechino Abad de San Disibodo continuó este cronicón hasta el año de 1200. Honorio Augustodinense, monge, escribió el cronicón que se extiende hasta el año 1220, en que florecia. El cronicón del Abad Urspergense, ó Ursbegense (Conrado de Lichtenau) llega hasta el año de 1299; mas el autor murió en el año de 1240.

Mateo Palmerio de Florencia continuó el cronicón de San Próspero hasta el año de 1449 (1): y San Antonino hizo el cronicón tripartíto desde el principio del mundo hasta el año de 1459, en que murió.

Muchos cronicones ó historias universales se han escrito despues de S. Antonino. Marco Antonio Sabellico, ó Coocio, alabado por Vives, Erasmo, y Bembo, escribió la historia desde el principio del mundo hasta el año 1504, en que vivia. Escribieron tambien historias universales hasta su tiempo, Donato Bossio, Felipe Bergoma (llamado tambien Pergama) y Juan Nauclero, coetáneos de Sabellico; Melancton (nota Gerardo Vossio) añadió algunas cosas al cronicón de Nauclero, que llega hasta el año 1500. Despues de este tiempo ha crecido extraordinariamente el número de escritores de cronicones, é historias universales, que cada dia se reproducen aumentadas con las historias particulares de naciones descubiertas en los

---

(1) Sobre los autores, y obras citadas véanse Vossio citado, y el P. Antonio Possevino en las obras: *apparatus ad omnium gentium historiam. Venetiis, 1557. sect. 1. cap. XI. p. 16. y Biblioteca selecta.* De las historias de Pablo Orosio, Havercampo publicó en Leiden el año 1738. edicion buena con notas de Francisco Fabrici, y Luis Lautio.

los últimos siglos, con las relaciones de viages, y con los descubrimientos que se hacen en la ciencia antiquaria. Saliano digirió, y reduxo á un cuerpo de historia, la sagrada del antiguo y nuevo testamento, y la profana de los asirios, babilonios &c. hasta el año 34 de la era christiana (1). Escribió asimismo las mismas historias Tornielli en sus anales erudítos. Calmet escribió la historia universal sagrada y profana hasta el año 1085 (2); que se ha continuado hasta el año de 1600. Hay otras historias universales, que se de-

---

(1) *Annales ecclesiastici veter. et novi testam. cum annàlib. assiriorum, babylonior, persar. græcor. et romanor. à Jac. Saliano soc. Jesu. Lut. Paris. 1624. fol. vol. 6.* Saliano el año 1935 publicó en un tomo el compendio de sus anales. Antes de Saliano ninguno habia escrito mejor que él; su obra, que es un tesoro de la historia antigua, sería mas útil, si se reimprimiese con observaciones críticas sobre algunos puntos que se han aclarado por los modernos. Lo mismo se debe decir de la obra de Agustin Tornielli (intitulada *annales sacri, et ex profanis præcipui*) que ilustrada por Agústin Negri, se ha reimpreso en Luca, 1756. fol. vol. 4. El Abate Tomas Borrego residente en esta ciudad de Roma ha escrito 13 tomos en folio (que ha enviado á Madrid) la historia general desde la era christiana con el título *mundo christiano, y político.*

(2) Calmet del órd. de San Benito: *histoire universelle Strabourg, 1735.* 4. vol. 15. Calmet escribió solamente 8. tomos. Pufendorf escribió introduccion á la historia universal, que continuó Bruzen la Martiniere; es poco útil. Es bastantemente buena la obra: *gran teatro storico. Venecia, 1722.* 4. vol. 5. traducida en francés. No se aprecia la historia profana universal de Du-Pin.

deben llamar compendios respecto de la voluminosa, que en inglés publicó una compañía de literatos, y se ha traducido en francés, é italiano (1). Esta historia universal es la mas completa que hasta ahora se ha publicado. Muchos puntos se proponen con buena crítica; en algunos se descubre el espíritu parcial de los autores contra el catolicísmo; y en otros se pone erudicion poco útil aun para historias particulares.

ARTICULO III.

Historia antigua, mitológica, numismática, y lapidária.

EN las historias universales se contienen las historias antiguas de las naciones, mas porque la literatura moderna no perdiendo de vista la antigüedad, freqüentemente publíca nuevos tesoros, que ha hallado en su observacion y estúdio; indicaré las obras principales de la historia antigua, que pueden consultar los estudiosos de la antigüedad. En los voluminosos anales de Saliano (2), el lector hallará digerida y metódicamente dispuesta la historia sagrada del antiguo, y nuevo testamento, y la profana de los asirios, babilonios, persas, griegos y romanos, hasta el año 34 de la era christiana. Son erudítos los anales de Tornielli (3), que comprehenden la historia sagrada y pro-

(1) Contiene 42 tomos en 4.

(2) *Annales ecclesiastici à Jac. Saliano S. J. Lutet. Paris. 1624. fol. vol. 6.* Salíano el año de 1635. en un tomo latino de folio publicó compendio de sus anales.

(3) Annales sacri, et ex profanis præcipui ab orbe condi-

profana desde la creacion del mundo hasta la Pasion de nuestro divino Salvador. Los anales latinos de Hugo Robinson, que se extienden desde el principio del mundo hasta la destruccion de Jerusalen son confusos y poco exâctos, segun Lenglet, y Menck (en sus catálogos de los historiadores principales); y el cronicón latino de Eduardo Simson, que llega hasta el año 71 de la era christiana, es erudíto, y de poca exâctitud y claridad (1).

Del reyno y dinastías de Egipto escribieron Herodoto, Diodoro Sículo, Estrabon, y Eusebio en su cronicón, y en la preparacion evangélica. Se encuentran tambien muchas noticias sobre el Egipto en Josepho, Plutarco, y Plinio. El P. Atanasio Kircher recogió muchas noticias curiosas de la mas remota antigüedad egipcia en los quatro tomos latinos de su Edipo egipcio, y en los que intituló pródomo, y lexicón de la lengua copta, ó egipcia. Rollin sin aparato grande de erudicion, y con crítica juiciosa publicó en francés las historias de los egipcios, asirios, babilonios, persas, macedonios, y griegos, que se han traducido en várias lenguas européas. Es bueno el canon latino de Juan Marshmam, que se intitula hebreo-egipcio-griego. Tomas Hide en su obra latina de la Religion de los persas (2), da muchas noticias de su his-

---

dito &c. ab Augustino Torniello congregat. clericor. regular. S. Pauli cum comment. August. Negri, ejusd. congreg. Lucæ, 1656. fol. vol. 4.

(1) *Eduardi Simsonii chronicon. Oxon. 1652. fol.* Se citarán despues los anales de otros autores en el discurso de la cronología.

(2) Thom. Hyde: historia religionis veter. Persarum. Oxon. 1700. 4. *Es curiosa la obra Persepolis illustrata. Londini, 1739. fol.*

historia antigua, de la que largamente se trata en la historia universal ya citada de los literatos ingleses. En el tomo 31 de la historia de la académia de las inscripciones de París se contienen algunas obsevaciones curiosas sobre los antiguos persas. Juan Vaillant escribió con erudicion las dos historias latinas de los reyes de Siria, y de los Tolomeos de Egipto (1), y Perizonio los orígenes babilónios, y egipcios (2). Frelich ha publicado anales erudítos de los reyes de Siria (3); y Fourmont buenas observaciones sobre los antiguos Caldeos, Fenicios &c. (4).

Aunque en algunas de las obras citadas se contiene la historia antigua de los griegos, no será inoportuna la expresion de sus principales escritores. Herodoto habla de la historia antigua de los griegos por 240 años, hasta la fuga de Xerxes, desde la qual Tucídides hace la historia por 90 años, ó hasta el 21 de la guerra del Peloponeso; Xenofonte Ateniense continuó la historia de Tucídides hasta la guerra de los lacedemonios, y tebános junto á Mantinea; esto es por 43 años; Jorge Gemisto la continuó hasta la mortandad llamada Cherronea; y la historia siguiente hasta

(1) Jo. Vaillant: historia Ptolomæorum Ægypti regum. Amstel. 1701. fol. *Obra mas estimada que la siguiente* historia: Seleucidarum, seu regum Syriæ. París, 1681. 4.

(2) Jac. Perizonii origines babilonicæ, et Ægyptiacæ. Lugd. Bat. 1711. 8. vol. 2.

(3) Erasm. Froelich annales compendarii regum, et rerum Syriæ. Viennæ, 1754. fol. *Esta es la mejor edicion.*

(4) Reflexions sur l'origine &c. des anciens Chaldeens, Hebreux, Pheniciens, Egyptiens, Grecs, Armeniens, Arabes &c. par M. Etienne Fourmont. París, 1747. 4. vol. 2.

ta Justiniano se halla en los libros II. IV. V. y en el epítome de los siguientes de Polibio, en la década IV. y en los fragmentos de la V. de Tito Livio, en el libro XVI de Diodoro Sículo, en Plutarco Cheronense, Filopemen, Demetrio, y Pausanias. Procopio notó lo que sucedió en tiempo de Justiniano; Zonaras extendió su historia hasta el año 1113; Nicetas la continuó hasta el año 1203; y Nicéforo Gregoras añadió la historia de 145 años. Carlos Sigonio ha escrito doctamente en latin sobre las repúblicas de los atenienses, y lacedemonios. Juan Meursio ha escrito erudítos tratados, que han ilustrado la historia antigua de los griegos, y se hallan en la coleccion voluminosa, que con el título *thesaurus græcarum antiquitatum* publicó Jayme Gronovio en 13 tomos de folio (1), con menos acierto que tuvo Grevio en la que hizo de las antigüedades romanas. Poleno publicó un suplemento de varios tratados curiosos á dicha coleccion. A la historia griega pertenece la coleccion de escritores de la historia bizantina, que formó el P. Felipe Labbé, y consta de 40 tomos de folio, comprehendidos los de su continuacion hasta el año 1702. Esta coleccion sirve para la historia griega despues de la publicacion del santo evangelio (2).

Los

---

(1) Lorenzo Beger ha publicado varios tomos sobre las antigüedades griegas; y entre ellos publicó uno en folio con el título *colloquii quorumdam de tribus primis thesauri antiquitatum græcar. voluminibus relatio.*

(2) *Véanse tambien* Bernardi à Mallinc-Krot paralipomenon de historicis graecis. Col. Agrip. 1656. 4. Martini Hanckii de Byzantinorum rerum scriptoribus graecis. Lipsiæ, 1677. 4. *Anselmo Banduri monge de San* *Be-*

Los autores que han escrito historias romanas, pueden formar un índice largo; los principales son Polibio, Dionisio Halicarnaseo, Tito Livio (cuya historia se asegura hallarse traducida en árabe en Fez de Marruecos con algunos fragmentos, que faltan á la latina), Salustio, Cornelio Tácito, Suetonio Tranquilo, Julio Cesar, Lucio Floro, Plutarco, Justino, Valerio Máximo, Veleyo Patérculo, Solino, Apiano Alexandrino, Herodiano &c. &c., y otros que cita Posevino en su aparato para toda historia, y señala el órden, con que estos y otros autores forman la série de la historia Romana. Antes de leerla convendrá, dice Lenglet, ver el tratado excelente que Cantel publicó con el titulo *república Romana* (1); es muy bueno para quien no quiere profundizar en las antigüedades romanas.

Se han publicado várias y erudítas historias romanas. Son buenos los anales romanos de Pighio (2). Los

---

Bendio publicó las obras de algunos escritores griegos con el título Imperium Orientale. París, 1711. fol. vol. 2.

(1) *De romana republica á Petro Cantel, S. J. Venetiis, 1730.* 8. Esta es la mejor edicion entre las muchas que se han hecho antes del año 1730. Antonio Black-Wallio (*de præstantia classicorum auctorum commentatio. Lipsiæ, 1735. 8. cap. X.*) propone para instruccion en las antigüedades romanas á Cantel, Nieuport, y Rosino con las correcciones de Tomas Dempstero; mas á Rosini como dice Banier citando á Reinesio (*Banier mytologie des fables. París, 1738.* 4. vol. 1. ch. 1.) no se debe dar fe sino quando cita autores. El tomito de Nieuport de *ritibus romanorum* es erudito y útil para entender la historia romana.

(2) Steph. Vinand. Pighii, annales magistratuum, et provinciar. S. P. Q. R. Antuerp. 1599. &c. fol. vol. 3.

Los Jesuítas Catrou, y Rouille el año 1725 publicaron en 20 tomos en quarto la historia romana antigua, que llega hasta el año 38 de la era christiana, y ha sido manantial abundante de materiales para que se formen otras historias romanas. La dicha historia, que se escribió en Francés, y está traducida en Italiano, se empezó á continuar el año de 1748 por el P. Bernardo Rothe. Lorenzo Echard escribió en Inglés la historia romana (traducida en Francés), que llega hasta el imperio de Constantino, y se estima menos que la de Rollin sobre la república romana, escrita en Francés y traducida en várias lenguas. La obra de Rollin escrita con elegancia, y no vulgar crítica, llega hasta Octavio Augusto; desde éste la continuó Crevier hasta Constantino; y últimamente Le Beau con mejor crítica prosiguió la continuacion, escribiendo la historia del baxo imperio, ú de los últimos emperadores (1).

A la historia antigua pertenece la de los ibéros, celtas, teutones, hunos, y de otras naciones antiguas y célebres en Europa, y Asia. De los ibéros occidentales, ó antiguos Españoles, y de los celtíberos no hay historia mas completa que la del señor Abate Francisco Masdeu, que en su historia de España (que actualmente se imprime en español é italiano) trata largamente de las primeras naciones que poblaron á España. La historia antigua de ésta, como se dirá despues largamente, se puede ilustrar mucho con la lectura de las medallas desconocidas de España, y con la exácta observacion de la correspondencia

(1) Martini Hankii de romanorum rerum scriptoribus. Lipsiæ, 1669. 4. Baltharis Bonifacii de romanæ historiæ scriptoribus ex Bodino, Vossio &c. Venetiis, 1627. 4.

y significacion de los nombres de reyes, ciudades, montes, rios &c. de España en las lenguas bascongada, céltica, y fenicia.

De los antiguos celtas, ó galos, se trata en la historia romana, y en la de Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, y de otros países en que estuviéron. Su dominacion fue principalmente en Francia, Flandes, é Inglaterra; y en estos reynos por tanto se deben encontrar los mejores documentos para ilustrar la historia antigua de los celtas. Julio Cesar da muchas noticias de ellos. Dupleix (1), Boxhornio (2), Gosselin (3), y Pontano escribieron bastante bien de los celtas de Francia (4); Pezron en su libro pequeño de la antigüedad de la nacion céltica, dió muchas luces para ilustrar mas su historia antigua (5). Schieckio escribió de los celtas de Flandes (6). Macferson en su his-

(1) *Martin Bouget del órden de San Benito publicó la coleccion*: historiens des Gaules, et de la France. *París*, 1738. fol. vol. 12.

Scipion Dupleix memoires des Gaules despuis le deluge jusques à l' etablissement de la monarchie Françoise. Paris, 1660. fol. edicion VI. *Es la única obra de Dupleix, que se estima.*

(2) Marci Zuerii Boxhornii, origines gallicæ. Amstel. 1654. 4. *Obra curiosa.*

(3) Ant. Gosselini historia veter. Gallorum. Cadomi, 1636. 8. *Obra buena.*

(4) Joh. Is. Pontani origines francicæ. Hardevic. 1616. 4.

(5) Antiquitè de la nation Celte par Dom Pezron abbè de la Charmoye. París, 1704. 8. *Obra mediana, que da fundamento para muchas observaciones buenas.*

(6) Adrian. Schieckii origines celticæ, et belgicæ. Hi-

historia de Inglaterra pone nuevas y excelentes observaciones sobre los primeros pobladores de Escocia, que eran celtas; y el señor Vallancey, que ha justificado eruditamente la historia antigua de Irlanda, ha mostrado el modo de ilustrar la de todos los ramos de la nacion céltica dispersa por Europa, y Asia, y ha publicado nuevos documentos para formarla (1). La tribu de celtas, que pobló á Irlanda, salió de la Galicia española, como se prueba en mi tomo del ensayo práctico de las lenguas.

Sobre los primeros pobladores de Italia escribió Barditti con aplauso (2); y Guarnacci ha pretendido aclarar-

---

Hipris. 1645. fol. *Obra curiosa. De los celtas de Francia, y Alemania Pelloutier escribió*: histoire des Celtes, &c. particulierement des Gaules, et dos Germains jusqu à la prise de Rome par les Gaulois. Paris, 1771. 4. vol. 2.

(1) *Carlos Vallancey, a vindication of the ancien history of Ireland. Dublin, 1786. 8.* Obra erudita, que descubre un nuevo plan de observaciones sobre la historia antigua de los celtas irlandeses, de la que se contienen nuevos y singulares anécdotos en los 4 tomos, que el señor Vallancey ha publicado en inglés el año 1786 con el título de coleccion de las cosas irlandesas. El señor Joseph Walker ha empezado tambien á ilustrar la historia antigua de Irlanda con buena erudicion y ardor juvenil; y ha publicado ya el tomo *historical memoirs of the irish Bards. Dublin, 1786.* en que trata de los Bardos, y de su música.

(2) D' primi abitatori dell' Italia, opera di Stanislao Bardetti gesuita. Modena, 1769. fol. Della d' primi abitatori dell' Italia. Modena, 1772. Mario Guarnacci: origini italiche, ó sieno memorie istorico-etrusche. Roma, 1787. 4. vol. 3. *El Ab. Lanzi continúa publicando su obra.*

rar su origen con no poca erudicion; mas la verdad á mi parecer solamente se hallará suponiendo cierto el descubrimiento que el señor Abate Luis Lanzi ha hecho en su ensayo de la lengua etrusca, en que demuestra la antigua y clara afinidad de los dialectos etrusco, latino, volsco, opsco, sabino &c. provenientes de la langua griega. Esta afinidad prueba, que provienen de una misma tribu las naciones que hablaban dichos dialectos. A la historia antigua de Italia pertenece tambien la antigua de los Ibéros, ó Españoles; que, como se observa en mi tomo del catálogo de las lenguas, han estado, y probablemente dominado en las regiones meridionales de Italia antes que en ella se formase la república romana. La historia antiquísima de Italia, que se ha ilustrado no poco con las obras erudítas de Abraham Ortelio, Felipe Cluverio, y otros autores que han escrito de la Italia antigua, se podrá aclarar con el estúdio de las lenguas antiguas, que en ella se hablaban.

De los Teutones antiguos hablan Cornelio Tácito, y las historias antiguas de Alemania (1), y de otros paí-

---

(1) Felipe Cluverio: *Germania antiqua. Lugd. Bat. 1630. fol.* El autor da demasiado cuerpo á la sombra de muchas congeturas, que hace.

Hieronymus Cypraeus de origine Saxonum; Anglor. Cymbror. Hanfæ, 1637. 4. Rob. Sheringhamius de orig. gentis anglorum. Cantabr. 1670. 8.

De los teutones descienden los alemanes, suecos, dinamarqueses, ingleses, irlandeses &c., y de su historia antigua tratan sus principales y respectivos historiadores, que se citarán despues. De las antigüedades dinamarquesas han escrito Olao Wormio, Thomas Bartholino, y Juan Lyschandro; y de las suecas, Hugo Grocio, y Mateo Preto-

países vecinos á ella principalmente ácia el oriente, por donde se extendian várias tribus teutónicas, que despues de haberse establecido en Alemania se derramaron por Suecia, Dinamarca, Inglaterra, é Irlanda, y pasaron despues á America; estableciendose en el país, que con nombre teutónico siempre se ha llamado Groenlandia, como se nota en el citado catálogo de las lenguas.

Con no menos erudicion que crítica, Jordan ha escrito de los antiguos hunos, avaros, bois &c. (1): y principalmente de los eslavones, ó ilíricos progenitores de los rusos, moscovitas, lituanios, polacos, boemos, dalmatas, bosnios, servios, bulgarios, y de otras naciones que hablan dialectos ilíricos. Aventino escribió con crítica no despreciable los anales de los bois (2); Oefelio ha publicado una coleccion buena de sus historiadores (3). Pray ha escrito juiciosamente los anales antiguos de los hunos, avaros, y hungaros (4). La obra latina de Behamb intitulada *noticias hun-*

torio en sus historias latinas de los godos.

Son eruditas las siguientes obras: *Olai Rudbeckii Atlantica, sive Manheim vera Japheti posterorum sedes, ac patria. Upsaliæ*, 1675. fol. vol. 3. *Joan. Messenii Scandia illustrata à mundi cataclismo &c. edente Joan. Peringskioldo. Stokolmiæ*, 1700. *fol. vol.* 10.

La obra de Olao Magno *historia de gentib. septentrionalibus*; y la de Juan Magno goto *historia gothorum, suecorumque* están escritas con noticias populares.

(1) *Juan Jordan*: de originibus slavis. Vindobonæ, 1745. fol. vol. 2.

(2) *Juan Aventino*: annales boiorum. Basil. 1615. fol.

(3) *Andres Oefelio*: rerum boicarum scriptores &c. Aug. Vind. 1763. fol. vol. 3.

(4) Annales veteres hunnorum, avar. et hungaror. à Georgio Pray, soc. J. Vindob. 1761. fol.

húngaricas trae algunas cosas buenas, y muchas ridículas; y descubre el modo para perfeccionar con el estúdio de las lenguas la historia antigua de los húngaros. Buat ha publicado últimamente la historia antigua de las naciones européas (1); Degnignes ha escrito con erudicion la historia general de los hunos, turcos, mogoles, y de otras naciones tártaras occidentales. Se estima esta historia, que es capáz de mayor perfeccion. De todas las naciones tártaras, que son numerosas, trata la historia universal ya citada, de los literatos ingleses, que han recogido lo mejor que se ha publicado sobre las naciones antiguas de Europa, Africa, y Asia. La historia de éstas se trata tambien con crítica en las obras de Cellario, y Guyon, que cito abaxo (2).

En el Asia están los famosos imperios de la China, y del Japon, cuyas historias antiguas están unidas con las modernas; porque la dominacion ha continuado siempre en ellos sin interrupcion desde su primer establecimiento. En la voluminosa obra de las cartas edificantes y curiosas de los jesuítas misioneros se trata de muchas naciones orientales, de cuya mitología é historia Herbelot ha formado y publicado su bi-

---

(1) Histoire ancienne des peuples de l' Europe par mr. le comte de Buat. Par. 1772. 12. vol. 12. Degnignes, histoire generale des huns, des turcs, des mogols, et des autres tartares occidentaux. Par. 1756. 4. vol. 5.

(2) Geographica notitia Orbis antiqui à Christoph. Cellario: aucta à L. Jo. Conrado Schwartz. Lips. 1773. 4. vol. 4. Histoire des empires depuis le deluge jusqu' à J. C. Liasion de l' histoire sainte avec la prophane par mr. Guyon. Par. 1741. 12. vol. 12.

biblioteca oriental (1); obra curiosa, mas imperfecta y poco exâcta en muchos artículos segun mis observaciones. De las antigüedades del Tibet, poco conocido, se habla algo no sin confusion en la voluminosa obra intitulada *alfabeto tibetano* (2).

Poquísimo se sabe de las antigüedades americanas; porque poco se ha escrito de ellas; y raros son los que han escrito con la crítica debida. Se encuentran noticias exâctas en las obras de Joseph Acosta, Garcilaso de la Vega, y en la excelente historia antigua de Mexico, que últimamente ha publicado el señor Abate Clavigero, de felíz memoria, con aplauso universal. Fray Juan de Torquemada, observante de San Francisco, hizo curiosas observaciones de las antigüedades mexicanas en su monarquía indiana. La obra que Fray Gregorio Garcia escribió sobre el origen de los indios, ó americanos, es totalmente inútil, como dice justamente Clavigero. Lorenzo Boturini Benaducci (3), que en el año 1736 pasó á Mexico, recogió preciosísimas pinturas, y otros documentos mexicanos para escribir la historia antigua de Mexico; mas las desgracias que Boturini padeció por imprudencia,

ó

(1) Bibliotheque orientale par mr. d' Herbelot. Par. 1697. fol.

(2) Alphabetum tibetanum studio fr. Augustini Georgii eremitæ augustin. Romæ, 1762. fol. vol. 2.

(3) Boturini publicó en Madrid año 1747 un ensayo de su historia general de America con pinturas &c. El Eminentísimo Señor Don Francisco Lorenzana, digníssimo Arzobispo de Toledo, en la obra que se citará despues, publicó 32 pinturas de tributos, recogidas por Boturini con la figura del año mexicano.

ó infame preocupacion de sus acusadores al virrey de Mexico, impidieron la execucion de su proyecto. Las pinturas mexicanas, manuscritos antiguos, y otros documentos excelentes que recogió Boturini, quedaron depositados entre la polilla de los camarones mas retirados del Palacio de Mexico. Con éstas, y otras pinturas mexicanas, que aun se hallan fácilmente en Mexico, se puede formar una coleccion insigne de documentos para escribir la historia antigua de Mexico, é ilustrar la antiquísima del género humano. Parecerá paradoxa, que los documentos antiguos de America puedan ilustrar la historia mas antigua del mundo; mas de la utilidad de estos documentos para tal fin, he dado pruebas innegables en la explicacion natural que en el tomo del diluvio universal publiqué de la pintura que Gemelli (sin entenderla) puso en su giro por el mundo con el nombre de pintura del viage de los mexicanos. En dicha pintura se contiene historia clara del diluvio, confusion de lenguas, dispersion de gentes, y poblacion de la America. En ésta solamente los mexicanos usaban pinturas para historiar sus hechos; por lo que solamente con pinturas mexicanas se puede formar la coleccion antiquária de documentos americanos. Los peruanos, como claramente dicen Joseph Acosta, y Garcilaso de la Vega, que cita un caso práctico del P. Valera, exprimian la historia con los *quipus*, ó manojos de cordones anudados; mas los primeros que entraron en el Perú, fueron poco curiosos en informarse, y aprender esta rara é ingeniosa escritura; y actualmente segun he oído á algunos ex-jesuítas del Perú, de los *quipus* solamente hacen uso para contar los pastores y otras personas del campo (1). Sería bueno,

---

(1) En la obra: *lettera apologetiba dell' Exercitati* ac-

no, que en la dicha coleccion (1) se pusiesen las noticias, que se pudiesen adquirir sobre los dichos *quipus*, algunos geroglíficos que usaban los peruanos, sobre las lenguas, usos, y ceremonias civiles y sagradas; documentos utilísimos para escribir la historia antigua de las naciones americanas. Lafitau se propuso este asunto en sus observaciones erudítas, y demasiadamente sutíles sobre las naciones bárbaras de la America septen-

accademico della Crusca su' quipu. Napol. 1750. 4. se ponen laminas de la escritura con los *quipus*; mas esta escritura se fingió por el autor, que era Ramon de Sangro príncipe de San Severo, como se infiere de la obra: *supplica di Raimondo de Sangro à Benedecto XIV. &c. Napol. 1753. 4.*

(1) Para hacer la coleccion de pinturas mexicanas podrán servir las noticias siguientes: Samuel Purchas en el tomo 3 de su coleccion publicó 63 pinturas, que Tevenot copió mal, y puso en la relacion de viages. Las 12 primeras pinturas pertenecen á la historia mexicana: las 36 siguientes representan las tribus; y las 15 últimas figuran la educacion filial, y gobierno. Juan Gemelli Careri en el tomo 6 de su obra (*giro del mondo. Napoli, 1700. 8.*) pone algunas pinturas mexicanas. Lorenzo Pignoria (en las notas á la obra: *imagini degli dei di Vincenzo Cartari illustrate da Lorenzo Pignoria. Padova, 1613. 4.*) pone en la parte segunda 8 laminas de dioses, y héroes mexicanos, que eran del cardenal Amulio, entre cuyos papeles dice Pignoria haber visto geroglíficos mexicanos. El Eminentísimo Señor D. Francisco Lorenzana, el año 1770 publicó las laminas ya citadas. En el colegio jesuítico de Mexico llamado San Pedro y Pablo habia una coleccion de pinturas mexicanas, que era del docto Carlos de Sigüenza y Góngora. En la librería imperial de Viena hay

8

tentrional (1). De la historia antigua de la Groenlandia, que probablemente se empezó á poblar por gente teutonica, han escrito Messenio (2), Lyscandro (3), y Fabricio (4).

Ultimamente los estudiosos de historia antigua deben apoyar los principales conocimientos de ésta sobre las historias mitológicas, y antiquárias. La mitología, que es la época primera de la historia antigua, se funda en la primera tradicion de los primeros suce- sos

---

8. pinturas, de las que ha publicado una Robertson en su historia de America. En el archivo de Simancas habia algunas pinturas mexicanas. Fray Diego Valdés, observante de San Francisco, en su retórica (*Rhetorica christiana. Romæ, 1579. 4.*) pone la pintura del año mexicano, en la que se notan algunas cosas que no hay en la pintura, que del año han publicado Gemelli, y el Eminent. Sr. Lorenzana. En la biblioteca Vaticana habia algunas pinturas mexicanas, que ya no se encuentran. Los mexicanos en sus pinturas usaban variedad de colores, que en las láminas se deberán exprimir segun las reglas del blason. Sobre los quipus de los peruanos véanse Joseph Acosta (historia natural de las indias, lib. 6. cap. 8.), y Garcilaso de la Vega en su historia del Perú, tomo 1. lib. 2. cap. 27. lib. 4. cap. 19.

(1) Moeurs des sauvages ameriquains comparés aux moeurs des premiers temps par le P. Lafitau de la comp. de Jesus. París, 1724. 12. vol. 4.

(2) Juan Messenio citado antes en la historia antigua de los Teutones.

(3) Claudii Lyscandri chronicon Groenlandiæ. Hafniæ, 1608. 4.

(4) Daniel Fabricius de Islandia, et Groenlandia. Rostochii, 1616. 8.

sos del género humano. De la mitología de las naciones, de que tuvieron noticia los Romanos, las fuentes son Hesiodo, Homero, Higino, Ovidio, Diodoro Sículo, Apolodoro, Eusebio, S. Clemente Alexandrino, Teodoreto, Arnobio, los libros de San Agustin sobre la ciudad de Dios, Fabio Planciades, Fulgencio, y Albricio Filósofo. Huet en su obra latina de la demostracion evangélica hizo uso de la mitología con grande erudicion y poca crítica, por querer descubrir en la sagrada escritura el origen universal de la mitología. La obra ya citada de Cartari es erudíta sin instruccion. Natal Comes es buen mitológico. La genealogía de los Dioses escrita por el célebre Boccaccio en italiano, es obra metódica é instructiva; contiene algunos yerros; mas siempre deberá ser consultada; porque cita algunos autores, cuyas obras han desaparecido despues que escribió Boccaccio. El tomito latino del P. Pomei, intitulado *panteon mytico*, es comun en las escuelas; los que quieran profundizar en el estúdio mitológico deben leer á Banier, que el año 1738 publicó en francés con erudicion y crítica la mitología de las fábulas en quatro tomos en quarto, y la excelente obrita, que últimamente ha publicado en francés el Abate Guerin sobre la verdad de la fábula.

Banier dice, que se puede leer con utilidad la obra del P. Atanasio Kircher, intitulada *edipo egipcio*, y advierte, que Kircher se engañó en explicar la mitología con los geroglíficos egipcios; porque éstos se conocen poco, y no todas las fábulas vienen del Egipto. Los egipcios, maestros de los griegos, reduxeron á la mitología sus historias ó tradiciones antiguas, y las de otros pueblos, que les eran conocidos; por lo que aunque del Egipto no provengan todas las fábulas, casi todas éstas se pueden, ú deben hallar en la escritura geroglífica de los Egipcios. Kircher dió pruebas no equívocas de entender esta escritura; y si la enten-

tendió con la persuasion de contenerse en ella las fábulas; su pericia en entender los geroglíficos demuestra, que no se engañó. La prueba de haber entendido Kircher los geroglíficos Egipcios se tiene en el siguiente caso que se refiere por un discípulo suyo en el muséo del colegio romano (1). En tiempo de Alexandro Papa VII en el jardin de los PP. Dominícos de la Minerva de esta ciudad de Roma, se descubrió el obelisco (que actualmente está erigido en su plaza); y el Papa ordenó luego, que se diseñasen las tres fachadas que se veían del obelisco, y se enviasen á Kircher, que estaba en la ciudad de Tívoli. Kircher vió y observó los geroglíficos de las tres fachadas; y añadió, ú diseñó los que debian hallarse en la fachada quarta. Se volvió el obelisco para observar la fachada quarta; y con admiracion de todos se halló uniforme con el diseño que habia hecho Kircher. He referido este caso, para que se destierre la opinion que hállo comun de ser ininteligibles los geroglíficos Egipcios; de que se empiezan á traer algunos monumentos para enriquecer los muséos européos.

La historia antiquária presenta los mejores documentos que tenemos para formar la historia antigua. Ecequiel Spanhem escribió un libro docto de la excelencia y uso de las medallas: y quánto de éstas se dice, conviene á las inscripciones lapidárias, y demás monumentos antiguos. La excelencia y utilidad de estos, á mi parecer, se demuestran claramente al considerar, que actualmente sabemos de la historia antigua de tres y quatro mil años há, muchos sucesos que ignoraron los sabios que vivian dos mil años há; y que se logran cada dia

(1) Romani collegii soc. Jesu, musæum celeberrimum á Georgio de Sepibus. Amstel. 1678. fol. *página* 13.

dia nuevos conocimientos de los tiempos mas remotos, á proporcion, que se cultiva el estúdio antiquário, despreciado por los antiguos. La época primera de dicho estudio se pone en tiempo del poeta Petrarca, que regaló al Emperador Carlos IV algunas medallas imperiales de oro y plata. Esta época es de curiosidad, y no de estúdio; la de éste se debe poner en tiempo del sabio Alfonso V. rey de Aragon, y Napoles (1), que hizo buscar por toda Italia monedas y medallas antiguas, y las que recogió, puso en una caxita de marfil, que llevaba consigo en sus viages. No obstante de haber dado principio al estúdio antiquário un rey español; España, como notan los autores, ha dado poquísimos antiquários respecto de los muchos que han florecido en otros reynos. Fueron insignes antiquários los españoles Pedro Chacon, y Antonio Agustin, y actualmente el señor don Francisco Perez Bayer resplandece con aplauso del orbe literario en la ciencia antiquária, por su interpretacion de las medallas hebreo-samaritanas, que ha publicado, y por la que publicará de las medallas llamadas desconocidas, que pueden dar materiales para una erudíta coleccion fenicio-española (2). La coleccion de pin-

---

(1) El rey Alfonso murió el año 1458; y al mismo tiempo vivia Cosme de Médicis (murió el año 1464) que recogió monedas antiguas. Anselmo Banduri en el principio de su biblioteca numaria (se citará inmediatamente) supone (no sé con qué fundamento) que Cosme pensase en el estúdio numismático ántes que el rey Alfonso, á quien conviene la gloria de haber dado principio al estúdio de las medallas, como dice Henrique Florez del órden de San Agustin en el prólogo de su obra: *medallas de España*. Madrid, 1757. 4. vol. 3.

(2) Francisci Perezii Bayerii de nummis hebræo-sama-

pinturas y monumentos mexicanos puede ocupar á muchos españoles erudítos. No faltan en España monumentos romanos, pues yo hice una visita á la ciudad de Mérida para observar los que habia en ella; y segun las noticias que adquirí, con poco coste y trabajo se pueden descubrir en Mérida monumentos romanos para formar varios tomos en folio. Hay monumentos romanos en otras ciudades; hay árabes; y quizá de otras naciones, ó lenguas. El señor Vallancey me ha enviado una inscripcion de los celtas de Irlanda, la qual no tiene afinidad con los caractéres griegos, hebreos, árabes, fenicios, caldeos, egipcios, ibéros, armenos &c. y la tiene grande con las que se han encontrado en Persépolis. Los celtas, primeros pobladores de Irlanda, salieron de Galicia, como insinué ántes, y pudieron dexar en ella algunas inscripciones, las quales á quien no haya visto las de los celtas irlandeses, parecerán las rayas que las personas ignorantes hacen en las paredes para conservar la memoria de algunos números.

De la ciencia antiquária, aunque moderna, han escrito muchos autores, y continúan escribiendo con gran empeño. En esta ciudad de Roma la ciencia antiquária es actualmente uno de sus principales ramos de literatura. Casi en toda Europa se buscan con ansia los monumentos antiguos que dormian en las entrañas de la tierra; y se hacen notables gastos para encontrarlos, como si fueran los mas preciosos tesoros. En las islas británicas se buscan los monumentos

maritanis. Valentiæ Edetanor. 1781. 4. *D. Luis Velazquez ha publicado la obra* ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas de las medallas de España. Madrid, 1752. 4. *Trabajo loable; mas poco útil para el descubrimiento de dichas letras.*

tos antiguos de los celtas; en Islanda, y Suecia los antiguos de los teutones; en Laponia, y Hungria los monumentos de los hunos: en lo interior del Asia se buscan las memorias de los tartaros antiguos. La curiosidad de los sabios, que viajan, enriquece cada dia los muséos européos con monumentos griegos, egipcios, y persianos. En Italia florece el estúdio de las antigüedades etruscas, latinas, volscas, sabinas &c. El comercio literario que sigue los pasos del civíl, empieza ya á traer monumentos antiguos de las naciones remotas, adonde llega el tráfico européo.

Labbé publicó biblioteca numaria, ú de los autores que han escrito de medallas (1); Rechenber (2) y Banduri la han aumentado (3); y se puede aumentar notablemente con el índice de los modernos antiquários. Entre estos son dignos de mencion Muratori, Montfaucon (4), Banduri, Gori, Passeri, Caylus, y los au-

---

(1) Bibliotheca bibliothecarum, et bibliotheca nummaria à Philippo Labbé, S. J. Rothomagi, 1672. 8.

(2) Adam Rechenber, bibliotheca nummaria. Lipsiæ, 1692. 4.

(3) Anselmo Banduri monge de San Benito puso la biblioteca numaria en el tomo primero de su obra *numismata imperatorum romanorum à Trajano Decio ad Palæologos. Lutet. Paris. 1718. fol. vol.* 2. Obra reimpresa varias veces. La biblioteca numaria se reimprimió en Hamburgo por Juan Alb. Fabrici, 1714. 4; y esta biblioteca, que no he visto, probablemente está aumentada por Fabrici.

(4) Bernardo Montfaucon monge de San Benito publicó en francés y latin las costosas obras *L' antiquité expliqué* (Paris, 1719. fol. vol. 10.) y *supplement à l' antiquité*: (Par. 1724. fol. vol. 5.) son eruditas é instruc-

ti-

autores de los muséos principales de Italia, que se han publicado en el presente siglo. En los pasados escribieron con aplauso Fabretti, Reinecio, Spon, Goltzio, Gruter, y Spanhem; las obras de estos dos son muy útiles y erudítas. Jobert reduxo á elementos claros la ciencia antiquária en su obra intitulada la ciencia de las medallas (1), que en las reimpresiones ha aumentado, y perfeccionado el autor, como nota Banduri en su biblioteca numaria. En Italia se han recibido con universal aplauso las instituciones antiquário-lapidarias, que sin nombre de autor ha publicado mi favorecedor el señor Abate Zaccaria (2). Se alaban el diccionario numismático de Gusseme (3), y el lexicon an-ti-

---

tivas; y pueden completarse mas con los nuevos descubrimientos de antigüedades etruscas, egipcias, celticas, y persianas. Las obras de Grutter á mi parecer no han perdido nada de su mérito con las voluminosas y modernas de Montfaucon. Es buena la obra de Caylus: *recueil d'antiquités. Par. 1761. 4. vol. 7.*

(1) Ludovico Jobert jesuíta el año de 1692 publicó la obra anónima *La science des medailles*, que Cristiano Juncker reimprimió en latin el año 1695, en Lipsia; y se traduxo tambien en Inglés. Jobert perfeccionó su obra en la edicion que hizo en París, 1715. Esta edicion se ha perfeccionado nuevamente en la reimpresion de París, 1738. 12. vol. 2.; y se ha hecho como deseaba Banduri ya citado. Es muy útil para la instruccion elemental en la ciencia numismática.

(2) Instituzione anticuario-lapidaria, ò sia introduzione allo studio delle latine iscrizioni. Roma, 1770. 8. Se reimprime actualmente esta obra perfeccionada por el autor.

(3) Diccionario numismático general por D. Tomas de Gusseme. Madrid, 1773. 4. vol. 6.

tiquário de Petisco (1). Son útiles para estudiar las antigüedades, y pueden perfeccionarse con las de etruscos, celtas, persas &c. que se han descubierto en el siglo presente. El número y coste de las producciones numismático-lapidarias dificultan su estúdio, que se haría mas fácilmente y con notable utilidad, si las dichas producciones se reduxeran á dos colecciones antiquárias, una científica, y otra artesana. En ésta se debian poner todos los documentos que pertenecen á las artes por sus clases; y en la científica los documentos que pertenecen á la historia de las naciones por anales, y á las ciencias. De este modo se tendria un cuerpo poco costoso, y no muy voluminoso de colecciones antiquárias; su estúdio sería mas fácil, y se haría uso mas freqüente, y útil de sus noticias.

ARTICULO IV.

Historia moderna y particular de imperios, reynos, y principales naciones del mundo.

ENtramos en un caos de historias; los nombres solos de sus escritores pueden llenar índices tan copiosos, como los que se podrian formar de los nombres de todos los miembros que componen algunas naciones no pequeñas. Si tan grande es el número de historiadores modernos, parece que es fácil el historiar, ó que los modernos han encontrado el verda-

(1) Samuel. Pitisci, lexicon antiquitat. Venet. 1719. fol. vol. 3. Hagæ Comitum. 1737. *Pedro Danet publicó la obra* dictionarium antiquitat. romanar. et grœcar. ad usum sereniss. Delphin. Amstel. 1701. 4.

dadero arte de hacer historias. Es fácil el historiar; y por esto crece inmensamente el número de historiadores. "Mas la dificultad de historiar bien, dice el P. Moine en su excelente tratado de historia, se conoce bastantemente por el pequeño número de los que pueden preciarse de haber puesto en esta obra las manos con felicidad. La Grecia, que se gloría de ser madre de las ciencias, no puede contar mas que dos ó tres; y la antigua Roma no tuvo mas que quatro." ¿Quántos cuenta la Europa desde que triunfa gloriosa despues de la resurreccion de las letras? La crítica del P. Rapin, respetable entre todos los literatos, no encuentra comparable á los historiadores antiguos de mérito insigne, sino un moderno, que es Mariana; á este escritor, dice Rapin, de la historia de España, no ha sobrepujado ningun moderno en la grandeza de su empresa, y nobleza de estilo (1); es mas exâcto que otros, y juzga rectamente de todo. "La palma entre los historiadores latinos, dice Hermano Coringio (2), se ha llevado Mariana, inferior á ninguno en las noticias de España. Octavio Augusto, dice Moine, le hubiera hospedado en su palacio, si hubiera vivido en su tiempo; y en su mesa le hubiera dado el asiento, que quitó á Timójanes historiador satírico."

Los modernos han escrito, y siguen escribiendo con eminencia en muchas ciencias; mas en la historia pocos se reconocen eminentes. Para escribir ésta, no basta aprender bien las ciencias, y lograr por natu-

(1) P. Rapin á lo último de su instruccion sobre la historia.

(2) Véase Tomas Pope Blount, *censura celebriorum auctorum*, año 1595.

turaleza y estúdio la rectitud y equilibrio de pensar y juzgar; es necesario tambien desnudarse de todo afecto vil de pasion natural, ú de falsa devocion. El historiador debe ser un juez sabio sin padre ni madre, sin patria, sin nacion, y sin fanatismo de Religion. Estas calidades, que forman el carácter del historiador bueno, se desean en los escritores de las historias modernas. Dad una ojeada á las famosas; y hallareis, que en ellas, mucho mas que en las antiguas, sobresalen los vicios de la lisonja á los Príncipes, de la vana competencia por la gloria de las naciones, y de la parcialidad furiosa, en que influyen la supersticion, la falsa devocion y el espíritu vano de Religion, ú de notoria impiedad. Con esta persuasion y desconfianza de poder proponer historiadores buenos, hablaré en el discurso presente de las historias modernas, entre las que nombraré algunas, que llegan casi hasta el presente año de 1788 en que escribo; mas por nombrarlas no apruebo ni repruebo su mérito; de que darán recto juicio los venideros, si por ventura á su vista llegáre alguna luz de la verdad, que en el tiempo presente se enmascara con particular habilidad, no usada ni quizá conocida de los antiguos. El siglo presente es admirable, y será memorable por la facilidad con que todo se publica, y por la obscuridad é ignorancia, en que comunmente se vive de la verdad de todo lo publicado. A pocos el talento, la ocasion, ó la fortuna, permiten entrar en el fondo de los gabinetes, y en las combinaciones de los políticos; y por esto rarísimos serán los que dexen bien registrada la verdad de los sucesos teatrales, que en lo civil y eclesiástico han ofrecido á la curiosidad pública en 30 años Petersburgo, Copenhague, París, y otras cortes européas.

§. I.

§. I.

Historia de España, y de sus dominios.

PAsando á proponer las historias modernas y principales de los reynos y naciones conocidas, empiezo por las de España, y de sus dominios, que con ella forman una gran familia en el órden civíl; ya que así lo piden el destino de esta obra á obsequio de la nacion española é instruccion de su juventud, y la situacion de España. El Hombre en sus conocimientos históricos debe seguir el órden de la curiosidad natural, con la que primeramente se ocupa en observar el país en que nace, y despues succesivamente va extendiendo sus observaciones por los países vecinos; y desde estos pasa con su conocimiento hasta los mas lexanos. Debe, pues, el estudioso de la historia instruirse primeramente en la de su familia, patria y provincia, y despues en la de su nacion. Desde la historia de ésta pasará á la de las naciones vecinas; y últimamente á la de los países mas remotos. En la historia de España, que es el principal objeto de este discurso, se deben distinguir várias épocas; el P. Antonio Possevino en su aparato á la historia de todas las naciones, las distinguió con relacion á la infancia, adolescencia, virilidad, y edad madura, que aplicó á la nacion española desde su establecimiento en España hasta los reyes católicos; y en cada una de estas edades de la nacion española señala los autores principales que han tratado de los sucesos acaecidos en ellas. Sin alusion metafórica, y con relacion á la verdad, podemos distinguir la historia española en las épocas de antigua, fenicio-romana, gótico-árabe, austriaca, y borbónica. Sobre la historia antigua poco quiso escribir Mariana; porque su gran crítica apénas descubrió verdad, que

que no estuviese envuelta y desfigurada con la ruda tradicion de las gentes, y con la confusa mitología de los poetas y primeros historiadores. Despues que Mariana escribió su historia de España, no se ha descubierto autor antiguo, que nos haga saber lo que él ignoró; mas los progresos que las ciencias han hecho felízmente en estos últimos tiempos, nos presentan nuevos documentos con que saber de la antigüedad remota mas que supieron nuestros antiguos. Estos documentos se contienen en la ciencia numismático-lapidaria, y en el exâmen crítico de las lenguas.

En España se encuentra abundancia de medallas, que se llaman desconocidas; cuya inteligencia podrá dar luz para trazar alguna historia de los primeros siglos de su poblacion. Yo no dudo, que muchos sucesos antiguos estarán indicados en la mitología greco-romana, y en las tradiciones antiguas que refieren los historiadores; y por esto me persuado, que la mas ligera luz que se logre con la lectura de dichas medallas, podrá servir para distinguir ú descubrir muchas verdades que en la mitología é historia antigua leemos sin conocerlas. Esta conjetura se verifica actualmente en el segundo tomo, que el señor Abate Lanzi está imprimiendo sobre las antigüedades etruscas; para cuya investigacion aplica al idióma etrusco las máximas que en los tomos de las lenguas he establecido para formar la historia antigua de las naciones. El señor Lanzi va saliendo felízmente con esta empresa; pues con brevísimas inscripciones etruscas que ha logrado, llegará á dar principios ciertos para formar la historia antigua de los etruscos, y hace inútiles centenares de tomos escritos sobre ella con gran erudicion y pompa, y con poca verdad.

Para la inteligencia de las medallas desconocidas, si por ventura no todas (como es creible) pertenecen á la literatura fenicia, podrá servir alguno de los

alfabetos céltico, scítico, persepolitáno &c. últimamente descubiertos. Teniendo yo presente que Strabon dice "que los Turdetanos (pueblos de Andalucía) tenidos por los mas sabios entre los españoles antiguos, usaban gramática, conservaban memorias escritas de seis mil años segun su tradicion, y tenian poémas y leyes en versos", y pareciendome (como pruebo en el tomo del ensayo de las lenguas) que los Turdetanos eran celtas; conjeturé que su alfabeto sería el mismo que se ha descubierto usado por los celtas, que desde Galicia pasaron á Irlanda; mas habiendo logrado hacer cotéjo de este alfabeto con las inscripciones de medallas desconocidas que ha publicado el docto Velazquez (1) he hallado que estas inscripciones no se asemejan nada al alfabeto céltico. Esta desemejanza me ha hecho conjeturar, que algunas medallas desconocidas pertenecerán á la gente ibéra; y me he confirmado en la conjetura al observar en ellas algunas letras algo semejantes á las del alfabeto de la gente scítica, que en el Asia confinaba con la ibéra. El mayor número de medallas se halla en países habitados antiguamente de celtas; y esta circunstancia parece indicar, que estos son los autores de ellas, quando no se pruebe, que sean ciertamente ibéras ó fenicias.

Documentos excelentes para trazar la historia antigua de un reyno se hallan (como se ha dicho) en el exâmen crítico de las lenguas, que en él se han hablado; y Mariana hablando de España al capítulo 5 del libro 1 dice: "la lengua vizcaína se usó antiguamente (en España); pretendemos que no era comun

---

(1) *Don Luis Velazquez en su ensayo citado. Es curiosa tambien su obra intitulada*: conjetura sobre las medallas de los reyes godos, &c. Malaga 1759. 4.

mun á toda ella; la qual opinion no queremos confirmarla mas á la larga; ni sería á propósito del intento que llevamos, detenernos mas en esto." Esta proposicion de Mariana se verifica en la lengua céltica, que se habló en muchos países de España, y que es substancialmente diversa de la bascongada ó vizcaína. En estas dos lenguas el crítico encontrará documentos claros para determinar las respectivas situaciones y países de las naciones ibéra, y céltica en España. A este efecto se deberán hacer varios índices de los nombres de ciudades, montes, rios, &c. de todas las provincias de España; un índice será de los nombres mas antiguos, y propios de los españoles; otro índice será de los nombres impuestos ó usados en tiempo de los romanos; el tercer índice será de los nombres usados ó impuestos en tiempo de los godos, y árabes; y el último índice será de los nombres que actualmente se usan. Con estos índices se puede formar una obra del paralelo de dichos nombres, semejante á la excelente, que el jesuíta Felipe Briet hizo con el título: *parallela geographiæ veteris et novæ.* Esta obra del paralelo de los nombres de ciudades, montes, &c. de España servirá en primer lugar para verificar la identidad de cada país, desfigurado con diversos nombres en la succesion de tiempos. Servirá en segundo lugar para descubrir la nacion que empezó á poblar cada país de España. Por exemplo, si todos los nombres antiguos de poblaciones, rios, &c. de Asturias, Vizcaya, Navarra, &c. son significativos en bascongado, se inferirá que fueron íberos sus primeros pobladores; mas si se encontrasen algunos nombres significativos en céltico, se conjeturará que los celtas habitaron tambien en dichas provincias. Los Turdetanos, Lusitanos, &c. eran probablemente celtas; ó á lo menos celtas fueron los que impusieron los nombres *turditania*, *lusitania &c.* que tienen significacion clara en céltico;

co-

como se prueba en mi tomo, ya citado, del ensayo de las lenguas; mas si en la turditania, y lusitania se encuentran tambien nombres bascongados, se inferirá que los ibéros estuvieron en ellas antes que los celtas. Con éstas y otras observaciones semejantes, se pueden adquirir nuevas luces para ilustrar la historia antigua de España. En ésta ha habido fenicios, y árabes, que hablaban dialectos de una misma lengua matríz, que es la hebrea; y usaban en muchos nombres derivados las mismas voces radicales; por lo que no se podrá determinar fácilmente si éstos nombres, impuestos á países, montes, y rios de España, son fenicios, ó árabes: como sucede al nombre de la ciudad de *Náxera*, de cuya etimología Don Nicolas Antonio habló sin tener presente la semejanza de las lenguas fenicia, y árabe, que él supuso totalmente disversas (1). Por regla general, todos los nombres árabe-fenicios, que se hallen usados antes del siglo VIII, debieron ser impuestos por los fenicios.

Persuádanse, pues, los estudiosos de la historia antigua que el exâmen, cotéjo y observaciones de las lenguas son los medios mejores para ilustrarla; como se demuestra prácticamente en mis tomos de las lenguas. Con la luz que me han dado éstas, he hallado que los antiguos ibéros estuvieron, y aun dominaron en Italia; y que salieron de Galicia de España los celtas primeros pobladores de Irlanda. Otras muchas verdades se podrán descubrir, si en España llega á fundarse académia de sus antigüedades, y de las lenguas necesarias para ilustrarlas. Estas lenguas son la bascongada, céltica, fenicia, árabe, y latina. Los nombres grie-

(1) D. Nicolas Antonio, *bibliotheca vet. Hispaniæ, lib. 2. c. 3. n. 84.*

griegos de algunos pueblos, montes, ó rios de España, provienen del idióma de los celtas, que usaban palabras comúnes á los griegos. El dialecto céltico, que aun se habla en el principado de Gales, tiene muchas palabras griegas; y ciertamente los griegos no han dominado, ni estado en él. La gente gótica, que pasó á España, hablaba dialecto teutónico, que abandonó al establecerse en ella; pues ningun nombre de sus países, rios, &c. tiene significacion alguna en lengua teutónica.

Aunque las medallas, inscripciones, y lenguas, que son los monumentos principales de la antigua historia española, sirven para ilustrar la de los siglos posteriores; las noticias fundamentales de la historia de estos siglos se deben buscar en autores griegos, y latinos, quales son Strabon, Appiano Alexandrino, Diodoro Sículo, Tito Livio, Tácito, Suetonio Tranquílo, Amiano Marcelino, los escritores de la historia augusta, Eusebio Cesariense, y San Gerónimo.

De la historia goto-árabe, la España tiene escritores insignes, que han florecido succesivamente en diversos tiempos, y han historiado los sucesos de que fueron testigos oculares. Nombraré los principales escritores, que el estudioso de la historia española podrá consultar, no solamente porque fueron historiadores de sucesos acaecidos en su tiempo, sino porque siendo españoles casi todos, pudieron notar con mayor fundamento que los extrangeros, las memorias ó tradiciones antiguas de su nacion.

Idacio obispo español escribió cronicón, y fastos consulares de los romanos, que llegan hasta el *año* 468 (en que vivia); y que publicó con exâctitud el P. Sirmondo (1). En España se han hallado cronicones

(1) Jacobi Sirmondi S. J. opera omnia cura Jacobi

nes que llegan hasta el año 490 (1); y que probablemente se añadieron por alguno que vivia en dicho año.

Juan Biclarense obispo gerundense escribió un cronicón de 23 años; esto es, desde el año 567, hasta el de 589, en que vivia (2).

El año 610 vivia el conde Bulgarano, cuyas cartas con otros papeles de sucesos de los godos, dice Morales (3), estaban en Oviedo; y en la biblioteca complutense del insigne colegio de San Ildefonso habia

---

bi de la Baune, S. J. París, 1699. fol. vol. 5. En el tomo segundo se ponen el cronicón y fastos consulares de Idacio: á los que Baune añadió algunos años, que Sirmondo habia omitido. Fr. Prudencio Sandovál reimprimió en el año 1615 el Idacio, que en el mismo año se habia publicado en Roma, como nota el mismo Sandovál en el prólogo. El cronicón de Idacio, que el jesuíta Andres Schotto publicó en su España ilustrada, es obra espuria. Se deberian cotejar todos los códices que en España hay de las obras de Idacio, para lograr su texto puro. En la biblioteca Vaticana hay tambien algunos códices del cronicón de Idacio.

(1) España sagrada por Fr. Henriquez Florez del órd. de S. Agust. Madrid, 1749. tomo 4. apéndice 3.

(2) El año 590 vivia Tarra monge, de quien hay manuscritos, que quizá den alguna luz á la historia. El cardenal Aguirre cita (véase don Nicol. Antonio *bibliotheca vet. Hispaniæ, lib. 4. cap. 5. núm. 11.* en el margen) la copia casi ininteligible, que tuvo de una carta suya; mas el erudíto Burriel en su carta al P. Rávago (que despues se citará várias veces) dice, que habia copiado los opúsculos de Tarra.

(3) Ambrosio Morales, crónica de España, lib. 2. cap. 11.

bia otro códice de ellas mas antiguo y ménos copioso. En dicho año vivia Máximo obispo cesaraugustano, que segun san Isidoro escribió historia de los godos; y de la pérdida ó existencia de esta historia hablan con variedad los modernos. Se sabrá la verdad despues que se observen bien los códices inéditos que hay en España.

Sisebuto rey, de cuya instruccion científica hace mencion S. Isidoro, empezó á gobernar el año 612; y escribió (segun conjetura Nicolas Antonio) (1) alguna obra histórica ó geográfica. Burriel en su carta á Rávago dice (2), que habia copiado los manuscritos de Sisebuto, de los que habia copias antiguas en Toledo, Oviedo, y Alcalá. En tiempo de Sisebuto vivia Artuago que se dice haber sido monge de S. Agustin; y segun Morales escribió la historia de los godos. Nicolas Antonio duda de todo lo que se dice de Artuago; y solamente la publicacion de los códices antiguos que duermen y perecen entre la polilla de los archivos, podrá hacernos conocer la verdad.

San Isidoro hispalense, que murió el año 636, escribió un cronicón desde el principio del mundo hasta el año IV de Sisebuto rey, segun el códice que en las obras del santo Doctor publicó Loaysa, que hace mencion de otro códice, que vió Vaséo, y que llegaba hasta el año V. de Suintila. En la biblioteca de este colegio romano hay un códice semejante al que vió Vaséo; tiene el siguiente título: *chronographia Isidori junioris*; y está continuado por un anónimo hasta el año 1107. Conjetúro, que el cronicón, y la continuacion se

(1) D. Nicol. Antonio citado, lib. 5. cap. 5. número 220.

(2) Véase despues artíc. 6. seccion 2. §. 3.

se copiaron de algun códice español; porque despues de ésta, se sigue la historia de otro autor español, que es Pablo Orosio. En dicho códice se nota que el año V de Suintila correspondia al XVI de Heraclio.

Tenemos tambien de San Isidoro la historia breve de los vándalos, y suevos, que acaba en el año 584; y el cronicón godo, que se extiende desde el año 176 hasta el 628.

San Ildefonso, que murió el año 669, continuó el cronicón de San Isidoro, segun Lucas Tudense, que formó su historia poniendo en primer lugar los cronicones de San Isidoro, y despues la continuacion de San Ildefonso. A esta continuacion Lucas Tudense añade la historia de Vamba por San Julian obispo toledano, que murió el año 690. Y de San Julian (como afirmó el P. Roman de la Higuera) quizá sea el cronicón llamado de Wulsa, del qual con elogio hicieron uso don Juan Perez, Ambrosio Morales, y Garcia Loaysa. Las dificultades, que contra la legitimidad de estos cronicones puede oponer la recta crítica, solamente prueban que en sus cópias por error ó por adicion se han introducido algunas proposiciones. Con la publicacion y cotéjo de los códices inéditos de dichos cronicones se podrán descubrir claramente sus autores.

El cronicón de Isidoro, obispo pacense, publicado por Sandovál, es continuacion de los cronicones de San Isidoro; llega hasta el año 654, en que vivia el autor.

El cronicón de Alfonso Magno, publicado por Sandovál, con el nombre de Sebastian de Salamanca, á quien le atribuyó, se extiende desde Pelayo, elegido rey el año 617, hasta Ordoño I, ó hasta el año 850, en que vivia el mismo Alfonso.

El moro Rasis, dice Mariana en su historia de España el año 976, envió en este mismo año á Balha-

harab Miramamolin de Africa sus comentarios de España en árabe; los alaba Ambrosio Morales en el prólogo de su crónica de España; y Mariana hace uso de ellos. El docto Burriel en su carta citada dice, que habia copiado en un tomo de folio la historia de Rasis, cuya publicacion sería de desear.

El cronicón de Sampiro, obispo asturicense (vivia el año de 1000) publicado por Sandoval, se extiende desde el 862, en que empezó á reynar Alfonso Magno, hasta la muerte de Ramiro III, sucedida el año 982.

He indicado la série de algunos autores españoles, en cuyas obras se encuentran las noticias fundamentales para formar la historia española hasta cerca del año de 1000. Con el mismo órden podia nombrar los demás autores que despues han florecido succesivamente, y han escrito historias; como Pelayo obispo ovetense, Pedro obispo legionense, Munio mindoniense, Hugo portucalense, &c. que vivieron en los siglos XI, XII &c. Mi fin principal en proponer la série de los dichos autores, ha sido indicar las obras fundamentales en que el estudioso de la historia española hallará succesivamente los principales sucesos y épocas de ella, y dar una idea práctica del método con que se podría hacer una insigne coleccion de los historiadores antiguos de España. El jesuíta Schotto emprendió gloriosamente esta obra; y la publicó con el nombre de España ilustrada, que contiene quatro tomos en folio. Sandoval publicó despues en un tomo en quarto quatro cronicones inéditos. D. Nicolas Antonio deseaba ansiosamente que se ilustrasen con notas los códices publicados, y se publicasen los inéditos. Indignacion, decia (1), me causan la negligencia

y

(1) Nicolas Antonio: bibliotheca vet. Hispaniæ, lib. 7. c. 3. n. 52.

y desprecio que de la utilidad pública tienen los hombres doctos de España, que no hacen públicos los preciosos monumentos de la antigüedad. Me indigno con los grandes señores de la patria, y protectores de literatos por su falta de curiosidad en buscar, y hacer públicos los manantiales de la historia española. El año de 1750 el P. Francisco Rávago conociendo la utilidad, y aun necesidad de observar y publicar los códices antiguos de España para ilustrar su jurisprudencia, é historia eclesiástica y civíl empeñó la proteccion real para esta grande obra, y destinó al P. Andres Burriel, uno de los primeros literatos de Europa. Burriel correspondió dignamente al encargo, como lo demuestra en la erudíta carta, ya citada, que escribió á Rávago, desde Toledo. En el corto espacio de cinco años observó, cotejó, y copió tantos manuscritos, que su copia pesó 2050 libras. Meditaba Burriel publicar sobre las antigüedades sacro-profanas de España cincuenta tomos en folio; y ya tenia preparados algunos, quando en virtud de órden comunicada por la secretaría de Estado tuvo que entregar, y despojarse de las producciones literarias que tenia mas completas. No por esto desistió de su empeño en atarearse por honor y servicio de la nacion hasta su muerte sucedida el año 1762, en el que por disposicion del Ministerio se sacaron del colegio imperial todos sus manuscritos (de que, segun oí, hizo índice el clarís. señor Bayer), y se colocaron en la biblioteca real de Madrid. Los manuscritos, pues, de Burriel pueden formar una excelente coleccion de antigüedades españolas, que se aumentará é ilustrará notablemente con el descubrimiento de los muchos manuscritos que hay inéditos en los archivos de España. Si en ésta los primeros personages se declaran Mecenas del estúdio antiquário de su nacion, no dudo que la coleccion de antigüedades españolas podrá ser tan volu-

minosa, como la coleccion de antigüedades romano-italianas, que consta ya de 90 tomos en folio.

He discurrido difusamente de la historia antigua española, porque la publicacion de sus documentos antiguos interesa sumamente á la historia antigua eclesiástica de la Iglesia universal, y á la profana de España, y de otros reynos. Seré mas breve en el discurso sobre los historiadores modernos (1). Entre estos á Ocampo y Morales debemos reconocer como insignes promotores del estúdio de la historia española, á la que dieron singular perfeccion, y casi la primera forma. Esteban Garibay con erudicion y crítica plausibles en su tiempo, dió nueva perfeccion á la historia española, que últimamente escribió Juan Mariana con elegancia suma y singular crítica, adquiriendose el renombre de ilustre, docto, y crítico historiador latino español. El mismo Mariana en el prólogo que dirigió al rey Felipe III, y publicó en la edicion castellana de su historia, impresa en Madrid el año 1618 advierte: "que se tenga por opinion suya la que se halláre en dicha impresion;" por lo que convendría notar en la edicion latina, de que comunmente se valen los estrangeros, las mutaciones ó adiciones que Mariana hizo en dicha historia castellana. Convendria tambien añadir á la edicion latina algunas notas segun las investigaciones que en la historia española han hecho el crítico Marques de Mondejar, Pedro Mantuano, Juan de Ferreras, don Luis Velazquez, y el Señor Abate Francisco Masdeu, que actualmen-

te

(1) Juan Vaseo en el capítulo 4 de su crónica (que está en la España ilustrada del P. Schotto) cita los autores que hasta su tiempo habian escrito historias de España.

te con aplauso publíca la historia española en italiano, y español. De las antigüedades de España han escrito con erudicion Bernardo Aldrete, y don Joseph Pellicer. Se alaba la obra que Orleans escribió sobre las revoluciones de España (1), en que no se aprovechó (como debia) de las nuevas ilustraciones que algunos modernos habian publicado sobre la historia española. La corona gótica de don Diego Saavedra Faxardo es historia de la dinastía goda en España; el autor refiere fielmente los documentos históricos; su estílo es suelto, y buena su crítica; adelanta poco en la historia; mas la pone en un buen punto de vista.

Aunque en la historia general, que de España escribió Mariana, se contienen las historias de los reynos de Navarra, Aragon, y Portugal, no obstante son dignas de particular mencion las que de dichos reynos han escrito los autores siguientes: Joseph Moret, Jesuíta, escribió con buena crítica los anales, y antigüedades históricas del reyno de Navarra. Gerónimo Zurita historiador docto y sincéro, escribió prolixamente la historia de Aragon, que continuaron Bartolomé Argensola, y Vicente Blasco de Lanuza, é ilustró doctamente Gerónimo Blancas con sus comentarios latinos de Aragon, y tablas latinas de los fastos del magistrado aragonés. Resende, Brito, Brandaon, Vasconcelos, y Faria de Sousa han escrito la historia de Portugal, con bastante crítica (2). Le-

---

(1) La historia de las revoluciones de España por el jesuíta Joseph Orleans se reimprimió en Francés el año 1734. 4. vol. 3. en París revista por los padres Rouille, y Brumoy. Está traducida en italiano, inglés, &c.

(2) No cito las obras de los autores españoles nom-

Le-Quien (1), y La-Clede han escrito con buen método, y observaciones curiosas la historia de Portugal (2): y Vertot con buen estílo, y crítica sus revo-

---

brados, porque son notorias; no son tanto las siguientes de autores portugueses.

De antiquitatib. Lusitaniæ à Lucio Andr. Resendio ord. prædic. lib. IV. inchoati, et à Jacobo Menoetio Vasconcello absoluti. Eboræ, 1593. fol. Bernardo Brito cisterciense: *monarquía lusitana. Alcobaza, 1597.* fol. Se extiende desde el principio del mundo hasta la era christiana. *A segunda parte da monarquía.* Lisboa, 1609. fol. Llega hasta el año 1086.

Antonio Brandaon cisterciense publicó *terceira parte da monarquía.* Lisboa, 1632. fol. Llega hasta el año 1185. en que murió Alfonso, primer rey. *Quarta parte da monarquía. 1632.* fol. Llega hasta la muerte de Alfonso III. (que murió el año 1279), en cuyo tiempo Portugal se exîmió de Castilla. Se publicaron despues la parte quinta (año 1650), sexta (año 1672), y por fr. Rafael de Jesus la séptima (año 1683). La obra tiene 7 tomos.

Antonii Vasconcelos, S. J. *anacephalaeoses* &c. Ant. 1621. 4. Para esta obra (que es rarísima, como se nota en el índice de la biblioteca electoral de Dresde) su autor se valió de la que Brito citado imprimió con el título *elogios dos reis de Portugal*, &c.

Manuel Faria de Sousa escribió várias obras doctas sobre la historia de Portugal: se estima su epítome de las historias portuguesas, que se ha reimpreso várias veces, y dos en Bruxelas.

(1) Histoire de Portugal par Le-Quien de la Neufville. Par. 1700. 4. vol. 2.

(2) Histoire de Portugal par La-Clede. Par. 1735. 4. vol. 8.

voluciones (1). Antonio de Sousa en su voluminosa obra de la genealogía de la casa real de Portugal pone abundancia de documentos buenos para ilustrar la historia moderna de Portugal (2); al principio de dicha historia genealógica cita todos los autores que han escrito de Portugal; y Oliveira pone biblioteca de ellos en sus memorias de Portugal.

A la idéa que se ha dado de la historia general de España, y Portugal, conviene para su mayor conocimiento añadir alguna noticia de las historias particulares de los reynos y provincias de España, y de las naciones que están baxo de su dominio. Propondré con brevedad estas historias, empezando por las particulares de provincias.

Las historias de lugares, ciudades, y de sus ciudadanos ilustres, dan materiales para formar exâctamente las historias respectivas de las provincias; y estas historias los dan para la formacion de la general, la qual dificílmente se escribe con exâctitud y acierto en las naciones que carecen de historias particulares. De la falta de estas en España se quejaba un nacional antiguo é ilustre, diciendo que los Españoles gustaban mas de obrar que de escribir, y deseaban mas ser alabados por sus hazañas, que ocuparse en historiar las de otros (3). El docto Sebastian Fox Mor-ci-

(1) Histoire des revolutions de Portugal, par Vertot. Amst. 1714.

(2) Antonio de Sousa: historia genealógica da casa real portugueza. Lisboa.

(3) Don Rodrigo Sanchez, obispo de Palencia en la dedicatoria que á Henrique IV. hace de su obra, que está en la España ilustrada del P. Schotto.

cilio en su excelente institucion de la historia alega esta misma escusa, (que reprueba) y habia oído á sus nacionales, á quienes en el principio de su obra hace presente la escaséz de historias españolas, y señala algunos motivos de ella. Entre estos quizá será principalísimo la falta de emulacion, premios, y estudios públicos de historia en las Universidades; estos medios son esencialmente necesarios para que se logren historiadores diligentes en publicar documentos inéditos, y críticos en saber distinguir el mérito de sus noticias. El historiador español necesita distinguirse singularmente en la crítica mas que los historiadores de otras naciones; porque en España por rara fatalidad ha habido manuscritos de innumerables tradiciones confusas, ó mitológicas, con que se han infestado las historias generales y particulares de los tiempos antiguos. Mariana con aplauso universal criticó, y despreció tales tradiciones; y no obstante, algunos historiadores que han escrito despues, las han vuelto á adoptar, y aun han añadido otras no menos improbables, con que han obscurecido sus obras. A este defecto se llega otro de espíritu de parcialidad, que en gran parte de los historiadores españoles nota, y tilda la rigurosa crítica de Rapin en su instruccion sobre la historia. El espíritu de parcialidad, que es peste comun de las historias, proviene de la contrariedad de una nacion á otras, ú del concepto demasiadamente excesivo que tiene de la bondad de sus países y nacionales. Defectos, que aunque cada dia se hagan mas comunes, harán siempre sospechosas y aun ridículas las historias en que se hallan. A la verdad, poco respetable será la historia del autor mas juicioso, que llégue á pintarnos los franceses, que huyen de los Españoles con precipitacion mas ciega que los tordos huyen del alcón, violentando todos los impulsos de

la

la naturaleza en la fuga (1). ¿Y quién con mansedumbre literaria podrá leer el título, y pruebas de la obra *solo Madrid es Corte*, que publicó Alonso Nuñez; y los capítulos, que fray Francisco Diago emplea en probar, que el reyno de Valencia es la cifra y suma de todo lo bueno del mundo, el microcósmo, y paraíso de la tierra? Estas y otras semejantes proposiciones que hacen despreciables las historias de autores ordinarios, bastan para que se desconfie de la crítica de los historiadores sabios, como eran Diago, Sandovál &c. No obstante, los defectos de ceguedad patriótica, y facilidad en adoptar tradiciones antiguas, y manuscritos apócrifos que se observan en muchas historias particulares de provincias de España, en casi todas ellas el estudioso de la historia española hallará abundancia de reflexiones excelentes, y no pocos documentos que la diligencia de sus autores ha publicado; y el literato tendrá buenos materiales para poder fundirlas de nuevo, y darlas mayor perfeccion; pues historia, que no se haya escrito várias veces, no puede ser perfecta. Estas breves reflexiones á que me ha dado motivo la observacion de las historias particulares (abaxo se notan las principales) (2) que de várias provincias de Es-

---

(1) Fr. Prudencio Sandovál: historia de Carlos V. lib. 12. §. 32. año 1525.

(2) Francisco Gascales en sus discursos históricos de Murcia, ha escrito mas de sus familias nobles, que de su estado civíl y eclesiástico: En esta historia, como en la mayor parte de las historias particulares de España, se desean nuevos documentos que duermen en los archivos, y podian ilustrarlas; discernimiento crítico de sus antigüedades, exâcta cronología de sus anales civiles y ecle-

España he logrado ver estando fuera de ella, bastan para satisfacer al fin de este discurso, para cuya conclusion indicaré los principales historiadores de las naciones sujetas á España.

Es-

---

eclesiásticos, y noticia de las producciones naturales y artificiales.

Pero (ó Pedro) Beuter escribió con poca crítica la obra, que intituló: "crónica general de España, y especialmente del reyno de Valencia:" publicó buenas observaciones, que ilustró en su historia del reyno y ciudad de Valencia. Gaspar Escolano corrigiendo algunas equivocaciones de Beuter, é incurriendo en otras nuevas por dar fe á Annio de Viterbo, no obstante que tal vez reconoce la poca fidelidad de sus escritos, adoptó tambien várias equivocaciones del jesuíta Roman de la Higuera. Fray Francisco Diago Dominico, registró muchos archivos para escribir sus anales de Valencia, como dice al principio de ellos quejandose de un autor (Gaspar Escolano) que habia escrito no hallarse manuscritos útiles para la historia. No reprobó várias equivocaciones de Escolano.

Juan Dameto escribió la historia del reyno baleárico ú de Mallorca, que continuó mas felízmente Vicente Mut hasta el año 1640. Es bastante exâcta la centuria ó historia de Barcelona, que publicó fray Esteban Barrellas del órden de san Francisco; Diago, ya citado, escribió con bastante exâctitud sobre los Condes de Barcelona; fray Francisco Forma, del órden de san Francisco, escribió superficialmente la descripcion de Cataluña; y Pedro de Marca en su obra latina *marca hispanica*, en que publicó quatro códices antiguos que pertenecian á la historia de Aragon, puso un apéndice curioso de varios sucesos desde el año 815. hasta el de 1517. Don

Jo-

Estas se dividen en occidentales, y orientales. De las occidentales, ó americanas Herrera escribió con bastante crítica la historia general, en que se desean mu-

---

Joseph Pellicér escribió la obra intitulada: „ idea del principado de Cataluña:" que no se debe leer sin tener presente el manifiesto de fidelidad catalana publicado por Francisco Martí.

Del reyno de Navarra escribió historia apologética Garcia Góngora, y sus anales Joseph Moret, ya citado, con exâctitud y crítica. Antonio Navarro Larreátegui escribió epitome de los señores de Vizcaya: el docto jesuíta Gabriel Henáo publicó la obra de Vizcaya ilustrada, y Arnaldo Oihenart en su obra *notitia utriusque Vasconiæ. París*, 1634. escribió con juicio sobre la Vizcaya, Navarra y Gascuña. El jesuíta Luis Carvallo escribió las antigüedades de Asturias, en que adopta con poca crítica algunas tradiciones antiguas; y produce buenas observaciones, que se deben á su diligencia en registrar muchos archivos, como nota el editor de la obra.

Martin Roa, jesuíta, instruidísimo en las antigüedades de Andalucia; para la historia de ésta ha publicado buenos documentos en sus obras intituladas: „ *antigüedades de Córdoba, sus santos, y breviario: su antiguo principado; historia civil y eclesiástica de Málaga, y Ecija: antigüedades de Jerez de la Frontera, &c.*" En el colegio jesuítico de Cordoba habia varios tomos ms. de Roa con noticias útiles á la historia de Andalucia. Don Diego Ortiz de Zuñiga publicó anales eclesiásticos y civiles de Sevilla. Granada ha tenido en Fernando del Pulgar un escritor eloqüente y sabio de sus reyes moros, y en Don Diego Hurtado de Mendoza un segundo Salustio para la historia de sus guerras.

La descripcion de Toledo, é historia de sus antigüe-

muchas noticias y observaciones curiosas, que se hallan en algunas historias modernas de várias provincias de America (1). Es erudíta y crítica la que un anónimo publicó valiendose de los manuscritos de Venegas

. . . .

dades por Francisco Pisa, son historia general de España, y particular de lo civil y eclesiástico de Toledo, con poco órden. En la historia de Toledo por Tomas Tamayo de Vargas se desea la crítica. En el colegio jesuítico de Toledo habia 8. tomos ms. de la historia eclesiástica del reyno de Toledo por el P. Roman de la Higuera; habia tambien otras obras suyas, como nobiliario de linages de Toledo; historia de las ciudades de Plasencia, y Cuenca (de ésta publicó historia Juan Martir Rizo, autor bastante exâcto, mas no muy crítico); historia de Carabaca, y Merida (de ésta escribió con curiosidad Bernabé Moreno de Vargas); antigüedades de Badajoz, Lusitania, &c. Higuera habia hecho estúdio sumo de las antigüedades de España; y observó muchísimos ms. inéditos; cuyo hallazgo se facilitará con las noticias que de ellos se dan en las obras ms. del mismo Higuera. Don Juan Nuñez de la Peña publicó conquista y antigüedades de las islas Canarias, y Don Joseph Viera Clavijo noticias de su historia general.

(1) Los historiadores de America, y de las Indias orientales se citan en la biblioteca oriental y occidental de Don Antonio de Leon Pinelo añadida, &c. Madrid, 1737. fol. vol. 3. Y en las historias de Roberson, Clavigero, &c. Don Andres Gonzalez Barcia publicó la obra: historiadores primitivos de las Indias occidentales. Madrid, 1749. fol. vol. 3.

Antonio de Herrera: historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra-firme del mar Océano. Madrid, 1615. fol. vol. 4.

gas jesuíta y de otras relaciones (1). La conquista de Mexico se escribió con superficialidad, y expresiones brillantes por Solís. Es crítica, y erudíta la historia, que Clavigero publicó de las antigüedades de Mexico (2), y de su conquista. El Inca Garcilaso de la Vega escribió con bastante exáctitud la historia de la Flori-

(1) Noticia de la California, y de su conquista temporal y espiritual. Madrid, 1757. 4. vol. 3. De esta historia, que se ha traducido con elógio en francés, é inglés, es autor el docto Andres Burriél, como él mismo con propio carácter, que conozco, lo notó en un exemplar que envió para la gran biblioteca de este colegio romano, en que se conserva.

(2) Storia antica del Messico dall' Abate Don Francesco Saverio Clavigero. Cesena, 1780. 4. vol. 4. Esta historia se ha traducido en alemán, inglés, y francés. El autor la escribió primeramente en español, y despues en italiano; por lo que se debe tener por texto original su historia española, que antes de su muerte acaecida á 2 de Abril de 1787. envió á Madrid para que se imprimiese. El autor un año antes de morir me avisó que tenia casi concluida la historia geográfica, y eclesiástica de Mexico, que á instancias mias habia escrito. El señor Abate Joseph Fábrega escribe actualmente disertaciones excelentes sobre la historia antigua de los mexicanos. Don Joseph Villaseñor y Sanchez publicó: teatro americano; descripcion general de los reynos, y provinc. de la Nueva-España. Mexico, 1746. fol. vol. 2. Fray Diego Lopez Cogolludo: historia de Yucatan. Madrid, 1688. No he visto las obras de estos dos autores, que cito por ser algo modernas. Es curiosa *l' histoire de l' isle espagnole de s. Domingue par Pierre F. Xavier Charlevoix, de la c. de Jesus. Par.* 1730. 4. vol. 2.

rida (1); y con buena crítica, y singular fidelidad los comentarios del origen de los Incas (2), que forman la excelente historia del Perú. Se ilustra ésta con las nuevas producciones de algunos modernos (3). He hablado antes de tiempo del Perú, saltando á éste desde la

(1) La historia de la Florida por Garcilaso de la Vega se reimprimió en Madrid el año 1723. continuada hasta el 1722. Contra el ensayo cronológico para la historia de la Florida desde el 1512. hasta el 1722. por Gabriel de Cárdenas Cano (expresion anagramática de Andres Gonzalez de Barcia) en Madrid, 1723. Se publicó el 1725. en Alcalá de Henares: *crisis del ensayo cronológico para la historia general de la Florida por un forastero* (esto es don Joseph de Salazar): crítica (dice el jesuíta Charlevoix en el exâmen de autores que pone en el tomo segundo de su historia del Canadá) algo desmesurada; algunas veces reprehende bien, mas con expresiones agrias. Garcilaso exâgera el poder y riquezas de los Floridos; este único defecto le opone Charlevoix.

(2) Comentarios reales del origen de los Incas por Garcilaso de la Vega. Lisboa, 1609. fol. vol. 2. Historia excelente. Las meditaciones de Marmontél sobre los Incas son un verdadero romance (dice con razon Clavigero citado), y Tomas Gage es un historiador de America, que miente con descáro. Gaspar Escalona publicó la obra (que no he visto) *gazophylacium regium peruvicum*. Matriti, 1775. fol.

(3) Don Dionisio Alcedo, y Herrera: aviso histórico político geográfico con las noticias mas particulares del Perú, Tierra-firme, Chile, y Nuevo-reyno de Granada. Mad. 1740. 4. Compendio histórico de la provincia, y puerto de Guayaquil, 1741. 4.

la Florida por citar juntamente las dos historias americanas de Garcilaso de la Vega.

De las provincias principales que los españoles tienen en Tierra-firme, han escrito con bastante exâctitud Piedrahita, Cassani, Gilij, Julian, y Oviedo (1). De

(1) Don Lucas Fernandez Piedrahita publicó la historia general del Nuevo-reyno de Granada en fol. no se notan lugar ni año de la impresion. Es historia puramente civíl de la conquista. Joseph Cassani, jesuíta, publicó historia de la comp. de Jesus del Nuevo-reyno de Granada. Mad. 1741. fol. Es bastantemente erudíta.

Joseph Gumilla, jesuíta, publicó la historia natural, &c. del rio Orinoco, que se ha traducido en algunas lenguas. Este autor escribió con novedad y buen gusto sobre países desconocidos; de ellos ha publicado historia mas exâcta el señ. Ab. Felipe Gilij con el título: *Saggio di storia americana, ó sia storia naturale, civile, é sacra d' regni, é delle provincie spagnoule di Terra-ferma*, &c. Roma, 1780. 8. vol. 4. Esta historia, segun me ha dicho el autor, se traduce en español, y se reimprimirá con nuevas ilustraciones y correcciones. El Ab. Gilij en el apéndice al tomo 1. cita la historia del Orinoco (que no he visto) publicada por el P. Caulin, observante de s. Francisco; y hace algunas observaciones sobre ella.

El señ. Ab. Antonio Julian imprime en Madrid várias obras. Se han impreso las dos siguientes: Perla de la América, provincia de s. Marta. 4. Historia del rio Grande, ú de la Magdalena. 8. vol. 3. = Historias útiles, en que el autor impugna algunos puntos de la historia de Gilij. Otra obra escrita quizá con alguna aficion á la America, se intitula: Paraíso terrestre en el Nuevo-reyno de Granada. Ha enviado tambien otra obra erudíta sobre la

De la provincia del Paraguai, y de otras pertenecientes al gobierno de Buenos-Ayres hay excelentes historias eclesiásticas de Techo (1), Charlevoix (2), y Lozano (3), que las han adornado con las noticias mas interesantes de la historia civil. Se han impreso últimamente, y se imprimirán presto otras historias de dicho gobierno con nuevas ilustraciones. Del reyno de

---

la conversion, costumbres de los Americanos, &c.

Don Joseph Oviedo y Baños: historia de las conquistas y poblacion de Venezuela. Mad. 1723. fol. No he visto esta historia. De los países del rio Amazonas, que atraviesa provincias americanas de España, y Portugal, se notarán despues las historias principales.

(1) Nicolas Techo, jesuíta: *historia provinciæ paraguariæ, soc. Jesu. Leodii, 1673. fol.* Está traducida en inglés.

(2) *Histoire du Paraguay par Pierre François Xavier Charlevoix, de la comp. de Jes. Par.* 1756. 4. vol. 3. El señ. Ab. Domingo Muriel ocultando su nombre ha publicado en Venecia 1779. en fol. esta historia traducida en latin, é ilustrada con notas y adiciones.

(3) Pedro Lozano, jesuíta, que comunicó á Charlevoix muchos documentos, publicó el 1753. en Madrid, *historia de la provincia jesuítica del Paraguai*, y en Córdoba el 1733. 4. la *descripcion corográfica del Gran-Chaco, naciones que le habitan*, &c. El señ. Ab. Joseph Jolis ha publicado últimamente historia del Chaco en italiano.

D. Joseph Sanchez Labrador, misionero y venerable anciano, escribió en America historia completísima del Paraguai, que acaba de regalar al señ. Ab. Gaspar Juarez, para que aprovechandose de ella concluya su historia general del gobierno de Buenos-Ayres, de que el señor Ab.

de Chile hay las dos historias de Ovalle (1), y Molina, escritas con buena crítica. Tomás Falkner, que fue misionero de la provincia jesuítica del Paraguai, ha escrito en inglés la descripcion de la Patagonia, ú del país de Patagones, que se ha impreso en Londres. A la historia de la America meridional española pertenecen los viajes de Don Antonio Ulloa, y el diccionario de Coleti, que fue misionero de la provincia jesuítica de Quito (2). Son bastantemente exâctas las obras: *gacetero americano* (impreso en inglés, francés, é italiano); y *cartas americanas* impresas en italiano. En la segunda edicion de éstas (que está en tres tomos en 8.) se ha puesto el nombre del autor, que es el Conde Carli, que para escribirlas y corregirlas se ha valido de algunos españoles misioneros de America.

En las indias orientales han hecho los Españoles algunas conquistas, de que no hay historia completa;

Francisco Iturri tiene ya concluída la historia civíl para imprimirla.

Historia de Abiponibus á Martino Dobrihzoffer. Viennæ, 1784. 8. vol. 3. Historia buena; el autor ha sido 18 años misionero de los Abipones, y de otras naciones del Paraguai; pone la gramática abipona en su obra curiosa, y digna de traducirse en español.

(1) Historia y relacion del reyno de Chile por Alfonso de Ovalle, jesuíta. Roma, 1646. fol. Historia de las mas exâctas del siglo pasado, traducida en italiano, é inglés.

Abate Juan Molina: *saggio della storia naturale del Chili.* Bologna, 1782. y 1787. 8. vol. 2.

(2) Juan Coleti, jesuíta: *dizionario storico geografico dell' America meridionale. Venez.* 1771. 4. vol. 2.

ta; mas se trata de ellas en las crónicas de algunas religiones, y en las historias de las misiones. Abaxo nóto las historias principales (1). Argensola (2) escribió bien la conquista de las islas Molucas por los españoles, portugueses, y holandeses; y Combés publicó relacion de las islas de Mindanao, Jolo, &c. (3) que se suelen llamar Bisayas, y son parte de las islas Filipinas. De estas escribe actualmente historia completa el señor Ab. Valerio Potó de Noguero, en cinco tomos en quarto con el título de historia política, natural, y christiana de las islas Filipinas; y me ha dicho que ha enviado tres tomos á Madrid para que se impriman. De las islas Marianas se contiene relacion histórica hasta el año 1681 en la vida del venerable Sanvitores su primer apostol (4), y Le-Gobien publicó historia de ellas (5), que llega hasta el año

---

(1) Crónicas de la apostólica provincia de san Gregorio de religiosos descalzos de s. Franc. en las islas filipinas, por fr. Juan de s. Antonio. Sampáloc. 1738.

Antonio de Morga: sucesos de las islas filipinas. Mexico, 1609. 4. Franc. Colin, jesuíta: labor evangelica de las islas filipinas. Madrid, 1663. fol. En el libro I. se contiene un compendio bueno histórico de las islas filipinas. Pedro Chirino, jesuíta: relacion de las islas filipinas. Roma, 1604. 4. Relacion curiosa.

(2) Bartolomé Argensola: conquista de las islas Molucas. Madrid, 1609. fol. Se imprimió en Amsterdam el año 1706, esta historia traducida en francés.

(3) Historia de las islas de Mindanao, &c por Franc. Combés, jesuíta. Madrid, 1667. fol.

(4) Vida y martirio del ven. Luis de Sanvitores, de la comp. de Jesus, por Franc. Garcia, &c. Mad. 1683. 4.

(5) Histoire des iles Marianes par Charles Le-Gobien, de la comp. de Jesus. París, 1700. 8.

año 1697, despues del qual, segun me han informado los ex-jesuítas misioneros, se cuentan pocos sucesos dignos de registrarse en la historia.

De las conquistas de los portugueses en las dos indias no he visto obra mas metódica y exâcta que la de Lafitau (1), que publicó en ella algunos manuscritos de Diego Do-Couto, continuador exâcto de las tres décadas del famoso historiador Juan de Barros (2). Estos autores, y el famoso jesuíta Maffei son los escritores mas ilustres de las conquistas de los portugueses. Sobre los de America han escrito Berrido (3), y Rocha, con quienes se deben juntar Acuña, y Rodriguez, que hicieron relaciones curiosas del rio de las Amazonas. De

---

(1) Jos. Francisco Lafitau, jesuíta: histoire des decouvertes, et conquetes des portugais dans le nouveau monde. Par. 1734. 8. vol. 4. Se extiende desde el año 1412. hasta el 1581.

(2) As III décadas de Asia de João de Barros. Lisboa, 1628. fol. vol. 3. As décadas IV. V.... VIII de Diogo Do-Couto. Lisboa, 1602.

(3) Bernardo Pereira de Berrido = annaes historicos do estadó do Maranhaô. Lisboa, 1749. fol. Relation de la riviere des Amazones, traduite par Gomberville sur l' original d' Acũña, jesuite, avec une dissertation, &c. Par. 1682. 12. vol. 4. El P. Cristoval Acuña publicó: descubrimiento del rio de las Amazonas. Mad. 1641. 4. Manuel Rodriguez, jesuíta: el Marañon, &c. Mad. 1684. fol.

Sebastian de Rocha Pitta historia da America portugueza. Lisboa, 1730. llega hasta el año 1724.

De Manuel de Faria y Sousa hay la obra voluminosa de Europa, Asia, Africa, y America portuguesas en 10 tomos en fol.

De las conquistas de los españoles, y portugueses en las indias, hay otras muchas historias de sus nacionales, y forasteros, que no he nombrado; porque algunas de ellas tratan principalmente de misiones evangélicas; y otras están escritas con espíritu de parcialidad, ó escasean las noticias necesarias y própias de una historia completa. Son muy conocidas las historias, que de las indias han escrito Robertson, y Rainal; quando vieron la primera luz se leyeron con aplauso, que va desapareciendo momentáneamente á proporcion que se divulgan las historias críticas de algunos ex-jesuítas. Si de éstas se vale Robertson para la reimpresion de su historia americana, se podia esperar su perfeccion. Las inquisiciones filosóficas de los americanos por P. (esto es, Pav) no tienen de bueno sino el título: el autor ha escrito un romance mas disparatado que el de Gage, y Marmontel, ya citados. La lectura de la historia mexicana de Clavigero, y de las reflexiones imparciales de Nuix (1), basta para conocer la libertad grande, poca crítica, y demasiada ignorancia, con que en Europa se escriben hoy las historias del nuevo mundo.

En indicar los historiadores de España, sus reynos y conquistas he sido demasiadamente prolixo; el carácter de esta obra no pide tanta difusion; mas ésta no desdice de una instruccion histórica de la juventud española, á cuya vista he puesto las historias principales que debe consultar para informase del origen, progresos, y sucesos memorables de su nacion. No por esto pretendo que los jóvenes estudiosos de la historia española hayan de observar todos los autores nombrados; bas-

(1) *Abate Juan Nuix*: reflessioni imparziali per servire di lume alle storie d'. signori Raynàl, è Robertson. Venezia, 1680. 12.

basta que tengan noticia de ellos, y de su carácter; y que empiecen á instruírse leyendo un compendio bueno de la historia española. Es excelente el que Du-Chesne escribió en francés, y traduxeron bien en español Isla, y Espinosa. Sería de desear, que se hiciese otro compendio semejante de los dominios ultramarinos de España, con un apéndice en que se notasen sus conquistas actualmente sujetas á otras naciones. Asimismo, al compendio histórico de España por Du-Chesne convendria añadir algunas notas, que omitió Isla, y son necesarias para indicar los puntos substanciales de cronología, é historia, que son dudosos, y los autores que los tratan con la mejor crítica.

§. II.

Historia de Francia.

LA Francia abunda de historiadores, de quienes Du-Chesne ha hecho y publicado biblioteca (1); mas no obstante esta abundancia, el P. Moyne en la disertacion I. de su arte de historia hablando con los franceses sus nacionales, dice: " hasta ahora no hemos tenido en nuestra lengua historiador que se pueda decir perfecto::: no me pueden oponer otro sino Felipe Comines (2); y

(1) Andr. Du-Chesne: biblioth. des auteurs, qu' ont ecrit l' hist. de France. París, 1637. 8.

(2) *Memoires de Philippe de Commines contenant l' histoire de Louis IX, et de Charles VIII. Lyon, 1559. fol.* Sleidan, que traduxo en latin estas memorias con fanatismo religionario, suprimió, como advierte Possevino, lo que Comines habia escrito en favor de los católicos; sa-

y me dirán, que no debo yo ser mas rigoroso que Justo Lipsio, que le da lugar muy honorífico entre los historiadores, y le compara á Polibio. Confieso que Comines tiene grandes disposiciones para la última forma de historiador; porque es sincéro, de buen juicio, enseña mucho, y sus reflexiones y sentencias son de un sabio consumado, y de un perfecto político; pero no habiendo tenido otro maestro que su genio, ni otras reglas y modélos que su entendimiento, no podia hacer á lo sumo mas que un ensayo, y como dibuxo de historia." Luis Vives condena en Comines sus digresiones inoportunas (1); Lenglet halla defectos notables en casi todos los historiadores de Francia (2); Gaguino es superficial y crédulo (3); Emilio habla con pureza, (dice el P. Rapin en su instruccion sobre la historia) pero es superficial (4); Gilles crédulo en las fábulas de la historia antigua, habla de la moderna con alguna crítica (5); Massoni es exácto, pero po-

---

sabía mejor escribir la historia, que traducir la de otro, dice Mencke (*catalogue des historiens. Leipsic.*, 1714. §. XXIII) mas el vil defecto de la supresion de las proposiciones á favor de los católicos, prueba que Sleidani era inútil para escribir historia de hombres.

(1) Censura celebriorum auctorum à Thoma Pope Blount: annus 1490. Col. Allobr. 1694. 4.

(2) Lenglet du Fresnoy: methode pour etudier l' histoire vol. 2. §. 21. *Obra citada en el artíc. 1.*

(3) Rob. Gaginus: annales rer. gallicar. Francof. 1577. fol.

(4) Paul. Æmilius de rebus gallicis, cum Arnoldi Ferroni continuat. París, 1566. fol.

(5) Nic. Gilles annales, et chroniques de France. Paris, 1529. fol.

poco profundo (1); Belleforest es crédulo (2); Serre descubre continuamente su fanatísmo religionario (3); por lo que, dice Moine, debe ser encerrado en un rincon con el perro de Diógenes.

A Dupleix faltan exâctitud y estílo (4); Haillan es exâcto (5); Cordemoi ha escrito una historia, cuya lectura no aconsejaré, dice Lenglet, despues de haberse publicado la censura, que de ella hace el P. Daniel (6). El mismo Lenglet no sabe proponer á los franceses otra historia sino la de Mezeray (7); mas advierte que su compendio se estima mas que la historia; no da la razon de esta diferencia; pero despues la dió el P. Daniel, que en la prefacion á su historia de Francia dice, que Mezeray no era capáz de escribir la historia antigua de Francia. El P. Daniel en el año 1713 publicó la historia de Francia (8), que retocó en la reimpresion que se hizo el año 1720. En la

---

(1) Joan. Massonis annales Francorum. París, 1577. 4.
(2) Franc. Belleforest: annales de France. París, 1579. fol. vol. 2.
(3) Jean de Serre: inventaire de l' histoire de France. París, 1608. 4. vol. 4.
(4) Scipion Dupleix: histoire gener. de France. París, 1634. 4. vol. 5.
(5) Bernardo du Haillan: Histoire gener. des rois de France. París, 1615. fol. vol. 2.
(6) Cordemoi: histoire de France. París, 1685. fol. vol. 2.
(7) Fran. Eudes Mezeray: histoire de France. Amst. 1696. 72. vol. 6.
(8) Histoire de France par Gabriel Daniel, de la comp. de Jes. París, 1720. 4. vol. 6. *Se ha reimpreso en Amsterd. el 1725.*

la prefacion advierte, que por no exponerse al peligro de faltar á la exáctitud, dexa su historia en el año 1610; esto es, doce años despues del año en que la habia dexado Mezeray, que habia escrito mas de un siglo ántes. Mencke, ya citado, nota que Daniel observó las reglas que propone en su prefacion; pero que no tiene el ayre de imparcialidad, que hizo tanto honor á Thou, quando trata de los protestantes. Thou notoriamente fue parcial por los protestantes; y la falta de esta parcialidad hace poco honor á Daniel segun Mencke; mas hoy los literatos católicos, y heterodoxôs no vituperan la imparcialidad de Daniel, ni alaban la parcialidad de Thou. De la historia de Francia escrita últimamente por Vely, y continuada por Villarest, y Garnier segun la descripcion que de ella hace el Abate Andrés (1), se deberá decir, que en muchos puntos es superficial, en casi todos demasiadamente prolixa, y almacén de muchos asuntos que no son históricos. De los historiadores de Francia hay algunas colecciones; la mayor y mejor es la que empezó á publicar Du-Chesne (2). Dávila historiador italiano de las guerras civiles de Francia, segun la opinion comun merece el primer lugar entre los historiadores franceses, é italianos (3). Bolingbroke con juicio

---

(1) *Juan Andrés*: dell' origine &c. d' ogni letteratura. Parma, 1787. vol. 3. lib. 3. cap. 1. p. 366.

(2) *Andrés Du-Chesne*: historiæ Francorum scriptores coëtanei ab ipsius gentis origine, ad Philipp. Pulchrum. París, 1636. fol. vol. 5. *El tomo 5 se publicó por Francisco hijo del autor. Esta coleccion imperfecta debia contener 24 tomos.*

(3) La historia de Henrique Catarino Dávila sobre las guerras civiles de Francia en tiempo de Franc. II. car-

cio precipitado su figura á Tito Livio en Dávila, y á Tucídides en Guicciardini (1).

§. III.

Historia de Italia.

La Italia despues de la ruina del Imperio, dice Moine ya citado, no ha producido historiador hasta Guicciardini, que yo compararía á los cuerpos que tienen mucha carne y pocos nervios, y no parecen animados sino en partes y por intervalos. Dávila, que vino largo tiempo despues de él; y Bentivoglio venido despues de Dávila, le exceden mucho:: Maffei, y Strada escribieron en el estílo de la antigua república de Roma; siento que hayan nacido mas de quince siglos despues de Tito Livio, y Tácito; porque fueran hoy citados con ellos. Guicciardini tiene muchos defensores insignes, que cita Pope Blount en la censura de los autores mas célebres; á los franceses no agradan algunos pasos de su historia; no obstante se debe respetar la censura de Moine francés, que hace justicia contra los historiadores de su nacion. La historia de Guicciardini, no puede pretender superioridad sobre las buenas de su tiempo, dice bien Andrés, que no tiene dificultad en preferir la historia de las guerras de Flandes por Bentivoglio á la que sobre las mismas guerras escribió Strada.

Esta preferencia no la aprobarán Imperiali, Ericio Puteanea-

Carlos IX. Henrique III. y Henrique IV. escrita en italiano; está traducida en latin, francés, y en otras lenguas européas.

(1) Bolingbroke, en su estudio de historia, escrita en lengua inglesa.

teano, y otros insignes críticos (1). El crítico P. Rapin solamente encontró en Strada la mezcla viciosa de estilos, que no desagrada, aunque disminuye su perfeccion; y en la historia florentina de Macchiavelo conoce bastante exâctitud, y un espíritu demasiadamente arrebatado, que arrastra el juicio del autor. Tiraboschi en su historia literaria de Italia dice que Macchiavelo por confesion de sus apologístas no es muy exâcto y sincéro. Macchiavelo fue historiador de Florencia, y de su modo político de pensar. Pablo Jovio, dice Rapin, no sigue sino su pasion é interés; y la historia milanesa de Jorge Mérula es seca y miserable. En esta crítica convienen con Rapin varios literatos. Carlos Sigonio es uno de los historiadores mas erudítos y juiciosos que ha dado Italia.

Esta abunda de historiadores mas que Francia: Coleti ha publicado últimamente un catálogo de casi todos ellos en el índice que ha impreso de los historiadores italianos de su biblioteca doméstica.

Burmanno, y Muratori han publicado de historias y antigüedades de Italia colecciones voluminosas, que ânualmente se aumentan con nuevas producciones (2); y podrian ser al doble mayores, si se publi-

---

(1) Juan Imperiali: musæum historicum. Venetiis, 1640. 4. p. 201. Pope Blount citado, &c.

(2) *Pedro Burmanno*: thesaurus antiquitatum Italiæ. Lugd. Batav. 1725. fol. vol. 45. *Luis Muratori*: rerum italicarum scriptores ab anno 500 eræ christianæ ad an. 1500. Mediolani, 1723. fol. vol. 25. Antiquitates italicæ medii ævi Mediol. 1738. fol. vol. 6. Historia principum Longobardorum à Camillo Peregrino, cum notis Franc. Pratelli. Neapoli, 1749. 4. vol. 5. *La mayor parte de los opúsculos de esta coleccion pertenecen á la historia de Ná-*

blicasen solamente los documentos antiguos é inéditos de la biblioteca vaticana, y de otras librerías de Roma. En las colecciones de antigüedades italianas hay muchos documentos inútiles, cuya publicacion se debe á la vanidad de los editores, y á la facilidad de la impresion. Muratori ha publicado los anales de Italia, que empezó á escribir, (como él mismo dice en la prefacion del primer tomo) con intencion de llegar solamente hasta el año 1500; y por consejo de amigos (dice en la prefacion del tomo X) continuó hasta el año de 1749. (1)

Muratori formó sus anales con las historias de Sigonio, y de los principales historiadores italianos; piensa juiciosamente, y habla con libertad quando no trata del ducado de Módena. Con los anales de Muratori se han ilustrado algunos puntos de la historia antigua de Italia; mas no han perdido el crédito sus principales historiadores antiguos, que siempre deberán ser consultados. Sigonio escritor acreditado hizo la historia de Italia desde el año de 284, hasta el de 1286 (2). Blondi la hizo desde el 400, hasta el 1440.

Nápoles, y del principado de Benevento. Joseph Assemani, italicæ historiæ scriptores. Romæ, 1751. fol. vol. 3. Ad scriptores rerum italicarum accessiones faventinæ, á Joanne Mittarello, congregationis Camaldul. Venetiis, 1771. fol. vol. 2. *Contiene documentos que pertenecen principalmente á la historia de la ciudad de Faenza.*

(1) Annali d' Italia da Ludovico Muratori. Milano, 1744. 4. vol. 12. *Estos anales empiezan desde el principio de la era christiana.*

(3) Caroli Sigonii opera edita et inedita cum notis illustr. virorum. Mediolani, 1732. fol. vol. 7. edente Philippo Argelato. *Edicion excelente. Sigonio escribió* histo-

 ria-

1440 (1), como nota Gerardo Vossio en su obra de los historiadores latinos. Juan Villani en la historia de los Florentinos trató de la general antigua de Italia, é hizo la de su tiempo hasta el año 1348 (2). Mateo Villani su hermano, y Felipe hijo de Mateo continuaron la historia de Juan hasta el 1364. Guicciardini escribió la historia de su tiempo desde el año 1494, hasta el de 1532 (3). La historia general de Italia se ilustra mucho con las historias particulares que de algunos principados de ella han escrito varios escritores famosos. Se estima la historia siciliana de Fazello (4); la Napolitana de Giannone contiene buenos ... ma-

riarum de Occidentali imperio libr. XX. *Empieza el año 284, y llega hasta el 565.* Historiarum de regno Italiae, libr. XX. *Continúa desde el año 565, hasta el de 1286.*

(1) Flavii Blondi historiarum ab inclinatione romanorum libri XXXI. Basil. 1531. fol. Roma instaurata libri III. Italia illustrata. Bas. 1531. fol.

(2) *Juan Villani*: chronice dell' origine, è d' fasti d' Florentini. Venetia, 1537. fol. Istorie di Matteo Villani. Firenze, 1581. 4. *Muratori pone estas historias corregidas en su coleccion de los escritores de Italia, tom. 16.*

(3) *Francisco Guicciardini*: historia d' Italia. Venetia, 1565. 4. *se han hecho varias reimpresiones, y está traducida en latin.*

(4) Fray Tomas Fazello del órden de santo Domingo: *historia di Sicilia. Palermo*, 1628. fol. Está traducida en latin, y se halla en la coleccion *Rerum sicularum scriptores*. Francof. 1579. fol. Se ha publicado *histoire generale de Sicile par Mr. Burigny. Haye*, 1745. 4. vol. 2. *Histoire de l' origine du royaume de Sicile, et de Naples. Par.* 1701. 12. Obra, dice Lenglet, de Buffier,

materiales para que con mejor crítica se forme historia buena del reyno de Napoles (1), que hasta ahora falta. Es exâcta la historia de Rubei sobre Ravena corte imperial, y del Exárcado (2). Sigonio citado escribió bien la de Bolonia (3). Se estiman las historias venecianas de Bembo, Justiniani, y Paruta (4); la Genovesa de Folieta, ó Foglieta (5), y la Florentina de Villani; la de Saboya por Champier, y Paradin (6); y la de Cerdeña por Vico.

§. IV.

fier, jesuita hábil. Se estiman las obras de Cluverio, y Orville sobre la Sicilia antigua.

(1) Pedro Giannone: *storia civile del regno di Napoli.* Haya, 1753. 4. vol. 4.

Se ha publicado en Napoles 1769: *Raccolta di tuti i piu rinomati scrittori della storia generale del regno di Napoli. 4. vol. 23.*

(2) *Geronimo Rubei:* historia Ravennatensis. Venet. 1603. 4.

(3) *Carl. Sigonio:* de reb. Bononiensibus. Francof. 1605. fol.

(4) Petri Bembi venetis Cardinalis, historiæ patriæ. Venet. 1551. fol. *Es historia de pocos años.* Petri Justiniani historia rerum venetar. Venet. 1560. fol. de origine urbis venetorum, &c. Ven. 1534. fol. *Pablo Paruta:* historia venetiana. Ven. 1605. 4. *Historia de pocos años, y muy estimada. El Abate Christoval Tentori, español, imprime actualmente su historia de Venecia, de la que en el presente año 1788 ha publicado ya diez tomos en Venecia.*

(5) Uberti Folietæ historiæ Genuensium. Genuæ, 1581. fol. *Esta historia llega hasta el año 1527, y se ha continuado excelentemente por Bonfadio.*

(6) *Sinforiano Champier:* les grandes chroniques de Saboye. Par. 1516. fol.

§. IV.

Historia de los Suizos.

De las historias de los Suizos hay una coleccion (1); son bastante buenas las de Guillimanni, y de Bucelini (2); la historia breve de Simlero se estima (3); y Stumpff Schweizer se cree el mejor historiador de la nacion suiza (4). Spon ha escrito con bastante exâctitud la historia de Ginebra (5); Urstisi un compendio histórico de Basiléa (6); Hottinger ha escrito con erudicion el método de leer la historia de los Suizos. (7)

§. V.

Chronique de Saboye par Guillaume Paradin. Lyon, 1690. *Esta es la mejor edicion.*

(1) Thesaurus historiæ Helveticæ. Tiguri, 1735. fol.

(2) Francisci Guillimanni de rebus Helvetior. libri V. Friburgi, 1613. 4. Gabrielis Bucelini Rhætia ethrusca, romana, &c. Aug. Vindel. 1666. 4.

(3) Josias Simlerus: respublica Helvetior. Tiguri, 1574. 8.

(4) Jo. Stumpff-Schweizer, chronica. Zurich, 1548. fol.

(5) Histoire de Geneve par Mr. Spon. Geneve, 1730. 4. vol. 2.

(6) Christiani Urstisii epitome historiæ Basileensis. Basil. 1577. 8.

(7) Observationes miscellaneæ á Jo. Hottingero. Tiguri, 1654. 8.

§. V.

Historia de las islas Británicas.

LAs islas Británicas han dado muchos historiadores antiguos y modernos, de que Nicolson ha hecho biblioteca (1). De los historiadores antiguos hay varias colecciones publicadas por diversos autores (2). Los historiadores modernos de Inglaterra han escrito con libertad, mas sin crítica, y comunmente llevados del fanatísmo de Religion. Este ha desterrado la sinceridad histórica, y buena crítica de casi todas las historias que se han publicado en Inglaterra al tiempo que tumultuaba, y duraba el furor contra el catolicísmo. La mitigacion de este furor (que empieza á verse) da fundamento para que se esperen nuevas historias de Inglaterra, escritas sin la parcialidad religionaria que ha reynado desde el año 1534, y

---

(1) Guillermo Nicolson: biblioteca histórica inglesa. Londres, 1696. 8. vol. 3. está en inglés. Se citan todas las historias impresas, y ms. de Inglaterra.

(2) Britannicar. rerum scriptores vetustior. Heidelbergæ, 1587. fol. Anglicar. rerum post Bedam scriptores præcipui ab Henr. Savelio. Francof. 1601. fol. Anglicar. Normannicar. Hibernicar. et Cantabricar. rerum scriptores editi á Guillel. Camdeno. Francof. 1603 fol.

Historiæ anglicanæ scriptores X. á Rog. Tuysdeno, et Joan Seldeno. Lond. 1652. fol. vol. 2. Rerum anglicar. scriptores nunc primum evulgati: Oxonii, 1684. fol. vol. 2. Historiæ britannicæ, saxonicæ, anglo-danicæ scriptores. XV. á Thoma Galle colleti. Oxon. 1693. fol. vol.

y sin la irreligion que desde el siglo pasado se descubre en algunos historiadores. Buchanan historiador de Escocia se esmeró en la expresion y estílo (1); »mas él (dice el P. Rapin en su instruccion para la historia) es imitador servíl de Tito Livio, robando á los autores antiguos lo mejor que tienen; ha escrito con grande inteligencia; mas sus pensamientos tienen poca elevacion. Las citas largas de su libro tercero no agradan á todos, como ni la relacion tan individual, que en el libro segundo hace de la gente del país, de que habla." Camden en sus anales al año de 1567 reconoce en Buchanan un historiador furioso y delirante; y los autores protestantes le declaran presbiteriano rabioso. Buchanan autor iniquo contra la casa de Stuart, pudo ser buen historiador, mas fue solamente un buen poeta; y esta buena calidad reconocen los críticos en Buchanan, cuya historia llamó pura, prudente, y aguda el preocupado Thuano (ó Thou) en su almacen histórico (2). Este título con licencia de los elogiadores de Thuano doy á los 138 libros de las historias de su tiempo; en las que (como nota bien el Abate Juan Andrés en su discurso sobre la historia) se advierten difusion enfadosa, individualizaciones inútiles, discursos inconexôs, asuntos intempestivos, y parcialidad declarada por los heterodoxôs, como lo demuestra el P. Geró-

(1) *Jorge Buchanan:* rerum scoticarum historia. Francof. 1564. 8.

(2) Jac. Thuani: historiar. sui temporis libri. Londini, 1733. tom. 4. p. 99. año 1582. En el tomo VII de esta obra voluminosa, que comprende la historia desde el año 1546 hasta el de 1607, se pone la larga crítica, que Juan Gallo hizo de las obras de Thuano.

rónimo Lagomarsini en sus notas á las epístolas de Poggi.

Hume con expresiones halagüeñas y excelente estílo ha escrito en inglés la historia de Inglaterra (1); mas queriendo hacerse singular, como nota Towers (2), falta tanto á la fe histórica, que quien no teniendo ideas justas de las acciones mas importantes subscribe ciegamente á la autoridad de Hume, se hallará engañado, y esclavo de la impostura. Hume deprime siempre la casa Tudor, solamente porque resalte mas el mérito de la casa de Stuart. Su razon despejada, por momentos le obligó á reconocer convincentes las máximas de Bossuet sobre la variacion cierta y ridícula de los dogmas de los nuevos heterodoxôs; mas su incredulidad le ciega, y precipita en el desprecio de toda Religion, (contra que se declara enemigo) violentando todos los principios de la razon. Towers, como buen protestante y mal crítico impugna ineptamente los argumentos que Hume hace contra su Religion; en las demás impugnaciones en que no entra el protestantísmo, procede con razon; porque falta el impulso de su fe. Macpherson ha escrito en inglés introduccion erudíta á la historia antigua y moderna de la Gran-Bretaña. Esta introduccion es una historia antigua, en que el autor sin profundizar, é inclinando siempre á la Escocia con zelo patriótico desflora las antigüedades inglesas. Henry publica actualmen-

(1) Hume: history of England from the invasion of J. Cæsar to the revolution. in 1688. Dublin, 1775. *Se imprimió en francés.* Amsterdam, 1765. 12. vol. 6.

(2) *Joseph Towers*: observations on Mr. Hume s' history of England. London. 1778. 8.

mente su historia de Inglaterra (1); el tomo tercero se publicó el año pasado 1787 en Londres; se alaban su método y estílo. El señor Carlos Oconor ha escrito la historia de Irlanda con la erudicion, sinceridad y libertad, que distinguen su carácter de sabio y honrado; el temor de desagradar á los literatos partidarios atrasa su publicacion, que desean é impacientemente esperan los críticos (2). Hasta que se publíque esta historia podrá servir la que Lelaland ha escrito de la Irlanda (3).

Camden, no obstante de haber sido autor precipitado contra el catolicísmo, es (á mi parecer) el mejor historiador de Inglaterra (4); ó por mejor decir, epitomador de la historia inglesa, en la que ha escrito algo sobre Inglaterra, poco sobre Escocia, y menos sobre Irlanda (copiando sobre éstas las vaciedades de Giraldo Cambrense); por lo que dió materia al siguiente dístico.

An-

(1) Roberto Henry empieza su historia, como Hume, desde la invasion de Julio Cesar en Inglaterra.

(2) Por cartas de Irlanda he sabido hoy 20 de Junio 1788, que el gobierno ha permitido la impresion de la historia del señor Carlos Oconor, que se publicará el año 1789.

(3) *Tomas Lelaland*: histoire d' Irlande. Mastricht, 1779. 12. vol. 7.

(4) Guillermo Camden: Britannia, sive Angliæ, Scotiæ, et Hiberniæ descriptio. Lond. 1600. 8. Annales rerum anglicar. &c. regnante Elizabetha. Lond. 1615. fol. vol. 2.

Angligenas oculis lustras, Cambdene, duobus:
uno oculo Scotos: cæcus: Hibernigenas.

Du-chesne escribió la historia de Inglaterra, con mayor indiferencia que se podia esperar de un francés; que habla de ingleses; no es muy exácto. Lenglet dice, que no habia visto historia de Inglaterra mas exácta que la de Larrey (1); pero no está bastantemente completa. Es famosa la historia de Inglaterra por Rapin Thoyras (2), mas no se debe leer sin tener presentes los dos tomos que de observaciones sobre ella publicó Tindal. Es superficial la historia que Leti escribió en italiano con el título *teatro bretánico* (3); en el que habla con libertad, y crítica no despreciable. Sobre el cisma de Inglaterra escribió Sandero (4) (cuya obra con traduccion elegante y nada servil publicó en español Ribadenéyra) criticado de crédulo por algunos, con injusticia manifiesta, como lo prueba Le Grand

(1) Histoire d'Angleterre, d'Escosse, et d'Irlande par Larrey. Rotterd. 1706. fol. vol. 4.

(2) Histoire d'Angleterre par Rapin Thoyras. Haye. 1727. 4. *vol. 10. Llega hasta el año 1689. No agradan á Thoyras las historias de Du-Chesne, y Larrey.*

(3) Gregorio Leti: theatro britannico, ò vero storia &c. Amst. 1684. 12. vol. 5.

(4) *Nicolai Sanderi de origine ac progressu schismatis anglicani libri tres. Col. Agrip. 1610. 8.* El P. Pedro de Ribadenéyra publicó: historia del scisma de Inglaterra. Valencia 1588. 8. Pone los dos primeros libros históricos de Sandero añadiendo algunas cosas de otros autores. La obra de Le-Grand se intitula: *histoire du divorce d'Henry VIII. avec la defense de Sanderus. París, 1688. 12.* vol. 3.

Grand en la relacion del divorcio entre Henrique VIII. y Catalina de Aragon. Burnet ha escrito con poca exâctitud la historia de la reforma inglesa; en que tal vez descubre algunas equivocaciones de Sandero, y otras veces las supone sin probarlas (1). Harmer ha notado bien sus yerros. Orleans ha escrito con crítica y buen estilo las revoluciones de Inglaterra (2); obra, dicen Lenglet, y Mencke, estimada igualmente por católicos, y heterodoxôs. Orleans en el prefacio de su obra nota ser ilimitable la parcialidad de los escritores ingleses contra la Francia.

§. VI.

Historias de los Paises baxos.

HAn ilustrado las historias de Holanda, y Flandes tres escritores célebres. De las guerras de Flandes escribió Strada (3), grande y heróyco historia-

---

(1) *Gilberti Burnet, historia reformationis anglicanæ, ab an. 1509. ad an. 1569. Genevæ, 1686.* fol. está traducida en francés. Antonio Harmer escribió ensayo de los yerros de la historia de Burnet sobre la reforma inglesa con documentos ó pruebas, que se imprimió en Londres 1693. 8.

(2) Histoire des revolutions d'Angleterre par Pierre Jos. d'Orleans de la C. de Jes. París, 1693. 4. vol. 3.

(3) *Famiani Strada S. J. de bello belgico ab excessu Caroli V. usque ad an. 1590.* Obra impresa muchas veces. Hermano Coringio pretende manchar la fe de Strada declarandole parcial por los Españoles; mas los buenos críticos no descubren esta parcialidad. Tilda tambien la latinidad de Strada con la autoridad de Scioppio; pe-

riador, segun Ericéo Puteano, ingénuo y amante de la verdad histórica segun Gabriel Naudaeu; y prosista liviano, salustiano, y ciceroniano segun Andres Victorello (1); mas en este último elógio se contiene el defecto que el P. Rapin notó en Strada: "cuyo estílo, dice, es vicioso por la variedad de estilos; defecto, que Strada cometió por la hermosura de su imaginacion, y por la lectura de autores de carácter diverso". Angel Galluci continuó la historia de Strada hasta el año 1609; el continuador hubiera sido mas alabado, si no fuera tan grande el mérito del autor continuado. El Cardenal Bentivoglio, que escribió con gran aplauso en italiano las guerras de Flandes, moteja á Strada la falta de política histórica, que debia tener por su estado religioso, en que léjos de las Cortes se habia educado Strada; pero muchos no estrañarán (dice bien Moine en su arte de historia) que habiendose encontrado en una misma carrera el Cardenal Bentivoglio, y el jesuita Strada, la emulacion haya arrancado de la pluma del Cardenal algunos rasgos poco favorables á su competidor.

Si Bentivoglio sacerdote, y Cardenal, fue historiador todo guerrero; ¿porqué un religioso no lo pudo ser político? Redundan en gloria de Strada los defectos que se figuró la emulacion de Bentivoglio. Grocio es el tercer historiador famoso (2), y sin defecto al-

---

ro á éste respondió bien Olao Borrichio, como se notó antes.

(1) Véase Tomas Pope Blount, censura celebrior. auctor. ad an. 1590.

(2) Hugonis Grotii, annales de reb. belgicis ab obitu Philippi regis, usque ad an. 1609. Amst. 1657. fol. De antiquit. reipubl. Bataviæ. Lugd. Bat. 1610. 4.

alguno, segun la crítica comun de los heterodoxos; mas es innegable el de su grande obscuridad, con la que, como dice Moine citado, quiso ser mas Salustio que Salustio; y mas Tácito que Tácito; su estilo, que sigue ya al uno y ya al otro, se queda en igual distancia de los dos; y no acercandoseles bastantemente para tomar sus virtudes, se acerca con todo eso bastantemente para que se le peguen sus vicios." Coringio, que ensalza á Grocio sobre todos los escritores de las guerras de Flandes, dixo, que habia imitado felicísimamente á Tácito (1); y añade despues: "que ninguno podrá con la historia de Grocio entender las cosas flamencas, si por otro autor no tiene noticia de ellas." Este defecto, á mi parecer, obscurece todo el mérito de un historiador.

La historia de Le-Noble es casi la de Grocio con algunas adiciones, que quanto mas verdaderas, tanto mas han disgustado á los Holandeses, que la han prohibido en sus estados (2). Neufville ha continuado la historia de Grocio (3); pero no ha merecido el aplauso que se podia esperar de su erudicion y crítica. Se estima la história de Pontano (4), que se aprovechó bien de las obras de Juan Merula, y Juan Leoncio, Me-

(1) *Hermano Coringio* de rep. belg. foeder. Véase Pope citado.

(2) Le-Noble: historie de la republique d' Hollande. Pa. 1689. 12. vol. 2.

(3) Balt. Hezeneil de la Neufville: histoire d' Hollande depuis la treve de 1609. où finit Grotius, jusqu' à nôtre temps. París, 1663. 12. vol. 4. *El autor de esta obra es Baillet, natural de Neufville.*

(4) Joan. Isaac Pontani historia Geltica. Harderwici, 1639. fol.

Meteren en su historia recogió muchas cosas buenas (1); fue algo crédulo, y abunda en los elogios. Su obra es superior al mérito del autor, que era mercader. Se estiman los anales de Reidano (2); las relaciones que hace de los sucesos, se aprecian (dice Mencke) por algunos mas que las de Grocio; estos anales han tenido la desgracia de ser traducidos por Dionisio Vossio, que quiso imitar á Tácito con mas obscuridad que le imitó Grocio. Son buenas las memorias de Maurier (3); y erudítas las historias de Clerc (4), Wicquefort (5), y Basnage. Se estiman las historias de Vossio (6), San-

(1) *Manuel Meteren*: histoire des Pais-bas despuis 1415. jusqu' en 1612. Haye, 1618. fol. *Está traducida en várias lenguas; Leibnitz en su tratado* methodi novæ discendæ, docendæque jurisprudentiæ, *le llama el Tácito de nuestro siglo.*

(2) Everardi Reidani, Belgar. aliarumque gent. annales in latin. versi à Dionysio Vossio. Lugd. Batav. 1633. fol.

(3) Antonio Aubery du Maurier: memoires pour servir à l' histoire d' Hollande. Par. 1682. 12.

(4) Histoire des provinces-unies des Pays-bas, par Jean le Clerc. Amst. 1723. fol. vol. 3. *En esta obra se halla mucho de la siguiente*: chronique ancienne, et moderne d' Hollande, Zelande, Frise, &c. par Jean François Le-Petit. Dordrecht. 1601. fol. vol. 2. Le Clerc empieza el año 1560.

(5) Histoire des provinces-unies de Pays-bas, par M. Wicquefort. Haye, 1719. fol. vol. 3. Lond. 1749. fol. vol. 3. Annales des provinces-unies, par Mr. Basnage. Haye, 1726. fol. vol. 4.

(6) Matth. Vossio, annales Hollandiæ, Zelandiæque. Amst. 1680. 4.

Sandero, Heuter, Mireo, y Sauvege (1), y segun Lenglet, y Mencke, son buenas las obras de Bucher, Locrio, y Gramaye (2). La historia bélgica de Leti, es de las obras mas exâctas que ha escrito este autor (3). De todas las provincias de los Países baxos tratan varios escritores, que hay en las colecciones de los historiadores de la Alemania inferior. Los Holandeses, y Flamencos estiman las historias de Pedro Bor, Pedro Corneliszoon, y de Leon Van-Aizema, que han escrito en su lengua nativa.

§. VII.

Historia de Dinamarca, y Suecia.

LA gente teutónica desde la mas remota antigüedad segun las historias aparece establecida en los domi-

(1) *Antonio Sandero*: Flandria illustrata. Colon. Agrip. 1641. fol. Brabantia sacra et proph. Antuerp. 1644. fol. Chorographia sacra Brabantiæ, Bruxel. 1659. fol. Ponti Heuteri opera, Lovanii, 1643. fol. Auberti Miræi rerum belgicar. chronicon à Jul. Cæs. ad an. 1636. Antuerp. 1636. fol. Les chroniques de Flandes, par Denis Sauvage. Lyon, 1562. fol.

(2) Ægidii Bucherii, S. J. Belgicum roman. ecclesiastic. et civile, Leodii, 1655. fol. *Empieza desde Julio C. y acaba en el año 511.*

Ferreoli Locrii chronicon belgicum. Atrebati, 1616. 4. *Empieza el año 257, y acaba en el de 1476.*

Juan Gramaye: antiquitates belgicæ. Bruxel. 1708. fol. vol. 2.

(3) Gregorio Leti: teatro bélgico. Amsterdamo 1690. 4. vol. 2.

minios européos, y americanos, que antes del descubrimiento de la America por Colon poseían Dinamarca, y Suecia. Los historiadores antiguos tratan promíscuamente de estos dos reynos; y por esto trá-to juntamente de sus historias. La historia antigua de los Teutones dinamarqueses, y suecos escribieron Juan Magno, Oloa Magno, Saxon Gramatico (autores de poca, ó ninguna crítica), Procopio, Agatias, Jornandes, y Aretino (1); y en estos autores se hallan las noticias fundamentales de la gente goda ó teutónica, que pasó á dominar la España.

Bartholino escribió sobre las antigüedades dinamarquesas. Wormio (2) escribió mejor sobre ellas. Kantz es

---

(1) Joan. Magni gothi, gothorum, sueonumque historia. Romæ, 1554. fol. Olai Magni gothi, historia de gentib. septentrionalibus. Romæ, 1555. fol. Saxo Grammaticus de historia danorum lib. XVI. Basil. 1534. fol. Agathias de bello gothorum. Jornandi episcopi de bellis gothor. et romanor. Leonardi Bruni Aretini, historia gothorum. Thom. Bartholini antiquitates danicæ. Hafniæ, 1649. 4.

(2) Olai Wormii monumentor. danicorum lib. VI. Hafn. 1643. fol. Alberti Kantz, regnorum Daniæ, Sueciæ, et Norvagiæ chronica. Francof. 1583. fol.

Isaaci Pontani rerum danicar. historia. Amst. 1631. fol. En esta edicion está la corografia dinamarquesa de Pontano, llamada *Huitfeldio latino*, porque está traducido al latin hasta el año 1448. lo que Hutfeld habia escrito en dinamarqués.

Joan. Meursii historia danica, et belgica. Amst. 1638. fol.

Nicolai Gragii annales rerum danicar. Hafniæ, 1737. fol.

es historiador exacto; y Pontano, y Meursio son los escritores mas clásicos. Gragio, y Roches han reproducido en sus historias lo mejor que habia en las antiguas de Dinamarca (1). De la Noruega, perteneciente á Dinamarca han escrito bien Ramo (2), Sturla, Wolfio, y mejor Torfeo. De la Islandia, que tambien pertenece á Dinamarca, los mejores historiadores son Jonas (3), Pereira, Messenio (que se citará despues) y Torfeo. Se han empezado á publicar documentos antiguos de Islandia, que interesan á la historia antigua civíl y eclesiástica de los teutones. Messenio há escrito tambien de la Groenlándia, sobre la que han publicado buenas observaciones Liscandro, y Fabrici (4).

Sobre las antigüedades suecas, de que tratan los his-

(1) Histoire de Dannemarc par M. des Roches. Amst. 1755. 12. vol. 7.

(2) Jonæ Rami, Nori regnum, hoc est Noruegia. Christianæ, 1689. 4. Empieza desde Noro rey.

Snorronis Sturlæ chronicon regum Norveger. *Hafn.* 1647. 4. Jani Laurent. Wolffii Norwegia illustrata. Hafniæ, 1651. 4. Thormodi Torfæi historia rer. norvegicarum. Hauniæ, 1711. fol. *Ha escrito tambien* historia Vinlandiæ antiquæ. Hauniæ, 1715. fol.

(3) Arngrimi Jonæ specimen Islandiæ historicum. Amst. 1643. 4. Rerum islandicarum lib. III. Hamb. 1630. 4.

Relation de l' Islande par Pereyre. Amst. 1715. 8. *Esta es la mejor edicion. Es curiosa la obra.* Joan. Erici disquisitiones, &c. de islandorum peregrinationibus. Lips. 1756. 8.

(4) Claud. Christoph. Lyscandri, chronicon Groenlandiæ. 1608. 4. Daniel Fabricius de Islandia, et Groenlandia. Rostochii, 1616. 8.

historiadores de Dinamarca, debe ser consultada la obra excelente de Rudbeck (1). Se encuentran buenas observaciones en Pretorio (2), y Grocio (3). Se estiman las antigüedades sueco-godas, y la historia sueca de Loccenio (4). Puffendorf escribió bastante bien los comentarios suecos (5); y Messenio publicó historia completísima de Suecia, y Dinamarca (6). Vertot trata bien de las revoluciones de Suecia (7), á las que se debe añadir la que en el gobierno ha hecho el Soberano reynante con industria y humanidad singular, que dan nuevo realce á su fama, y harán me- [illegible] mos en [illegible]

(1) Olai Rudbeckii atlantica, sive Manheim vera Japhetis posterorum sedes, ac patria. Upsaliæ, 1675. fol. vol. 3.

(2) Matthæi Pretorii : Orbis gothicus. Typis monasterii olivensis, 1688. fol. Se trata de la gente goda, su origen, establecimientos, lenguas, &c.

(3) Hugonis Grotii historia gothorum, vandalor. et longobardor. Amst. 1655. 8.

(4) Joan. Loccenii historiæ suecanæ ad an. 1660 (cum antiquitatib. sueco-gothicis. Francof. 1676.

(5) Samuel Puffendorf commentarior. de reb. suecicis libri XXVI. Ultraj. 1730. 8. vol. 3. *Esta obra se imprimió en francés*, Amst. 1748. 8. vol. 3.

(6) Joan. Messenii Scandia illustrata complectens chronologiam Sueciæ, Daniæ, Norvegiæ, Islandiæ, et Groenlandiæ. à mundi cataclismo: ad an. 1612: historiam sanctorum et præsulum Scandiæ, &c. aucta à Johan. Peringskioldo. Stockolmiæ, 1700. fol. vol. 10.

(7) Histoire des revolutions de Suede par Vertot. París, 1696. 12. vol. 2. *La nueva revolucion de Suecia se ha escrito en francés por Jayme Desmaisons* Amst. 178[illegible] 12. vol. 2.

morable su política en los siglos venideros. Sobre la Laponia (una parte pertenece al imperio ruso), habitada de gente scitica han escrito bien Rudbeck, y Scheffer (1).

§. VIII.

Historia de Rusia, Lituahia, y Polonia.

Los rusos hasta el siglo presente han dexado á los estrangeros casi todo el cuidado de historiar sus conquistas y hazañas; y habiendo ya logrado establecer uno de los Imperios mayores del mundo, piensan en formar historia completa y general de su nacion, conquistas y dominios. Se notan abaxo las obras principales que hasta ahora se han publicado sobre los dominios antiguos (2), y nuevas conquistas de los rusos,

---

(1) Ol. Rudbeckii nova Samolad, sive Laponia. Upsaliæ, 1701. 4. Joan. Schefferi Laponia. Francof. 1674. 4. *traducida en francés por el P. Lapin.* París, 1678.

(2) Rerum moscoviticarum auctores varii. Francof. 1600. fol. Moscovia à Paulo à Potok Potocki. Dantisci, 1670. 4. Moscoviæ ortus, et progressus à Daniele Printz à Buchau. Gubenæ, 1681. 8.

Anton. Possevinii, S. J. Moscovia. Col. 1595. fol. *Esta edicion es mejor que las antecedentes.*

Balt. Hezeneil de la Neufville, relation curieuse de Moscovie. París, 1698. 12. *El verdadero autor, como se notó antes, es Baillet.* Originum russicarum sectio à Christoph. Schoettgenio. Dresdæ, 1729. 4.

Christiani Nettelbladt, fasciculus rerum curlandicarum. Rostochii, 1729. 4. Anedocta Curlandiæ, 1736.

Olavi Hermelini de origine Livonorum. Lips. 1717. 8.

Matthiæ Strubyczii, Livoniæ descriptio. Amstel. 1727. 8.

Juan

sos (1). Por la vecindad de estos a los polacos, y porque a unos y otros es comun el origen ilirico, en las historias de Lituania, y Polonia se encuentran muchas noticias que ilustran las de Rusia, y Moscovia.

Hay algunas colecciones de historias de Lituania, y Polonia (2). La historia lituana de Koialowicz es bastante exacta (3); y se alaban las obras de Cro-

Juan Milton escribió en inglés: brief history of Moscovia. Amst. 1698. fol.

Histoire de Russie tirée des chroniques originales... & des meilleurs historiens de la nation, par Mr. Levesque. Paris, 1782. 12. vol. 5. *Esta es la mejor historia de la Rusia.*

(1) Voyages, et decouvertes faites par les Russes le long de la mer glaciale par M. Muller. Amst. 1766. 12. vol. 2. *Muller llega hasta el año 1743. La continuacion de su obra es*: nouvelles decouvertes des Russes entre l' Asie, et l' Amerique avec l' histoire de la conquete de la Siberie. Neuchatel, 1781. 8.

Histoire de Kamschatka, des isles Kurilski, et des contrées voisines. Lyon, 1767. 12. vol. 2.

(2) Joan. Pistorii: polonicarum rerum scriptores. Basil. 1582. fol. vol. 3. *Contiene los mejores historiadores antiguos y modernos.*

Alexandri Gwagnini rerum polonicarum tomi tres Francof. 1584. *Guagnini ha publicado tambien* (1578. fol.) *descripcion de la Sarmacia europea, esto es, Lituania, Polonia* &c.

Scriptores rer. polonicar. Amst. 1698. 4. vol. 3. *Coleccion buena.*

(3) Albert. Wiiuk Koialowicz, S. J. historiæ lithuaniæ. Dantisci, 1650. Ant. 1669. 4. vol. 2. *Ha escrito tambien de las guerras contra Kosacos, y los fastos de los Radzivils.*

mer (1), (de que se valió Neugebaver para compendiar su historia) los anales de Orichov (2), (que forman la historia de Sigismundo Augusto) y las obras de Labourcur (3). Se encuentran buenas noticias en el orbe polaco de Okolsky (4), y en las obras de Pilia (5), Hauteville (6), y Zalaszowski (7), que sirven para conocer el estado político de Polonia. Son instructivas, y bastante exâctas las historias de Massuet (8), y Solignac (9); y la de Dlugossi (10), aunque

(1) Martin. Cromeri de origine et gestis Polonor. Colon. 1589. fol. Polonia. Col. 1578. 4. Neugebaveri historia rer. polonicar. Hanov. 1618. 4. *Llega hasta Sigismundo III.*

(2) Stanisl. Orichovii annales. Dantisci, 1643. 12.

(3) Histoire du voyage de la reine Marie Gonzague et un traité particulier du royaume de Pologne, par Jean Le Laboureur. Paris, 1648. 4.

(4) Simon Okolsky orbis Polonus. Crac. 1641. fol. vol. 3. *Es historia de familias nobles.*

(5) Antonii Pilley perspectiva politica regni Poloniae. Dant. 1659. 4.

(6) Relation historique de Pologne par Hauteville. Paris, 1688. 12.

(7) Nicol. Zalaszowsky jus regni Poloniae. Posnaniae, 1701. fol. vol. 2. *Se pone el govierno de Polonia, y los privilegios de nobles, eclesiasticos, ciudadanos, &c.*

(8) Histoire des rois de Pologne, et des révolutions, &c. par Massuet. Amst. 1734. [illegible]

(9) Histoire generale de Pologne par Mr. de Solignac. Amsterd. 1751. 12. vol. 5.

(10) Joan. Dlugossi historiae polonicae. Lipsiae, 1711. fol. vol. 2. *Las ediciones antiguas llegan hasta el año 1240; la Lipsiana llega hasta el 1480, porque en ha pu-*

que es algo antigua, se lee aun con mas aplauso que las modernas de Polonia.

§. IX.

Historia general de Alemania y de sus principados, de Ungria, y de la Turquia européa.

LA Alemania abunda de historiadores antiguos, de que se han publicado várias colecciones (1); entre las que son apreciables, las de Frehero, y Pistorio.

publicado en ella la continuacion inedita de Dlugossio. En esta edicion está la obra de Sam. Joach. Hoppii de scriptoribus historiæ polonicæ schediasma.

(1) La coleccion mas antigua es la de Simon Schardio (1574. fol. vol. 3.) reimpresa con el título *Schardius redivivus, y opera Hieronymi Thomæ Giessiæ* 1673 *fol. vol. 4.* Se publicaron despues las colecciones de Juan Pistorio (1582. fol. vol. 3. reimpresa en Ratisbona, 1726. fol. vol. 4. por direccion de Burcasdo Struvio) de Justo Reubero (1584. fol.), de Christiano Urstisio (1585. fol. vol. 2.; contiene várias historias desde Henrique IV. hasta el año 1400.) de Marquardo Frehero, autor erudito y crítico, (1600. fol. vol. contiene las mejores historias desde Carlos Magno, hasta Carlos V. Se reimprimió por Struvio citado: *Argentorati* 1717. *fol. vol.* 3.) de Reinero Reineccio (1677. fol.) de Melchor Goldasti coleccion alemana (1661. fol. vol. 3. reimpresa *Franc.* 1730.) y la suévica (reimpresa *Ulm.* 1727. fol.) de Erpoldo Lindenbrogio (1600. fol. reimpresa *Hamburg.* 1706.): contiene (como tambien la de Goldasi) muchas piezas eclesiásticas; de Henrique Meibomio (1688. fol. vol. 3.); de Juan Schiltero (1702. fol. contiene his-

torio, reimpresas por Struvio, y la de Menckenio. Hay tambien colecciones ilustres de provincias y reynos particulares de Alemania, en las que se contienen muchas historias que pertenecen á la general de la misma Alemania. Esta abunda de colecciones históricas, mas escaséa de buenas historias generales como dice Lenglet; confiesa esto mismo Mencke diciendo (1): "aunque tenemos la obra de Gaspar Sagitario intitulada *nucleus historiae germanicae*, y la de un erudito en lengua alemana, no obstante hasta ahora no tenemos sistema completo de historia de Alemania." Es erudita la obra de Felipe Cluverio intitulada *Alemania antigua*; mas los críticos advierten, que el autor da cuerpo muchas veces á las sombras de sus conjeturas. Se estiman los comentarios germánicos de Pedro Bertio; y se cree poco exâcta la obra latina de Gabriel Bucelini, intitulada: *Alemania sacra profana*, &c. Heiss (2), hizo un compendio de la historia alemana, que despues se aumentó por Vertot; Lenglet alaba la historia de Heiss; y Mencke dice que los Alemanes [illegible]

[illegible]

---

historias desde Carlos Magno, hasta Federico III): de Juan Heineccio (1707. fol. vol. 2.) &c. &c. y de Ludovico Menckenio (Lipsiae, 1728. fol. vol. 3. se contienen principalmente historias saxónicas): Juan Struvio en la coleccion *rerum Germanicar. scriptores* (que es la de Pistorio) da noticia crítica de las demas colecciones de historiadores de Alemania.)

(1) Catalogue des historiens, revûe, &c. par Mencke. Leipsic, 1714.

(2) *Histoire de l' empire d' Allemagne. Par.* 1711. 12. vol. 5. Esta es la edicion aumentada por Vertot. La historia de Heiss se ha reimpreso en Paris, 1731. 4. vol. 3. aumentada, é ilustrada con notas.

nes tienen razon para lamentarse de la parcialidad del adicionador. Barre (1) ha publicado historia bastante completa. Se alaban las obras de Struvio (2), é Irenico (3). De las vidas de los emperadores escribieron Egnatio (4), Cuspiniano autor curioso (5), y Strada (6).

De los reynos y principados de Alemania hay variedad de historias. Se estima, dice Lenglet, todo lo que Balbino ha escrito sobre Boemia (7); y sus obras solas bastan para lograr noticia completa de su historia. Han escrito bien de Silesia, Hankio (8), y de Lu-

(1) Histoire generale d' Allemagne par le P. Barre, chanoine reguliere de s. Genevieve. Paris, 1748. 4. vol. 11. *Llega hasta el año 1740.*

(2) Burcardi Gottelfii Struvii, corpus historiæ germanicæ. Jenæ, 1750. fol. vol. 2.

(3) Franc. Irenici exegesis historiæ Germaniæ, sive descriptio totius Germaniæ, curante Jo. Adamo Benhardo. Hanov. 1728. fol. vol. 12.

(4) Jo. Bapt. Egnatius historia Cæsarum, á J. Cæsare ad Maximilian. I. Franc. 1588. 8.

(5) Joan. Cuspinianus: vitæ Imperator. á Jul. Cæs. ad Maximil. I. Franc. 1601. fol.

(6) Octavius Strada: de vitis Cæsarum, á J. Cæs. ad Imperat. Matthiam. Franc. 1615. fol.

(7) Epitome historica rerum bohemicar. á Bohuslao Balbino, S. J. Pragæ, 1677. fol. Miscellanea historica regni Bohemiæ, 1679. fol. vol. 4.

(8) Martin. Hankius de Silesiorum nominibus. Lips. 1702. 4. De Silesiorum rebus, 1705. 4. De Silesiorum majoribus, &c. &c. *Federico Guillermo Sommersberg*: Silesiacarum rerum scriptores. Lips. 1729. fol.

Lusacia Sagitario (1). Se estiman la descripcion de Austria por Cuspiniano (2); los anales austriacos de Roo (3), y Calles; y los carintios de Megisero (4). Han escrito bien Schoenleben sobre la Corniola (5), y Lucio sobre la Dalmacia, y Croacia (6); y se estiman las historias que sobre diversos principados y reynos han publicado Hund (7), Lehmann (8), Velser (9), Scha-

---

(1) Gasp. Sagittarius: historia Lusatica. Jenæ, 1675. 4. *Cristiano Hoffmanno*: scriptores rer. Lusaticarum. Lips. 1719. fol. vol. 2.

(2) Joan. Cuspinianus: descriptio Austriæ. Franc. 1601. fol.

(3) Gerardus de Roo: annales rerum ab austriac. principibus, à Rudolpho I. ad Carol. V. Oeniponti. 1592. fol.

Sigism. Calles, S. J. annales Austriæ. Aug. Vindel. 1750. fol. *Es buena esta obra, y tambien la coleccion* = Hieronimi Pez scriptores rer. austriacar. veteres ac genuini. Lips. 1721. fol. vol. 3.

(4) Hieron. Megiseri annales Carinthiæ. Lipsiæ, 1608. 8. Specimen archontologiæ Carinthiæ ab Erasmo Froilich, S. J. Vien. 1758. 4. *Obra buena, en que se trata tambien de Istria, y Meranio.*

(5) Joan. Ludovici Schoenleben, Carniola antiqua et nova. Lavaci, 1681. fol.

(6) Joan. Lucius de regno Dalmatiæ, et Croatiæ. Amsterd. 1666. fol.

(7) Wiguelei Hundi metropolis Salisburgensis, cum notis Christoph. Gewoldi. Ratisb. 1719. fol. vol. 3.

(8) Christoph. Lehmanni chronicon Spirense. Franc. 1612. fol.

(9) Marc. Velserus de reb. Augusto-Vindelicis. Venet. 1594. fol.

Schatenio (1), Furstenemberg, Browser (2), Masen, Eckhart (3), Tolner (4), Sagittario (5), &c. cuyas obras con las de los historiadores de otros principados se notan abaxo. De Hungria han escrito bien Timon;

---

(1) Nicol. Shatenii, S. J. historia Wesphaliæ. Neuhusii, 1690. fol. Annales Paderbornenses. 1693. Autor sabio, mas algo parcial dice Mencke. Ferdinand. Furstenenbergii monumenta Paderbornensia. Amst. 1627. 4.

(2) Antiquit. et annales Trevirenses à PP. Christoph. Browero, et Jac. Masenio, S. J. Leodii, 1671. fol. vol. 2. Es de las mejores historias de Alemania, dice Lenglet. Juan Nicol. Hontheim en el prefacio á su pródromo, é historia diplomática de Treveris (Herbipoli, 1750. fol. vol. 5.) nota escaséz de noticias en dichos anales.

(3) Jo. Georg. Eckhart commentarii de reb. Franciæ oriental. et episcopatus Wirceburgensis. Wirceb. 1729. fol. vol. 2.

(4) Car. Ludov. Tolneri historia Palatina. Franc. 1700. fol. *Llega hasta el año 1295. Se estiman las obras*, Origines Palatinæ de Marquardo Frehero; annales Boicæ gentis usque ad an. 1652. à Joan. Adlzreitero. Franc. 1700. fol. vol. 3. *Reimpresion hecha por Leibnitz, que se estima; mas no es exácta en todo, como nota Mencke, que en la famosa obra de Juan Aventino* annales Bojorum, *alaba la historia antigua mas que la moderna.*

(5) Gaspar Sagittarius: historia marchionum Branden burgens. Ienæ, 1684. 4. Origines *ducum Brunswicensium*, 4.

Gaspar Schulzius historia rer. Borussicarum, cum Davidis Chytræi continuatione. Lips. 1599. fol. Scriptores rerum Brunswicens. à God. Leibnitio. Hannov. 1707. fol. vol. 3. *Coleccion buena.*

mon, Bonfini, é Isthuanfi, y excelentemente Pray (1). Spontonio ha escrito la historia de Transilvania (2). Sobre

Albert. Krantzius: Saxonia. Franc. 1621. Christophor. Cellarius: origines, et successiones comitum Wertinens. usque ad Saxoniæ duces. Halæ, 1647. 4. Andreæ Hildebrandi genealogia ducum Pomeraniæ. Stetini, 1675. fol. Martinus Rangon: origines Pomeranicæ. Colbergæ, 1684. 4. Petrus Lambecius: origines Hamburgenses. Hamb. 1652. 4. vol. 2. Albertus Schwartius: historia Rugiæ. Griphiswaldiæ, 1727. 4.

Nicol. Serrarius de rebus Moguntinis. Mogunt. 1605. 4. *Obra buena.*

Ægidii Gelenii, de sacra et civili magnitudine Coloniæ. Col. 1645. 8. *Ha escrito tambien Everardo Weinhemio sobre Colonia.*

Wernheri Teschenmacheri, annales Cliviæ, Juliæ, Montium, Marcæ Wesphalicæ, Ravensbergæ, Geldriæ, et Zuphaniæ. Franc. 1721. fol.

Jo. Dan. Schoepelini, Alsatia illustrata celtica, romana, et Francica. Colmariæ, 1751. fol. Luis Laquille escribió en Francés la historia de Alsacia. Strasb. 1727. fol.

(1) Imago antiquæ Hungariæ à Samuele Timon, S. J. Viennæ, 1762. 4. Se trata tambien de la Transilvania, Moldavia, Valaquia, y Bosnia.

Antonii Bonfinii historia Pannonica, &c. Hanov. 1606. fol. Nicol. Isthuanfi (rerum Hungaricarum libri XXXIV. Colon. 1685. fol.) continuó la historia de Bonfinio desde el 1490, hasta el 1606. Georgius Pray è S. J. annales regum Hungariæ. Vindeb. 1764. fol. vol. 8. Annales veteres Hunorum, Avarorum, &c. fol. Juan Scewandiner publicó en el 1746 coleccion de los escritores de Hungria.

(2) Storia della Transilvania, dal cavaliere Ciro Spontoni. Ven. 1638. 4.

bre la historia de los Turcos se consultarán Sansovino (1), Beclero (autores exáctos); Chalcondylo, continuado por Artus, y Mezerai; y el compendio de Vanel. Ricaut pinta bien el estado turco segun las miras políticas (2).

§. X.

Historia de Asia.

De los principales reynos é imperios de Asia se han publicado compendios históricos, que sirven de continuacion á la historia antigua, y romana de Rollin (3); é historias mas difusas y eruditas en la historia

---

(1) Franc. Sansovino: annali Turcheschi. Venez. 1573. 4.

Joan. Henr. Boecleri commentarius historico politicus de rebus Turcicis. Budissæ, 1717. 8.

Histoire generale des Turcs, contenant l' histoire de Chalcondylo. Par. 1662. fol. vol. 2. *Esta historia escrita por Laonico Chalcondylo, griego, se traduxo por Vigenere, y se continuó por Tomas Artus hasta el 1612, y por Mezerai hasta el 1649.*

Abregè nouveau de l' histoire generale des Turcs, par Vanel. Amst. 1697. 12. vol. 4.

(2) *Histoire de l' etat present de l' empire ottoman, par Ricaut.* Paris, 1670. 4. Ricaut escribió en inglés, y Briot traduxo su historia en francés. En la historia universal de los literatos ingleses se contiene historia bastantemente individual y exácta de los turcos, griegos, &c. Es erudita la obra de Cousin Despreaux: *histoire generale et particuliere de la Grece. Paris*, 1780. 12. vol. 4.

(3) Histoire moderne des Chinois, des Japponois, des Indiens, des Persans, des Arabes, des Turcs, des Assiriens, des Russiens, des Americains, et des terres polaires, pour ser-

toria universal de los literatos ingleses. En estos compendios é historias se da bastante idea de la historia de dichos reynos é imperios; mas se contienen no pocos yerros, que fácilmente advertirá el que necesite manejar dichas obras. Las noticias fundamentales de las historias de algunos paises asiáticos en que no se han establecido literatos européos, se contienen en relaciones de viages, y en colecciones de cartas. La historia general de viages, que desde el año 1746 se ha impreso varias veces en francés, é italiano, es voluminosa; pues consta ya casi de 70 tomos en dozavo; pero contiene relaciones poco exâctas y correspondientes al carácter de la mayor parte de sus autores, empleados en el comercio.

Los viages de Pedro de la Valle, y del curioso Thevenot son bastantemente instructivos; mejores son los de Chardin (1); los de Tavernier son despreciables; y los de Gemelli, que Robertson, y otros autores pretenden desacreditar por ignorancia creyendolos casi fingidos, son los mas verdaderos y críticos segun el erudíto Clavigero, y otros ex-jesuítas que han estado en los paises de que habla Gemelli (2). La coleccion de navegaciones y viages, que publicó Juan Ramusio, se llama rara por los erudítos; mas aunque se haga comun, no merecerá ser consultada. La

servir de suite à l' histoire ancienne de Mr. Rollin, et continué par Mr. Bicher. Paris, 1778. 12. vol. 30. *Está traducida en italiano esta segunda edicion de Bicher, que es algo mas exâcta que la primera.*

(1) Voyages du chevalier Chardin en Perse, et autres lieux d' Orient. Amst. 1711. 12. vol. 10.

(2) Giro del mondo del dott. Giovanni Gemelli Carreri. Napoli, 1608. 8. vol. 6.

La de Samuel Purchas (que está en inglés) contiene excelentes documentos sobre la America, y principalmente sobre el imperio mexicano, del que publicó Purchas pinturas históricas. Se encuentran buenas noticias en los viages de Cornelio Brun, Juan Alberto Mandelslo, Motraye, y Adam Oleario. En las relaciones de las navegaciones de los rusos se da noticia de los descubrimientos en los países septentrionales y orientales del Asia, y en los septentrionales occidentales de America; y en las navegaciones de Cook, y Bougainville se contienen las pocas noticias que hay de la Nueva-Celanda, de las islas del mar pacífico, y de las australes del mar oriental. Las *cartas anuales* latinas de los jesuítas, aunque tratan principalmente de sus misiones, y de la propagacion de la santa Fe, se estiman por la exâctitud de las noticias profanas que contienen; se aprecian principalmente las *cartas anuales* de las misiones en Asia, Etiópia, y en los países que la Francia poseía en la America septentrional. Son famosas por sus noticias importantes y exâcta relacion, las *cartas edificantes y curiosas* de los jesuítas, que se han publicado siempre en francés, y despues se han traducido en otras lenguas. Se continúa esta obra con las cartas de los ex-jesuítas, y en la reimpresion francesa todas las cartas se han ordenado con método geográfico. Se estiman las curiosas relaciones de los viages de los jesuítas Alexandro Rhodes, Tachard, Avril, y de Juan Labat dominíco, á diversos países del Asia (1). Juan Gramaye escribió en latin con brevedad y exâctitud las mejores noticias de su tiem-

(1) *Se ha publicado con poco aplauso la obra*: Histoire generale de l'Asie, de Afrique, et de l'Amerique, par M. L. A. R. París, 1780. 12. vol. 15.

tiempo sobre Asia, y Africa; y Dapper en flamenco ilustró con mayor amplitud la historia civil y natural de muchos países asiáticos, y africanos; mas estas obras, que en el siglo pasado se estimaban porque faltaban otras mejores, se aprecian ya poco, despues que los misioneros sabios y algunos comerciantes hábiles han publicado relaciones ó historias de muchos reynos y principados de Asia, y Africa, antes poco conocidos. Por esta misma razon en la historia latina de la India oriental por Gotardo Arthus, en la española por Antonio de San-roman, monge Benito, en la coleccion de escritores de la India por Andres Schotto, y en otras semejantes obras, se aprecian solamente las historias ó relaciones de las conquistas de los Européos, ú de los sucesos memorables acaecidos en ellas. Esta breve idéa de las obras citadas (consequente á otras, que por ser de autores poco famosos no he nombrado) servirá para que el estudioso de la historia distinga el carácter de muchas historias poco útiles, de países de Asia, y Africa descubiertos en los últimos siglos; y conozca, que las mejores, (si exceptuamos las de la China) son aun muy imperfectas. Con esta prevencion pasaré á indicar los historiadores de los principales reynos y principados del Asia.

La historia de los árabes, ó sarracenos se halla en las obras de Abil Feda (1), Elmacino (2), Ockley,

(1) Abil Fedæ annales moslemici, latinos ex arabicis fecit Jo. Jac. Reiske. Lips. 1754. 4.

(2) Historia sarracina à Mahamede arabe, arabicè exârata à Georgio Elmacino, et latinè reddita à Thom. Erpenio. Lugd. Bat. 1625. 4. *En esta edicion se pone la historia de los árabes por el arzobispo Rodrigo Ximenez y se trata de la succesion de 49 emperadores.*

ley (1), Marigny (2), Bergeron (3), y Hottingero (4). La historia de los árabes tiene conexíon con la de las repúblicas y principados de Berberia, de que se hablará despues.

Para la historia de Persia se consultarán las relaciones de viages de Chardin, Tevenot, y Cornelio Brun, Mandelslo, y Oleario, las relaciones de Pedro Texeira (5), y las obras de Bizarri (6), Hyde (7), y Kaempfer sobre Persia (8), y la coleccion de los es- [illegible] cri-

---

(1) Histoire des Sarrasins, par Mr. Ockley. París, 1748. 12. vol. 2.

(2) Histoire des Arabes sous le gouvernement des Califes, par Mr. Marigny. París, 1750 12. vol. 4. Histoire des revolutions del' empire des Arabes, par Mr. Marigny. París, 1750. 12. vol. 2.

(3) *Pedro Bergeron* voyages en Asie dans les XII. XV. siecles, avec l' histoire des Sarrasins, & des Tartares. Haye, 1735. 4. vól. 2.

(4) Historia orientalis auctore Joh. Hottingero. Tiguri, 1651. 4. *En esta historia se ponen algunos documentos buenos, y se trata de los principios del mahometismo, y sarracenismo.*

(5) Pedro Texeira en sus *relaciones* impresas en Amberes, 1610. 12: trata de la descendencia y succesion de los Soberanos de Persia.

(6) Petri Bizarri, rerum persicar. historia. Franc. 1601. fol.

(7) Tomas Hyde: *historia religionis veterum Persar. Oxonii*, 1700. 4. Obra curiosa, en que hay algunos yerros, que nota Anquetil en el tomo 31 de las memorias de la académia de las inscripciones.

(8) *Amœnitatum exoticarum fasciculi V. autore Engelb. Kæmpfero. Lemgoviæ, 1712. 4.* Obra erudita y cu-

rio-

critores de Persia (1). La historia de Gregorio Abul-Faragii (2), se aprecia por las noticias que da de Persas, Turcos, Mongolos, Tártaros, Manlúcos egipcios, y Circasios. De la historia de Armenia han escrito Moyses armeno (3), Galani, y Jatna, que á la historia de Armenia ha unido la de los reynos de Chipre, Jerusalén, y Egipto. Abulgasi, y Bergeron citado han escrito la historia de los Tártaros; y Catrou la de los Mongoles. La antigüedad del reyno del Tibet, y su gobierno civíl y eclesiástico ofrecen abundancia de materiales para que se forme una historia curiosa é interesante á la civíl del género humano, y á la eclesiástica de nuestra santa Religion; mas hasta ahora carecemos de esta historia; y solamente tenemos del Tibet re- [illegible] (...) la- [illegible]

[illegible]
riosa; en los 4 tratados primeros se trata de la Persia, y se notán antigüedades excelentes. El tratado IV es sobre la historia natural de la China. Es buena la obra: *histoire de la derniere revolution de Perse. Haye*, 1728. 12. vol. 2. Está formada con las memorias del jesuíta Judas Krusinski, que en este siglo estuvo 20 años en Ispahán. Se pone un compendio bueno de los Sofis de Persia.

(1) Persicarum rerum scriptores. Franc. 1601. fol.

(2) Supplementum historiæ dynastiarum, in quo series historiæ orientalis à Greg. Abul-Faragio deducitur ab Edwardo Pocockio. Oxoniæ, 1663. 4. vol. 2. Se pone el texto árabe.

(3) Epitome commentariorum Moysis Armeni de originib. et regibus armenorum, et parthorum; series principum Iberiæ, et Georgiæ, cum not. Henr. Breneri. Stockolmiæ, 1723. 4. Conciliatio ecclesiæ armenæ cum romana: auctore Clemente Galano, clerico regulari. Romæ, 1650. fol. vol. 3. *En el primer tomo de esta obra, (que es dogmática) se ponen noticias históricas de los armenos, colcos, é ibéros.*

His-

laciones sueltas y noticias poco conexâs, que se hallan en algunos viages y descripciones geográficas (1).

Asímismo de los reynos de Laos, y Cochinchina solamente tenemos pocas noticias en algunas relaciones de misioneros evangélicos. Del reyno de Siam, cuya historia tiene relacion con la del reyno del Pegú, han publicado relaciones curiosas Loubere (2), Tachard, Gervaise, y Turpin.

Rho-

Histoire generale des royaumes de Chipre, de Jerusalem, d' Armenie, et d' Egypte, par Mr. Domin. Jauna. Leide, 1747. 4. vol. 2. *Es curiosa la obra:* relations nouvelles du Levant, par le P. G. D. C. Lyon, 1671. 12. *El autor (que es Gabriel De-Chinon, Capuchino) en el libro 1. trata de los Persas, de los Arménos en el segundo, y en el tercero de los Gauras.*

Histoire genealogique des Tartars, traduite du ms. tartare d' Abulgasi-Bayadur Chan par D... Leyde, 1726. 4.

Histoire generale de l' empire du Mogol, depuis sa fundation, par François Catrou, jesuíte. París, 1715. 12. vol. 3.

(1) El jesuíta Antonio Andrade escribió la historia del nuevo descubrimiento de los reynos del Tibet (que está en español, é italiano) y el jesuíta Teodoro Rhay escribió en latin: descripcion del reyno del Tibet, del que se habla en las cartas edificantes de los jesuítas, en las geografías de Salmon, y Busching, y mas difusamente en la historia general de los literatos ingleses.

(2) Relation du royaume de Siam, par Mr. de la Loubere. París, 1691. 12. vol. 2.

Voyages de Siam des peres jesuites envoyez par le roi aux Indes, et à la Chine. París, 1686. 4. vol. 2. *Esta obra se publicó por el P. Tachard, misionero célebre.* Histoire naturelle et politique de Siam, par Nic. Gervaise.

 Pa-

Rhodes misionero docto y práctico del oriente, escribió relaciones de las misiones del Japon, Cochinchina, y Tunkin (1); Marini, tambien misionero, las del Japon, Tunkin, y Lao; y Richard ha publicado la historia de Tunkin. Le-Grand ha escrito la historia de Ceilan. De las islas molucas (de cuya conquista escribió Bartolomé Argensola ya citado) y de la Nueva-Guinea se encuentran noticias curiosas en el viage de Forest (2). De las islas australes se dan noticias, comunmente superficiales, en las relaciones de las nuevas navegaciones y descubrimientos (3). De las naciones orientales conquistadas, ó dominadas por los españoles, portugueses y rusos, se habla en las historias española, portuguesa, y rusa, citadas ántes; y queda únicamente por hablar de las naciones china, tár-

---

París, 1688. 4. Histoire civile et natur. du royaume de Siam, par Mr. Turpin. París, 1771. 12. vol. 2. *Llega hasta el año 1770.*

(1) Alexandro Rhodes, jesuíta, escribió en francés las citadas relaciones en tres tomos; la del Tunkin está tambien en latin, é italiano. Cristoval Bori, jesuíta, publicó: *relatio de Cocincina. Viennæ, 1633. 8.*

Histoire nouvelle des royaumes de Tunquin, et Lao, par Jean. Philip. de Marini, de la C. de J. traduite de l'italien. París, 1666. 4. *La historia en italiano se reimprimió en Venecia, 1665.*

Histoire naturelle, civile, et politique du Tunkin par l'abbe Richard. París, 1778. 12. vol. 2.

(2) Voyage aux Moluques, & à la nouvelle Guinèe, fait par le capitaine Forest en 1774. París, 1780. 4.

(3) Histoire des navegations aux terres australes par Brosses. París, 1756. 4. vol. 2. Histoire des Severambes, peuple de la terre australe. Amst. 1715. 12.

tártara-mancheu, y japona, que son las mas orientales del Asia.

La China desde su primer descubrimiento ha merecido siempre la mayor atencion de los literatos, que en ella reconocen el imperio mayor y mas antiguo del mundo. La historia de la China es de casi todos los siglos desde el diluvio universal, y es de la quinta parte del género humano; pues esta parte compone su imperio. Despues de la historia Sagrada, yo no conozco otra mas verídica, que la de la China; como procuro demostrar en los tratados del diluvio universal, y de la dispersion de las gentes: demostraciones, que los literatos no han despreciado. Las noticias fundamentales de la historia de la China en toda clase, debemos á los jesuítas, cuya exáctitud en darlas se ha comprobado últimamente con la edicion de los célebres anales de China, que estaban en la biblioteca jesuítica de Leon, y se empezaron á publicar en París el año de 1777 en lengua francesa (1). Estos anales son la historia fundamental de los Chinos; á la que se deben unir las obras célebres de varios jesuítas, que se citan abaxo (2). Las noticias que de los Tártaros-chi-

(1) Histoire generale de la Chine, ou annales de cet empire, par le feu Pere Joseph de Moyriac de Mailla, jesuite. París, 1777. 4. vol. 12. *Impresa en italiano.* Siena, 1781. 12. vol. 35. *Esta historia es traduccion de los anales chinos.*

(2) Description de l'empire de la Chine, et de la Tartarie chinoise, par le P. Du-Halde, jesuite. París, 1735. fol. vol. 4. *Obra curiosa, erudíta, y crítica.* Novus atlas sinensis, sive China illustrata Martini Martinii, S. J. Amst. 1649. fol. *Excelente obra geográfica. La China ilustrada del P. Atanasio Kírcher (está en latin y francés),* es

chinos, ó mancheüs se dan en las historias de la China, no bastan para formar una historia mediana de la Tartata-

---

es curiosa. Historia Sinica Martini Martinii. Monachii, 1658. 4. *Buen compendio histórico.* De bello Tartarico ab anno 1616. ad an. 1651. Antuerp. 1654. 8. *Esta obra es de Martini.* Historia Tartaro sinica, auctore Franc. Rougemont, S. J. Lovanii, 1673. 8. *Trata de las guerras desde el año 1660, hasta el 1668.* Histoire de deux conquerans Tartares (Chun-chi, et Cam-hi) qu' ont subjugué la Chine, par Pierre d' Orleans, jesuite. París, 1688. 12. *Estas tres obras últimas son interesantes; porque tratan de la época célebre de la dominacion tártara en la China.*

Nouvelle relation de la Chine par Gabriel Maguillans, jesuite. París, 1688. 4. *El autor escribió en portugués.* Nouveaux memoires sus l' etat present de la Chine par Lonis le Comte, jesuite. París, 1696. 12. vol. 2. Voyage en divers etats d' Europe, et d' Asie pour decouvrir un nouveau chemin à la Chine. París, 1692. 4. *Esta obra del jesuíta Avril, contiene viages á Oriente, China, Tartaria, y Moscovia.* Memoire concernant l' histoire, les sciences, les arts, &c. des Chinois par les missionaires de Pekin. París, 1776. 4. vol. 2. Tabula chronologica monarchiæ Sinensis à Philippo Couplet, S. J. París, 1666. fol. Confutius, sive scientia sinensis à Patribus S. J. &c. París, 1687. fol. vol. 2.

Joan. Adami Scall de ortu et progressu fidei orthodoxæ in regno chinensi. Viennæ, 1665. 8. Nicol. Trigaultii, S. J. de expeditione christiana apud Sinenses suscepta. Aug. Vindel. 1615. fol.

Philosophia sinica, auctore Franc. Noel, S. J. Pragæ, 1711. 4. Sinensis imperii libri classici sex: auctore Franc. Noel. Prag. 1711. 4.

taria china ; de la que los Tártaros tienen anales bastante completos en su lengua.

Del imperio del Japon, hay noticias sembradas en las relaciones de las misiones evangélicas. Crasset, y Charlevoix han escrito las mejores historias eclesiásticas que hay del Japon (1); y Kaempfer ha publicado su historia universal, que podrá perfeccionarse notablemente, si se llegan á lograr, y publicar los anales imperiales y particulares, que tienen los Japones en su lengua. La historia de Kaempfer es famosa, mas no es exâcta, segun Charlevoix.

§. XI.

---

(1) Histoire de l' eglise du Japon par Jaen Crasset, jesuite, vol. 4. en 8: *traducida en italiano, é impresa en Venecia, 1732. Crasset se vale de varios autores, y principalmente del P. Luis de Guzman (que imprimió su historia del Japon en Alcalá, 1601) y del P. Francisco Solier (que publicó la suya en París, 1627.)*

Histoire de l' etablissement, des progrés, et de la decadence du christianisme dans le Japon, par le Pere de Charlevoix, jesuite. Rouen, 1715. 8. vol. 3. *Llega hasta el año 1600, en que el christianismo empezó á aniquilarse.*

Histoire naturelle, civile, et eclesiastique de l' empire du Japon, par Engelberte Kaempfer. Amst. 1729. fol. vol. 2. *Obra erudita y curiosa, escrita por Kaempfer en aleman, y traducida por Juan Scheuchzer en inglés, del qual se ha traducido en francés. Scheuchzer en el discurso preliminar hace mencion de todos los autores que han escrito del Japon. Charlevoix citado en el discurso preliminar á su historia de Nueva Francia, dice, que Kaempfer puso tan pocos hechos históricos, y de circunstancias tan desfiguradas, que apenas pudo tomar de Kaempfer materiales para llenar un pliego de su historia del christianismo en el Japon.*

§. XI.

Historia de Africa.

EL Africa da mas materia de vergonzoso temor á los príncipes européos, que de erudicion á los literatos, que solamente de algunos reynos y principados de ella han escrito con acierto (1). Hay historias bastantemente completas del reyno de Marruecos, y de las repúblicas de Argél, Tunez, Salé, Trípoli, y Egipto (2); relaciones de la isla de Madagascar,

---

(1) De las historias generales de Africa las mas alabadas son las descripciones de Africa por Juan Leon Africano; por Dapper (que están traducidas en francés); y por Luis Mármol (que las escribió en español en tres tomos de folio; el tercero contiene la rebelion, y castigo de los moriscos de Granada.)

(2) Histoire des revolutions de l' empire de Maroc, par le capitaine Braithwaiye, et Jean Russel. Amst. 1751. 12. Histoire du regne de Moutey Ismael roy de Maroc, Fez, Tafilet, &c. par Dominique Bosnot. Rouen, 1714. 12.

Histoire du royaume d' Alger par Laugier de Tassy. Amst. 1725. 12. Topografía, é historia general de Argél por Diego de Haedo, monge de s. Benito. Valladolid, 1612. fol. Obra buena. Histoire de Barbarie, et de ses corsaires, des royaumes, et des villes d' Alger, Tunis, Salè, et Tripoli, par Pierre Dan. París, 1649. fol. *Esta es la mejor edicion.* Voyages de Mr. Schaw en Barbarie, et au Levant, avec des observationes sur les royaumes d' Algér, et de Tunis, sur la Syrie, l' Egypte, &c. Haye, 1743. 4. vol. 2. Description de l' Egypte par Mr. Le-Mascrier. París, 1735. 4.

Juan Bautista Labat del ord. de santo Domingo; nouve-

car (1), de los reynos del Congo, Matamba, y Angóla, y de las naciones del Cabo de Buena-esperanza. De las naciones de las costas occidentales de Africa, de la Guinea, y de los países inmediatos á ellas se encuentran las mejores noticias en varios viages al Africa, que se ponen en la historia general de viages. Las historias africanas mas exâctas son las que de Etiópia escribieron Tellez, Ludolfo, y Lobo. Apenas, dice Ludolfo, hay historia mas corrompida, que la etiópica; por lo que Thevenot en la Parte IV de la relacion de los viages curiosos hablando de la historia etiópica de Tellez, dixo; que ningun autor habia escrito historia alguna con mayor razon ó motivo que Tellez la suya de Etiópia; porque todo lo que se habia publicado antes, era fabuloso. Tanto se habian ocultado, y aun enmascarado las fábulas en la historia etiópica, que los literatos no llegaban á descubrirlas; y así Selden creyó y llamó historiador ocular á Luis Urreta, y le llegó á comparar con Tellez (2); esto es,

---

velle relation de l' Afrique occidentale. París, 1728. 12. vol. 5. Memoire d'Arvieux contenant ses voyages dans l' Asie, la Syrie, l' Egypte, par le P. Jean-Baptiste Labat, &c. París, 1735. 12. vol. 6. *Obras curiosas.*

(1) Voyage de Madagascar, ou de l' isle de s. Laurent par V.... París, 1722. 12. Istorica descrizione d' tre regni Congo, Matamba, et Angola, compilata da fr. Giovanni Ant. Cavazzi, capuccino. Balogna, 1687. fol. *Historia de las misiones de los capuchinos, en la que se dan buenas noticias de la historia natural y civíl.* Description du Cap de Bonne-esperance, par Pierre Kolbe. Amst. 1741. 12. vol. 3. *Claudio Jannequin*: voyage de Libie au royaume de Senegal. París, 1643. 12.

(2) Joannis Seldeni uxor. ebraica, seu de nuptiis, et di-

es, comparó al fabuloso y bufon Urreta, como dice Ludolfo, con Tellez padre de la historia etiópica. Ludolfo, pues, peritísimo en la historia etiópica dice que las escritas por los jesuítas son las mejores; critíca al jesuíta Cornelio Hazart, porque alaba poco á sus compañeros, y advierte ser falso lo que Hazart tomó de Pablo Jovio. Le-Grand en la prefacion de la historia de la Abisinia por Lobo, dice que á los jesuítas estaba reservado aclarar la historia de Etiópia. La historia etiópica de Urreta en español, y la de Jayme Baratti son fabulosas, burlescas, y despreciables segun Ludolfo. Damian Goes escribió sobre la Etiópia sin fundamento ni verdad, dice Tellez. Goes escribió tantos despropositos, que Gregorio Etiópe célebre en la historia de Ludolfo, no dudó deber llamarle bestia del campo. Siendo tal el caráeter de Goes, sus escritos (como nota el mismo Ludolfo) ocupan indignamente lugar entre los historiadores de la obra latina intitulada, *España ilustrada*, que debe constar de las historias mejores de la nacion española.

Ludolfo se lamenta del descuido en publicar los manuscritos de los jesuítas Alfonso Mendez, Pedro Pays, y Gerónimo Lobo, que estaban en los colegios jesuíticos de Portugal. En este Le-Grand logró los de Lobo, y los publicó en francés. En esta obra, que llega hasta el año de 1718, Le-Grand declara fabulosa la historia de Urreta, ensalza la de Tellez sobre la del jesuíta Nicolas Godinho, y corrige algunos yerros de la excelente historia etiópica de Ludolfo (1).

§. XII.

---

divortiis veter. Ebræorum, &c. Londini, 1646. 8. lib. 3. c. 26. p. 528.

(1) Las tres célebres historias citadas son: *Historia ge-*

§. XII.

Historia de America.

EN el discurso de la historia española se ha dado noticia de las historias mas exâctas de los dominios grandes que los españoles, y portugueses tienen en America. La descripcion general de ésta por Laet (1), se apreciaba en el siglo pasado por la escaséz

---

general de Etiopia la alta... pelo P. Balthezar Telle z Coimbra, *1660*. fol. y 1662.

Jobi Ludolphi, aliàs Leutolf dicti, historia æthiopica. Francof. ad Mœn. 1681. fol. La traduccion de esta historia en francés, é impresa en París, 1684, es inútil como dice Ludolfo al fin del comentario á su proemio en la obra siguiente:

Ad historiam æthiopicam commentarius. Francof. 1691. fol. A este comentario pertenecen los lugares que se han citado de Ludolfo; y son: *proœmium: num.* I. §. 72. 83. 92. y 34. 44: desde el §. 10, hasta el 25: y §. 62.

Relation historique de l' Abissinie du Jeronime Lobo, jesuite, par Mr. Le-Gran. París, 1728. 4. En el prefacio dice Le-Grand, que habia logrado muchos ms. del jesuita Damian Viera, que habia estado 40 años en el Oriente, y entre ellos memorias para las vidas de Aureng-Zeb, y de Emir Jemla, ó Mirza Mula. Tambien habia logrado tres tomos ms. en folio sobre los reynos del Longo, Angóla, y Benguela.

(1) *Jo. de Laet, Americæ utriusque descriptio. Lugd. Bat. 1633.* fol. Autor exâcto y crítico en lo que no pertenece á religion, dice Charlevoix en su historia de la Nueva-Francia, que se citará despues.

séz que habia de historias exâctas de America. Entre las historias nuevas que han aparecido en los siglos pasado y presente, las mas exâctas suelen ser las que han publicado misioneros. Tenemos, pues, las historias superficiales de la Groenlandia por Eggede, de la baía de Hudson por Ellis, de las tierras polares por Richer, de la Virginia, y de otros países por Hariot, y de las provincias unidas de los ingleses americanos por Raynal (1). La historia de estos países aparecerá clara y metódica en la general, que de la America está para concluir Robertson proveído de las relaciones (2), que sus nacionales han publicado ó escrito sobre los países americanos, que poseía Inglaterra. De los vastísimos países que en ella tenia Francia, hay la historia exâctísima, que Charlevoix pu-

(1) Description, et histoire naturelle du Groenland, par Mr. Eggede. Copenhague, 1763. 8. Description des cotes de l' Amerique septentrion. par Mr. Denis. París, 1672. 12. *Obra buena.*

Voyage de la baye d' Hudson, fait en 1746. par Mr. Ellis. París, 1749. 12. vol. 2.

Histoire des terres polaires par Mr. Richer. París, 1777. 12. vol. 3. Histoire de la Virginie. Amst. 1707. 12.

Tomas Hariot: narratio de commodis, et incommodis, et incolarum ritibus Virginiæ. Franc. 1590. fol.

Revolutions des colonies angloises dans l' Amerique septentrionale par Raynal. 1781. 12. vol. 2.

(2) En inglés escribieron Juan Smith historia general de la Virginia, Nueva-Inglaterra, é Islas Bermudas (Londres, 1627); y Ricardo Ligon historia de la Isla de los Barbados (1657). Guillermo Bullock publicó la Virginia exâminada (1649); y Jorge Warren descripcion de Surinam (1667).

publicó con el título de historia de la Nueva-Francia (1). De esta hay otras historias, de que abaxo se ponen noticia y crítica (2). Es exâcta y erudíta la obra que sobre las costumbres de los americanos salva-

---

(1) *Histoire et description de la Nouvelle-France par le P. Charlevoix, de la C. de Jes. París, 1744. 4. vol. 3.* En esta obra excelente, que llega hasta el año 1736, se ponen la historia de todos los países del Canadá, ó Nueva-Francia, índice y crítica de los autores que han escrito sobre ellos, la descripcion de las plantas principales de la America septentrional, y los fastos cronológicos del nuevo mundo, que Charlevoix con razon empieza desde el siglo IX, en que se conocia la Groenlandia.

(2) Franc. Jos. Bressani, jesuíta, misionero de los hurones, publicó (Macerata, 1653) en italiano historia del Canadá, que se traduxo en francés; trata principalmente de los Hurones. Franc. Creuxio, jesuíta, publicó en latin historia canadense, ú de Nueva-Francia (París, 1664. 5). Obra difusa, para cuya formacion el autor tuvo pocos documentos, como nota Charlevoix citado.

Del Baron de la Hontan hay viages y memorias de la America septentrional. En estas obras (que son relaciones de la Nueva Francia) segun Charlevoix, los nombres propios, y los hechos se desfiguran: y se ponen episodios enteros, que son fingidos; por lo que en el Canadá las dichas obras se leen como un romance, de que han hecho uso varios geógrafos con poca reflexîon. El jesuíta Laffiteau (cuya obra se citará despues) habla tambien de las obras de Hontan con poco aprecio.

Etat present de l' eglise, et de la colonie françoise dans la N. France, par monseign. l' eveque de Quebec. París, 1688. 8. *Es exâcta esta obra de monseñor Valier.*

Description de la Louysiane par le P. Loys Hennepin,

Pp 2 mis-

vages escribió Laffiteau misionero de los Iroqueses (1). El paralélo que hace entre los pueblos antiguos, y los americanos, ha parecido muy ingenioso, dice Charlevoix. Es sin duda ingenioso; pero en varios puntos que yo he exâminado, es falso ó inverisímil.

Sobre las islas llamadas Antillas han escrito Rochefort (2), y Labat (3).

Es

---

missionaire recollet. París, 1683. 12. Nouvelle description d' un tres grand pays entre le Nouveau-Mexique, et la mer graciale, &c. Utrecht, 1697. 12. *En estas dos obras de Hennepin, dice Charlevoix, reynan las invectivas, y no se descubre la verdad.*

Premier etablissement de la foy dans la N. France, &c. par le P. Chretien Le-Clerq, missionaire recollet. París, 1691. 12. vol. 2. *En esta obra se trata principalmente de las expediciones del Conde de Frontenac, y de algunas misiones.*

Histoire de l' Amerique septentrion. par Mr. de Bacqueville de la Potherie. París, 1722. 12. vol. 4. *El autor, dice Charlevoix, parece ser imparcial y sincéro en referir lo que vió; y escribió lo demás sin buenos informes.*

(1) Moeurs des Sauvages ameriquains comparés aux moeurs des premiers tems, par le P. Laffiteau de la C. de Jes. París, 1723. 4. vol. 2. *Esta es la mejor edicion.*

(2) Histoire natur. et morale des isles Antilles de l' Amerique avec un vocabulaire caraibe par Rochefort. Roterd. 1658. 4.

(3) Juan Labat, dominicano: *voyage aux isles de l' Amerique. París, 1722. 12.* vol. 6. Obra buena, en cuyo prefacio el autor dice que Rochefort sin haber visto las islas de America ha escrito su historia; en que lo bueno es de la historia general de las Antillas por Du Tertre (del órden de santo Domingo) impresa en París 1667. Segun

Es curiosa y bastantemente exâcta la obra intitulada: Gacetero americano; impresa en inglés, francés, é italiano; y son exâctas y eruditas las cartas americanas de Carli (1). Las inquisiciones filosóficas sobre los americanos, publicadas por Pav, son parto de fantasía abandonada á las meditaciones de una nueva especie de hombres, que no se halla en América, ni en ninguna otra parte del mundo. El habla de los americanos, como se puede hablar de los planetícolas, que ninguno ha visto. Raynal en su historia de America habla con libertad filosófica, poca instruccion de la historia antigua, y algunas noticias buenas del estado presente de ella, que ha hallado en algunos manuscritos de jesuitas.

Don Antonio Leon Pinelo en su biblioteca oriental y occidental (ilustrada por Barcia, y que se puede ilustrar mas, corrigiendo algunos yerros) cita todos los autores que han escrito de la America. Barcia hizo coleccion de los historiadores primitivos de ella. Clavigero, ya citado, en el primer tomo de su historia antigua del México, pone índice y crítica jui-cio-

---

gun Labat, son poco exâctos los viages de Barre, y Durret á la America, y la historia de la Francia equinocial por Biet.

Histoire de la Jamayque, traduite de l' anglois par M.... París, 1751. 12. Histoire gener. geogr. et physiq. de la colonie de Surinam, par Mr. Philippe Fermin. Amst. 1769. 8. vol. 2.

(1) *Lettere americane del conte Gian-rinaldo Carli. Milano*, *1785*. *8*. vol. 3. Esta es la mejor edicion de esta obra, que el autor escribió consultando á varios ex-jesuitas americanos, y amigos suyos, con quienes tuvo estrecha correspondencia.

ciosa de los que han escrito historias del Imperio mexicano, y de sus provincias. Charlevoix, como se dixo antes, en su historia de Nueva-Francia pone índice y crítica buena de varios autores que han escrito sobre la America septentrional. Advierte Charlevoix, que Lenglet du Fresnoy en su método para estudiar la geografía, no señala los historiadores buenos del Nuevo mundo, y que de esto se infiere que no los habia leído. En el discurso sobre la geografía se notará la crítica que Charlevoix hace de algunos geógrafos de America.

Sobre el orígen de los americanos han escrito varios autores; y entre ellos por su erudicion, y no por sus hipótesis arbitrarias, se han distinguido Jorge Horno, Hugo Grocio, y su antagonista Juan de Laet. Es inútil, como se notó antes, la obra de fray Gregorio Garcia sobre el origen de los indios: el autor (citado entre los historiadores de España) del ensayo cronológico para la historia de la Florida, añadió á la obra de Garcia algunas observaciones erudítas, y poco fundadas. Sobre la poblacion de la America se ha escrito mucho con inverisimilitud, y poco con acierto. Los nuevos descubrimientos, que los rusos han hecho en el mar de Kamtchatka, demuestran que algunas naciones han pasado desde el Asia á la America por el estrecho de Anian; esto mismo se prueba con el cotejo de las lenguas, en fuerza del qual en el tomo XXI de mis obras en italiano, que se intitula: ensayo práctico de las lenguas, establezco, que los primeros pobladores de la America meridional pasaron desde el Africa, y los de la America septentrional pasaron desde el Asia, y Europa.

AR-

ARTICULO V.

Cronología, y Geografía.

LA historia relativa siempre al tiempo y lugar en que sucedieron los hechos que refiere, supone en sus lectores conocimiento ya de las épocas, division, y naturaleza de los tiempos que se enseñan en la cronología; y ya de la situacion geográfica de los reynos, países, y lugares que se enseña en la geografía. Los que no tienen alguna instruccion cronológica, y geográfica, solamente pueden leer la historia de los hechos de su patria sucedidos en el espacio corto de su vida; para tales lectores todo el mundo se contiene en su patria; y toda la série de los siglos pasados es la duracion limitadísima de su vida. Quien no lee historias, no sabiendo hablar sino de cosas relativas á su persona, siempre está con el egoísmo en la boca; y quien no tiene algun conocimiento de la cronología y geografía es incapáz de leer mas historias que las de sus hechos, ú de las personas que haya conocido. Siendo, pues, necesaria para el estudio histórico alguna instruccion en la cronología y geografía, el tratar de éstas es igualmente necesario para que no quéde imperfecto el discurso presente sobre la historia.

§. II.

Cronología.

LA cronología, parte necesaria y dificil de la historia, ha sido siempre el tormento de los historiadores. Antiguamente cada nacion, cada ciudad y aun cada historiador tenian sus épocas particulares, á que

que referian, ó hacian corresponder los sucesos; y tales épocas eran principio, ó fin de gobiernos, nacimiento, ó muerte de personas ilustres, guerras, pestes, y otros casos memorables. El historiador griego que referia sucesos de Egipcios, ó Persas, los hacía corresponder unas veces á las épocas griegas, y otras á las egipcias, y persianas; y tal vez á algunas épocas nuevas que él proponia ú determinaba. Lo mismo hacía el Romano que referia historias griegas, y de otras naciones forasteras. Cada nacion, y cada historia y autor presentaban nueva cronología en las nuevas épocas, que regularmente se referian á los sucesos memorables mas vecinos. El uso de las olimpiadas entre los Griegos, y de los años de la fundacion de Roma entre los Romanos empezaron á dar algun sistéma á la cronología; pero el sistéma era muy imperfecto; ya porque pocos sucesos se hacian corresponder á tales épocas; y ya porque los años solares no se habian determinado con la exâctitud debida. Los Tibetanos, Japones, y Chinos pensaron antes, y mejor que las naciones del orbe antiguo en establecer cronología clara y exâcta por medio de la invencion del ciclo sexâgenario combinado con otros ciclos menores; y por esto la cronología de sus historias se reduce fácilmente á la européa.

La cronología universal debe su perfeccion á la reduccion que de las épocas antiguas de los paganos á las sagradas se empezó á hacer por los escritores; y á la introduccion ó uso del año eclesiástico, que se funda en el ciclo pasqual. El uso de este ciclo, que en la historia sagrada asciende hasta tiempo de Moyses, ha sido siempre objeto de la mayor atencion en la Iglesia católica, y últimamente dió motivo á la reforma justa del calendario eclesiástico y profano en tiempo del Papa Gregorio XIII. Este Pontífice el año 1582 con las luces y aprobacion de Lilio, Dante, Chacon,

con, y Clavio, fijó el equinoccio de primavera á 21 de Marzo, y estableció el método constante para conservar invariable su situacion; como lo demostró Clavio, contra quienes escribieron infructuosamente, y con descredito propio Miguel Mestlino, Francisco Vieta, Joseph Scalígero, y otros cronologístas. Punto de honor mundano, y causa de apostasía infame del catolicísmo fueron para Scalígero la dicha reforma del calendario, llamado Gregoriano, y el no haber sido consultado para hacerla; y estas mismas cosas le empeñaron nuevamente en el estúdio cronológico, el que con sus tareas literarias, y grandes meditaciones empezó á aparecer tan perfecto, como correspondia al carácter de su autor, llamado por Daniel Heinsio, abismo de erudicion, mar de ciencias, sol de doctores, máxima produccion de la naturaleza, su milagro y último esfuerzo; llamado por Tuano, ingenio divino; por Justo Lipsio, angel del hombre; por Gaspar Scioppio, dictador perpétuo de todas las ciencias; y hombre (segun Isaac Casaubono) de quien ninguno pudo desear aprender cosa alguna, que él no supiese (1). Contra este monstruo medio divino, y humano, cuyas inepcias demostró, y confutó Clavio victorioso segun el sentir de todos los sabios (2), declaró guerra el célebre Petavio con tal tenacidad, fuerza de [illegible] ar-
[illegible]

(1) Los elogios referidos, y otros que ofenden el rubor racional se leen en la obra: *censura celebriorum auctorum*, *a Thoma Pope Blount. Colon. Allobr.* 1694. 4. *annus* 1580.

(2) *Christophori Clavii, S. J. opera mathematica. Mogunt.* 1612. *fol.* En el tomo V. se pone el tratado: *Romani calendarii Gregoriani explicatio jussu Clementis VIII*; que es apología contra Mestlino, Vieta, Scalígero,

argumentos, y aun acrimonía en proponerlos, que el señor Abate Andres (1), reproduciendo la censura de otros críticos dice, que llegó á hacer mal á la verdad y justicia de su causa; pero á mi parecer aunque la justicia de la causa que defendió y demostró Petavio, no pedia la confutacion tan agria que hizo de los yerros de Scalígero; mas la pedian el empeño justo de autorizar su sistéma cronológico, y el zelo por el honor de la república literaria, en que con descredito y perjuicio de las ciencias, el fanatísmo irreligionario habia entronizado á Scalígero. Este con error grosero se proponia como maestro del género humano; y para arrojarle de la cátedra del magisterio se necesitaba un Petavio, que con los mas vivos colores pintase todos sus yerros. Petavio, pues, príncipe entre los cronologístas, segun la opinion de los críticos, desenredó, ordenó, y perfeccionó la cronología histórica valiendose de las observaciones mas críticas de las historias, y de la admirable aplicacion de los eclípses. Los que han escrito despues de Petavio han añadido á la cronología solamente accidentes, entre los quales es principalísimo, y utilísimo, el que Spanhem (2), y Har-

dui-

---

ro, y Jorge Germano. Es digno de leerse el proemio de la apología; despues de la qual se pone la confutacion de la ciclometría de Scalígero, que Clavio llama, y prueba ser indigna de un matemático. Vieta, Adrian Roman, y otros han impugnado las inepcias de Scalígero, dice Clavio en el prólogo á la confutacion.

(1) Giovanni Andres: storia d' ogni letteratura, tom. 3. lib. 3. cap. 3.

(2) Ezechielis Spanhemii dissertationes de præstantia et usu numismatum antiquorum. Lond. 1706. fol. tom. 1. Amst. 1717. fol. tomo 2. posthum. *Obra buena sobre el uso de las medallas para todas ciencias.*

duino (1) han perfeccionado verificando las épocas con el estúdio de las medallas.

Despues de Petavio han ilustrado la cronología Newton, Labbé, Lancelot, Usserio, Marsham, Noris, Pagi, Freret, Dodvell, Riccioli, Pezron, Vignoles, Tournemine, y otros autores. La cronología de Newton no tiene ni puede tener protectores, porque restringe mucho el tiempo; las impugnaciones solas de Souciet bastan para demostrar su insubsistencia. La de Pezron me pareceria buena, si no excediera por el contrario en dar demasiados ensanches al tiempo; se necesita darle algunos, como pretende Tournemine, mas no tantos como da Pezron. »Para el estúdio cronológico, diré con Lenglet, se debe preferir Petavio á los demás cronologístas (2); se leerá su racionario de los tiempos; y para instruirse bien en las épo-

---

(1) Juan. Harduini, S. J. opera selecta. Amst. 1709. fol. *En esta obra se ponen várias tratados, en que con las medallas antiguas se ilustran criticamente la cronología sagrada y profana, y la geografía.*

(2) Lenglet du Fresnoy: methode pour etudier l'histoire, c. 2. §. 3. Las obras de los cronologístas nombrados són bastantemente conocidas; bastará indicarlas. Las obras de Petavio *doctrina tempor.* en tres tomos de folio, y *rationarium tempor.* en uno, ú dos tomos en 8. se han impreso várias veces. Publicó tambien Petavio: *Pierre de touche chronologique.* París, 1636. 8. La cronología de Newton se ha impreso várias veces en un tomo en 4.

Philippi Labbei, S. J. cronologiæ historicæ. París, 1670. fol. vol. 5. Abbregè chronologique par Ph. Labbe. París, 1666. 12. vol. 4. El jesuíta Buffier para instruccion de los niños publicó: Pratique de la memoire pour apprendre la chronolog. París, 1705. 8. Annales vet. et novi

épocas de los sucesos memorables es excelente la cronología que se pone al fin de su obra intitulada: *doctrina de los tiempos*. Son útiles los anales del P. Briet, y la cronología del P. Labbé. Las obras cronológicas desagradan por la sequedad de su materia; no obstante deben leerse para que se fixen las épocas y hechos prin-

---

vi testamenti à Jac. Usserio. Genevæ, 1722. fol.

Marchami chronicus canon ægyptiacus, hæbraic. græc. Lond. 1671. fol.

Henrici Noris, augustiniani, S. R. E. cardinalis, annus, et epochæ syro-macedonum, &c. Lips. 1696. 4.

Dissertatio hypatica, seu de consulib. cæsareis ab Ant. Pagi, ordin. minor. conventualium. Lugd. 1682. 4.

Henr. Dodwellus de veterib. græcor. romanorumque cyclis: de cyclo judæor. Oxonii, 1701. 4.

Joan. Bapt. Riccioli, S. J. chronologia reformata. Bonon. 1669. fol. vol. 3.

Pablo Pezron, monge cisterciense: antiquitè des tems retablie. París, 1688. 8. Defense de l' antiquitè des tems. 1691. 4. *Obra curiosa, que puede perfeccionarse.*

Chronologie de l' histoire sainte, et des histoires etrangeres depuis la sortie d' Egypte jusqu' à la captivitè de Babylone, &c. par Alphonse Des Vignoles. Berlin, 1728. 4. vol. 2. *Obra buena: se trata largamente del año antiguo.*

Sobre el ciclo pasqual es buena la obra: *Egid. Bucherii, è S. J. de doctrina temporum. Ant.* 1684. fol. Francisco Bianchini ilustró el ciclo pasqual en la obra *de Kalendario, &c. et de paschali canone*. Romæ, 1703. fol. La cronología européa de los siglos del christianismo se ilustra modernamente con las obras diplomáticas, y otras que se publican para verificar las fechas, años, identidad, ú diversidad de personas.

principales que sirven de fundamento para la historia. Pudiera citar número grande de cronologístas; mas á todos es notorio, que despues de Petavio, no hay cosa mejor que los anales de Usserio, y las tablas cronológicas de Lancelot::: yo podria añadir el cronicón de Marsham, que abunda de erudicion sagrada y profana: mas no debe tomarse por guia, porque tiene alguna singularidad peligrosa, y casi siempre es confuso." Hasta aqui Lenglet, que parece discurrir con buena crítica.

Los cronologístas se detienen poco en citar, y menos en cotejar la cronología de los Chinos, Japones, y de otras naciones orientales con la sagrada y profana, porque juzgan que las historias de dichas naciones son poco exâctas, y no tienen conexîon con las antiguas de Europa, y Asia. Sobre la cronología china permitaseme decir, que muchos literatos han escrito con preocupacion, ó sin observacion exâcta de su cálculo cronológico. He observado atentamente los anales de China traducidos por el P. Maillá, y no sin admiracion he hallado, que en la suposicion (nada arbitraria, y recibida por algunos autores segun la cronología de la Vulgata) de haber muerto Abraham dos mil años antes de la Era christiana, resulta una correspondencia singular entre las cronologías sagrada y china en el número de años y de generaciones desde Abraham hasta Noé en la cronología sagrada, y en la china desde Ti-siang, contemporáneo de Abraham, y Emperador XIV de la China, hasta Fou-hi su primer Emperador, como lo hago ver en el tomo del diluvio universal, que es el XV de mis obras en la edicion italiana. Pezron en su defensa de la antigüedad de los tiempos, pone la muerte de Abraham el año 2349 antes de la Era christiana; y el principio del imperio de Fou-hi el año 764 despues del diluvio. No se necesita dar tanta extension á la antigüedad para veri-

ri-

rificar bien la cronología China; basta poner la época del diluvio dos, ó tres siglos antes que Fou-hi empezase á gobernar, y la muerte de Abraham veinte siglos antes de la Era christiana, para que se combine con la cronología sagrada la de la historia China, que es la mas verdadera de todas las historias profanas. Por cronología China, no entiendo los millones de millones de siglos, que sus autores mitológicos le dan, y desprecian todos los historiadores Chinos, aun de mediana crítica. Por la falta de relacion de sucesos verdaderos, y por la desordenada invencion de épocas risibles, que á la duracion del imperio Chino dan sus mitológicos, los historiadores juiciosos de la China han despreciado la fabulosa antigüedad de su Imperio, dandonos en esto un exemplo práctico del desprecio que merecen las antigüedades claramente fabulosas de los Caldeos, y Egipcios. La combinacion de todas las historias del mundo, demuestra que éste es modernísimo, como lo hace ver la cronología de la nacion hebrea; la unica que ha fixado y señalado á la duracion del mundo los límites que corresponden á la historia universal de la sociedad humana.

§. II.

Geografía.

LA perfeccion de la Geografía depende principalmente del tiempo; por lo que para su estúdio los geógrafos modernos se deben preferir á los antiguos. Se perfecciona la geografía con las observaciones de astrónomos, navegantes, y viageros; y en éstas, ciertamente los modernos hacen mucha ventaja á los antiguos. Solamente la astronomía con el descubrimiento de los satélites de Júpiter, y la aplicacion de sus fenoménos á la geografía ha dado á ésta en un siglo mas per-

perfeccion que habia logrado en todos los siglos pasados, desde la formacion primera de sus elementos. El fundamento de la geografía consiste en la exâcta observacion de la latitud, ó altura de polo, y de la longitud de cada país; y esta observacion se logra fácilmente teniendo instrumentos buenos para las operaciones astronómicas, y tablas exâctas del movimiento de los dichos satélites. Con buenos instrumentos astronómicos, y tablas exâctas de los satélites, qualquiera persona de medianísima instruccion puede hallar la longitud y latitud de los países; y esta práctica hecha comun en una monarquía de dominios vastos, (como es la española) es necesario para que se logren mapas exâctos de sus reynos y provincias. La geografía, á distincion de la historia, tiene la ventaja de no dar lugar á los errores literarios que comete el celo vulgar de los ignorantes por el patriotismo; y por esto, los mapas de cada país hechos por los paysanos son el fundamento del mapa general de los países, provincias, ó reynos de cada nacion. Reyna actualmente en muchos estados de Europa la emulacion útil de publicar cartas geográficas de provincias, y aun topográficas de las ciudades y poblaciones menos considerables; trabajo glorioso á las provincias y ciudades; y necesario para dar á la geografía la última perfeccion; mas ésta no se logra, porque la poca exâctitud de los dibujantes de los mapas, y el descuido de los abridores de sus láminas hacen inútiles las observaciones geográficas, y nos presentan cada dia los mapas con yerros nuevos. Para evitar estos, y para que los dibujantes sean exâctos en señalar la situacion de los países, convendrá que en las márgenes de los mapas de cada provincia y país, se noten los grados y minutos de la latitud y longitud de sus lugares. Con esta próvida diligencia, los delineadores procurarán, que el dibujo de los mapas correspondan á las notas ó indi-

dices de dichos grados y minutos; y la coleccion de estos índices exáctos será la obra fundamental para delinear mapas buenos, y corregir los yerros innumerables que hay en los compendios, y diccionarios geográficos, de los que despues se pondrá noticia breve y crítica.

Para dar metódicamente alguna idéa breve de los geógrafos mejores, conviene distinguirlos en las clases de antiguos y modernos, eclesiásticos y profanos. Es necesarísimo para várias ciencias sagradas y profanas el estúdio de la geografía antigua, que en el siglo presente se ha ilustrado notablemente con la historia, medallas, inscripciones, viages, navegaciones, y observaciones astronómicas. Sobre el mérito de los geógrafos antiguos, y de los que han escrito de geografía antigua, basta notar con Cristoval Cellario (1), que Strabon es entre los geógrafos antiguos el príncipe (2); que vió muchos países de que escribió; y fue moderádo en hablar de los que no vió. Pomponio Mela es breve; mas largo es Plinio; y difuso Toloméo (3), que por su difusion se hace sospechoso; pues causa ma- [illegible] ral

(1) Cellario en el prefacio de su excelente obra: *notitia orbis antiqui ad Constantini tempora*: *illustravit L. Jo. Schwartz. Lips.* 1731. 4. *vol.* 2. Hay compendio de esta geografía, publicado por Sam. Patrickio. Londres, 1731. 8. en latin.

(2) Es buena la edicion greco-latina de Strabon con notas de Casaubono, &c. en Amst. 1707. fol. vol. 2.

(3) *Theatrum Geographiae veter. à Petro Bertio.* Amst. 1718. *fol.* = En esta obra se contienen la edicion excelente de Claudio Toloméo, el itinerario de Antonino (que segun Wesselingio en el prefacio á dicho itinerario tiene algunos yerros) y los mapas Teodosiano, y de Ortelio.

De

ravilla, que este escritor egipcio dé noticias tan ciertas de países remotísimos, á que no habian ido gentes; y háble copioso y no dudoso, como si hablára de países cercanos y conocidos. Se debe estimar el itinerario de Antonino (1), que algunos atribuyen á Etico. Además de estos autores tenemos á Dionisio alexandrino; los autores de los períplos, que son geógrafos breves (2); el mapa llamado Peutingeriano, ó Teo-

---

De las ediciones buenas de Mela, y Plinio se habló antes; ésta trata de la geografía en los libros 3. 4. 5. y 6. de su historia natural.

(1) Vetera romanorum itineraria: cum notis Jos. Simleri, Hieron. Suritæ (vel Zuritæ) et Andr. Schotti, S. J. Itinerarium Antonini: itinerarium Hierosolymitanum, et Herocli grammatici synecdemus, cum not. Petri Wesselingio. Amst. 1735. 4.

(2) En la obra: *geographiæ veteris scriptores græci minores. Oxoniæ, 1698. 1703. 1712. 8.* vol. 3. se contienen los períplos de Hannon, Scilax, Arriano, Nearco, Marciano, del Ponto Euxîno por un anónimo; el tratado de Agatarcides sobre el mar roxo; Dicearcho sobre el estado de Grecia, y sobre el monte Pelio; Isidoro Charraceno de las mansiones párticas; periejesis, y fragmentos de Scimmo Chio; Plutarco sobre los rios; compendio geográfico de Agatemeris, y de Strabon; Dionisio Bizantino sobre el Bósforo de Tracia; descripcion del Ponto Euxîno; catálogo de las estrellas, Arabia, y tabla de las ciudades insignes por Toloméo; várias lecciones del geógrafo de Ravena; exposicion del mundo por un anónimo; Arabia, y Chorasmia por Abulfeda árabe; tablas geográficas de Nassir Edim, y Ulug Beig; descripcion del mundo por Dionisio alexandrino, y por Rufo Festo Avieno; periejesis de Prisciano; riberas marítimas de Avieno citado, y pa-

Teodosiano, que se cree hecho en tiempo de Teodosio; la descripcion de Grecia por Pausanias (1), y el tratado de Esteban Bizantino sobre las ciudades (2). Estas son las obras fundamentales de la geografía antigua. Cluverio ha ilustrado la de Alemania, Italia, y Sicilia (3); Adrian Valesio la de Francia (4); y Jayme

---

ráfrasis de un anónimo sobre Dionisio citado. La exposicion del mundo por el anónimo, es la que Jayme Gothofredo publicó con el título: *vetus orbis descriptio græci scriptoris. Genevæ, 1628. 4.*

Hay tambien las geografías antiguas: *Claudii Rutilii Numatiani Galli itinerarium. Amst. 1687. 12. Geographia Nubiensis ex arabico latinè versa per Gabr. Sionitam, et Joan. Hesronitam. Par. 1619. 4.* Cayo Julio Solino en su Polistoro copió la geografía de Plinio. *Cosmæ ægyptii descriptio mundi gr. ac latinè à R. P. Bernardo Montfaucon Congr. s. Bened. Par. 1706. fol. vol. 2.*

(1) Pausaniæ Græciæ descriptio gr. et latinè ex versione Rom. Amasæi, cum not. G. Xilandri, Fr. Sylburgi, et Joh. Kuhnii. Lips. 1696. fol.

(2) Stephanus Byzantinus de urbibus gr. latinè ex versione, et cum observationib. Thomæ Pinedo. Amst. 1678. fol. Ex versione &c. Abrahami Berkelii. Lugd. Bat. 1688. fol.

(3) Philippi Cluverii: Germania antiqua. Amst. 1631. fol. vol. 2. Italia antiqua, Sicilia, Sardinia, Corsica. Lugd. Bat. fol. vol. 2. *Se aprecia singularmente la Sicilia antigua.* Notitia Germaniæ antiquæ auct. Jac. Carol. Spener. Francof. 1746. 4. *Obra exácta.*

(4) Hadriani Valesii notitia Galliarum. Par. 1675. fol. *Es buena la obra*: éclaircissemens geographyques sur l' ancienne Gaule, par Mr. Bourguignon d' Anville. Par. 1741. 12.

me Palmerio gran parte de la Grecia antigua (1). Ortelio delineó mapas del mundo antiguo (2); mas este trabajo se debe llamar conato geográfico; lo mismo se puede decir de los paralelos geográficos de Briet; están hechos con algun cuidado; mas son breves, y les faltan autoridades y razones. Hasta aquí Cluverio en la prefacion á su geografía citada. A los geógrafos que nombra Cluverio, se pueden añadir los siguientes: Bochart es erudíto y exâcto en su geografía sagrada (3); el

---

(1) Jac. Palmeri Græciæ antiquæ descriptio. Lugd. Bat. 1678. 4. J. Laurembergi Græcia antiqua. Amst. 1660. 4. Obras buenas. Son erudítos los viages de Jayme Spon á Grecia: se estiman mas los de Jorge Weler: y se alaban mucho los que el señor Ricardo Chandeler, mi amigo, ha publicado en Londres.

(2) Los mapas de la geografía antigua de Juan Jansson son mejores que los de Abraham Ortelio; y mas exâctos que los de Jansson son los de la geografía antigua sagrada, y profana de Jorge Hornio, impresa en latin el 1657, en Amst. y en francés el 1741, en París.

Parallela geographiæ veter., et novæ, à Philip. Briet, S. J. Par. 1648. 4. vol. 3. La geografía mejor de su tiempo; en el presente se le han notado algunos yerros, como dice Lenglet en su método para estudiar la geografía. Briet no publicó todo lo que prometió. En el libro I. trata de los geógrafos antiguos. Lenglet en su discurso sobre el estúdio de la geografía, dice que el Padre Harduino habia hecho desaparecer lo restante de la obra de Briet, cuyas láminas habia visto el año 1700, y habia comprado algunas.

(3) Samuelis Bochart, Geographia sacra. Lugd. Bat. 1696. fol. Es la edicion mejor. Bochart es exâcto en lo geográfico; en lo histórico yerra muchas veces, principal-

el teatro de tierra santa escrito por Cristiano Adricomio, y la Palestina de Cristoval Heidmann con notas de Erustio, y adiciones de Spanhem son obras buenas (1); pero es mejor la Palestina del Reland (2). Se alaban la geografía sagrada (3); y el atlas eclesiástico de Nicolás Sansón, que publicó Juan Clerc; es bueno el orbe sagrado y profano de Orlendi; y exâcta y completa la geografía eclesiástica del abad Carlos de san Pablo. La geografía antigua eclesiástica debe mucho á Harduino, dice Fabrici en el cap. 2. del libro VI. de su biblioteca griega, en el que pone un índice geográfico de los obispados. La geografía antigua de Cellario citado es universal, erudíta, y exâcta (4).

De

---

mente en las alusiones, y etimologías fenicias, que se figura hallar en casi todo el mundo antiguo.

(1) Federico Spanhem en el tomo primero (*opera omnia*. Lugd. Bat. 1701. fol. vol. 3.) pone geografía sagrada y eclesiástica; y cronología sagrada. El espíritu religionario hace algunas veces traycion á su crítica.

(2) Hadriani Relandi, Palestina ex monumentis illustrata. Ultraj. 1714. 4.

(3) Trata de la cronología y geografía eclesiástica Manuel Schelstrate, que se citará despues en el art. 6. seccion 2. §. 4.

(4) Publicó Auberto Miréo: *Geographia ecclesiast. Lugd. 1620. 12. Politiæ ecclesiast. ibid. &c. Notitia episcopatuum. Ant. 1613. 8.* Juan Stadel publicó: *Compendium geographiæ ecclesiasticæ. Romæ, 1712. 8.* La obra geográfica mas completa es la siguiente: *Geographia sacra à Carolo à S. Paulo, Abbate Fuliensi, cum animadversionibus Holstenii. Amst. 1703.* fol. Es la mejor edicion. La obra de Juan Morino: *Exercitationum ecclesias-*

De la geografía moderna han escrito tantos autores, que con el índice solo de sus obras se podría formar un tomo grande. Para el fin del discurso presente basta indicar los mejores, ó los mas conocidos. El compendio geográfico del Padre Buffier es metódico, muy comun, y útil para la instruccion de los niños; su utilidad será duradera, si en las reimpresiones se hacen las correcciones que corresponden á las variaciones que sucede en el sistéma geográfico. Los elementos geográficos del jesuíta Millet son breves y metódicos (1). Para los que quieran emplearse en el estúdio fundamental geográfico son buenas la geografía general de Varonio, la introduccion de Cluverio, y de Sansón á la geografía, y la geografía reformada de Riccioli, obra elemental y magistral para la geógrafía teórica (2). La mayor y mejor geografía práctica, que hasta el tiempo presente se ha dado á luz pública, es la de Antonio Federico Büsching,

---

siasticar. libri duo. París, 1633. 4. contiene buenas noticias sobre la geografía eclesiástica.

(1) *Principes generaux de la geogr. par Cl. François Millet Dechales, de la C. de J. París, 1677. 12.* Obra estimadísima, y digna de ser leída con atencion, dice Lenglet Du-Fresnoy en su catálogo de geógrafos.

Bern. Varenii, Geographia generalis, ab Is. Newton illustrata. Cantab. 1672. 8. Philip. Cluverii, introductio in univ. geographiam, cum notis Brunonis, Heskelii, et Reiskii. Amst. 1697. 4. *Obra excelente; es inferior la siguiente*: introduccion á la geogr. par Guill. Sansón. París 1705. 12.

(2) Geographiæ, et Hydrographiæ reformatæ libri XII. à Joan. Riccioli, S. J. 1672. fol. *Es la mejor edicion.*

ching, que se publicó en aleman, y se ha impreso en várias lenguas. En la italiana se empezó á imprimir el año 1773; contiene 36 tomos en quarto con el aumento y correcciones que se le han hecho. En esta geografía son completísimas las descripciones de los reynos y países de Europa, (exceptuada la de España) y bastantemente exâctas las de los reynos y países de Asia, y Africa. De la America se trata superficialmente. La geografía histórica del jesuíta Pedro Murillo impresa en Madrid el año 1752 en diez tomos en quarto, es poco conocida, y bastantemente exâcta. El autor habia viajado por muchos países de Europa, Asia, y America. La obra de Salmón, intitulada: Estado presente de todos los reynos del mundo, que se ha impreso en muchas lenguas de Europa, es imperfecta, y falta de crítica. En la nota de abaxo (1) se ponen brevemente noticia y censu-

(1) No se estiman la introduccion de Fer á la geografia; el compendio geográfico de Pedro Du-Val; la geografía real del jesuíta Labbé; la geografía histórica de Jayme Foret Mouet; la descripcion del Universo por Manneson Mallet; la geografía moderna de Abraham du Bois, que es muy defectuosa, como tambien la geografía metódica de De-Gouiné; la geografía universal de Noblot, impresa antes del 1726; el método de Jayme Robbe para aprender la geografía; el nuevo método de Feroteo de la Croix para aprender la geografía; y el perfecto geógrafo de Le-Cocq. Corneille en su diccionario geográfico alaba la geografía antigua, moderna é histórica de Audiffret, mas tiene defectos, dice Lenglet citado, segun el qual la nueva geografía de Dionisio Martineau Du-Plessis es exâcta en lo geográfico; mas tiene no pocos errores en materia de Religion. Todas las obras ci-

sura de algunas geografías, que son comunes ó bastantemente conocidas. De las cosmografías, y atlas grandes se debe tener algun conocimiento para elegir las obras mas exâctas. La cosmografía universal de Sebastian Monster era buena en el año 1544, en que se empezó á imprimir. Hay edicion latina, y francesa; ésta se aumentó sin correccion por Francisco Belleforest. Fray Andres Thevet imprimió el año 1575 su cosmografía universal, muy inferior á la de Munster. La cosmografía de Pablo Merula (que está incompleta, y en latin) era la mejor al principio del siglo pasado; y no perdió su crédito con la descripcion del mundo por Pedro Davity, que el año 1660 se reimprimió aumentada, y menos exâcta por Rocoles. El atlas de Gerardo Mercator no se estima. El latino de Janson es mejor que los de los autores nombrados; es bueno tambien su compendio. El atlas de Juan Blaeu publicado en Español el 1672. fol. vol. 10. y tambien en francés, flamenco, y latin se estima, dice Lenglet; y ha servido de modélo para los que se han publicado despues. De este modélo no se ha aprovechado el autor del atlas histórico con disertaciones de Gueudeville, que parece (segun Lenglet) haberse hecho para ignorantes. Fer ha hecho algunas cartas buenas de provincias de Francia, y España. Nicolas, y Guillermo Sansón, y Pedro Moulart San-

---

citadas están impresas en francés. El compendio geográfico de Abr. Golnitz en latin es demasiadamente breve; y son buenas la geografía universal del jesuíta Nicolas Parthenio Giannetasi, (Napol. 1692. 12.) y la introduccion de Juan Luitz á la geografía antigua y moderna. (Utrech, 1692. 4.) Estas dos obras estan en latin.

Sansón publicaron mapas bastantemente exâctos; Robert los ha imitado, y mejor Jaillot. Homan en su atlas no ha añadido cosa nueva. Los mapas de Guillermo de l' Isle obscurecieron la fama de los de Sansón. Vicente Du-Touret encontró defectos notables en la proyeccion de los mapas de Isle (1). Buache, alabado por Lande en su astronomía ha imitado en muchas cosas á Isle, y en otras le ha corregido. El atlas nuevo del jesuíta Henrique Scherer impreso en latin los años 1702, y 1710, se estima en Alemania, dice Lenglet; es obra de matemático insigne, en la que faltan los descubrimientos nuevos. Anville ha publicado algunos mapas buenos. El atlas veneciano, y el insulario de fray Vicente Coronelli, religioso conventual de san Francisco, son copia de los mapas mejores que se habian publicado en tiempo del autor. El Hércules siciliano de Juan Nicolosi no se estima. El año de 1780 en Venecia publicaron dos atlas los impresores Joseph Remondini, y Antonio Zatta, que para perfeccionar el suyo se valió del favor ó amistad de varios conocidos (yo le hice la carta de la Romanía de que soy práctico); y con este medio le ha publicado con bastante exâctitud respecto á las cartas de Europa, Asia, Africa, y de los países de Ingleses en America. De los que en esta poseen los Españoles, y Portugueses se desean cartas exâctas (2); algunas quizá se

(1) En el tomo 1. del método para estudiar la geografía, por Lenglet du Fresnoy, se pone la crítica de Du-Touret sobre los mapas de Isle.

(2) La escaséz grande que hay de cartas buenas de America, me obliga á indicar aquí las mejores que he visto, para que de ellas tengan noticia los que quieran perfeccionar el atlas Americano. En la eruditísima historia

se publicarán en el atlas real, que por órden del Rey Christianísimo se compone en París.

Concluyó el discurso de la geografía con algunas observaciones sobre sus diccionarios. Los mejores son los mas modernos, si están hechos por autores críticos, que se hayan valído de las relaciones últimas y mas exâctas. Los diccionarios anónimos, comunmente suelen tener muchos yerros. Abraham Ortelio publicó en latin el tesoro geográfico, en que reduxo á diccionario la geografía. Imitó su exemplo Felipe Ferrari, religioso Servíta, publicando tambien en latin el lexicon geográfico, que reimprimió é ilustró Miguel Baudran. Este trabajó despues en francés un diccionario geográfico

---

ria de la California impresa en Madrid, 1757; hay dos cartas buenas de la California, y de su golfo. El P. Andres Burriel autor de esta historia, el año de 1760, á instancias del Marqués de la Ensenada escribió una obra sobre los límites del Brasil, en la que habia 26 mapas hechos en America con toda diligencia segun las últimas observaciones. Una copia de esta obra estaba el año 1767 en el colegio imperial de Madrid, y otra tenia el dicho Marqués para presentarlo á la Corte. En dicha obra habia tambien diez mapas de puertos. Entre los papeles del dicho Burriel, que se depositaron en la biblioteca real de Madrid, habia un mapa de la provincia de Mojos, hecho por el jesuíta Xavier Iraizos. En la sala del despacho de Indias el señor Arriaga puso un mapa del Perú, que por órden del señor Manso virrey de Lima, hizo un jesuíta misionero. En la procuradoría de Indias en el dicho colegio imperial habia el 1767 un mapa del mar pacífico segun las últimas observaciones. En la historia del Chaco publicada en italiano por el Abate Joseph Jolis este año de 1788 hay carta buena del Chaco; y otra buena del Paraguai, en la historia latina de

co é histórico, que despues de su muerte se publicó el año 1705; y al mismo tiempo Matty valiendose principalmente del diccionario latino de Baudran imprimió en compendio un diccionario geográfico en lengua francesa. En ésta Tomas Corneille publicó el año 1705 el mayor y mejor diccionario geografico, que habia hasta el año de 1726, en que Bruzen de la Martiniere imprimió el suyo en diez tomos en folio. Este diccionario se ha reimpreso en Venecia con algunas de las muchas correcciones que se le deben hacer. El autor confiesa que en su diccionario habrá defectos; y uno principal es, dice Lenglet, el contener muchas cosas que no son geográficas. En él sobran muchos puntos históricos, y faltan no pocos artículos geo-

---

de los Abipones publicada por el Abate Martin Dobrizhofler el año 1784. Es exâcta la carta del Orinoco en la historia italiana de Tierra-firme por el Abate Felipe Gilij, impresa el 1780; el mapa del Orinoco, y Continente, en el segundo tomo de dicha historia tiene algunos yerros; tambien los tiene respecto á lo ancho de la cordillera americana, y á las distancias de oriente á occidente el mapa del Chile, que está en la historia italiana de Chile por el Ab. Juan Molina, impresa el 1782. Es buena la carta del Imperio mexicano, que está en la historia antigua de Mexico publicada en italiano por el Ab. Francisco Clavigero el 1780. El Abate Antonio Julian tiene cartas exâctas de la provincia de santa Marta, y del Nuevo-reyno de Granada, que piensa publicar en su historia de esta provincia y reyno, que se imprimen en Madrid; y los Abates Joaquin Camaño, y Joseph Fabrega publicarán presto cartas exâctísimas y generales, aquel de la America meridional, y éste de la septentrional. En el viage de Condamine al equador hay mapa exâcta de la provincia de Quito.

geográficos. Vander Meulen publicó el 1740 en francés un ensayo anónimo de crítica contra Rollin, y Martiniere. Charlevoix en el exâmen de autores que pone en el tomo segundo de su historia de Nueva-Francia dice: »Corneille en su diccionario geográfico á lo que Baudran, y Matty habian escrito de America, ha querido añadir algo siguiendo principalmente al Baron Hontan, que es guia mala; tiene de bueno lo que nota para distinguir las naciones. Martiniere tiene muchos yerros en las materias de qué yo trato. El discurso de Ramusio sobre America es poca cosa; y el teatro del mundo de los Blaeus, y las obras geográficas de Roberto Dudley, Gerardo Mercator, y Andres Thevet contienen mapas, y discursos imperfectos. El atlas de Juan Blaeu en órden á America se ha formado segun lo que de ella habia escrito Juan Laet, que publicó lo mejor que se habia escrito hasta su tiempo."

ARTICULO VI.

Historia sagrada.

Historia sagrada es historia de la Religion revelada. Se divide en santa, y eclesiástica. La santa, es historia de lo que se contiene en los testamentos antiguo, y nuevo, desde la creacion del mundo hasta la fundacion de la Iglesia católica por nuestro divino Redentor; y la eclesiástica es la historia de la dicha Iglesia. La historia santa se funda en documentos de las escrituras sagradas, que el catolicismo conoce, y confiesa ser infalibles; y la crítica mundana debe respetar como las mas dignas de fe humana. La historia eclesiástica tiene su fundamento en la del testamento nuevo, y se continúa con las

actas de Concilios, decretales de Papas, y relaciones de autores, comunmente insignes en doctrina y piedad. Es cierto que en los siglos de la ignorancia, despues de la invasion de los bárbaros en los países civiles de Europa, Asia, y Africa, se escribieron relaciones poco exâctas y correspondientes á la falta de crítica, y literatura de aquellos tiempos; mas la poca exâctitud usada en estos, se suple hoy con la crítica demasiada con que los modernos literatos exâminan y analizan las historias antiguas para separar lo falso de lo verdadero, y lo inverosímil de lo probable. Se puede afirmar, que en la historia universal no hay puntos mas sujetos actualmente á la crítica mas rigorosa, que los de las historias santa, y eclesiástica. En los siglos de la ignorancia se creía sin exâmen y sin dificultad alguna todo lo que pertenecia á religion; y ahora por lo contrario, de todo lo histórico de religion se duda; lo cierto se mira como probable; y esto se desprecia como inverosímil. Para dudar de las cosas de religion basta la conjetura mas ligera, y tal vez la apariencia de ella; y para creerlas, se piden demostraciones

Luego que las ciencias, disipadas las nieblas de la ignorancia, se dexaron ver sobre el orizonte literario; los eclesiásticos, que por profesion deben ser depositarios de ellas, y promover su estúdio, empezaron á analizar la historia eclesiástica para expurgarla de las fábulas que en ella habia introducido la piedad de los ignorantes; y á este buen efecto concurrieron no poco las heregías del siglo XVI; pues sus sectarios negando por sistéma todo lo que en las escrituras sagradas no hallaban evidentemente expreso, ó era contrario á dicho sistéma, empeñaron y obligaron á los sabios católicos á valerse de la mas fina crítica para probar y conformar con la tradicion Apostólica, y con la autoridad de Concilios, Papas, y prime-

meros Padres de la Iglesia la doctrina y disciplina eclesiástica, que en las escrituras sagradas no se contienen expresamente, ó solamente se insinúan. La crítica nueva y rigorosa, con que Baronio, Pagi, Petavio, Sirmondo, Bossuet, Du-Mesnil, Natal Alexandro, Harduino, Labbé, Cossart, los Bolandianos, y otros insignes literatos han exâminado el sistéma de doctrina en tiempo de los Apostoles, de sus discípulos, y succesores inmediatos, ha hecho ver que el dogma ha sido invariable en la Iglesia católica, y que en los siglos posteriores solamente se hallan nuevas declaraciones relativas al mismo dogma, y alguna innovacion en lo accidental de la disciplina eclesiástica. Los heterodoxôs no confiesan esta verdad, hoy demostrada; y no la confiesan, porque la negaron Lutero, Melancthon, y Calvino en tiempo, en que la demostracion crítica no aparecia tan evidente, como aparece, y es ahora; mas ellos no pueden negar, que si por beneficio de la crítica en la historia profana se sabe hoy mas que se sabía en tiempo de sus heresiarcas; lo mismo debe suceder en la historia eclesiástica antigua; y así la preocupacion religionaria por el sistéma de sus heresiarcas es la cataracta que los ciega para no ver ni saber hoy sobre la historia eclesiástica, mas que lo que vieron y supieron sus maestros. Con las luces de la nueva crítica, los católicos han visto y conocido la falsedad de las actas de muchos Santos, la impostura de las decretales de Isidoro Mercator, &c y los heterodoxôs con las mismas luces no ven ni descubren verdad ni falsedad, que sin tales luces no conocieron Lutero, Melancthon, y Calvino. Sirvan estas breves reflexîones para que los lectores conozcan el espíritu con que los heterodoxôs escriben sus historias santas y eclesiásticas, de que no haré mencion; ya porque su leccion justamente se prohibe al pueblo católico; y ya porque éste en sus histo-

torias sagradas tiene impugnados los errores de los heterodoxôs.

SECCION I.

Historia santa.

LAs escrituras sagradas del testamento antiguo, y nuevo, contienen instruccion doctrinal, é histórica; la doctrinal pertenece principalmente á la teología, de que se tratará despues; y la histórica pertenece á la historia santa. Los intérpretes sagrados exponen juntamente lo doctrinal é histórico de los dos testamentos. La historia santa se contiene en los cronicones, anales, é historias generales, y cronológicas del mundo, que se han citado antes tratando de la historia universal, y cronología. De ella han escrito en particular algunos autores, entre los que merece ser nombrado en primer lugar Pedro Comestor por el método y claridad de su breve historia escolástica del testamento antiguo, y nuevo, escrita en latin. Es instructiva en lo moral é histórico; mas en ella se contienen algunas noticias, que el autor adoptó con poca crítica. Henrique Spondano siguiendo á Saliano, y principalmente á Tornielli, como él mismo lo dice, escribió en un tomo latino en folio los anales sagrados desde la creacion del mundo hasta la muerte de nuestro divino Redentor. Es excelente la historia del antiguo testamento, que escribió Natal Alexandro, y se halla unida con su historia eclesiástica. Se estima la cronología del testamento antiguo por Juan Harduino. La historia sagrada de Pablo Mezger, monge de san Benito, escrita en latin, contiene muchas cosas que no son históricas. La historia crítica del testamento antiguo, y nuevo, por Ricardo Simon escrita en francés (en seis tomos en 4) y despues traducida en latin, pertenece á la teología expositiva; con-

tie-

tiene buenas observaciones, y algunas sentencias muy arbitrarias. Son buenas y breves la historia evangélica de Pezron, en francés; y la historia apostólica de Antonio Sandini, en latin.

Las historias santas de Arnaldo Andilly, y Nicolás Talon, jesuíta, son instructivas y de crítica mediana. Mejor es la historia, que de los dos testamentos Cesar Calini escribió en italiano, con el título de entretenimientos históricos, &c. y que actualmente se imprime en Madrid, segun me ha dicho el Abate Cabrera, que la ha traducido en español. Es excelente por su método, claridad, y magestad de expresion y estílo la historia del pueblo de Dios, ú del antiguo testamento, que el P. Antonio Espinosa publicó traducida en español, reformando y quitando algunas expresiones, que su autor Berruyer, jesuíta, habia introducido transportado de la especulacion de un nuevo sistéma escolástico, que la censura eclesiástica reprobó, y antes de reprobarle, el jesuitísmo al publicarse la primera edicion francesa de la historia declaró contrario á su modo de pensar, y aprobacion. Publicó tambien Berruyer la historia del testamento nuevo; mas yo solamente propongo la traduccion de Espinosa, cuya leccion ha permitido siempre la inquisicion española con facilidad á toda clase de personas. Para los niños es bueno el compendio de la historia santa por el P. Gautruche, traducida en várias lenguas.

A la historia santa pertenece la antigua de los hebréos, en la que Flavio Josepho, y Filon hebréos son los dos escritores profanos de mayor autoridad. Jayme Basnage, que escribió con bastante crítica sobre las antigüedades judáycas, continuó la historia hebréa de Joseph en su obra francesa sobre la religion de los hebréos. Benito Arias Montano escribió bien sobre las antigüedades judáycas, sobre las que Pulci-Doria

ria ha recogido lo mejor que se ha escrito (1). Prideaux ha escrito en francés con claridad la historia de los judíos, y pueblos vecinos, en 6 tomos en 8; empieza la historia desde 747 antes de la era christiana. Blas Ugolini en su obra *thesaurus antiquitatum sacrarum*, de 35 tomos en folio, impresa en Venecia el año 1744, ha unido muchos tratados buenos sobre la historia hebréa; y ha dexado de poner otros excelentes. De la república hebréa han escrito bien Carlos Sigonio, y Juan Menochio.

SECCION II.

Historia eclesiástica.

LA historia eclesiástica abraza varios ramos: los principales son los anales eclesiásticos; actas de Santos; coleccion de Concilios; série y vidas de Papas; jerarquía eclesiástica; litúrgia eclesiástica; y heregías que ha habido desde el principio de la Iglesia católica. Sobre estas materias han escrito muchos autores; propondré brevemente los principales, con algunas observaciones sobre cada una de ellas.

§. I.

Anales eclesiásticos.

LOs autores antiguos de anales eclesiásticos se pueden reducir á dos clases ó colecciones, que son griega, y latina. A la coleccion griega pertenecen Eu-

(1) Hebraicar. antiquitat. opus á Jos. Pulci-Doria. Neap. 1784. 4. vol. 2.

Eusebio Cesariense, ó Pánfilo, padre de la historia eclesiástica, que escribió en diez libros poniendo los sucesos de la Iglesia desde su principio, hasta el año 20 de Constantino Magno, ó hasta el año de 325, en que vivia el mismo Eusebio; Sócrates Escolástico, que florecia en el año de 435, y en siete libros hizo la historia eclesiástica desde el año de 439; Hérmias Sozoméno, coetáneo de Sócrates, que en 9 libros hizo la historia desde el año de 325, hasta el de 437; Teodoreto, coetáneo tambien de Sócrates, que en los 5 libros de su historia religiosa hizo la historia desde la heregía de Arrio, hasta el año de 427; Teodoro, Lector Constantinopolitano, que florecia en el año de 520, é hizo una historia tripartíta, ó compilacion de las historias de Sócrates, Sozoméno, y Teodoreto, (la qual, como nota Ceiller, se halla manuscrita en la biblioteca de san Marcos de Venecia) (1); y despues añadió otros dos libros, que extractó Nicéforo Calixto, y llegan hasta el año de 518; Evagrio Escolástico, que florecia en el año de 590, y en seis libros hizo la historia desde el año de 431, hasta el de 597, segun Labbé en sus disertaciones históricas de los escritores eclesiásticos de que trató Belarmino; y Nicéforo Calixto, que florecia en el año de 1333, y en diez y ocho libros hizo sin crítica alguna la historia desde el principio de la Iglesia, hasta el año de 610. Las obras de todos los historiadores citados se han publicado traducidas por varios autores; son célebres las ediciones que Sirmondo hizo de Teodoreto (2), Duceo

(1) Remigio Ceiller, del órden de san Benito: *Histoire generale des auteurs sacrés, et ecclesiastiques. Paris 1748. tomo 16. p. 187.*

(2) Theodoreti opera omnia in IV tomos distributa: stu-

ceo la hizo de Nicéforo, y Valesio (ó Valois) de todos los dichos historiadores (1); cuyas obras segun la version de Valesio ha publicado Reading en la coleccion de los antiguos autores griegos de la historia eclesiástica (2).

A la coleccion latina de escritores eclesiásticos antiguos pertenecen Rufino Aquilense padre de la historia eclesiástica entre los latinos; que con gran libertad, como dice Labbé citado antes, añadiendo, quitando é interpolando muchas cosas, reduxo á nueve libros los diez de la historia de Eusebio Cesariense, y añadió otros dos que llegan hasta la muerte de Teodosio, sucedida en su tiempo, (en el año de 395) (3); Severo Sulpicio, que en dos libros hizo la historia sagrada desde el principio del mundo hasta el año de 400, en que vivia (4); Cassiodoro, que florecia en el año

studio Jacobi Sirmondi, Soc. Jesu. Lutetiæ Parisiorum, 1642. en folio.

(1) Nicephori Callisti ecclesiasticæ historiæ libri XVIII. in duos tomos editi, cum interpretatione Joannis, Langi à Frontone Ducæo, Soc. Jesu. Lutetiæ Parisiorum, 1630. fol.

(2) Eusebii Pamphili, Socratis Scholastici, Hermiæ Sozomeni, Theodoreti, et Evagrii item Philostorgii, et Theodori Lectori, que extant, historiæ ecclesiasticæ græcæ, et latinæ in tres tomos distributæ: Henricus Valesius illustravit, et Guilielmus Reading novas elucidationes adjecit. Cantabrigiæ, 1720. vol. 3. en fol.

(3) Es buena la edicion, que de la historia de Rufino hizo en Roma el año 1740. en dos tomos en 4, fray Pedro Cacciario, Carmelita, segun los códices de la biblioteca vaticana.

(4) Geronimo Prati en el año de 1741 hizo en Verona

año de 550, y habiendo hecho que su amigo Epifanio Escolástico traduxese en latin las historias griegas de Sócrates, Sozoméno, y Teodoreto, con poca variacion las reduxo á un cuerpo, que consta de 12 libros, y se suele llamar historia tripartíta (1). San Gregorio Turonense, que escribió la historia eclesiástica de los Francos hasta el año de 590, (dos años antes de su muerte) (2); el venerable Beda, que escribió la historia eclesiástica de su nacion Inglesa en 5 libros, que empieza desde el primer arribo de Julio César á la gran Bretaña, y sigue hasta el año de 731, tres años antes de su muerte (3); Haimón, que florecia en el año de 840, y escribió en diez libros la memoria de las cosas christianas, ó epítome de historia sagrada, que empieza desde el nacimiento de nuestro divino Redentor, y llega hasta los tiempos de Teodosio el Grande (4); y en su historia nos dexó un verdadero compendio de las historias de Eu- [illegible] se-

(1) [illegible]

rona la edicion bien corregida de las obras de Severo Sulpicio, en dos tomos en 4.

(1) Magni Aurelii Cassiodori opera omnia in duos tomos distributa: studio J. Garetii, ordin. s. Benedicti. Rotomagi, 1679. *vol. dos en fol. Es edicion buena.*

(2) S. Gregorii Turonensis opera omnia: studio Theodorici Ruinart. ord. s. Benedicti. Lutet. Parisior. 1699. fol.

(3) Son buenas las ediciones de la historia eclesiástica del vener. Beda, hechas en París el año de 1681, con notas de Francisco Chiflet, en un tomo en 4. y en Contúrbel con notas de Juan, y Jorge Smith, el año de 1722, en un tomo en folio.

(4) Es buena la edicion que de la historia de Haimón hizo Joaquin Juan Madero en Helmstad, el año de 1671.

sebio, y Rufino, Anastasio Bibliotecario, que florecia en el año de 880, y escribió la historia eclesiástica, ó cronografía tripartita, en que puso la cronografía de san Nicéforo, Patriarca Constantinopolitano (florecia en el año de 800) (1), y gran parte del cronicón de Jorge Sincélo (florecia en el año de 780); y de la cronografía de Jorge Teófanes, que vivia en el año 792; y continuó el cronicón de Sincélo hasta el año segundo de los Emperadores Miguel, y Teofilacto; Adam Bremense, que florecia en el año de 1077, y escribió en 4 libros la historia de la propagacion de la Religion católica desde tiempo de Carlos Magno hasta Henrique IV, en las diócesis Hamburgense, y Bremense, y en otros países septentrionales (2); y Orderico Vital, que florecia en el año de 1140, y escribió trece libros históricos, de los quales los dos primeros pertenecen á la historia eclesiástica, y tratan de ésta desde el nacimiento de nuestro divino Salvador, hasta el año de 1140, y en los demás pone la historia de los Normanos (3).

De estos autores latinos se debia formar, dice el señor Abate Zaccaria, una coleccion latina de historia eclesiástica, que correspondiese á la griega Va-le-

(1) Es buena la edicion, que de la historia de Anastasio se publicó en París el año de 1649, con notas de Carlos Fabrotto, en un tomo en folio.

(2) Es buena la edicion de la historia de Adam Bremense, publicada en Helmstad el año de 1670, en un tomo en 4, por Madero citado antes.

(3) La historia de Orderico Vital se halla en la obra: *Historiæ Normannorum scriptores antiqui, operâ Andreæ Du chesne. Lutetiæ Parisiorum*, 1619. dos volúmenes en folio.

lesiana (1); y en la coleccion latina se debian poner los historiadores con este órden: esto es; Severo Sulpicio, Rufino, Haimón, Cassiodoro, Anastasio Bibliotecario, san Gregorio Turonense, Beda, Adam Bremense, y Orderico Vital.

Las dichas colecciones griega, y latina son el principal fundamento de los anales eclesiásticos, para cuya perfeccion es necesario consultar muchas obras de autores sagrados, eclesiásticos, y profanos, en las que se hallan noticias nuevas, y nueva luz para decidir no pocas dudas que ocurren sobre varios puntos de la historia eclesiástica. Con esta justa persuasion el Cardenal Cesar Baronio, llamado con razon Príncipe de la historia eclesiástica, emprendió y formó la grande obra de los anales eclesiásticos, que publicó en doce tomos en folio en el año de 1588, y que llegan hasta el año de 1198. Continuó los anales eclesiásticos hasta el año de 1534, con buena crítica Odorico Rainaldo, que segun el juicio de los literatos es el mejor continuador de Baronio. Abraham Bzovio, Dominico, continuó los anales de Baronio desde el año de 1198, hasta el de 1565; y despues de su muerte se publicó un tomo, que llega hasta el año de 1572. Henrique Spondano con mejor crítica los continuó hasta el año de 1640; y despues de su muerte se publicó un apéndice de seis años. Jayme de Laderchio con poco aplauso continuó la obra de Rainaldo, de quien hasta ahora se desea un buen continuador. Contra los anales de Baronio han escrito algunos acatólicos, como

---

(1) Abate Francisco Antonio Zaccaria en su obra anónima intitulada: *ad R. P. Natalis Alexandri historiam ecclesiasticam celeberrimi viri supplementum::: bibliotheca selecta historiæ ecclesiasticæ. Venetiis, 1772. fol.*

mo se lee en la breve relacion que Zaccaria citado hace de los autores que han impugnado, defendido é ilustrado los anales de Baronio. La edicion excelente de estos se hizo en Luca el año de 1740, en 38 tomos en folio, en que se comprehenden los dichos anales, la continuacion de Rainaldo, la crítica excelente del P. Antonio Pagi, Conventual ó Claustral de san Francisco, y las notas de Domingo Georgi, y Juan Mansi sobre Rainaldo, y Pagi.

Despues que Baronio reduxo á buen órden y crítica la historia universal de la Iglesia, se han publicado tantas historias eclesiásticas, que su grande número, y la vária crítica de sus autores son capaces de confundir la mente de los que no se aplican con grande intension y religiosa sinceridad al estúdio de la historia eclesiástica. No hay cosa que tanto haga prevaricar á los historiadores, como el fanatísmo por la Religion; á éste se deben atribuir la facilidad con que algunos autores católicos han adoptado relaciones fabulosas, y la falsa crítica con que comunmente los acatólicos obscurecen las verdades mas ciertas. Natal Alexandro tuvo á la vista estos inconvenientes, y sin incurrir en ellos escribió con singular crítica la historia eclesiástica, que con las notas de Roncaglia, y Mansi ha adquirido nueva perfeccion (1). Con estilo mas breve empezó Daude á publicar en el año de 1748 (2), la

(1) R. P. Natalis Alexandri ordin. Prædicator. historia ecclesiastica veteris novique testamenti, cum notis Constantini Roncaglia, et Joannis Mansi, et bibliotecha selecta, &c. à doctissimo Anonimo (*Francisco Antonio Zaccaria*) locupletata. Venetiis, 1776. vol. 9. fol. Natal Alexandro es mas dogmático, que histórico.

(2) Historia universalis, et pragmatica romani impe-

la historia universal y pragmática, que en gran parte es eclesiástica con buena crítica, y comprehende solamente los ocho primeros siglos de la Iglesia (1). Saccarelli continúa la publicacion de su historia eclesiástica en latin (2).

En lengua francesa se han publicado algunas historias eclesiásticas: Godeau publicó la suya de los diez primeros siglos en tres tomos en folio; se estima poco. Fleury en el año de 1691 empezó á publicar su historia eclesiástica, que consta de 20 tomos en 4, y llega hasta el año de 1414. Fabri continuó en 16 tomos la historia de Fleury, que escribió sobre algunas

---

perii, regnorum, provinciarum unà cum insignioribus monumentis hierarchiæ ecclesiasticæ ex probatis scriptoribus congesta, observationibus criticis aucta, atque ad theologiæ positivæ, jurisprudentiæ, ac philosophiæ peculiarem usum reflexionibus dogmaticis, &c. illustrata ab Adriano Daude, Soc. Jesu. Wirburgi, 1748: tres tomos gruesísimos en 4.

(1) Se publicará presto en 20 tomos en 4. la historia eclesiástica latina, que Pedro Lazzeri dictó por 33 años en la Universidad del Colegio romano, en que fue maestro de historia eclesiástica. Lazzeri entre los jesuítas tenia fama de uno de sus mayores críticos en historia eclesiástica; por lo que se espera que será plausible su obra, de que hay algunos exemplares en Roma. Llega la historia hasta el año de 1775. Una compañia de literatos ex-jesuítas escribe en Bolonia la historia eclesiástica en lengua española; contendrá á lo menos 20 tomos en 4.

(2) Historia ecclesiastica per annos digesta, à Gaspare Saccarello, Oratorii romani presbitero. Romæ, 1771. 4. *El año 1787 se publicó el tomo XIII, que llega hasta el año 632.*

mas materias con poca sinceridad, ó notoria falsedad; como se demuestra en los tomos de observaciones teológicas sobre la historia de Fleury impresos en Aviñon, y en las que en italiano ha publicado el Abate Marchetti (1). Choisy en el año de 1703 empezó á publicar la historia de la Iglesia, que escribió valiendose de las historias de Natal Alexandro, y Tillemont. La historia de Choisy contiene once tomos en 4. Tillemont en el año de 1693 empezó á publicar su obra de memorias para la historia eclesiástica en 16 tomos en folio, que comprehenden los seis siglos primeros. En esta obra hay buenos materiales, y no pocos errores históricos, que notó con poca crítica Pedro Faydit en sus memorias sobre las memorias de Tillemont, y se observan en varios lugares de la obra *acta Sanctorum* llamada comunmente Bolandiana. La historia eclesiástica de Racine traducida en italiano, é impresa en Florencia el año 1774 en 12 tomos en quarto, se aprecia poco por su espíritu de notoria parcialidad. Corre con aplauso la historia eclesiástica del Abate Berault, que ya ha publicado el tomo 20, y se reimprime traducida en italiano (2).

En lengua italiana empezó á escribir la historia eclesiástica el P. Orsi (despues Cardenal) que dexó publicados 21 tomos, en que hizo buen uso de los ma-

(1) Fray Alexandro de la Cruz, carmelita descalzo, ha traducido en latin, y continuado la historia de Fleuri con parcialidad fanática. Véase su impugnacion por Máximo Mangold. Viena, 1783. 8. vol 3.

(2) Histoire de l'eglise par l'Abbé de Berault Bercastel: tome XX, jusq' à la naissance du Jansenisme, en 1630. Paris, 1785. en 8. *Este es el título del último tomo que se ha publicado.*

materiales de Tillemont. Continúa esta história mi favorecedor el P. Felipe Becchetti, Dominíco.

Hay muchos epítomes de história eclesiástica; mas solamente se han de leer los que se han publicado por autores clásicos. Es célebre el compendio de historia eclesiástica de Rosweido (1); está bien escrito el que Cabasucio propone en su obra de la noticia eclesiástica (2); es exácto el de Graveson, aunque pesado por el estilo de diálogos (3); y es bastante crítico el de Grebner, que habiendo emprendido hacer la continuacion de la historia de Daude citada antes, se contentó con publicar un compendio de ella hasta el presente tiempo (4). El Breviario de la historia eclesiástica de Lorenzo Berti, Agustino, es un buen índice de ella.

A la historia eclesiástica pertenece la admirable obra, que por fruto del trabajo contínuo de 26 años, publicó Du-Mesnil para probar la doctrina y disciplina de la Iglesia en los primeros doce siglos (5); y para luz de lo histórico de esta excelente obra sirve el compendio histórico, que de los mismos siglos publi-

---

(1) Historia ecclesiastica à Christo nato usque ad Pontificatum Urbani VIII. ab Heriberto Rosweido, S. J. Autuerpiæ, 1625. fol. vol. 2.

(2) *Joan. Cabassucius:* noticia ecclesiastica historiarum, conciliorum, et canonum ab ipsis ecclesiæ christianæ incunabilis, ad nostra usque tempora. Lugduni. 1680.

(3) Historia ecclesiastica variis colloquiis digesta à fr. Ignacio Amat de Graveson, Ord. Prædicat. Romæ, 1721. *nueve tomos en 8: llega hasta el año de 1721.*

(4) Compendium historiæ universalis, et pragmaticæ à Thoma Grebner, S. J. Wirceburgi, 1764. 8. vol. 3.

(5) *Doctrina, et disciplina Ecclesiæ à Ludovico Du-Mesnil, S. J. Coloniæ, 1732:* quatro tomos en folio.

blicó Pohl (1). A la misma historia eclesiástica pertenecen las obras erudítas que se han escrito sobre las antigüedades christianas. Escribió sobre estas Binghamo con erudicion, y espíritu anticatólico en inglés una obra que Juan Grischovio tradujo en latin (2). Julio Salvaggi reduxo esta obra á instituciones, que son grandes para escolares (3). Pellicia ha reducido bien á instituciones lo que pertenece á la policía de la Iglesia en todos tiempos (4); y Mamachi con erudicion y doctrina ha escrito de los orígenes y antigüedades christianas, y nota no pocos yerros de Binghamo (5).

§. II.

Esta es la mejor edicion. Du-Mesnil ha formado su historia entretexiendo pasos de autores sagrados, eclesiásticos, y profanos.

(1) Manuductio ad historiam ecclesiasticam ex probatis auctoribus, usibus candidatorum theologiæ á Josepho Pohl, Soc. J. Viennæ Austriæ, 1759. 8. vol. 6.

(2) Jos. Binghami origines, sive antiquitates ecclesiasticæ. Halæ, 1724. 4. vol. 10. En los dos primeros tomos trata de muchos puntos de gerarquía eclesiástica.

(3) Antiquitatum christianar. à Jul. Selvaggio Vercell. 1778. 8. vol. 6. *Se deben leer con alguna cautela dice Franc. Zaccaria* (bibliotheca ritualis tomo 2. lib. 2. cap. 3.)

(4) Alex. Pellicia de christianæ ecclesiæ primæ, mediæ, et novissimæ ætatis politia. Vercell. 1780. 8. vol. 4.

(5) Fr. Thome Mamachi ord. Prædic. originum, et antiquitat. christianar. libri XX. Romæ, 1749. 4. vol. 5. *Llega solamente hasta el libro V.*

§. I·I.

Actas de Santos.

EN la historia eclesiástica no hay materia que desde los primeros siglos se haya adulterado tanto con relaciones apócrifas, como la que comprende las actas de los Santos. La exemplar vida de estos, su glorioso martirio, y los prodigios que el Señor ha obrado y obra freqüentemente por su intercesion, y en confirmacion de la santa Religion, eran y son pruebas luminosas, con que (como dice el santo David) los testimonios de la revelacion se hacen demasiadamente creíbles. La ciega obstinacion de los hereges desde el principio de la Iglesia empezó á adulterar con fábulas los evangelios, los hechos de los Apóstoles, y la vida y martirio de los Santos, como prueba Baillet en su erudíto discurso sobre la historia de la vida de los Santos; en el que con razon advierte, que la verdad no ha sido jamás tan combatida, como en los libros apócrifos contra los evangelios é historia de la Iglesia, y de la vida de los Santos. Los Concilios de la Iglesia católica desde los primeros siglos han condenado várias historias apócrifas. En la prefaccion de los códigos de colecciones canónico-godas, que observó y cotejó el P. Burriel (1), los cánones apostólicos se desechan como aprócrifos y fingidos por los hereges, y en casi todas ellas se añade la decre-

(1) Andres Marcos Burriel en su carta á Don Pedro de Castro, que se citará despues en el discurso sobre los Concilios, habla de los códigos españoles de colecciones canónico-godas.

cretal de *libris recipiendis, et non recipiendis*, (de donde Graciano tomó el capítulo *Sancta Romana*) notandose que es de Hormisdas. En el Concilio Trullano (llamado Pentecté, ó Quino-sexto) celebrado en el año de 691, se condenan al fuego todas las historias de los Mártires, inventadas por los enemigos de la verdad para deshonrar á los mismos Mártires, ó para hacer caer en la infidelidad á los que las leen.

No obstante estas justas providencias no se puede negar que hasta el siglo pasado han corrido las actas de los Santos con no pocas fábulas introducidas por la malicia de los hereges, é ignorancia, ó poca crítica de los autores católicos. Metafrastes, príncipe entre los colectores de actas de Santos, que floreció en el siglo décimo, escribió, dice Belarmino en su excelente tratado de escritores eclesiásticos, las vidas de algunos Santos, no como constaba de relaciones genuinas, sino como él se las figuraba; ó quizá Metafrastes para formar su historia de las vidas de Santos se valió con poca crítica de las oraciones retóricas de su vida y martirio, que halló confundidas con las relaciones genuinas, ó actas sincéras de los Santos. Luis Lipómano siguió á Metafrastes traduciendo su historia, y aprobando sus relaciones aprócrifas. Lorenzo Surio, Cartuxo, y célebre colector de actas de Santos, desechó algunas fábulas que se leían en los santorales famosos de Jayme de Vorágine, Bonino Mombriti, Pedro de Natali, y Luis Lipómano; pero adoptó no pocas relaciones apócrifas. En Español se escribieron, como nota Baillet, mas santorales que en ninguna otra lengua viva de Europa (1). En el año de

(1) Adriano Baillet: *Les vies des Saints*. Paris, 1704. fol. vol. 3. en el discurso preliminar del primer tomo, núm. XL.

de 1538. publicó en buen latin el compendio de vidas de Santos (de que se aprovechó bien Lorenzo Surio) Don Juan Maldonado, llamado eruditísimo, y preclarísimo por el Cardenal Baronio. En lengua española publicaron actas de Santos (con el título de *Flos-sanctorum*) fray Domingo de Baltanas, Dominíco (por los años de 1555); Juan Basilio Santoro en el año de 1580; fray Francisco Ortiz Lucio, observante de san Francisco, en el de 1597; Alfonso Villegas en el de 1610; y en el de 1604, el P. Pedro de Ribadeneyra, cuya obra traducida en latin, francés, italiano, y en otras lenguas, se creyó, dice Baillet, la mejor de su tiempo, y de un gusto y estílo, que hasta los erudítos de Port-Royal la confiesan excelente en el idióma español. Mas en estas y otras actas de Santos, que se publicaron hasta el principio del siglo pasado, la crítica caminaba lentísimamente; por lo que los sabios se lamentaban de la falta de correccion de los santorales. Se mostró sensible á estos lamentos, dice Baillet (1), el P. Heriberto Rosweido, y proyectó publicar la historia crítica de las vidas de los Santos. Presentó una buena prueba en la que publicó de las vidas de los Padres en el año de 1615; mas empeñado despues en escribir la historia eclesiástica, y otras obras que han visto la luz pública, no pudo efectuar su proyecto, que adoptó y executó Juan Bolando, y han continuado los jesuítas hasta la extincion de su religion en el año de 1773; hasta el qual desde el de 1643, en que Bolando imprimió el primer tomo, se han publicado cinqüenta tomos grandes en folio (2). Actualmente por nueva pro-

(1) Baillet en el discurso citado: n. XLIV, y XLVII.
(2) La obra de Juan Bolandó continuada por los Je-

providencia del Emperador Joseph II, se han vuelto á juntar los ex-jesuítas, que en el 1773 continuaban la obra de Bolando, y han empezado á publicar algunos tomos. Esta obra se ha hecho respetable aun entre los mismos hereges; y felíz, concluye Baillet hablando de ella, será el que llegue á ver su fin, y gozar el fruto de un siglo, y los trabajos de una compañía tan escogida de sabios. Baillet que cita el sentir de Belarmino, que creía ser necesarios dos siglos para completar dicha obra, juzgó que despues de un siglo se vería su fin; mas actualmente se cuentan 145 años desde su principio, y la obra llega solamente á mitad de Octubre.

De esta insigne obra emprendida para desterrar de la historia eclesiástica todo lo fabuloso, se han de sacar las noticias para formar las historias usuales de las vidas de los Santos. Así lo han hecho en francés Baillet, Goviet, y el P. Juan Croiset; y en italiano el P.

Jesuítas se intitula *Acta Sanctorum*, que se imprime en Ambéres, y se reimprime en Venecia. Los Continuadores de dicha obra han publicado en várias ocasiones disertaciones y apologías de ella, que ilustran la historia de muchos Santos, y varios puntos dudosos. Estas disertaciones se han impreso unidas en Venecia en tres tomos en folio el año de 1749, con el siguiente título: *Thesaurus ecclesiasticæ antiquitatis, et sacræ et profanæ eruditionis in quo dissertationes, &c. quæ à Joanne Bollando, cæterisque societatis Jesu hagiologis Antuerpiensibus in omnibus ferè de actis Sanctorum voluminibus conscripta sparsim occurrunt, conjunctim exhibentur.* Los opúsculos apologéticos se hallan en la obra impresa en Ambéres con el título: *Acta Bollandiana vindicata.* Un tomo en fólio.

P. Masini, de la Congregacion del Oratorio. De la misma fuente se deben sacar las noticias para formar los santorales nacionales. De los santos Españoles escribió en el año de 1538, Lorenzo de Padilla sin mezclar fábulas, como notó bien Nicolas Antonio en su biblioteca española; y despues con poca crítica, ó fanatísmo por escritos de ninguna autoridad, escribieron del mismo asunto el jesuíta Gerónimo Roman de la Higuera, Francisco Bivár Cisterciense, Juan Tamayo Salazar, y Tomás Tamayo de Vargas. El P. Joseph Carrasco, mi maestro en sagrada Escritura, y uno de los mas erudítos jesuítas de España, escribió con la mejor crítica algunos tomos de la historia de los santos Españoles, que en el año de 1767 estaban en el colegio que los jesuítas tenian en Toledo (1).

§. III.

Concilios.

LA coleccion de Concilios (á la que desde el siglo V. á lo menos se empezó á añadir la de las decretales pontificias) ha sido siempre en la Iglesia católica el fundamento de su historia eclesiástica, y el có-

---

(1) En el año de 1756 vi concluido el primer tomo, que contenia los santos Españoles de Enero. El P. Carrasco, que murió en Genova el año de 1768, dexó tambien entre sus manuscritos un tomo en folio de paráfrasis de la sagrada Escritura; várias disertaciones erudítas de materia eclesiástica, y perfeccionó la óbra que sobre la doctrina Jansenística dexó imperfecta el P. Pastor, del consejo de la suprema Inquisicion de Madrid.

código canónico para su gobierno (1). La Iglesia española desde los primeros siglos de su formacion se esmeró tanto en celebrar sínodos, y arreglar colecciones de Concilios y decretales, que por la excelencia de su doctrina, y disciplina eclesiástica se hizo superior, como nota Cenni, á las Iglesias de occidente, exceptuando la Romana (2). García Loaysa conociendo la preciosidad de los Concilios antiguos de España por sus documentos excelentes, y por su relacion á los ecuménicos de la Iglesia, publicó la coleccion de los Concilios Españoles, celebrados en los siete siglos primeros. Esta coleccion, en que Loaysa corrigió los yerros de algunos Concilios publicados, y publicó otros de nuevo (3), llamó luego la curiosidad y atencion de los literatos, entre los quales Biner renovando modernamente sus deseos y lamentos escribe diciendo (4): "es de desear, como observa Felipe Labbé,

(1) Pedro de Marca en sus opúsculos latinos (París, 1681. 8°) trae una disertacion curiosa *de veteribus collectionibus canonum*: y Edmundo Martene, monge de san Benito en la obra *de antiquis ecclesiæ ritibus. Rothom. 1702. 4.* vol. 3. trae en el tomo tercero una disertacion curiosa *de Conciliorum celebratione.*

(2) *Cayetano Cenni*: de antiquitate ecclesiæ hispanicæ, dissertationes in duos tomos distributæ. Romæ, 1741. *en 4. prefacion núm.* 7.

(3) Collectio Conciliorum Hispaniæ, diligentiâ Garciæ Loaisa. Madriti, 1593. *en folio, pág. XV.*

(4) Apparatus eruditionis ad jurisprudentiam, præsertim ecclesiasticam, &c. à Josepho Biner, Soc. J. Augustæ Vindelicorum, 1764. *en 4. tercera edicion: tomo, y parte VII. lib. V. capítulo 2. art. 1.*

bó, que resucitará otro Garcia Loaysa, que con diligencia buscase, y publicase los Concilios españoles desde el Rey Pelayo."

Resucitó mas que otro Loaysa en el doctísimo español Andres Marcos Burriel, de cuya fama está llena toda la república literaria, que con anhelo busca sus inmensos y preciosos manuscritos, y se lamenta porque no se ha publicado su coleccion canónico-goda, y otras obras que dexó concluidas. Por Italia, Francia, y Flandes corren algunas cartas eruditísimas de este insigne español, que en ellas da cuenta de haber copiado innumerables documentos de historia eclesiástica de España, y de haber cotejado por sí mismo su antigua coleccion canónico-goda con casi todos los códigos antiguos de España. De esta coleccion canónica habla Burriel en dos cartas, que he visto aqui en Roma (1); y en una de ellas dirigida al canónigo Castro dice así: "tenemos un gran número de códigos de la coleccion canónico-goda genuina y legítima, escritos unos en el siglo nono, otro en los siglos décimo, y undécimo; y algunos en el siglo duodécimo, por la qual se ha gobernado la Iglesia

---

(1) Una carta ms. en 6 pliegos escrita al P. Francisco Rávago desde Toledo en 22 de Diciembre de 1752 con notas del autor, que dice haber entregado al señor Don Ricardo Wall (por órden suya fecha en 17 de Febrero de 1756) sus quatro tomos en folio de la coleccion canónico-goda, cotejada con casi todos los códigos de España. La otra carta ms. en 4 pliegos escribió el P. Burriel á Don Pedro de Castro canónigo de Málaga desde Toledo en 30 de Diciembre de 1754 sobre la reimpresion que de las obras de san Isidoro queria hacer el jesuita Francisco Zaccaria, bibliotecario estense.

sia de España casi hasta estos últimos siglos. Esta coleccion no es la obra, que con título de *codex veterum canonum ecclesiæ hispanæ*, reimprimió Cenni, tomandola del Cardenal Aguirre, cometiendo ambos muchos yerros; porque está obra impresa es solamente una *instituta canonica* puesta al principio de los códigos de la coleccion ::: Es, pues, nuestra coleccion canónico-goda la mas amplia, mas pura, y mas bien dispuesta que ha tenido la Iglesia católica en oriente y occidente. Se compone de la ya citada *instituta canonica* impresa por Aguirre, y Cenni::: Despues se coloca la prefacion genuina impresa por Marca, y reimpresa por Aguirre::: Siguese el índice de los Concilios, y despues de él (sin hacerse mencion de los cánones apostólicos, que en la prefacion se desechan como apócrifos y fingidos por hereges con las palabras que copió Graciano contradictorias de otras, que tambien copió de la prefacion fingida) se coloca el Concilio Niceno, que solo tiene veinte cánones::: Síguense los cánones de los demás Concilios griegos en nueva version latina distinta de la que hizo Exíguo, la misma por la mayor parte, que conservó el impostor Isidoro, á cuyo nombre la ingirió el P. Harduino en su coleccion máxima en columna separada. A los Concilios griegos se siguen los africanos, pero ordenados, y sin la confusion que en Exíguo; á estos siguen los galicanos ó francos, y á estos los españoles, con que se acaba la primera parte de la coleccion. La segunda, despues de un pequeño prólogo ó índice de lo que se sigue, contiene 102 epístolas decretales, que empiezan en las dos de san Dámaso á Paulino Antioqueno, &c.:::" La primera parte, pues, de la coleccion canónico-goda contiene la mas amplia de Concilios, y la mas genuina y mejor ordenada que se conocia en el siglo séptimo, ó en el principio del octavo, en que se formó dicha colec-

cion

cion canónico-goda, como conjeturó Coustant (1), y se infiere de la antigüedad de los códigos del siglo nono, que Burriel cita.

Esta coleccion española de Concilios griegos, africanos, galicanos, y españoles que el eruditísimo Burriel dexó completamente ilustrada, y la república literaria desea ver con ansia, es la mayor que se reconoce hasta el siglo XVI, en que se pensó reducir á buen órden, y publicar los Concilios. Jayme Merlin imprimió su coleccion de Concilios en París el año de 1524 (2); Pedro Crabbe, Observante de san Fran-

[illegible] cis-

[illegible]

---

(1) Epistolæ Romanorum Pontificum, labore Petri Coustant monachi Benedictini. París, 1721. en folio: tomo 1, prefacion p. 120.

(2) Se ponen las prefaciones de las colecciones de Merlin, Crabbe, Jovér, Surio, Binio, de la Romana, y Regia Parisiense; y se notan sus ediciones en el principio del tomo intitulado: *Ad sacrosancta concilia à Philippo Labbeo, et Gabriele Cossartio, Soc. Jesu Preshiteris edita apparatus. Lutetiæ Parisiorum*, 1672. en folio. Estevan Baluzi, en su obra: *nova collectio conciliorum, tomus I.* Parisiis, 1685 (no publicó otro tomo) habla tambien de las ediciones de las colecciones nombradas, exceptuando la de Jovér, que se intitula: *Sanctiones ecclesiasticæ tam synodicæ, quàm pontificiæ, in tres classes distinctæ. Parisiis*, 1555. en folio.

Pedro Quen reimprimió en Colonia el año de 1530 la coleccion de Merlin en dos tomos en folio con el título: *Conciliorum quatuor generalium, &c. tomus 1.* &c. El mismo Quen en Colonia imprimió el año de 1538 la coleccion de Crabbe con el título: *Concilia omnia tam generalia, quàm particularia Conciliorum omnium: tomus 1.* Juan Quentel reimprimió en Colonia en tres tomos

mos

cisco la publicó aumentada en Colonia el año de 1538; Francisco Jovér Valenciano, imprimió su coleccion de Concilios ó cánones en el año de 1555; y Lorenzo Surio Cartuxo publicó la suya aumentada en Colonia el año de 1567. Aumentó Binio la coleccion de Surio en el año de 1606; y en la reimpresion de su coleccion hecha en el año de 1618, se valió de la coleccion greco-latina de Concilios hecha en el de 1607 en Roma. El año de 1644 se empezó á publicar en París la suntuosísima coleccion Régia, en que se incluyeron la general de Binio, la española de Loaysa, y la galicana de Sirmondo, con otras añadiduras poco considerables. En el año de 1672 se empezó á publicar la coleccion máxima de Labbe, y Cossart.

" Aven-

---

mos en folio la coleccion de Crabbe aumentada con el título: *Conciliorum omnium tàm generalium, quàm particularium, &c. Coloniæ Agrippinæ, 1551.*

He leído citada la coleccion de Juan Sagitario en un tomo en folio, é impresa en Basilea, el año de 1555; en el que se publicó la ya citada de Jovén.

La coleccion de Surio se reimprimió aumentada en Venecia, el año de 1585, en 4. tomos en folio.

La coleccion Romana, que tiene el título: *Concilia generalia ecclesiæ Catholicæ, Pauli V. P. M. authoritate edita. Romæ, 1607.* cinco volúmenes en folio, se llama comunmente la romana greco-latina; cuya edicion se señala con error por muchos autores en el año de 1608. Severino Binio cita tambien este año en la dedicatoria que hace á Paulo V. de su coleccion reimpresa, é intitulada: *Concilia generalia, et provincialia, græca, et latina. Coloniæ Agrippinæ, 1618*: volúmenes 9 en folio. En esta reimpresion Binio se aprovechó de la coleccion greco-latina de Roma.

»Aventajó mucho á la coleccion Régia, dice Mansi (1), la de Labbé hombre de infinita erudicion (2), y de Cossart igual á Labbé en la erudicion, y superior en la crítica. Baluzi hombre eruditísimo publicó un tomo solo de su nueva coleccion por suplemento á la de Labbé. Vino despues Harduino insigne por su ingenio y erudicion, que pensó hacer la coleccion de Concilios en 40 tomos; mas reduciendo sus ideas, y determinando dexar algunas cosas, que no creía necesarias, la publicó en 12 tomos (3)."

Los sabios han adoptado las colecciones generales de Labbé, Cossart, y Harduino; y para que se tuviese en la de Labbé, lo bueno que habia hallado Harduino, se publicó en Venecia el año de 1731 en 21 tomos en folio la coleccion Labbeana con las variantes de Harduino, y algunos Concilios nuevos. Mansi,

---

(1) Juan Domingo Mansi en la prefacion de los tomos de Concilios, que se citarán despues.

La coleccion Régia consta de 37 tomos en folio de marca; y tiene el siguiente título: *Conciliorum omnium generalium, et provincialium collectio regia. Parisiis 1644.*

(2) La coleccion de Labbé se intitula así: *Conciliorum collectio maxima, seu ad sacrosancta Concilia ad regiam editionem exacta, quæ nunc quarta parte prodit auctior studio Philippi Labbei, et Gabrielis Cossartii, Soc. Jesu Presbyterorum. Lutetiæ Parisiorum, 1672.* fol. vol. 15. El tomo de Baluzi se notó antes.

(3) Conciliorum collectio regia maxima ad Philippi Labbei, et Gabrielis Cossartii, é Soc. Jesu: labore et studio Joannis Harduini ex eadem Societate Jesu Presbyteri. Parisiis, 1715. fol. vol. 12. *El título interior de la coleccion es así*: Acta conciliorum.

sí, queriendo enriquecer la coleccion Labbeana la añadió un suplemento (1), en que pone los documentos y noticias nuevas, que se leen en várias obras modernas, y principalmente en las colecciones de Concilios de la Gran-Bretaña por Wilkins (2), (continuador de la coleccion de Spelmann) y de Hungría por Peterfei, y en las colecciones de escritores eclesiásticos y profanos por Martene, Eccard, Leibnitz, Muratori, &c. Despues de haber escrito Mansi, se han publicado la voluminosa coleccion de los Concilios germánicos, las voluminosas, y excelentes historias eclesiásticas de Hungria, Dalmacia, y de otros países; y se debe esperar que en España se publique la grande y erudíta coleccion canónico-goda de Burriel; y todos estos documentos servirán para hacer otro suplemento á la coleccion Labbeana, en que se tendrá el tesoro de toda la ciencia de Concilios.

Algunos autores se han ocupado dignamente en extraher de las colecciones máximas de Concilios lo dogmático é histórico, y proponerlo en obras mas breves. Germano, Patriarca constantinopolitano, Nicéforo, Focio, san Nilo, y Psello hicieron la historia de nueve Concilios ecuménicos (3). Labbé hizo sinopsis his-

(1) Sanctorum conciliorum collectio nova, seu collectionis conciliorum à PP. Labbeo, et Cossartio, Soc. J. supplementum à Joanne Dominico Mansi. Lucæ, 1748. fol. vol. 6.

(2) De las colecciones de Concilios nacionales se dará noticia despues.

(3) Germani Patriarchæ constantinopolitani opusculum de sex synodis oecumenicis, &c. *Véase Le Moyne*, tom. 1. varior. sacr.

Epistola sinodica de Niceforo constantinopolitano á Leon

histórica de los Concilios generales (1). Cabassucio escribió bien noticias históricas de Concilios (2). Thomassini ha hecho buenas disertaciones sobre ellos (3). Han

---

Leon Papa III. se habla en ella de 7 sínodos.

Focio, que escribió el *nomoconon* (en que se contienen los cánones de los Apóstoles, y de los antiguos Concilios) y reduxo á compendio las actas de siete Concilios generales, en su epístola á Miguel, Príncipe de Bulgaria, trata de siete sínodos ecuménicos.

Hay de san Nilo Metropolita de Rodas una breve relacion de nueve sínodos ecuménicos.

Psello escribió un opúsculo de siete Concilios ecuménicos, que con otras obras suyas publicó en griego y latin Francisco Bosquet en París, el año de 1632.

Hay dos opúsculos griegos de anónimos: uno publicado en Viena por David Hoeschelio en griego el año de 1595; y en latin por Scultet, y por Rittershusio se ha impreso várias veces; y trata históricamente de siete Concilios ecuménicos. Otro, que se publicó en griego y latin con la interpretacion de Juan Pappo, y con el catálogo de los Concilios de David Chytreo en Strasburgo, el año de 1601, y trata brevemente de los sínodos ortodoxôs, y heterodoxôs celebrados desde tiempo de los Apóstoles, hasta el Concilio general octavo. Con estos y otros autores semejantes se podia formar la coleccion de la historia de los Concilios segun los escritores antiguos.

(1) Conciliorum generalium historica synopsis à Philippo Labbé, Soc. J. Lutetiæ Parisiorum, 1661. 4.

(2) Notitia ecclesiastica historiarum, conciliorum, canonum, &c. à Joanne Cabassutio, Congregation. Oratorii Dom. Jesu. Lugduni, 1680. *folio*.

(3) Dissertationes in Concilia generalia, et particula-

Han publicado excelentes comentarios y prolegómenos Lupi (1), y Catalani (2); y Binier ha hecho el mejor compendio de Concilios, que he visto (3). Es buena la suma de Concilios, que publicó en Ambéres el año de 1623 fray Francisco Longo de Coriolano, Capuchino; y el epítome que de los cánones de los Con-

laria á Ludovico Thomassini, Congregat. Oratorii Dom. Jesu. Lutetiæ Parisiorum, 1667. 4.

(1) *Synodorum generalium, ac provincialium decreta, et canones per Christianum Lupum, ordin. eremitar. sancti Augustini, cum additionibus à Thoma Philippino ejusdem ordin. tom. 1. Venetiis, 1734.* tomos trece en folio. En los siete primeros tomos se trata de sínodos; y en los demás de varios puntos eclesiásticos. En el XI hay una buena disertacion de la disciplina antigua de la Iglesia. Es edicion segunda, y la mas completa de las obras de Lupi.

(2) Sacrosancta Concilia oecumenica prolegomenis, et commentariis illustrata à Josepho Catalano, congregation. orator. sancti Hieronymi. Romæ, 1736: *quatro volúmenes en folio. Obra dogmática, é histórica.*

(3) Joseph Binier en los tomos 4, 5, y 6 de su obra ya citada pone la suma de Concilios, que para uso de las escuelas de teología, y derecho canónico y civil se ha impreso en Venecia en tomo separado en folio. Es instructiva tambien la obra de Manuel Scheltrate, intitulada: *Antiquitas illustrata circa Concilia generalia, et particularia, decreta, et gesta Pontificum. Antuerpiæ, 1678.* en 4.

Hay várias historias de Concilios particulares, que se pueden ver citadas en el capítulo décimo de la biblioteca selecta añadida á la historia eclesiástica de Natal Alexandro, impresa en Venecia, y ya citada. Sobre el Con-

Concilios publicó tambien en Ambéres el año de 1663 fray Gregorio de Rives, Capuchino.

Sobre los Concilios nacionales son célebres las colecciones, española publicada por Loaysa (1), aumentada por el Cardenal Aguirre (2), ilustrada por Catalani (3), y compendiada por Villanuño con la publicacion de algunos Concilios inéditos (4); la gálica, ó francesa de Sirmondo (5); la inglesa de Spelmann conti-

---

Concilio Tridentino es célebre entre los acatólicos la historia de Pablo Sarpi, que en Londres publicó Marco Antonio de Dominis, el año de 1619, y en Ginebra se imprimió corregida por el autor, en el de 1629, con el nombre de Pedro Soave Polano. Los verdaderos críticos saben, que esta historia se escribió con noticias de vulgo, y de autores anónimos. El Cardenal Palaviciini escribió en italiano la historia del Concilio Tridentino (que traduxo en latin el jesuíta Quan Ciattini) con documentos originales del mismo Concilio, de los que hay copia en la biblioteca de este colegio romano.

(1) Se citó antes la coleccion de Garcia Loaysa.

(2) *Cardenal Joseph Saenz de Aguirre*: collectio maxima Conciliorum Hispanorum, et novi Orbis. Romæ, 1693: *quatro tomos en folio.*

(3) Cardinalis Josephi Saenz de Aguirre collectio maxima conciliorum Hispanorum, et novi Orbis cum additionibus Josephi Catalani. Romæ, 1753: *seis tomos en folio. Esta coleccion se corregirá, y aumentará bien con la coleccion canónico goda del eruditísimo Burriel.*

(4) Summa conciliorum Hispaniæ: operâ P. M. Fr. Matthiæ de Villanuño, ord. sanct. Bened. Matriti, 1785: 8. vol. 4.

(5) Jacobi Sirmondi, Soc. Jesu, Concilia Galliæ. Parisiis, 1629: *tres volúmenes en folio.* Ludovico Ospedum

 pu-

tinuada por Wilkins, que añadió los Concilios hete-rodoxôs hasta el año de 1717 (1); la húngara de Peterfei (2), y la alemana de Hartzheim, Scholl, y Neissen (3).

§. IV.

Historia Pontificál. Gerarquía eclesiástica.

BReve y clara será la coleccion que de escritores hasta el décimo siglo se puede formar sobre la série de Pontífices romanos con los siguientes catálogos. I. El catálogo de los 12 Papas, que hasta su tiempo refiere san Ireneo, que nació el año de 120 (4). II. Los dos catálogos anónimos, que pertenecen á los qua-

---

publicó: Concilia novissima Galliæ à tempore Concilii Tridentini. Parisiis, 1646, *en folio: y Lalande en el año de 1666 publicó suplemento de Concilios franceses.*

(1) Henrique Spelmann: Concilia Angliæ. Londini, 1639. fol. vol. 2. Concilia Magnæ Britanniæ, et Hiberniæ ab anno 446, ad annum 1717, à Davide Wilkins. Londini, 1737. fol. vol. 4.

(2) Concilia Hungarica à P. Peterfei, Soc. J. Viennæ, 1742. fol. vol. 2.

(3) *Concilia Germanica: Coloniæ Agrippinensium, 1759.* fol. vol. 10. El jesuíta Joseph Hartzheim publicó los cinco primeros tomos, que llegan hasta el año de 1500; despues de su muerte el jesuíta Hermanno Scholl publicó los tomos VI, VII, y VIII, (que llegan hasta el 1610) en el año de 1765; y el jesuíta Gil Neissen publicó en el de 1771 los dos últimos, que llegan hasta el año de 1747. En esta coleccion hay varios documentos nuevos y curiosos.

(4) S. Ireneo en el lib. 3. contra las heregías, cap. 3.

quatro siglos primeros, y se publicaron por Bucher, Henschenio, y Lazzeri (1). Uno de estos catálogos se atribuye á san Dámaso; lo que no es improbable por lo que se notará despues hablando de la historia Pontificál de Anastasio. El segundo catálogo se llama Paulino, ú de la via Ostiense, porque está pintado en la básílica de san Pablo de esta ciudad de Roma en la via Ostiense. III. La historia de las vidas ó hechos de los Pontífices romanos, que corre con el nombre de Anastasio Bibliotecario, (que florecia en el siglo décimo) y que Labbé dice haber visto en un código ms. de tiempo de Carlos Magno (2), en que Anastasio no habia nacido, ó no habia salido de la niñéz. En el dicho código la historia de las vidas de los Papas se atribuye á san Dámaso, que probablemen-

---

(1) Catalogi duo antiquissimi Pontificum romanorum, quos ad Pontificiam historiam primorum IV sæculorum iterum recensitos exhibeat Patres Soc. Jesu in collegio Romano: Romæ, 1755. *El autor fue el jesuíta Pedro Lazzeri.*

El Jesuíta Gil Bucher en su obra *doctrina temporum. Parisiis*, *1634.* puso el primer catálogo en la p. 269. Henschenio le puso tambien en el tomo 1. de Abril en la obra *Acta Sanctorum.*

Sobre el catálogo segundo, ó Paulino escribió Juan Marangoni la obra: *Chronologia romanorum Pontificum superstes in pariete australi basilicæ s. Pauli in via Ostiensi depicta sæculo V. cum additionibus summor. Pontificum nostra ad hæc tempora. Romæ*, *1751.* en folio.

(2) Felipe Labbé: *dissertatio historica de scriptoribus ecclesiast.* en las palabras *Damasus*, y *Anastasius Bibliothecarius.*

mente compuso la primera parte de ella. Juzgó Labbé, que no era de Anastasio la historia Pontificál que se le atribuía; y su juicio se ha verificado con la observacion de códigos antiquísimos (1), segun los quales se conjetura que la dicha historia se hizo antes del año de 735. IV. El catálogo anónimo del código antiquísimo de Veróna, que llega hasta Pablo I, ó hasta el año de 757 (2). V. Los catálogos de Luitprando, y Abbon (Tritemio le llama *Albon*) autores coetáneos, que florecian en el año de 960 (3). Abbon com-

(1) Lambecio observó un código, en que la série de Pontífices acaba en el Papa Estéban II, que murió en el año de 752. Un código de la biblioteca Vaticana, y otro Florentino acaban en Adriano I, que murió antes de nacer Anastasio. Otro código de la biblioteca Vaticana acaba en Gregorio II, que murió en el año de 731: y Beda, que cita el libro Pontificál, pudo haber visto este código, pues no murió antes del año de 735. De la historia Pontificál de Anastasio hizo erudíta y magnífica impresion Monseñor Bianchini, que nota las variantes de los códigos, &c. La obra se intitula: *Anastasii Bibliothecarii de vitis romanorum Pontificum*, &c. *opera Francisci Bianchini. Romæ, 1718:* quatro tomos en folio; el último se publicó por su sobrino Joseph Bianchini, que introduxo en él varios documentos que no hacen al asunto de la historia Pontificál.

(2) El código Veronense se publicó por Joseph Bianchini en el tomo IV ya citado de la historia de Anastasio.

(3) Luitprandi Ticinensis diaconi, opusculum de vitis romanor. Pontificum: item Albonis Floriacensis Abbatis, epitome de vitis eorumdem, ex Anastasii Bibliot. historia excerpta: utrumque ex pervetustiss. mss. codd. membra-

compendió el catálogo que se llama de Anastasio, y Luitprando extendió el suyo hasta Formoso en el año de 990.

Despues del siglo X. escribieron catálogos de Papas, ó historias Pontificales, varios autores. Honorio Augustodunense escribió la série de Papas hasta Inocencio II elegido el año de 1130; Martin Polono, Dominíco, hizo el cronicón de Papas, y Emperadores hasta el año de 1277; y Platina publicó la historia Pontificál hasta el año de 1471, en que vivia, que se aumentó por Onufrio Panvinio hasta Pío IV, elegido el año de 1559, y por Antonio Cicarela hasta Clemente VIII.

Se estima la historia latina, que Ciacon, ó Chacon escribió de las vidas de los Papas, y Cardenales (1), y que han continuado varios autores. Duchesne escribió en francés con buena crítica la historia de los Papas (2). La escribió en español Illescas, cuya obra se ha continuado por varios autores.

---

braneis descriptum, et nunc primùm editum. Moguntiæ, 1602. 4.

(1) Vitæ, et res gestæ Pontificum Romanorum, et S. R. E. Cardinalium usque ad Clementem IX. opera Alphonsi Ciaconii, ord. Prædicator. et aliorum, et Augustini Oldoino, Soc. J. ad IV tomos productæ. Romæ, 1677. fol.

Vitæ, et res gestæ Pontificum Romanorum à Clemente X. usque ad Clem. XII. à Mario Guarnacci. Romæ, 1751. folio vol. 2.

(2) Andres Du-chesne: *histoire des Papes.* París, 1646: aumentada por Francisco Du-chesne. París, 1658. fol. vol. 2.

res (1). Son buenos los compendios, que de la série de Papas escribieron Sandini (2), Papebrochio, y Pagi (3).

Molinet (4), y Bonani ilustraron eruditamente la historia Pontificál con las medallas de Papas (5). Esta idéa han perfeccionado con nuevas medallas Venu-

---

(1) Gundisalvo de Illescas en Dueñas su patria publicó el año de 1565 "*historia Pontificál*" que continuó Luis Babia hasta Clemente VIII. Fray Marcos de Guadalaxara, Carmelita, publicó la última parte que llega hasta el año de 1614; y Juan Baños de Velasco añadió la última continuacion, que se imprimió en el año de 1678. en Madrid. El P. Fuente de la obs. de san Francisco publicó: *succesion Pontificia.*

(2) Antonio Sandini: *vita Pontificum Romanorum. Patavii, 1763. 8.* Papebrochio, y Henschenio en la obra intitulada: *propyleum ad acta sanctorum mensis Maii,* pusieron el tratado: *conatus chronico historicus ad catalogum Romanor. Pontificum.* En esta obra se citan códigos anónimos sobre los cónclaves, que por decreto de la congregacion romana del índice (en 13 de Junio de 1757) se deben borrar. Papebrochio escribió esta obra intitulada: *Paralipomena addendorum, &c. in conatu ad catalogum Romanor. Pontificum.*

(3) Breviarium historico-chronologico-criticum Pontificum Romanor. à P. Francisco Pagi, ordin. min. convent. s. Francisci. Lucæ, 1729. fol. vol. 2. *Obra buena.*

(4) Historia summorum Pontificum à Martino V. ad Innocentium XI. per eorum numismata, ab anno 1417. ad annum 1678. à Claudio Du-Molinet. Lutetiæ, 1679. fol.

(5) Numismata Pontificum romanorum à tempore Mar-

nuti (1), y Vignoli (2). Sobre el carácter, potestad, jurisdiccion, y facultades pontificias han escrito innumerables autores; las obras de los principales se hallan en la biblioteca demasiadamente voluminosa de Monseñor Rocaberti (3). A la historia Pontificál pertenecen las obras que tratan de la Curia y gerarquía Romana; las de la gerarquía eclesiástica son parte del derecho canónico. El gobierno racional de toda monarquía pide establecimiento de tribunales, de consejeros, y jueces; y estos tribunales en la monarquía eclesiástica se llaman comunmente congregaciones; sobre las quales han escrito diversos autores (4).

§. V.

Martini V, usque ad annum 1699. à Philippo Bonani Soc. J. Romæ, 1699. fol. vol. 2.

(1) *Rodulfo Venuti*: numismata romanorum Pontificum præstantiora à Martino V, ad Benedictum XIV. Romæ, 1744. *quarto.*

(2) *Juan Vignoli*: antiquiores Pontificum romanorum denarii. Romæ, 1709. 4. Publicó tambien Vignoli tres tomos con el título: *Liber Pontificalis; seu de gestis romanor. Pontificum. Romæ, 1751. 4.*

(3) Monseñor Juan de Rocaberti, Dominico: *Bibliotheca maxima Pontificia. Romæ, 1698.* fol. vol. 21.

El Abate D. Joseph Noves publicà en esta ciudad de Roma la obra curiosa: *elementi della storia de' sommi Pontifici co' loro rittrati.* Ha publicado dos tomos en 8; y deberá publicar á lo ménos otros dos, para concluirla.

(4) Lo stato presente, ó sia relazione della corte di Roma gia publicata da Lunadoro, óra accrescuita dall' Ab. Francisco Antonio Zaccaria. Roma, 1774: *dos tomos en 12.*

Teodoro Ameyden: De officio, et jurisdictione Datarii; et de stilo Datariæ. Coloniæ Agrippinæ, 1701. fol.

Jo-

§. V.

Litúrgia eclesiástica.

LA oracion vocal, y el ceremonial del culto externo á Dios, y á sus Santos, como intercesores nuestros con la Magestad divina, se llaman litúrgia, la

---

Joseph Catalani. Del oratorio de san Gerónimo: *De magistro sacri palatii. Romæ, 1750:* dos tomos en 4. *De secretario sacræ congregationis Indicis. Romæ, 1750. 4.*

Geronimo Fabri: De protonotariis apostolicis. Bononiæ, 1676. 4.

Juan Cimpiani: De abbreviatorum de Parco majori, sive assistentium S. R. E. Vicecancellario. Romæ, 1691. folio.

Domingo Bernini: Il tribunale della sacra Rota romana. Roma, 1717: *en folio. Juan Caroli Vespignani:* compendium privilegiorum reverendæ Fabricæ s. Petri. Romæ, 1676: *en* 4.

Andres Andreucci, jesuíta, en su obra *hierarchia ecclesiastica* (en trés tomos en 4.) impresa en Roma el año de 1766, trató de varios empleos de la Curia romana. Fray Francisco Macedo, Observante de san Francisco: *schema sacræ congregationis sancti Officii romani. Patavii, 1676.* en 4.

Sobre las reglas de Canceleria romana trataron difusamente Quintiliano Mandosi, Monseñor Luis Gomez, y Gerónimo Gonzalez, cuyas obras son notorias.

Sobre la dignidad Cardenalicia escribieron bien Andreucci ya citado: Gerónimo Plati, jesuíta: *De cardinalis dignitate. Romæ, 1602:* esta obra con notas del Arzobispo Juan Tria se reimprimió el año de 1746; y Ludo-

la qual es parte principalísima de la historia eclesiástica; y tambien de la teología; porque se funda en las instituciones divinas y apostólicas, y tiene conexion clara con los dogmas de nuestra santa Religion; y así el Papa Celestino I (que empezó á gobernar el año 423) oportunamente dixo en su epístola XXI. á los Obispos de Francia: *legem credendi lex statuat supplicandi.* En la ley natural, en que no habia mas distincion gerárquica que la civíl, el ceremonial

---

dovico Muratori: *de Cardinalium institutione:* disertacion 61. en el tomo V de su obra intitulada: *Antiquitates italicæ.*

Nicolás Antonelli: de titulis, quos s. Evaristus romanis presbiteris distribuit. Romæ, 1725. 8. De dignitate episcopali Dominici de Dominicis. Romæ, 1752. 8. *Obra buena.*

Francisco Hallier de hierarchia ecclesiastica lib. IV. Lutet. Paris. 1646. fol. el autor impugna contínuamente al jesuíta Ludovico Cellotio, que publicó la obra: *de hierarchia, et hierarchis.* Rothomagi, 1641. fol. en la que hay algunas proposiciones libres. Domingo Georgi trata de la gerarquía eclesiástica en el tomo 2 de la obra: *liturgia romani Pontificis.* Romæ, 1743. 4. vol. 3. Benito Bacchino, monge de san Benito: *de ecclesiasticæ hierarchiæ originibus dissertatio. Mutinæ*, 1703. 4.

Sobre la gerarquía eclesiástica se encuentran noticias fundamentales en los autores, que tratan de antigüedades christianas y eclesiásticas, y del derecho canónico, y principalmente en la obra: *antiquitates ecclesiæ ab Emmanuele à Schelstrate. Romæ*, 1692. fol. vol. 2. El autor da al tomo segundo el título: *opus geographico hierarchicum;* y al primero el título: *opus cronologicum.*

nial del culto divino por principios de legislacion prudente pertenecia al Soberano; y en la Religion christiana, por institucion divina toca á la gerarquía eclesiástica establecida por derecho divino. »No te mezcles, ó Constantino, le decia el gran Osio Cordobés en su célebre carta, en las cosas eclesiásticas, ni sobre ellas nos mandes; sino apréndelas de nosotros. Sobre tus hombros ha puesto Dios el cuidado del reyno, y á nosotros nos ha encargado lo que pertenece á su Iglesia; y como el usurpador de tu principado contradice á las órdenes divinas, así tú teme no te hagas reo de gran delito usurpando los derechos eclesiásticos. Dad, está escrito, al Cesar lo que es del Cesar; y á Dios lo que es de Dios. A nosotros no nos es lícito gobernar el principado; ni tampoco tú tienes la facultad para incensar." Esto mismo escribió san Ambrosio hablando de Valentiniano, á su hermana en la epístola XX.

A la institucion divina debe la litúrgia su origen, y su ampliacion á los Apóstoles, Concilios, Papas, y Obispos, como breve y doctamente demuestra el Abate Antonio Zaccaria en la disertacion I de su biblioteca ritual, á que remito el lector. Se estableció, pues, por el Señor, y por los Apóstoles la litúrgia; y por los tres siglos primeros del Christianísmo, en que el furor inhumano de las persecuciones tenia dispersos ú ocultos á los fieles, é impedia la publicidad de las funciones eclesiásticas, se mantuvo casi invariable en su simplicidad originaria; mas al empezar á respirar en paz el Christianísmo los Concilios pensaron luego con la mayor atencion en ordenar el ceremonial sagrado, como lo hacen ver varios cánones del Concilio Iliberitano, celebrado el año 300, ó 301 segun Fernando Mendoza; y de los Concilios Antioqueno (celebrado el año 332), Laodiceno (celebrado antes del año 370 segun los Ballerinis) y Cartagineses celebra-

dos

dos los años 399, 401, y 419. En estos tiempos sobre los puntos substanciales de litúrgia los Obispos consultaban á los Papas, como consta claramente de la disputa (que Eusebio largamente refiere en el capítulo 23 del libro 5 de su historia eclesiástica) entre Victor Papa, y los Obispos asiáticos en el siglo segundo sobre la celebracion de la Pasqua. Consta lo mismo de la epístola I. de Siricio Papa en el año 385 á Himerio Tarraconense.

Creciendo la paz y propagacion del Christianismo la gerarquía eclesiástica sin perder de vista la liturgia apostólica instituyó nuevas oraciones y ceremonias, que en las circunstancias de la muchedumbre de los fieles, y de la publicidad de las funciones sagradas, conspirasen á infundir y aumentar la devocion y respeto al culto divino; mas el aumento, innovacion, y métodos varios, que por Obispos, y Concilios nacionales se introduxeron principalmente en la celebracion del sacrificio divino, y canto ó rezo de las horas canónicas, no se hicieron tan feliz y perfectamente, que no mereciesen y llamasen la atencion de los Concilios generales, y Papas para prescribir nuevo método y sistéma en el Misal, y Breviario, ó breve-orario. La Epoca principal de la reforma de éste debe fixarse en tiempo de san Gregorio VII. que el año 1076, como dice Marianna en su historia de España, obligó á los Obispos de Castilla á dexar el Misal, y Breviario gótico, y recibir el romano.

De la resistencia que los Obispos de Castilla hicieron por no abandonar el Misal gótico que usaban dan noticia particular los historiadores de España, (Juan Pinio en su litúrgia antigua de España, y el Cardenal Aguirre en el tomo tercero de los Concilios de España. En el Concilio bracarense celebrado el año 408 (que está en la coleccion Conciliar de Labbé) se dice que Profuturo obispo recibió del Papa el órden de ce-

celebrar la Misa; y en otro Concilio bracarense celebrado en tiempo de Ariamiro el año 560, ó 563 se ordena que se use el ritual de Misa que Profuturo habia recibido del Papa. Mas la práctica constante de las Iglesias españolas, sus historias, y Concilios demuestran, que tal ritual solamente pudo haberse usado en la diócesi bracarense por algun tiempo.

Del ritual romano, segun insinúa Rivo, autor del siglo XIII (1), se hizo otra reforma por Inocencio III, que empezó á gobernar el año 1198. La Iglesia lateranense no aceptó las reformas del ritual romano, pues como dice Abelardo, continuó con el ritual antiguo (2). En tiempo de Gregorio IX, que empezó á gobernar el año 1227, por órden suyo Haimon, General de la Religion de san Francisco, hizo nueva reforma del Breviario (3), cuyo uso ordenó á las Iglesias de Roma (segun Rivo citado) Nicolas III, que empezó á gobernar el año 1278. Este Breviario reformado por Haimon se empezó á usar en España, como se notará despues; luego que los religiosos de san Francisco le usaron. Las reformas dichas no habian

(1) Radulfo Rivo: *de canonum observantia prop.* 12. Esta obra está en la biblioteca de los Padres, y en la coleccion ritual de Hittorpio.

(2) Epístola apologética de Pedro Abelardo contra san Bernardo, en la vida de Nicolas III por fray Francisco Pagi.

(3) Fray Lucas Wadingo: *annales Minorum: ad ann.* 1244, nota, que Haimon, que murió el año 1244, habia reformado el Breviario, y Misal en tiempo de Gregorio IX, que en el último año de su pontificado (1241) concedió á los Religiosos de san Francisco el uso del Breviario reformado.

bian dado al Breviario Romano la perfeccion que se deseaba; por lo que Clemente VII encargó otra nueva reforma al Cardenal Quiñones (1), que el año 1535 publicó el Breviario reformado con aplauso, como se infiere de sus várias ediciones, citadas por el Abate Arevalo; y no sin contradiccion de Soto (2), de D. Antonio Agustin (cuya declamacion ms. al Concilio Tridentino contra el Breviario de Quiñones está en la librería del colegio imperial de Madrid), y de Don Juan Arce (cuya consulta ms. sobre el dicho Breviario está en la biblioteca Vaticana). El Concilio Tridentino pensó últimamente en la reforma del Breviario, como se contiene en sus actas, y lo dice san Pio V. en sus letras apostólicas expedidas el año 1578 para su publicacion del nuevo Breviario, cuya última reforma habia dexado el Concilio Tridentino al cuidado de la Sede apostólica.

Esta relacion, aunque breve, de las reformas sucesivas del Breviario, hace ver la diligencia y contínuo cuidado de los Papas y Concilios, en darle la mayor perfeccion, que Monseñor Obispo de Pistoya cree inferior á la de su Breviario mal reformado, y publicado los años pasados por propia autoridad, sin reconocer ni respetar no ya la del Papa, como supremo Pastor; pero ni la del Concilio Tridentino, en que toda la Iglesia encarga, y dexa á su cuidado la reforma del Breviario; y ciertamente que si por disposicion de toda la Iglesia la reforma del Breviario se hu-

---

(1) Véase en la excelente obra del señor Abate Faustino Arevalo *hymnodia hispana. Romæ*, 1786. 4. la historia crítica del Breviario de Quiñones.

(2) Dominicus Soto, ordin. Prædicator. de justitia, et jure, lib. 1. quæst. 7. art. 1. lib. 10. q. 5. art. 4.

hubiera encargado al Obispo de Ceuta, á ella nos deberiamos atener con el mayor respeto y sumision.

El Cardenal Quiñones en la epístola al Papa Paulo III, que se imprimió con su Breviario, alega para su reforma varios motivos. Entre ellos nota, que en el Breviario antiguo apenas se leían los principios de muchos capítulos del Testamento antiguo, y pocos capítulos del nuevo; cada dia se repetian oraciones, que se decian mas por hábito que con espíritu de devocion; se tardaba en buscar las oraciones, salmos, &c. poco menos tiempo que en decirlos; por causa de las fiestas movibles se habian introducido gran número y confusion de reglas, que dificilmente se podian aprender, &c. Por éstas, y otras razones semejantes el Cardenal compuso un Breviario simple, en que cada semana se rezase todo el salterio, y en cada año se leyesen los libros principales de la sagrada Escritura. A la verdad, el fin del Cardenal parece justo, y digno de que se tenga presente siempre que la Iglesia piense en reformar nuevamente el Breviario. La institucion primaria de las horas canónicas se dirigió á su canto; y á este fin es útil el Breviario que se usa actualmente con la diversidad de antífonas, versículos, lecciones, salmos, &c.; mas para rezar privadamente las horas canónicas sería conveniente un Breviario de método simplicísimo, que qualquiera eclesiástico sin particular estudio pudiera entender. En la Iglesia el ceremonial de las funciones solemnes es diverso del que se usa en las funciones privadas; así tambien el Breviario para el canto podia ser diverso del que se usase solamente para el rezo privado. Este sistéma se podia aplicar tambien á otros libros rituales; y de este modo se facilitaría su práctica, y se evitarian muchos yerros, que no pocos eclesiásticos cometen por falta de reflexion, ó dificultad en adquirir la instruccion conveniente para saber rezar. Al

Al derecho litúrgico de los Papas, y Concilios pertenece tambien establecer y determinar el idioma en que deben estar los libros rituales de cada nacion. Los heterodoxos européos pretenden que cada nacion deba usar los libros rituales en su respectiva lengua vulgar. Esta pretension, aunque al parecer apoyada en la práctica de los Apóstoles, y de sus discípulos, que introduxeron las litúrgias en varias lenguas vulgares, no es sostenible ni conveniente á las naciones civíles de Europa, que usan la litúrgia en latin, que es lengua comun á sus literatos, y matríz de varios idiómas, como el portugués, español, francés, provenzal, italiano, y valáco. Los demás idiómas civíles de Europa que no provienen del latin, abundan mucho de palabras latinas; y esta abundancia facilita la inteligencia del latin, fácil en los libros rituales. Si estos se pusieran en las lenguas vulgares, variandose éstas notablemente en pocos siglos, (como lo hace ver la experiencia) se deberian variar freqüentemente las traducciones de los libros rituales con grandes gastos, y no sin peligro de alexarse del sentido del texto original. Muchas palabras de una lengua vulgar, que hoy son civíles, despues de pocos años se juzgarán bárbaras, inciviles, y tal vez indecentes; por lo que el vulgo ignorante, y material en sus idéas y juicios atribuiría á la Religion el vicio que su ignorancia descubría en las palabras que le sonasen mal. Los idiotísmos de las lenguas en que se escribieron los libros sagrados, se conservan en su texto latino; y tales idiotísmos traducidos en la lengua vulgar aparecerian expresiones ridículas á la ignorancia del vulgo. Por exemplo, si un Sacerdote, y su ayudante á Misa, vacilantes con la vejéz pesada, en lugar de empezar la santa Misa diciendo: *introibo ad altare Dei: ad Deum, qui lætificat juventutem meam*, dixesen en lengua vulgar: entraré en el altar de Dios ofre-

ofreceré á Dios, que regocija mi juventud": se expondrian á hacer ridículos los santos oficios, y sus personas, pues el vulgo no sin risa creería equivocada la palabra *juventud* en lugar de decir vejéz decrepita.

Por estos y otros motivos, que fácilmente ocurren á la menor reflexion, parece que la litúrgia en lengua vulgar no se debe permitir sino en casos particulares, en que se juzgue convenir absolutamente para la propagacion de la santa Fe. Así parece convenir, que se conceda á aquellas naciones, que no teniendo idéa alguna del latin, ni de otros idiómas en que están las litúrgias católicas, usen lengua y pronunciacion substancialmente diversas; y que por grandeza y civilidad formen cuerpo respetable en el órden civil. Por estas y otras razones que insinuaré inmediatamente, en el siglo pasado algunos misioneros del oriente dirigieron al Papa doctas y eficáces representaciones, para que á la nacion China, y á otras que hablaban dialectos del idióma Chino, se concediese la litúrgia eclesiástica en lengua vulgar. En el tomo XVIII de la edicion italiana, intitulado *origen de las lenguas*, al artículo 10. puse sobre el objeto de dichas representaciones un breve discurso, cuya reproduccion sin abusar de la bondad del lector, júzgo oportuna en este lugar. Decia yo, pues, así:

»La diversidad de pronunciaciones y alfabetos, hace que las palabras de un idióma se oygan desfiguradas monstruosamente en la boca de naciones de diferente lengua. Los chinos no usan las letras *b*, *d*, *r*, *x*, *z*, y en lugar de éstas al pronunciar nombres européos que las tengan, substituyen las letras *p*, *t*, *l*, *s*, *s*. No pronuncian al principio de las palabras las vocales *a*, *e*; y á los nombres européos que tienen estas vocales iniciales, anteponen una consonante. Asimismo no pronuncian consonantes finales

si-

sino las letras *m*, *n*; si en alguna palabra forastera hallan otra consonante final, la añaden una vocal. No pronuncian dos consonantes juntas, sino las consonantes *tch*, *ts* al principio de diccion; si en las palabras forasteras hallan dos consonantes, entre éstas ponen una vocal. Segun estas reglas de la pronunciacion natural de los chinos, estos queriendo leer la expresion *beatus Christus noster*, la leen ó pronuncian así: *pe-yatusu Kilisitusu nosutele*. Quien oyga de la boca de un chino estas palabras; *ho-ke-ñe-su-te ñe-nim co-lu-pu-su me-um*, ¿podrá figurarse, que con ellas quiere decir las latinas, *hoc est enim corpus meum*, que los Sacerdotes profieren para la consagracion de la Hostia?

Estas palabras, que en la escritura aparecen tan monstruosas, de la boca de un chino se oyen disformes, totalmente desfiguradas, é ingratas al oído de los européos; y por el contrario las dichas palabras latinas pronunciadas por un européo segun el acento de las lenguas de Europa, suenan ridículamente al oído de los chinos. En esta ciudad de Roma tenemos exemplo práctico de la impresion notable, que á personas de todas edades, sexôs, y clases hacen los acentos de idiómas forasteros; principalmente del chino, tunkino, malabar, y otros orientales; pues los personages que asisten todos los años á la académia que anualmente en la dominíca despues de la Epifanía hacen en honor de la Natividad del Señor los Colegiales de Propaganda-fide en sus respectivas lenguas, no sin risa oyen los versos, y oraciones devotas que se leen. Así tambien los chinos que son christianos, aunque saben que en la santa Misa los européos leen oraciones santísimas, dificilmente se pueden abstener de la risa al oír leerlas con la pronunciacion européa. Por estos, y otros inconvenientes que de la falta de algunas letras en el idióma chino, y de su tono ó pro-

nunciacion resultan contra la propagacion de la santa Fe, como advierte Georgi citando á Teófilo Bayer, y al jesuíta Couplet (1), el Papa Paulo V despues de várias consultas expidió un Breve, concediendo que la litúrgia eclesiástica para uso de los chinos se pusiese en su lengua *Quon-hoa*, que comunmente se llama literata, ó mandarina, porque se usa en los discursos académicos y áulicos; y encargó la traduccion de dicha litúrgia á los jesuítas, que la hicieron con la mayor diligencia, y con la asistencia de los misioneros mas perítos en el idióma *Quon-hoa*. Se imprimieron los libros rituales en carácter é idióma chino (2); mas no obstante la concesion de Paulo V, se impidió su uso, y aunque el P. Couplet vino á Roma para implorar nuevamente la gracía, ésta no se consiguió, y hasta ahora no se usa la litúrgia china; por lo que los chinos, que quieren recibir las órdenes sagradas, deben aprender á leer y pronunciar el latin segun el alfabeto y acento européo; lo que les es sumamente dificil por razon de su pronunciacion diversísima, y de la falta de letras que se notó antes. No nos debemos maravillar de esta suma dificultad,

y

---

(1) Alphabetum tibetanum: auctore Augustino Georgi, órd. S. Augustini. Romæ, 1762. fol. pars 2. cap. 10. p. 586. *Véase la obra*: præfationes, tractatus, diatribæ, et exegeses, &c. in acta Sanctorum: auctore Daniele Papebrochio, S. J. Antuerp. 1749. tom. 3. lib. 1.

(2) En la biblioteca de Propaganda-fide de esta ciudad de Roma he visto el ritual, y misal impresos en carácter, é idióma chino. El misal se intitúla así: *Missale romanum auctoritate Pauli V. P. M. sinice redditum à P. Ludovico Buglio, S. Jesu. Panormitano. Pekim, in collegio ejusdem societ. An. MDCLXX.*

y de la escaséz que por ella hay de Sacerdotes en la china; pues si en Europa á los eclesiásticos se impusiera la obligacion de leer con la pronunciacion china, quizá el número de ellos no sería mayor que en la china. El espíritu de la Iglesia no dirige sus miras á anunciar la santa Fe solamente con la lengua latina, y con el acento y alfabeto européo, sino tambien con qualquiera otra lengua y acento, segun lo pida la prudencia para facilitar la publicacion del santo Evangelio, quitar sus obstáculos, y hacer respetables las funciones sagradas. Con este espíritu y mira muy conforme á la práctica de los Apóstoles y Padres de la Iglesia, en ésta se han instituído succesivamente, los ritos latino, griego, hebréo, siríaco, etiópico, árabe, copto, ó egipcio, arméno, georgiano, valáko, y ruténo.

Los chinos exprimen sus palabras no con letras, sino con símbolos; y porque este modo de escribir no es apto para que se conserven invariables las palabras, como se conservan en la escritura alfabética, algunos han juzgado, que no se permita la litúrgia en lengua china por no exponerse al peligro de la variacion de las palabras. Poco ó nada importa este peligro; porque si se advierte alguna variacion en las palabras despues de algunos años, se pueden substituir otras expresivas del texto original é invariable, que se conserva en la litúrgia latina. Además de esto, se pueden reducir los acentos de la pronunciacion china á ortografía determinada con el alfabeto européo; como se reducen los diptongos franceses, ingleses, y alemanes. Con esta industria los jesuitas desde tiempo de san Francisco Xavier inventaron en el oriente una ortografía particular con el alfabeto européo para exprimir las palabras y los acentos de la lengua china, y de sus dialectos; y con esta ortografía he visto yo corresponderse los misioneros je-

suítas con sus neófitos. Con la misma ortografía aplicada á los acentos de la lengua del Tunkin el P. Rhodes imprimió gramática y vocabulario de ella. Semejante industria inventaron y usaron los jesuítas misioneros de America para exprimir los acentos raros y diversos de várias lenguas americanas, en las que he visto muchos libros impresos y manuscritos; y entre otros son singularísimos por su variedad de acentos el vocabulario, y elementos gramaticales de la lengua güaraní por el V. P. Ruiz de Montoya, impresos en Madrid el año 1639. Parece, pues, que convendria exprimir con el alfabeto européo (multiplicando los sonidos de sus letras con varios acentos sobre ellas) las palabras de los dialectos chinos, y de las demás lenguas, que ó no tienen alfabetos propios (como sucede á los dialectos chinos, en que se usan símbolos arbitrarios) ó los tienen imperfectos, ó muy dificiles, como sucede á las lenguas del Malabár, Tibet, y Tartaria china, ó Mancheu." Hasta aquí el discurso que se contiene en el tomo XVIII de la edicion italiana, como se dixo antes.

Publicado dicho tomo, no desagradó á los verdaderos sabios la digresion que yo habia introducido sobre la litúrgia China, movido del espíritu de la verdad, y del celo por la propagacion de nuestra santa Religion. Monseñor E. B. secretario dignísimo de la congregacion de Propaganda-fide, muy conocido en la república literaria por sus obras eruditas, y práctico por 18 años en el manejo de los negocios de todas las misiones orientales, presentó en Febrero de 1787 á la Congregacion cardenalicia de Propaganda-fide una docta representacion (que tuvo la bondad de hacermela ver) probando la necesidad de conceder al Imperio de China Obispos nacionales, y litúrgia eclesiástica en lengua mandarina. A este fin se tuvieron várias Congregaciones, en que sus teólogos (quizá

sin

sin la necesaria instruccion profana, que pide el exâmen de esta materia), se opusieron á la execucion del proyecto, que vuelvo á reproducir y proponer al juicio público, porque lo juzgo dignísimo de nuevo exâmen, por personas que tengan conocimiento claro de la política y carácter de la nacion china, de su idióma y pronunciacion rarísima, y de los perjuicios grandes que se experimentan, y mayores que se deben temer, si no se la conceden liturgia en lengua vulgar, y Obispos nacionales.

Los Apóstoles, y sus sucesores por nueve siglos usaron en lenguas vulgares la litúrgia eclesiástica, quando evangelizaban á naciones formadas, y de idiómas diferentísimos, como lo demuestra la institucion de las litúrgias latina, griega, caldea, armena, rutena, &c; esto es de litúrgias en lenguas, que entonces eran vulgares. La Iglesia en los primeros nueve siglos acostumbró poner la sagrada Escritura, y litúrgia en lengua vulgar, quando se trataba de la conversion de alguna nacion formada é ilustre de lengua diversa (1); ¿y qué nacion hay en el mundo mas ilustre, mas numerosa, de mejor establecimiento político, ni de idióma mas diverso que la china? Esta (en la que comprehendo á las demás naciones que hablan dialectos chinos) forma á lo menos la quinta parte del linage humano; pues como se notó en el número 179 del catálogo de las lenguas, doscientos y cinquenta mi-

(1) Fray Honorato de santa María en su obra *animadversiones*, &c, que se citará despues, lib. 5. disertac. 4. trata largamente de las lenguas en que hasta el siglo quarto se celebraban los Divinos Oficios; y estas eran la latina, griega, y dialectos de la hebrea. De otras lenguas se hizo uso en siglos muy posteriores.

millones de personas, á lo menos, hablan dialectos de la lengua china. Tal es la figura, que en el orbe terráqueo hacen las naciones que hablan dialectos chinos; y el Imperio chino, que tiene doscientos millones de almas, la hace singularísima por su establecimiento político y legal. El espíritu de éste, y el gentío inmenso, y magnificencia del Imperio chino llenan de orgullo á los chinos, que desprecian y llaman bárbaras las ciencias, lenguas, &c. de los forasteros.

Las funciones eclesiásticas del Christianísmo en la opinion de los chinos son ridículas por la lengua y acento forastero con que se celebran, y son sospechosas porque esta lengua es desconocida. Todo lo que es forastero entre los chinos causa desprecio, risa, ó temor; y por esto los jesuítas desde su primera entrada en el Imperio, y los ex-jesuítas, que actualmente hay en él, deben vestir á la moda china, y tomar nombres chinos. Los chinos han visto que los européos habiendo enviado misioneros evangélicos á varios reynos de Oriente, despues se han apoderado de ellos, y por esto en cada misionero se figuran una espía de algun européo conquistador ó usurpador. La litúrgia en lengua china les haría conocer la santidad de las funciones eclesiásticas, y de las oraciones que en ellas se dicen; y que la usurpacion contradice á la perfeccion y fin de la religion santa, que dando al Cesar lo que es del Cesar, y asegurando el trono á los Soberanos, forma el espíritu de sus súbditos para que con vida santa correspondan al Padre celestial, como verdaderos hijos.

Al mismo fin, y al de evitar funestas consequéncias, que la prudencia debe precaber, y temer siempre, serviría la consagracion de Obispos nacionales en la china. Roma debe acordarse eternamente del memorable y desgraciado exemplo del Japon, en cuyo Imperio el Christianísmo plantado felicísimamente por

san

san Francisco Xavier, y propagado gloriosamente por sus succesores en el apostolado, se desarraygó funesta y momentáneamente con el martirio cruel de millares de christianos, con cuya muerte pereció totalmente la christiandad del Japon. Quizá ésta duraría hoy, si en el Japon se hubiera usado la litúrgia en su lengua, y se hubieran consagrado Obispos japones; los quales, aunque ocultos en las persecuciones, y sepultados vivos en catacumbas (como estaban en las romanas los eclesiásticos de los primeros siglos del Christianismo) podian haber continuado el sacerdocio y la succesion episcopal. Esta continuacion se debe desear en la china, en que todo estrangero (si se exceptuan los pocos ex-jesuítas que están empleados en los tribunales matemáticos de la Corte) y los que los hospedan, son mirados como traydores á la patria. ¿Se esperará ó pretenderá que los neófitos de la china tengan ánimo para alojar á ningun misionero européo, que en su voz, semblante y facciones lleva sellada la calidad de estrangero, y el carácter de traydor á la Patria? Si los Soberanos católicos no permiten Obispos que no sean sus súbditos y nacionales; y Roma vanamente pretendería enviar á España, por exemplo, un Obispo úngaro, ó á Ungría un Obispo Español; ¿por qué despues de haberse plantado la santa Fe en la china, se insistirá en enviar siempre á ella Obispos européos, ó forasteros, con peligro cierto de su vida, y de la ruina del Christianismo? En las persecuciones, el Obispo forastero debe salir de la china, porque su presencia le acusa, declara y pone á peligro indubitable de morir, y dexar su grey sin pastor; mas el Obispo nacional puede ocultarse fácilmente, y continuar en su oficio pastoral. Tres años há fueron presos todos los Obispos y misioneros que habia ocultos en la china; y hasta ahora no sabemos que hayan logrado libertad; antes

bien

bien se teme que el Emperador los envie al puerto de Macao para que salgan del Imperio, perdonandoles la vida por clemencia particular; y si esto sucede, la Christiandad de la china quedará casi abandonada, y atenida á la momentánea asistencia que le pueden dar los pocos ex-jesuítas, que hay en la Corte, y no pueden salir de ella sin licencia del Emperador. De la piedad de los Reyes de Portugal, que están en posesion de presentar al Papa Obispos para la china, podemos y debemos esperar todo empeño para que la Christiandad de la china logre la gracia de tener Obispos nacionales, que facilitarán la propagacion del santo Evangelio, é imposibilitarán el peligro de perecer la Religion santa en la china, como ha perecido en el japón.

No querré haber abusado de la bondad y aun paciencia del lector con la digresion que he juzgado hacer oportunamente tratando de la litúrgia eclesiástica, que ha dado motivo á no pocas qüestiones entre los misioneros de oriente, cuyas naciones esclavizan su creencia al ceremonial de la Religion. ¿Quántas disputas ha habido en Roma, y quántas deberá haber sobre la modificacion de las ceremonias civiles de las naciones orientales, y sobre el establecimiento completo de la litúrgia eclesiástica en ellas? Sobre estos puntos he visto casi cien tomos de diferentes tamaños en la biblioteca de este Colegio romano. Estas obras son, como nota Teófilo Bayer en el prefacio de su muséo sínico, efectos de las discordias y disputas entre los jesuítas, y los Religiosos de otras órdenes; las quales discordias impidieron que los jesuítas continuasen las historias y relaciones curiosas, que habian empezado á publicar sobre el Imperio de la china.

Concluyo últimamente el discurso de la litúrgia eclesiástica con algunas reflexiones sobre la antigua española (llamada gótica, y mozárabe, ó muzárabe) la

la qual merece particular atencion, no solamente porque esta obra se consagra á la nacion española; sino tambien porque su litúrgia por su carácter y antigüedad es de las mas ilustres de la Iglesia universal.

La litúrgia gótica no es obra de san Isidoro, como conjeturó Baronio, porque en su título se dice que es segun la regla de san Isidoro; ni es de san Leandro, como dicen algunos autores, cuya opinion no reprueba Guillermo Caveo en la história literaria de los escritores eclesiásticos, año 585: sino que es anterior á dichos Santos, como prueba fray Honorato de santa Maria en la disertacion que se citará despues, y se infiere del Concilio toledano tercero celebrado el año 589, en el que mandandose decir el símbolo apostólico antes de la oracion dominical en el santo sacrificio de la Misa, se supone el uso anterior de litúrgia mas antigua, que debió usar el clero español ya floreciente en tiempo de san Cipriano, que le dirigió la epístola LXIV. La litúrgia antigua española provino, dice Dogliemeren (1), siguiendo la opinion de Gaspar Sanchez (2), de los siete discípulos de los Apóstoles, que san Pedro envió, y ordenó Obispos de España; y despues accidentalmente se varió y añadió por Isidoro Leandro, Alfonso, y Julian; como la romana antigua accidentalmente se varió por Gelasio, Grego-

---

(1) Liturgia universa, auctore P. Dogliemeren. Augustæ Taurinor. 1785. 8.

(2) *Gasparis Sanctii, Soc. Jes. commentarii in acta Apostolor. Lugd. 1614. 4.* A lo último se pone la disputa *de prædicatione s. Jacobi in Hispania;* véase en el tratado 3. de ella el cap. 11. intitulado *de antiquitate officii Mozarabi.*

gorio Magno, &c; y á dicho origen alude claramente san Isidoro, quando en el libro 1 de los oficios eclesiásticos dice: "*ordo Missæ, vel orationum, quibus oblata Deo sacrificia consecrantur, primùm à s. Petro est institutus.*"

El Cardenal Bona citado por Honorato (1), y Mabillon citado por Dogliemeren, juzgaron falsamente que la litúrgia antigua de Francia era la gótica; mas ésta, como bien advierten Honorato, y Dogliemeren se usaba no en toda la Francia, sino en la Galia Narbonense, que estaba sujeta á los godos.

La litúrgia gótica se ha ilustrado menos por los españoles que por los extrangeros (2); por lo que penetra-

---

(1) Card. Bona: *rer. liturgic. lib. 12. cap. 12. art. 5.*

(2) Honorato de santa María, carmelíta descalzo, en su obra (que está en francés y latin) *animadversiones in regulas, et usum criticis. Ven. 1738.* vol. 3; en el tomo 3. lib. 5. disert. 3. trata de la litúrgia muzárabe en el §. 4. Trata bien de ella Dogliemeren citado. El jesuíta Juan Pinio en el tomo VI del mes de Junio de la obra *Acta sanctorum*, publicó una docta obra sobre la dicha litúrgia. Joseph Blanchini empezó á reimprimir las obras del v. Cardenal Joseph Thomasi, en 6 tomos en fol. con el título *Jos. Thomasii Card. opera omnia. Romæ, 1741*; y en el primero, que consagró á la litúrgia muzárabe puso la obra de Pinio; la noticia que Alfonso Ortiz dió del Misal muzárabe; el órden del oficio gótico, que publicó Eugenio Robles; y un códice de Verona, que tenia mas de mil años de antigüedad, y contenia algunas oraciones del Oficio muzárabe. El año 1748 Antonio Vezzoso reimprimió en Roma las obras de Thomasi en 7. tomos en 4; y en el 6 pone el Misal gótico-gálico (que debió pertenecer á la Galia Narbonense, como se ha

trado de honor nacional el celoso y doctísimo español Burriel escribia en estos términos en la carta ya citada, al P. Rávago: "Cáusame vergüenza, que los extrangeros nos hayan ilustrado de tantas maneras nuestra litúrgia gótica muzárabe; el ruido hecho con un código gótico hallado en Veróna, y la reimpresion que de Breviario y Mísal muzárabe han hecho en Roma: y la que de nuevo entrará en los quince tomos de la coleccion de todas las litúrgias del orbe, que prometen los Assemanis bibliotecarios romanos. Por esto me he resuelto á recoger aquí quanto pueda para la ilustracion de nuestras litúrgias españolas en to-

dos

---

ha dicho), con notas propias, y de Mabillon.

El Cardenal Bona en el capít. XI. del libro 1. de sus obras litúrgicas tratan del rito muzárabe; y en la reimpresion de ellas Roberto Sala, Cisterciense, pone notas largas, valiendose de las noticias del Cardenal Aguirre, Robles, y principalmente de Juan Pinio; y añade algunas observaciones sacadas de las obras de Juan Martene, y Juan Mabillon, de la congregac. de san Mauro.

Josef Vicecomos (ó Vizconti) en su obra *Observationes ecclesiasticæ. Mediol. 1618. 4.* lib. 2. cap. 6. trata de la litúrgia primitiva de España, que pretende probar semejante á la Romana. Cenni ya citado trata tambien este punto, sobre el qual se debe ver la España sagrada de Florez, ya citada.

El jesuíta Alexandro Lesleo, que murió el 1758, imprimió en Roma, *Missale mixtum secundùm regulam B. Isidori, dictum Mozarabes, præfatione, notis, et appendice ornatum. 1755.* vol. 2. en 4. y no en folio, ni como se halla en las obras del Cardenal Thomasi; noticias erradas, que da Walchio en la biblioteca teológica. El Abate Zaccaria citado, en su biblioteca ritual lib. 1. c.

dos ramos. Once tomos góticos en pergamino hay aquí, que contienen diversos pedazos de litúrgia gótica ó muzárabe. De ellos se compuso para el uso de las Iglesias el Misal y Breviario que imprimió el Cardenal Ximenez; pero los manuscritos tienen mucha diferencia en substancia y órden (1); y si en ellos se ha de hacer alguna cosa de provecho, es imprimirlos *prout extant*, como se ha hecho con los Misales galicanos, sacramentarios Gregorianos, y Leonianos, *ordo romanus*, &c. He emprendido, pues, la copia ente-

---

3. art. 6. núm. 6. habla del Misal de Lesleo, y de otras ediciones que de dicho Misal habia empezado á hacer el Abate Manuel de Acebedo, cuyas eruditas y voluminosas obras litúrgicas ms. son notorias á la república literaria, que las desea impresas. Se estiman el prefacio, y notas de Lesleo al Misal muzárabe.

En la coleccion ya citada del Card. Aguirre, reimpresa por Catalani, y en la España sagrada de *Florez*, continuada por Risco, se ponen várias noticias sobre el ritual antiguo de España.

Francisco de Pisa, capellan muzárabe, publicó: Tablas de las ceremonias, y oficio muzárabe. Toledo, 1593. folio. Dexó ms. *de sacris ritibus, et ceremoniis*. Tratan del rito muzárabe varios autores de litúrgias, como Grancolas en su comentario sobre el Breviario romano.

En el texto, y en las notas siguientes se da noticia de otras ediciones del Breviario y Misal muzárabe, ó gótico-español, hechas por Mabillon, Muratori, &c.

(1) Burriel en su carta al canónigo Castro dice: "el Cardenal Ximenez recogió los libros manuscritos de las parroquias, y de ellos hizo formar para uso de la capilla y parroquia (de Toledo) el Misal, y Breviario muzárabe Isidoriano, que mandó imprimir; pero mezclando

tera de ellos por ellos. Tres tomos están ya acabados de copiar ::: uno es alhaja digna del Rey para quien se ha hecho; y se dispondrá, si Dios es servido.

---

do algunas cosas modernas, y omitiendo otras antiguas. Consérvanse en la librería de esta santa Iglesia los ocho tomos ms. en pergamino, y letra gótica, de que hace mencion el P. Juan Pinio en su tratado de esta litúrgia por relacion de D. Pedro Camíno, mi amigo, que aun vive, y es hoy Presidente de la congregacion muzárabe; y tambien se conservan otros tres, que Camíno no vió, fuera de algunos fragmentos de otros::: Nuestra litúrgia goda, y muzárabe por todas razones puede competir con la de qualquiera otra nacion. Ya he dicho, que sola la librería de esta santa Iglesia primada de Toledo nos ofrece once tomos; nuestro es el Misal gótico que imprimió Mabillon, y reimprimió Muratori; nuestro es el citado código del Cabildo de Veróna; nuestros los tomos góticos de Cardeña, que desfloró el P. Berganza al fin de sus apéndices; y yo no dudo, que en otros monasterios de España se conservarán, como en el de Cardeña, muchos tomos góticos litúrgicos, bastantes á componer una coleccion tan amplia y completa, que no sé, si podrá ofrecerla semejante, otra nacion.

Habiéndose extendido por varios reynos de Europa la carta de Burriel á Rávago, y diciendose en ella, que hay diferencia accidental y substancial entre las litúrgias góticas ms. é impresas el año pasado 1787; un literato de París fundado en el dicho de Burriel publicó su proyecto de probar la dicha diferencia. Monseñor Reggi, bibliotecario de la librería Vaticana, me favoreció con darme dicho proyecto. En Madrid el año 1775 se ha publicado: *Breviarum gothicum ::: opera Excmi. D. Francisci Antonii Lorenzana S. E. Toletanæ Hispaniarum pri-*

do (1). Los restantes tomos se están copiando por cinco de los amanuenses, que leen ya la letra gótica sin dificultad (2). El tomo ms. de donde sacó el doctor Pi-

primatis archiepiscopi, fol. y en el prefacio se dice, que hay ocho codices góticos ms. en la librería de la Iglesia toledana; y que se nota poquísima diferencia entre ellos, y el Breviario impreso por el Cardenal Ximenez. Al mismo tiempo se añade la congetura de haberse quizá tenido otros ms. para la impresion, ú de haber quizá acomodado el Cardenal á la vulgata, ó á otra version algunas sentencias confusas de los salmos. No sé, si para la impresion de este Breviario se habrán observado los once códigos, y algunos fragmentos que vió y copió Burriel, que no sin algun fundamento afirmó haber entre ellos y los impresos notable diferencia. Expresion, que en París, y aquí en Roma se respeta por los literatos, y confirma las acusaciones que algunos críticos, y principalmente el P. Pedro Le-Brun, como nota Lesleo citado en su erudíto prefacio al Misal muzárabe, han hecho, diciendo que la litúrgia muzárabe publicada por el Card. Ximénez está adulterada, y es muy diferente de la gótica-española. Prueba, y conviene Lesléo en esta diferencia, que no se debe atribuir á vicio alguno, sino á la intencion, que como nota Lesleo, el Cardenal Ximenez tuvo de publicar la litúrgia gótico española con la variedad que en ella habia introducido el rito muzárabe.

(1) Burriel en una nota que puso á su carta presentada á D. Ricardo Wal, dice: Presentóse la copia al Rey N. S. que la vió, y leyó su dedicatoria con grande dignacion, segun avisó al P. Burriel el Excmo. Sr. Duque de Alba.

(2) Burriel en otra nota dice: se acabó la copia de todos los tomos, y se hizo tambien el cotéjo.

Pisa aquel calendario tan celebrado por los padres Bolandianos no parece, por mas que se ha buscado en esta ciudad. El padre Berganza hace mencion de algunos códigos góticos de litúrgia que se hallan en el monasterio de san Millan, de que pone fragmentos. Bien quisiera verlos; pero me contento con lo que puedo hacer aqui; y así me he contentado con recoger acerca de la litúrgia gótica su historia, y la historia tambien de los Christianos muzárabes que la conservaron, todos los monumentos ó no publicados, ó no conformes con sus originales y fuentes que hay aquí, para hacer despues las ilustraciones convenientes sobre lo impreso en esta materia.

Despues del rito muzárabe se sigue el romano antiguo, que en su lugar se introduxo en España (1), muy diferente, ya que no en la substancia, en accidentes notables del romano nuevo reformado por san Pio V. Este mismo romano antiguo tiene dos estados, ó temporadas. Primera, desde su introduccion (2), hasta el tiempo de los Reyes católicos: segunda, desde estos, hasta el Concilio de Trento, ó san Pio V. En lo antiguo era el oficio en Misa, y rezo muy largo, y las pasiones, y actas de los Santos se leían (en el Coro á

(1) Burriel en el §. 6. de la carta escrita á Rávago dice: "he hallado en las cubiertas de un libro un extracto del deseado Concilio de Burgos, en que se abrogó la litúrgia muzárabe, y se introduxo el oficio romano."

(2) Desde su introduccion, esto es desde el año 1076, como se notó antes, ú desde el siglo XI, (como Burriel dice despues) hasta el tiempo de los Reyes católicos, ó quizá hasta el siglo XIII, como despues nota Burriel, y parece probable.

á lo menos) enteras. De ahí nace hallarse en las Iglesias pasionarios, legendarios, y santorales antiguos:: A lo menos hay aquí muchos ms. de estas cosas, y otras tales. He reconocido un Misal del tiempo del Arzobispo primero Don Bernardo, y otros tomos litúrgicos de aquella edad (1). He copiado un calendario ritual de Don Gonzalo Palomeque, y notando lo demás que me ha parecido conducia, aunque falta todavía mucho que hacer. Pero en lo que en este último tiempo se ha trabajado mas, es en entresacar quanto se puede de estas fuentes para las actas, é historias legítimas de los Santos, singularmente españoles. Es notoria la afrentosa mezcla de verdades y mentiras, de que está lleno el martirológio español de Tamayo Salazar, en 6 tomos en folio. Para que esto pueda en parte enmendarse, he hecho un índice al famoso Santoral Smaragdino, bien conocido por la célebre carta de Ressende al racionero Quevedo, cotejando las 113 pasiones, ó actas de Santos que contiene, con los tomos de Surio, y Tamayo (porque en toda esta Ciudad no hay un solo exemplar de los Bolandos, ni de las actas selectas de Ruinart, y otros modernos); y notando las que vi, que estaban muy disconformes, ó que no se hallan en ellos, para que se copiasen á la letra; y las que concuerdan, para cotejarlas yo despues despacio notando las variantes; de

(1) Estos tomos son apreciables por su antigüedad; pues Don Bernardo fué elegido Arzobispo el año 1086. (Descripcion de la ciudad de Toledo por Don Francisco de Pisa. Toledo, 1617. fol. lib. 3. cap. 19). Don Gonzalo Diaz Palomeque, de que se habla despues, fue el Arzobispo XVI. y murió el año 1310. segun Pisa citado.

de manera, que pueda publicarse luego todo el código *prout jacet*, con las noticias convenientes. Ya vá copiado mucho de este código (1). Otras cosas he hecho copiar de los antiguos diccionarios de Coro, en que todavia se trabaja, y trabajará, porque el material es mucho. Copióse tambien un martirológio del siglo XIII. que tiene al margen noticias de personas ilustres. Reconocí otro de san Gerónimo; pero no le he cotejado (2). Otro hay aquí de Ripoll, que es el de Adon, con adiciones, y notas de muertes, &c. que tam-

(1) Burriel en las notas que hizo á su carta, dice: Se copió el código, y se cotejó todo el Santoral Smaragdino, con otros tambien del convento franciscano de san Juan de los Reyes.

(2) El mismo Burriel en otra nota dice: se copió el código de san Gerónimo, y se cotejó = Heriberto Rosweido, jesuíta, en sus martirológios Romano, y de Adon, habla del martirológio de san Gerónimo, y mas larga y eruditamente Juan Soller, jesuíta, en su martirológio de Usuardo, que se imprimió el 1714 en Ambéres, y se halla tambien en el tomo VI. del mes de Junio en el *Acta sanctorum*.

Burriel en su Carta al canónigo Castro no disiente de la opinion de los que dicen, que el uso de los martirológios en el oficio divino empezó en la Iglesia de Córdoba, y de allí se extendió al resto de la Iglesia.

Observó Burriel varios martirológios antiguos que se usaban en las Iglesias de España; yo no dudo que algunos de ellos podrian entrar en la coleccion, que se puede hacer de los martirólogios escritos en los diez primeros siglos de la Iglesia; de los quales siglos, además de los martirológios españoles, tenemos el llamado de san Gerónimo, y los de Beda (siglo VII), Floro (siglo VIII), Wan-

tampoco he podido disfrutar aún (1). En fin de esta primera temporada de rito romano en España hay aquí tantos monumentos, que no será posible recogerlo todo; pero se hará quanto se pudiere en lo mas especial, á lo menos de España.

Segunda temporada llámo, quando casi todas las Iglesias de España, movidas del exemplo de Roma, hicieron mas breves sus Breviarios, y los imprimieron. Tengo probado, que la Corte romana despues de habernos obligado á dexar el oficio gótico, y recibir el que ella usaba en el siglo XI, empezó á usar en el siglo XIII y XIV una abreviacion del oficio, llamado por esto Breviario. En la libreria de los ms. que los Reyes católicos dexaron al convento franciscano de san Juan de los Reyes se halla este Breviario *ad usum curiæ romanæ*, y por él se ve, que los Franciscos fueron autores (2) de esta abreviacion.

Es

---

delberto, Adon, Usuardo (siglo IX) y Notkero (siglo X).

Véanse Zaccaria ya citado en su biblioteca ritual, Federico Altano *de calendariis. Venet.* 1753. 8. y Joseph Simon Assemani: *Kalendaria Ecclesiæ universæ. Romæ*, 1755. 4. vol. 6.

(1) Burriel en sus notas citadas dice: Por órden del señor Don Ricardo Wal, fecha el 4 de Agosto 1754, el P. Burriel entregó á su Excelencia el martirológio de Ripoll sin haberle disfrutado. Asímismo en virtud de la misma órden puso en la Secretaría de Estado otros manuscritos, que á su ruego habia mandado traer el Excmo. señor Carvajál.

(2) Se probó antes la reforma del Breviario hecha por Haimon, y aprobada el año 1241 por Gregorio IX. En los Breviarios de Roma antes de la reforma hecha por Hai-

Es manuscrito antiguo. En España á este tiempo cada Iglesia habia ido acomodando los rezos de los Santos de su devocion, segun el rito romano::: Sin embargo la moda nueva de la Corte romana se fue introduciendo, á lo menos para uso de los particulares; y en cada diócesi se fueron formando Breviarios para uso de ella, acortando las lecciones, salmodia, y demás partes; y variando, tomando de otra Iglesia, y formandose cada una sus rúbricas, y estílo del rezo. Con la renovacion de las letras desde el felíz reynado de Don Fernando, y de Doña Isabel, cada Iglesia trató de reformar y componer su Breviario, é imprimirlo::: En esta librería hay 24 Breviarios (1) de diversas Iglesias, y órdenes, que pueden ser de la herencia del doctor Salazar de Mendoza, que juntó mu-

---

Haimon se ponia: *ordo Breviarii secundùm consuetudinem Romanæ curiæ.* Este título tiene un Breviario de la biblioteca de este Colegio romano (en que escribo), el qual Breviario es ciertamente anterior al siglo XIII, y quizá al XII, como se infiere de los Santos que en él se ponen. Antes del *Proprium Sanctorum*, se lee el título *rubrica parisiensis*; y despues se ponen las rúbricas para rezar los oficios de los Santos. Parece, pues, que en Roma se adoptaron las rúbricas de París. Al principio del Breviario hay añadido un calendario, que parece ser segun la correccion de Haimon, porque pone á san Pedro martir (canonizado por Inocencio IV. el año 1253, año siguiente á su martirio) y á santa Clara, canonizada por Alexandro IV, que empezó á gobernar el año 1254.

(1) De estos, y de otros breviarios, que hay en las librerías de las Iglesias de España, dan pocas noticias Fabrici, Zaccaria, y otros autores, que tratan de las ediciones de los libros rituales.

muchos mas, segun escribe el mismo::: En estos Breviarios diocesanos hay algunos yerros::: sin embargo son utilísimos para mil noticias así litúrgicas, como históricas; y están compuestos de las mejores memorias, que entonces tuvo cada Iglesia::: Yo he revuelto todos los que hay en gran número; deseo copiar los calendarios, y rúbricas del rezo de todos, hacer un extracto de la salmodia, y oficio *de tempore* (como el que hace Grancolas del Breviario de París en su libro *de Breviario romano*); despues copiar enteros los santorales enteros, los pastorales, ó lecciones de Santos, é himnos propios; porque creo que de éste modo deberán estar al fin de la coleccion de litúrgias de España; pero ésta es obra tan larga y tediosa; tan forzoso que los extractos los haga yo por mí mismo; y tantas las cosas mas esenciales, que ésta; que acaso me habré de resolver á hacer yo solo un repaso general apuntando lo mas principal que hálle, y no mas (1). En fin, de lo muzárabe, que es lo mas importante á España, y aun á toda la Iglesia, queda ya poco que hacer. De lo romano primitivo en España, se barrerá quanto se pueda; y de esto último romano antes de la reforma, lo que Dios diere lugar y posibilidad, &c. &c."

Hasta aquí la relacion de las tareas (2), idéas, y no-

(1) Burriel en sus notas mencionadas dice: Se hizo el repaso de toda la obra, apuntando lo mas principal y particular de ella.

(2) Habia concluido este discúrso quando con carta fecha en Forli el dia 3 de Agosto del presente año 1788 el clarís. señor Ab. Antonio Burriel me avisa haberle llegado un tomo, en que se han impreso (este año) en Madrid las dos cartas citadas de su hermano el P. Andrés Bur-

noticias principales (he omitido la de otras menos principales) del inmortal Burriel sobre su coleccion de litúrgias de España, que dexó casi completa en los diez años que sobrevivió al tiempo en que escribió la carta á Rávago, cuyo retíro de Palacio impidió la impresion proyectada del fuero-juzgo, coleccion canónico-goda, litúrgica, &c. en mas de 40 tomos en folio. Burriel en su carta declara bien el método que se habia prefixado para trabajar y publicar su coleccion litúrgico-española; y valiendose de ella algun literato celoso del bien de la Iglesia universal, y del honor de la española, podrá enriquecer la literatura eclesiástica con las siguientes obras rituales. I. Coleccion de las litúrgias antiguas de España, (que impropiamente se llaman muzárabes, y se deberian llamar apostólico-toledanas) hasta el siglo XI, en que se abandonaron para recibir el rito Romano. Estas litúrgias se podrán imprimir, como se hallan escritas, ó por órden de materias, como Joseph Luis Assemani hizo en su obra, *codex liturgicus Ecclesiæ universalis. Romæ*, 1749. 4. vol. 7, en que empieza por la litúrgia que se usaba con los catecúmenos, y despues pa-

---

Burriel con otras dos al señor Pontéro sobre la navegacion del Tajo, y al señor Amaya sobre las leyes de España. Me añade, que á la carta para el señor Amaya falta mas de una mitad; y que en las otras hay no pocos yerros. Las cartas ms. de que yo me he valido, son fieles, y de la que Burriel escribió á Rávago, hay muchas copias ms. en Italia con notas de L. H. Estas notas he puesto yo valiendome de algunas, que el P. Andres Burriel puso á la misma carta, y de noticias que me habian comunicado su hermano ya nombrado, y varios amigos suyos.

pasa á la del bautismo, y demás sacramentos, &c. Si falta la litúrgia de los catecúmenos (de ella no hablan los rituales antiguos de España, que se han publicado, como nota Assemani en el prefacio al tomo 1.) se empezará por la del Bautismo, que es la puerta para entrar en el Christianísmo. II. De los calendarios, martirológios, y legendarios, ó pasionarios de Santos se pueden hacer colecciones separadas segun su antigüedad, y con observaciones. Con las noticias que darán la observacion de dichos monumentos, las determinaciones de los Concilios de España sobre litúrgia, y los historiadores que tratan de ella, y de las controversias entre el Papa, y los Obispos españoles sobre la aceptacion del rito romano, se formará la historia litúrgica de España. III. Si las litúrgias dan luz para tratar de la gerarquía eclesiástica, ú de otros puntos, se harán sobre ellos sus respectivos apéndices historicos. IV. Habiendose adoptado en España la litúrgia romana en el siglo XI; y habiendola usado con alguna variedad, convendria hacer una coleccion de las litúrgias Romano-españolas desde dicho siglo hasta el tiempo en que se introduxo ó hizo general en España el Breviario romano reformado por Haimon: y en esta coleccion se pondrán apéndices de los calendarios, martirológios, &c. y una historia de las reformas, ó innovaciones succesivas de la litúrgia. El Breviario reformado por Haimon probablemente empezó á hacerse comun en España al principio del siglo XIV; y duró hasta el año 1578, en que san Pio V. hizo universal en la Iglesia el Breviario reformado por órden del Concilio de Trento, y prohibió el Breviario del Cardenal Quiñones, que muchas Iglesias habian recibido. De la litúrgia de dicho tiempo se puede hacer una historia crítica sin empeñarse en hacer coleccion de los libros rituales, que eran comunes á las Iglesias. Bastará imprimir los de la

la Iglesia toledana, notando las variantes de las litúrgias de otras Iglesias.

En este discurso se han citado los autores principales que han escrito de la litúrgia gótico-española; el estudioso que desea tener noticia de los autores que han escrito de otras litúrgias, y de varios libros rituales en particular, la hallará completa, y bastantemente crítica en la biblioteca ritual de Zaccaria (1), que por su antigüedad pone á los autores litúrgicos que han florecido hasta el año 1200; y por alfabeto á los que despues han escrito hasta el año 1778. Entre los muchos escritores de litúrgia, segun mis observaciones, los siguientes me parecen clásicos:

En primer lugar son clásicos por su antigüedad los autores que se ponen en las colecciones litúrgicas. Cochleo hizo la primera de nueve autores, que se publicó el año 1549 (2); publicó despues en el año 1560 Lacio la coleccion de algunos opúsculos, ó fragmentos litúrgicos; y el año 1568 publicó Hittorpio la suya mas completa, que contenia doce autores. Nicolas Aurificio, carmelíta, reimprimió la coleccion de Cochleo quitando algunos opúsculos, é introducien-do

(1) Bibliotheca ritualis, aut. Francisco Zaccaria. Romæ, 1778. 4. vol. 3. El índice de autores litúrgicos está en el segundo. En el tomo IV. de las obras de Gavantio, que se citarán despues, se pone índice de las obras principales de litúrgia sin crítica alguna.

(2) Joan. Cochlæus. Speculum antiquæ devotion circa Missam, et omnem cultum Dei. Apud s. Victor. Moguntiæ, fol.

Wolfangus Latius. De veterib. ecclesiæ ritib. Ant. 8. Melch. Hittorpius: collectio librorum de catholicæ eccl. divinis officiis. Romæ, 1591. fol.

do otros mas convenientes; y la coleccion de Hittorpio con el aumento de otros siete autores se reimprimió en Roma el año 1591, y con mejor órden en París el año 1610. A ésta coleccion de Hittorpio, que contiene 19 autores, se pueden añadir otros 17, que Zaccaria, ya citado, nombra al principio del libro segundo de su biblioteca ritual; y por apéndice á esta coleccion de 36 autores se pueden poner los opúsculos de otros 9 (citados por Zaccaria) que ilustraron las litúrgias antiguas de várias naciones.

Son muchos los autores modernos, que han escrito de litúrgia; los mas clásicos por su erudicion y crítica son los siguientes: Albaspini (1), Morino (2), los Benedictinos Mabillon (3); Martene, Chardon, y Bisso; los Agustinianos Rocca, Lupi, Cavalieri, Florez,

---

(1) Gabr. Albaspini Aurelian. episc. de veterib. ecclesiæ ritib. observationum libri duo. Lut. Par. 1623. 4. *Obra, que el docto Juan Morino alaba en el lib. 2.* exercit. 1. exercit. 16. *de la obra*: exercitationum ecclesiasticar. libri duo. Par. 1633. 4.

(2) Joan. Morini: commentarius historic. de disciplina in administratione sacræ Poenitent. XIII primis saecul. Ant. 1682. fol. Commentar. de sacris ecclesiæ ordinationib. Ant. 1695. fol. *Obras doctas.*

(3) *Juan Mabillon escribió* de Pane eucharistico azymo. Par. 1674. 8. (*sobre este punto se deben ver el Cardenal Bona, y el jesuíta Sirmondo*) De liturgia gallic. 1685. 4. Museum italic. 1687. vol. 2. Opera posthuma Joan. Mabillonii, et Theoderici Ruinart. 1724. vol. 3. *En estas dos obras últimas se contienen disertaciones litúrgicas.*

Edmundo Martene; de antiquis ecclesiæ ritib. Rotom. 1702. 4. vol. 3. *Se contienen documentos y diserta-*

rez, y Risco (1); los Jesuítas Gretsero (2), Raynaudo, Papebrochio, &c. Zaccaria, Azevedo, &c, y Ledesma, Azpilcueta, Thomassin, Grancolas, Thier, Ga-

---

vaciones curiosas sobre varios ritos, y principalmente sobre los sacramentos. De antiqua Ecclesiæ disciplina in divinis celebrand. officiis. Lugd. 1706. 4. *Se trata de la disciplina de la Iglesia occidental. C. Chardon escribió doctamente en francés la historia de los sacramentos, que se ha traducido en Italiano.*

Hierurgia, auctore Bernardo Bisso. Genuæ, 1686. fol. vol. 2.

Esta obra es una biblioteca ritual, en que se desea mayor crítica.

Gregorio Zallwein, Benedictino, en su obra, *principia juris ecclesiast. Aug. Vindel.* 1763. 4. vol. 4. pone un tratado litúrgico en el tomo segundo.

(1) Angel Rocca publicó obras litúrgicas del ceremonial Pontificio, canonizacion de Santos, bendicion de candelas, campanas, y ceniza santa. En las obras ya citadas de Christiano Lupi hay várias disertaciones litúrgicas escritas con buena crítica. Las obras de Juan Cavalieri se han reimpreso juntas con el título: *opera omnia. Venet. 1758. fol. vol. 5:* En ellas se trata principalmente del Misal, Breviario, y Ritual Romano.

Cavalieri impugnó á Merati, cuya defensa bien hecha publicó en italiano Carlos Ponivalle.

Henrique Florez en su *España sagrada*, y Risco su continuador, ponen qüestiones, y documentos curiosos de litúrgia española, que pueden servir para ilustrar la romana y griega.

(2) Jayme Gretsero pone várias disertaciones de litúrgia, y disciplina eclesiástica en algunos tomos de sus obras impresas en Colonia, 1734. Teofilo Raynaudo tiene

Gavantio, el Vener. Thomassi, Renaudotio, Assemani, y el sabio Bona. En materia litúrgica deben consultarse los autores antes citados, que han escrito con singular crítica sobre la disciplina y antigüedades de la Iglesia. Para elementos de litúrgia en el estúdio teológico bastan la litúrgia breve, ya citada, de Dogliemeren, y las disertaciones preliminares que Zaccaria pone en su biblioteca ritual.

La himnodia ya citada del señor Arevalo se ha recibido con aplauso. Son dignas de ser nombradas las obras de Agustin de Herrera en español sobre el origen y progresos del Oficio divino, y de los ritos de la santa Misa; y la latina de Jayme de Ledesma, que está en la coleccion que el Clero Galicano el 1641 publi-

---

ne algunas disertaciones litúrgicas en los tomos VI, X, y XIII de sus obras impresas en Leon, 1715.

En el tomo *propylæum ad acta sanctorum Maii*, que es de Daniel Papebrochio, hay várias disertaciones litúrgicas; y otras, que son de Juan Pinio, hay en el tomo VI de Junio, y tomo I de Septiembre.

Dionisio Petavio escribió doctamente de la preparacion para la Comunion, y de la penitencia pública; y de ésta hizo historia el crítico Jayme Sirmondo.

Francisco Zaccaria, siendo jesuíta, y ex-jesuíta, ha impreso várias disertaciones litúrgicas. Hizo la edicion del tesoro teológico, en que hay algunas; y la edicion de la obra *disciplina populi Dei in novo testamento. Venet.* 1761. 4. vol. 2. En esta obra que Claudio Fleury escribió en Francés, y se ha reimpreso en italiano, y en latin, el editor juntó várias disertaciones litúrgicas; entre éstas está la anónima *de origine, ac ritib. sacrar. concionum*, que se halla en la obra: *orator christianus* de Carlos Regio, jesuíta. Zaccaria, en el volumen III de

blicó de los autores que condenan el ritual en lengua vulgar.

Martin Azpilcueta escribió doctamente de las horas canónicas, salterio, indulgencias, año de jubileo, &c.

En francés escribieron doctamente Ludovico Thomassin del ayuno, fiestas, y Oficio divino; Juan Grancolas de las litúrgias antiguas, antiguo sacramentario, y Misa; y Juan Thiers de la estola; exposicion del Santísimo Sacramento, campanas, pelucas de los eclesiásticos, de las supersticiones, &c. del libro de los flagelantes. Escribió tambien algunos tratados en latin. Joseph Dinovart en el jordan eclesiástico, que empezó á imprimir en francés el año 1760, y ha publicado en muchos tomos; ha puesto muchas disertaciones litúrgicas de L. Rondet, y de otros autores.

Commentarius historicus in Breviar. roman. à J. Grancolas, 1734. 4. *Obra docta.*

The-

---

de su biblioteca ritual, ha publicado el tratado inédito de *cæremoniis* del celebre jesuíta Maldonado.

Manuel Azevedo, reputado hoy en Italia como autor principe de la litúrgia, y en su juventud distinguido por Benedicto XIV, que le encargó la edicion romana de sus obras; publicó de éstas compendio en tres tomos (que han merecido la aprobacion comun), y la obra *exercitationes liturgicæ. Romæ*, 1750. 4. que erróneamente atribuye á Bened. XIV. Pablo Schaffshausen en la edicion de la bibliografia antiquária de Fabrici en Hamburgo, 1760. Zaccaria en el tomo 1. de su biblioteca ritual pone el manifiesto, que publicó Azevedo con intencion de imprimir su tesoro litúrgico en XIII. tomos en folio, que hasta ahora no ha podido imprimir porque por muchos años ha estado sin poder lograr Ciudad permanente.

Thesaurus sacror. rituum à Barthol. Gavantio, cler. reg. s. Pauli cum not. Cajetani Merati, cler. reg. &c. Romæ, 1736. 4. *vol.* 4. Obra docta (sobre la Misa, y Oficio divino) que por la muchedumbre de reglas que pone, hace ver la necesidad de reducirse á mayor simplicidad el ritual, dandose con razon la preferencia al romano, como nota Grancolas en su comentario histórico citado.

Vener. viri Jos. Thomasii Cardin. opera cum not. Anton. Vezzosii, cler. reg. Romæ, 1748. 4. vol. 7. *Obra buena.*

Liturgiar. orientalium collectio ab Eusebio Renaudotio. Par. 1716. 4. vol. 2. *En el tomo* 1. *hay algunas disertaciones buenas.*

Codex liturgicus Ecclesiæ universæ, à Jos. Aloysio Assemano. Romæ, 1749. 4. vol. 7. *Obra buena, si estuviera completa; la faltan á lo menos* 20 *tomos.*

Joan. Bona Cardin. rerum liturgicarum libri, cum notis D. Roberti Sala, ord. S. Bernardi. Aug. Taurinor. 1747. fol. vol. 4. *Obra magistral y excelente.*

§. VI.

Heregías.

Las heregías inventadas para obscurecer el dogma católico, han servido para declararle é ilustrarle con las decisiones de Concilios, y Pontífices sobre su condenacion; por lo que las obras de los autores católicos que tratan de las heregías, dan mucha luz para entender mejor la doctrina católica. Sobre las heregías, que han sido casi coetáneas al nacimiento del Christianísmo, han escrito muchos autores; y con las obras de los mas antiguos se podia formar una coleccion útil. En los ocho siglos primeros escribieron san Ire-

Ireneo (1), Tertuliano (2), san Filastrio (3), san Epifanio (4), san Gerónimo (5), s. Agustin (6), el autor de la obra

(1) San Ireneo, que murió en el año de 201, escribió cinco libros contra las heregías.

(2) Tertuliano, que murió el año de 215, escribió la obra: *de præscriptis hæreticorum, seu de præscriptionibus adversus hæreticos.* El catálogo de hereges que se le añade, se escribió por algun autor casi coetáneo de Tertuliano, dice Labbé (*de scriptorib. ecclesiastic. dissertatio*, en la palabra *Tertullianus*.

(3) Filastrio, Obispo de Brescia, que murió el año de 387, escribió el libro *de hæresibus* (en que tambien se ponen las heregías de los Hebreos, antes de la Era christiana) que se halla en la buena coleccion de los Padres Brixianos, impresa el año de 1738.

(4) San Epifanio, que murió el año de 403, escribió los tres libros contra las 80 heregías, que se hallan en la eruditísima version de sus obras, hecha por el P. Petavio, é impresa en París el año de 1622 en dos tomos en folio.

(5) A san Gerónimo, que de edad de 91 años murió en el de 420, se atribuye el índice de heregías, que se imprime con sus obras; al fin de este índice (como nota Labbé citado, en la palabra *Hieronymus*) se añaden algunas cosas de Genadio, y san Isidoro.

(6) S. Agustin en el libro *ad quod vult Deum*, trata de 88 heregías, sobre las que escribió bien fray Lorenzo Cozza, de la regular observancia de san Francisco, la obra: *Commentarii historico-dogmatici in librum S. Augustini de hæresibus* ad quod vult Deum. *Romæ*, 1707. Dos tomos en folio; en el primero se trata de 22 heregías, y de 20 en el segundo. San Agustin murió el año de 430.

obra antigua intitulada *Predestinado* (1), Teodoreto (2), Genadio Masiliense (3), Timoteo (4), Leoncio (5), Sofro-

(1) El autor del libro: *Prædestinatus, ó Prædestinatorum hæresis,* que está en el primer tomo de: *opera varia Jacobi Sirmondi, S. J. Parisiis,* 1622, escribió segun Sirmondo, antes del año de 422: lo que se infiere del número de heregías, que nombra, como nota Ceillier en el tomo 14, en la palabra *Arnobe le jeune,* núm. VIII. de su biblioteca, que se citará en el §. siguiente.

(2) Teodoreto, que florecia en el año de 450, escribió en 5 libros la obra de las *heréticas fábulas,* que se halla en sus obras, que Sirmondo citado publicó en griego, y latin, en París el año de 1642, en quatro tomos en folio.

(3) Genadio Masiliense, que vivia el año de 490, escribió 8 libros sobre las heregías; y de ellos ha quedado un apéndice solo de 4 heregías, que se suele hallar con el libro de san Agustin, sobre las heregías. Véase Sirmondo en el libro ya citado *Prædestinatus.*

(4) Timotéo, presbítero constantinopolitano, que vivia el año de 550, escribió el libro *de iis, qui ad Ecclesiam de hæreticis accedunt:* habla de várias heregías, y está en la obra: *historia Monothelitarum á Francisco Comblesis, ord. Prædicat. París,* 1648, en folio, á la página 449.

(5) Leoncio Bizantino, que florecia en el año de 580, escribió de las sectas de los hereges, obra traducida por Juan Leunclavio: está en la biblioteca de los SS. PP. Labbé en la obra citada á la palabra *Leontius,* &c. conjetura que son de Leoncio los tres libros contra Eutiquianos, y Nestorianos, y los dos contra los engaños de los Apolinaristas, que publicó Francisco Turriano, jesuita, y están en la biblioteca de SS. Padres.

fronio (1), y san Juan Damasceno, que murió por los años de 750 (2). En el siglo XII escribió Honorio Augustodunense (3), el catálogo de las heregías; en el siglo XIII Juan de Dios, ó Hispano escribió un catálogo de hereges hasta ahora inédito (4); y en el XIV el tratado de las opiniones de los hereges, Constantino Harmenopulo (5) (que con poco fundamento se

---

(1) Sofronio hace breve relacion de várias heregías en su epístola sinódica á Sergio Patriarca Constantinopolitano. Harduino en el tomo tercero de su coleccion régia de Concilios en el VI Concilio ecuménico (página 1258), pone la dicha epistola en griego y latin. Sofronio murió el año de 636; en este mismo año murió san Isidoro Hispalense, que escribió sobre las heregías la obra que cita san Braulio, y se nombró antes. Quizá se encuentre ms. en algun archivo de las catedrales de España.

(2) San Juan Damasceno, que florecia en el año 740, escribió el precioso libro de las heregías, en que nota las sectas y errores que habia habido hasta su tiempo. Este libro está en sus obras de la edicion excelente de París hecha el año de 1712, en dos tomos de folio, por el P. Miguel Le-Quien, del órden de Predicadores.

(3) Honorio Augustodunense escribió el tratado: *hæreseon ab ortu Ecclesiæ catalogus*, que se halla en sus obras publicadas por el P. Andrés Schotti en Colonia el año de 1618; y en el tomo XII de la biblioteca de Padres antiguos.

(4) El tratado *catalogus hæreticorum* de Juan Hispano, ú de Dios, que vivia el año 1240, está en la biblioteca vaticana.

(5) Constantino Harmenopulo escribió el opúsculo de las opiniones de los hereges, que en griego, y con la interpretacion latina de Leunclavio, se imprimió en Basi-

se pone por algunos autores en el siglo XII), y el docto Guido Perpiñan una larga obra de las heregías (1).

En los dos siglos últimos se han publicado muchas obras históricas, y dogmáticas sobre las heregías; las principales históricas son las de Luttenburg (2), Castro (cuya excelente obra contra las heregías es dogmática, é historica), Prateolo, Petreo, y Sianda. Bernini ha escrito en italiano historia difusa de las heregías: y Hermant, Pluquet, y Varillas en francés.

§. VII.

---

silea el año de 1578 en 8; y en latin en Helmstad el año de 1612.

(1) El Obispo Guido Perpiñan, que florecia en los años de 1330, escribió várias obras, y entre ellas una sobre todas las heregías, impresa en París, 1528. (Belarmino, y Labbé sobre los escritores eclesiásticos). Guido de Terrena, llamado comunmente de Perpiñan, era catalan, y religioso carmelíta.

(2) *Bernardus Luttenburg*: Catalogus hæreticorum omnium. Parisiis, 1524. 4.

Fr. Alphonsi à Castro Zamorensis, ord. min. s. Francisci, libri XIV. in quibus recensentur, et revincuntur hæreses, quarum memoria exstat. Parisiis, 1534. en folio. Se reimprimió la obra de Castro con el apéndice de fray Francisco Fevardencio del mismo órden, que añadió 40 heregías. La obra de Hermant, que se citará inmediatamente, está sacada de la de Castro, que es magistral, en que son accidentales los defectos que se pueden notar.

Gabrielis Prateoli Marcossi: elenchus de vitis, sectis, et dogmatibus omnium hæreticorum. Coloniæ, 1569. *en folio. Es alfabético el elenco.*

Teodoro Petreo Cisterciense: Catalogus hæreticorum. Co-

§. VII.

Escritores eclesiásticos: é historia eclesiástica de España.

COnclúyo el discurso de la historia eclesiástica con una breve observacion sobre sus escritóres. La necesidad, ya de instruír á los fieles en el dogma y disciplina de la santa Religion para que supiesen dár razon de ella, y ya de defenderla apologéticamente contra los que la impugnaban, ó pretendian obscurecerla, obligó desde el principio del Christianísmo

---

Coloniæ, 1629. 4.

Juan Sianda Cisterciense: Lexicon polemicum, in quo potiorum hæreticorum vita perstringitur. Romæ, 1733: *dos tomos en folio.*

Domingo Bernini: historia di tutte l' eresie. Roma, 1705: *quatro tomos en folio: hay compendio de esta historia, algo aumentada por Joseph Lancisi,* impreso en Roma el año de 1726. en quatro tomos en 12.

Hermant: histoire des heresies. Rouen, 1712: *tres tomos.*

Pluquet: Memoires pour servir à l' histoire des egarements de l' esprit humain, ou dictionaire des heresies. 1767. *Obra bastante exâcta.*

Antonio Varillas escribió la historia de las heregías de Europa en la obra *histoire des revolutions arrivees en Europe en matiere de religion.* París, 1689: seis tomos en 4.

Alexandro Ross trata de las heregías en su obra intitulada: *les religions du monde.* Amsterdam, 1686. tres tomos en 8.

mo á los sabios que la profesaban, á escribir tratados sobre la doctrina y disciplina de nuestra santa Religion. Con la propagacion de ésta se ha aumentado inmensamente la materia de nuevos escritos, que en todos siglos el zelo santo de muchos católicos ha publicado, y en el presente continúa gloriosamente publicando. Era justo que los fieles tuvieran noticia de los que con sus fatigas literarias se empleaban en servicio de la Religion; y por esto desde los primeros siglos del Christianísmo se escribieron bibliotecas, ó catálogos de escritores eclesiásticos.

La coleccion mas antigua de bibliotecas de escritores eclesiásticos es la española, de que el eruditísimo Burriel en la carta ya citada á Don Pedro de Castro habla así: »tengo prestado por favor de un amigo un código gótico en gran piel muy antiguá, aunque muy destrozada, que entre otras obras contiene las de san Gerónimo, Genadio, é Isidoro *de viris illustribus*, y las ediciones de san Braulio, Ildefonso, y Juliano; el libro de los proemios; el libro de las alegorías, y el *de ortu, et obitu Patrum*, bastantemente diferente de los impresos. Sospecho, que este código tuvo tambien el libro de sán Isodoro *de hæresibus*, que alaba san Braulio."

Sufrido Pedro (1) publicó coleccion de los autores antiguos, que habian escrito de escritores eclesiásticos, y esta coleccion contiene las obras citadas de san Gerónimo (que nota los autores eclesiásticos hasta el año de 410), de Genadio (que los nota hasta el año de 490), de san Isidoro (que los nota hasta el año de 590), de Honorio presbítero augustodunense (que

(1) Suffridi Petri: de illustribus ecclesiæ scriptoribus auctores præcipui veteres. Coloniæ, 1580. 8.

(que florecia en el siglo XII, y compendió los tres autores nombrados, añadiendoles la noticia de algunos escritores), de Sigiberto monge gemblacense, y coetáneo de Honorio; que, no teniendo quizá noticia de la obra de éste, ni de la de san Isidoro, continuó la de Genadio hasta el año de 1110; y últimamente contiene la obra de Henrique Gandavo, que continuó la série de escritores eclesiásticos hasta el año de 1280, en que vivia. Sufrido publicó estos autores despues de haber cotejado diligentemente sus obras con antiguos códigos, como dice en su erudíta epístola dedicatoria. Auberto Miréo reimprimió la biblioteca de Sufrido ilustrada, y añadida con la adicion ya citada de san Ildefonso (1), como la habia publicado Loaysa en su coleccion de Concilios españoles. Ultimamente Fabrici publicó mas completa la biblioteca de Miréo añadiendola las adiciones de Julian, y Feliz Toledanos, con un apéndice, que se suele hallar junto, ó añadido á san Isidoro, y san Ildefonso (2); el anónimo Mellicense publicado por Bernardo Pez, del órden de san Benito; Pedro Casinense (que escribió de los varones ilustres del monasterio Casinense) con el suplemento de Plácido Romano, y las notas de Juan Mari; Juan Tritémio; y la adicion de Miréo (ya citado) desde el tiempo, en que acaba la obra de Tritémio; esto es, desde el año 1494 por los dos siglos siguientes.

Sixto Senense, aunque no escribió biblioteca eclesiás-

---

(1) *Auberto Miréo*: Bibliotheca ecclesiastica. Antuerpiæ, 1639. fol.

(2) *Juan Alberto Fabrici*: Bibliotheca ecclesiastica, in qua continentur de scriptoribus ecclesiasticis s. Hieronymus, &c.

siástica, sino sagrada; por su antigüedad y doctrina merece ser nombrado despues de los autores citados (1). En el siglo XVII se publicaron las bibliotecas mas exáctas de autores eclesiásticos. Se publicó la voluminosa de Possevino en el año de 1606 (2). El Cardenal Belarmino en el de 1613 publicó su tratado de escritores eclesiásticos (3); obra famosa segun Pope-Blount, y

---

Hamburgi, 1718: *en folio. Se ponen notas de varios críticos á las obras de san Gerónimo, Genadio &c.* cotejadas con diversos códices.

El P. Henrique Florez, del órden de san Agustin, en el apéndice del tomo V. de su obra: *España sagrada*: Madrid, 1650: en 4. pone los tratados de varones ilustres de san Isidoro, y san Ildefonso (que continuó á san Isidoro) cotejados con siete códigos antiguos por Monseñor Juan Bautista Perez.

(1) Sixto Senense, Domínico: *Bibliotheca sancta. Lugduni*, 1575: en folio.

Esta excelente obra, en que se notan los autores, ó intérpretes sagrados, se publicó en París el año de 1610, con adiciones del jesuíta Juan Haio, en las que no encuentra nada bueno fray Pio-Tomás Milante, Domínico, que publicó la dicha obra con el título: *Fr. Sixti Senensis, ord. Præd. bibliotheca sancta adaucta et illustrata* à Fr. Pio &c. Neapoli, 1742: dos tomos en folio. Véase la prefacion del primer tomo.

(2) Antonii Possevini, Soc. J. apparatus sacer ad scriptores veteris et novi testamenti, eorum interpretes, synodos, patres latinos, et græcos &c. Venetiis, 1606: fol. vol. 3.

(3) De scriptoribus ecclesiasticis liber unus à Roberto Card. Bellarmino, è Soc. J. Romæ, 1603, *in 4. Llega hasta el año de* 1500.

y los modernos (1), y la mejor de Belarmino segun Calisto Protestante. Labbé ilustró el tratado de Belarmino (2), le continuó Saussay (3), y publicó un suplemento de él Casimiro Oudin (4); que con crítica muy diversa, y poco equitativa por entusiasmo de su apostasía escribió despues prolixos comentarios sobre los escritores eclesiásticos (5).

Ludovico Ellies Du-Pin en el año de 1686 empezó á publicar su biblioteca eclesiástica (6), que en algunos tomos tiene títulos diferentes, porque en ellos se trata tambien de historia, y controversias eclesiásticas. En la biblioteca de Du-Pin (que continuó Goviet (7)) los críticos han hallado no pocos yerros, que

(1) *Tomas Pope Blount:* Censura celebrium auctorum. Coloniæ Allobrogum, 1694. *en 4. en la palabra* Bellarminus.

(2) Philippi Labbé, S. J. de scriptoribus ecclesiasticis, quos attigit Card. Bellarminus philologica dissertatio. Parisiis, 1660: 8. vol. 2.

(3) Andreæ du Saussay; insignis libri de scriptoribus ecclesiasticis Card. Bellarmini continuatio ab anno 1500 ad annum 1600. Tulli-Leucorum, 1665. 4.

(4) Casimiri Oudin, ordin. Præmonst. Supplementum de scriptoribus ecclesiasticis à Bellarmino omissis. Parisiis, 1680. 8.

(5) Casimiri Oudin, commentarius de scriptoribus ecclesiasticis antiquis. Lipsiæ, 1722: fol. vol. 3.

(6) Ludovico Ellies Du-Pin: *nouvelle bibliotheque. Paris.*, 1686: quarenta y siete tomos en 8. Mabillon en sus estudios monásticos alaba esta obra, porque no la exâminó.

(7) *Claudio Pedro Goviet:* biblioteque des auteurs ecclesiastiques du XVIII siecle pour servir de continuation à celle de Mr. Du-Pin. París, 1736: 8. vol. 3.

que se notan en las observaciones que sobre ella hicieron Petit Didier (1), y Ricardo Simon (2). Ceillier, de cuya obra hablaré inmediatamente, en su prefacion confiesa los yerros claros de Du-Pin. Grancolas publicó una breve crítica de las obras de los autores eclesiásticos (3); y Schotti un tratado de los sagrados intérpretes (4). Halloix escribió de los escritores orientales de los dos siglos primeros (5), y Assemani de los escritores Siros (6). A la historia eclesiástica del célebre Natal Alexandro, impresa en Venecia el año 1777, se añadió un tomo de biblioteca selecta de escritores eclesiásticos por órden de materias. El autor de esta biblioteca anónima es el Abate Francisco Zaccaria. Carlos Sardagna, y Carlos Andrian, jesuítas, publicaron los años pasados, aquél un índice de los escritores eclesiásticos hasta santo Tomás, y san Buenaventura; y éste un epítome cronológico de escritores eclesiásticos en dos tomos en 8. La obra mas completa sobre escritores sagrados, y eclesiásticos es la historia general, que de ellos publicó Remigio Ceillier, del

---

(1) *Mateo Petit Didier*, remarque sur la bibliotheque du Mr. Du-Pin. París 1701: 8. vol. 3.

(2) *Ricardo Simon*: critique de la biblioteque du Mr. Du-Pin. París, 1730: 8. vol. 4.

(3) J. G. Critique abregeè des ouvrages des auteurs ecclesiastiques. París, 1716: 12. vol. 2.

(4) De sacris et catholicis sacræ scripturæ interpretibus ab Andrea Schotto, S. J. Coloniæ, 1618.

(5) *Pedro Halloix, jesuita*: illustrium ecclesiæ orientalis scriptorum. Duaci, 1633: fol. vol. 2.

(6) Joseph Assemani: bibliotheca orientalis Clementino-vaticana de scriptoribus Syris. Romæ, 1719: fol. vol. 4.

del órden de san Benito (1).

Antes de concluir el presente discurso, con que se da fin al de la historia eclesiástica, no dexo de advertir que en el tratado completo de los escritores principales de ésta, deben tener lugar los que han escrito historias eclesiásticas de naciones en particular, las que muchas veces es necesario consultar sobre varios puntos ó dudas, que en las historias generales se deciden confusamente, ó se proponen con demasiada brevedad. Al fin de esta obra no corresponde que yo me difunda con la relacion de escritores de historias eclesiásticas nacionales; y solamente porque la escribo en español, discurriré brevemente de la historia eclesiástica de la Iglesia española, que, como dice Cenni ya citado, en los primeros siete siglos fue la mas ilustre de occidente, exceptuando la Romana.

Historia completa y exâcta de la Iglesia española, no se puede lograr si no se publican los documentos innumerables y excelentes, que casi inútilmente se conservan en los archivos de las catedrales de España. Este fue el pensamiento de Burriel, que sacrificó su vida por desenterrar y publicar todos los documentos antiguos para formar la historia eclesiástica, legal y civil de la nacion española. »España, dice-

---

(1) Ceillier, histoire generale des auteurs sacrès, et ecclesiastiques... histoire des Conciles, et les actes choisis des martyrs. Paris, 1729. 4. vol. 25. El índice comprehende dos tomos.

El estudioso de la historia de los escritores sagrados, y eclesiásticos podrá manejar con utilidad la biblioteca de Focio Constantinopolitano, la bibliografía crítica de fr. Miguel de san Joseph, Trinitario descalzo, y la biblioteca sagrada de Le-Long.

ce Burriel en la carta á Castro ya citada, puede levantar un monumento incomparable á la Religion católica y á la tradicion, produciendo al público, con el primor que exíge nuestro siglo, los cimientos y columnas de su fe y monarquía; y siguiendo despues la série de sus documentos eclesiásticos y seculares hasta nuestro tiempo. Es decir: su Biblia gótica; su coleccion canónico-goda; su fuero-juzgo, ó leyes godas; su litúrgia goda; sus martirológios, y actas de martires y confesores sincéros, y del tiempo godo; las obras de los Santos, ó Padres españoles godos, ó mas antiguos; y finalmente sus cronicones, ó escritores antiguos de historia secular y eclesiástica. Sobre estos cimientos y columnas se levanta el edificio de la Religion, y monarquía de España enlazada entre sí desde el principio con union tan felíz, que dura hasta ahora, y durará, queriendo Dios, por muchos siglos." Hasta aquí mi ilustre paysano y amigo Burriel, que indica brevemente los documentos con que se deberia formar la obra voluminosa, que sirviese de fundamento á la historia eclesiástica de España. Ojalá llégue el tiempo, en que ésta encuentre otro Burriel que los publíque, é ilústre la historia eclesiástica española, no dando ocasion ni lugar para que otros estrangeros, como Cenni, Catalani, Blanchini, Lesleo, &c. culpen el descuido de los nacionales sobre historia eclesiástica, como sobre la secular le culparon antiguamente, segun Fox de Morcilio (1). De la historia eclesiástica de España han escri-

(1) Sebastian Fox de Morcillo en su precioso tratado *de historiæ institutione*, dice lamentandose de la falta de historiadores españoles: *» tanta nostrorum hominum, erga res patrias negligentia expectandum est, ut pere-*

crito con bastante universalidad Gil Gonzalez de Avila, fray Gregorio Argaiz, Francisco Padilla, Juan Tamayo de Salazar, Don Joseph Pellicér, Vicente Blasco Lanuza, Don Joseph Perez, fray Henrique Florez, fray Manuel Risco su continuador, y algunos otros (1); mas en las obras de estos autores, si exceptuamos á los cinco últimos, hallarémos ya poca exâctitud, ya falta de crítica, y ya otros defectos, con que se confunden lo verdadero con lo falso, y lo inverosímil con lo probable. Cayetano Cenni citado antes, escribió sobre las antigüedades eclesiásticas de España, obra bastantemente buena, y que fuera de España se cree crítica; mas Burriel en su coleccion canónico-goda ms. nota no pocos yerros de Cenni, y los impugna. El señor Abate Tomás Belon empezará á imprimir en el presente año 1788, una obra crítica sobre el estado antiguo, medio, y moderno de la Iglesia española. Se han citado antes varios autores que han ilustrado algunos ramos de la historia eclesiástica española, para cuya perfeccion además de la publicacion de los manuscritos de Burriel, concurri-

regrinus quis hispanica lingua cognita res etiam nostras praescribat, ut fecit nuper Vasaeus, Jovius, Sabellicus, Ricius, Volaterraneus."

(1) Escribieron Gonzalez de Avila teatro eclesiástico de las ciudades, é Iglesias de España; Argaiz teatro monástico, y Obispos de España; Padilla historia eclesiástica de España; Tamayo de Salazar, y otros, escribieron sobre los Santos de España; Pellicér anales eclesiásticos, &c. de España; Lanuza anales eclesiásticos, y seglares de Aragon; Perez disertaciones eclesiásticas de la Iglesia Española. Fray Henrique Florez, España sagrada, que desde el tomo 30 continúa fray Manuel Risco.

rirá la de historias particulares de los obispados de España, refinando con el primor y luces de la crítica moderna, las historias que de algunos obispados han escrito varios autores; como fray Prudencio de Sandoval, que escribió de la Iglesia de Tuy, y de los Obispos de Braga, y Pamplona; Martin Carrillo, y fray Lamberto de Zaragoza sobre las antigüedades, y Obispos de Zaragoza; Pablo Pacheco de la Iglesia de Sevilla; Diego Sanchez Portocarrero de la Iglesia de Sigüenza; Diego Castejón, fray Bernardo de Peña, y los historiadores profanos de la ciudad, y reyno de Toledo escribieron de la Iglesia Toledana; sobre la qual Gerónimo Roman de la Higuera dexó muchas noticias en los ocho tomos ms. de su historia de Toledo. Fray Juan de Marieta escribió de Santos de España.

CAPITULO VII.

Poesía.

Despues de la historia trato de la Poesía pasando desde el particular al universal; pues como dice Aristóteles en su poética, mas filosófica, y mejor es la Poesía que la historia; porque aquella trata mas de las cosas universales, y ésta de las particulares. Con éstas instruye la historia, y da fundamento á la universalidad, que la Poesía finge con verisimilitud, y propone con deleyte. Son casi hermanas la Poesía, y la historia; por lo que, como notó el P. Moyne en las disertaciones I. y IX. de su arte de historia, Dionisio, Halicarnáseo honró á Tucídides, y Herodoto, dando á sus historias el nombre de Poesías; y juzgó que de todas las Musas, ninguna habia tan parecida á las de Homéro, ni que mas se acercase á ellas como la de Herodoto. »La historia, continúa Moyne, si creemos á Ciceron, y Quintiliano, es una Poesía li-

libre de la servidumbre de los adornos sin estrechura, ni ceremonias. Conviene ser Poeta para ser historiador, no ya de crónicas, diarios, &c. sino como Salustio, Tito Livio, y Tácito, que fueron Poetas libres, y desobligados de la estrechéz de los números y medidas, como lo muestra Pontano en el cotejo que hace de sus locuciones y figuras, con las de Virgilio; sobre lo qual no se debe omitir el testimonio de Luciano, gran maestro del arte histórico, el qual dice, que el navio de la historia será pesado, y aun sin movimiento, si el viento de la Poesía no llena sus velas.

Está máxima, de que abusó el Cardenal Cienfuegos en la casi poética historia de la vida de san Francisco de Borja, tuvieron presente, y practicaron admirablemente los historiadores que reconocemos insignes, y que moderando el numen poético, y acomodandole á sus historias las dieron espíritu con las figuras, y las hicieron dulcemente sonoras con la diccion armónica, y tal vez numérica. Así Salustio empezó la historia yugurtina con un principio de verso; del mismo modo Tito-Livio empezó la romana; y Tácito empezó su historia con el hexâmetro siguiente: *urbem Romam à principio reges habuerunt*; verso pesado y aun despreciable para principio de poéma; mas excelente y magestuoso para el de la historia. Juan Bambanio notó en la historia de Tácito varios hexâmetros, de los que pone algunos Juan Alberto Fabricio en el cap. 21. del tomo 2. de su biblioteca latina. Jayme Gaddi notó 30 versos de Isócrates orador; y Ciceron, que reprobó el uso de estos en la oracion, no dexó de poner inopinadamente algunos para hacer armónica su prosa, como notó Federico Lefleso en su disertacion latina del verso inopinado en la prosa.

Esta es locucion libre en el historiador para pintar vivamente los sucesos, y en el orador para ar-

gumentar y convencer eficázmente; y el verso en el Poeta es una locucion muchas veces figurada, y siempre sujeta á número y medida de sílabas armónicas, para declarar con deleyte á la mente la verdad ó verosimilitud, y deleytar la fantasía con la vivacidad de la expresion, y el oído con la dulce y proporcionada armonía de las voces. En esta última calidad, la Poesía se acerca mucho á la música, á quien da sus acentos; pero no se hermana con ella sino con freqüente abuso que no pocas veces ha envilecido á los Poetas, hermanandolos con los músicos; y en estas circunstancias lamentables debian estar los Poetas (1), quando las leyes no se dignaron concederles los privilegios, con que honraron á los profesores de las ciencias.

Entre estas debería ocupar puesto dignísimo la Poesía, si la utilidad de su uso correspondiera al recto fin de su institucion; segun la qual, si creèmos á Strabon, Máximo Tirio, Horacio, y otros autores antiguos, la Poesía en su origen fue la filosofía moral. La Poesía, y la filosofía, dice Tirio en el discurso 29, son dos cosas en el nombre, y no en la substancia::: la Poesía ¿qué otra cosa es, que la filosofía mas antigua en tiempo, numerosa por las consonancias, y fabulosa por los argumentos? y la filosofía ¿qué otra cosa es, que la Poesía mas moderna en tiempo, libre de armonía, y mas clara en sus argumentos? » Los antiguos afirman, dice Strabon en el libro 1. de su geografía, que la Poesía es la primera filosofía que en nuestra juventud nos induce á vivir bien, enseñandonos con deleyte las obras buenas; y los modernos afir-

(1) Poetæ nulla immunitatis prærogativâ juvantur. C. L. 10. tit. 52.

afirman, que solamente el Poeta, es el sabio. Por esto las ciudades de Grecia hicieron que los jóvenes aprendiesen la Poesía antes que las demás ciencias, no ya por el fin del deleyte; mas para que se instruyesen en la virtud." Todo esto expuso hermosamente Horacio en los versos siguientes:

> *Fuit hæc sapientia quondam*
> *Publica privatis secernere; sacra prophanis;*
> *Concubito prohibere vago; dare jura maritis;*
> *Oppida moliri; leges incidere ligno;*
> *Sic honor, et nomen divinis vatibus, atque*
> *Carminibus venit.*

Divina por su institucion y exercicio fue antiguamente la Poesía que hoy se suele profanar infamemente. Al fin de su recta y útil institucion se dirigió la admirable é ingeniosa division que se inventó de várias especies de Poesías; quales son la lírica, con que en la mas remota antigüedad Moyses, Débora, y David cantaron himnos de alabanza al Señor; la didascálica, para instruir al pueblo en sus debéres morales y civiles; la heróyca, para proponer y animar á la imitacion de las acciones grandes, dandonos la instruccion disfrazada con la alegoría de hechos importantes y sublímes; la sátira, para pintar abominables y ridículos los vicios; la tragedia, para representar vivamente la inconstancia y volubilidad de la felicidad humana; la comedia, para hacer resaltar en el teatro comun la virtud apreciable á vista del vicio despreciable; la elégia, para desfogar y mitigar el dolor por la pérdida de los verdaderos amigos, con la memoria lúgubre de sus virtudes; y la égloga, para cantar solitariamente la inocencia, y los placeres honestos de la vida en el silencioso y pacífico retíro de la campiña. A fin tan admirable y útil no corresponden los Poetas, que abusando de la Poesia, nos pintan como efec-

efectos de valor heroyco la vil cobardía ú desesperada temeridad de Caton, Bruto, y Marco Antonio, infames suicídas; ó reconocen grandeza de ánimo en la rabiosa desesperacion de Lucrecia romana, y Cleopatra egipcia, indignas de la vida que se quitaron. No háblo ya de aquellas perniciosas Poesías que no se pueden sufrir por la obscenidad, violencias, robos, engaños, y modos con que pervierten la mente, enseñando á la juventud el vicio, antes de conocerle. »¿No ves (dice Ciceron en el libro 2. de sus admirables qüestiones Tusculanas) quan gran mal hacen los Poetas? ellos nos pintan en lamentos á los héroes; afeminan nuestros ánimos; y son tan gustosas sus Poesías, que no solamente se leen, mas tambien se aprenden. De este modo habiendo los Poetas favorecido ó fomentado la mala disciplina doméstica, y la vida ociosa y delicada, debilitan todos los nervios de la virtud; y por esto con razon Platon echa á los Poetas fuera de aquella ciudad, que se ideó para proponer las costumbres óptimas, y el estado excelente de la república." Platon no menos sabio, que político, dice Josepho en el libro 2. contra Apión, no quiso en su república ningun Poeta, y echó fuera de ella á Homero coronado; porque nó manchase con sus fábulas la verdadera ó clara idéa de Dios. »Despidió Platon á los Poetas, añade Josepho, porque estos con la licencia de fingir Dioses han sido en parte causa de los errores sobre la Divinidad." La Poesía debia merecer la mayor atencion y vigilancia, segun Platon; »pues segun sus máximas, advierte Eusebio en el cap. 16. del libro 12. de la preparacion evangélica, se habia de permitir solamente aquella, que se conformase con las leyes que enderezasen toda música á la virtud; y entre los hebreos, añade Eusebio, habia jueces deputados para exâminar las canciones sagradas."

Es-

Estas máximas y leyes prácticas de la antigüedad, no se han de oír como chanzas ó idéas ridículas y arbitrarias; sino como providencias prudentes y necesarias, que la experiencia dictaba para gobernar bien la Sociedad civíl, en cuyas costumbres la Poesía influye mas que las demás ciencias. Con esta persuasion el autor de uno de los libros famosos entre los chinos sobre la educacion (que el P. Du-Halde cita en el tomo 2. de la descripcion del Imperio de China) dice, »que conviene prohibir á los jóvenes la lectura de romances, comedias, y otras Poesías de versos poco honestos. Estos libros, añade el autor, hacen afeminada á la gente, corrompen insensiblemente su corazon, y destierran las buenas costumbres; se hace sin vergüenza lo que se lee con placer; el mal discurso, que entra en el jóven por el oído, queda siempre arraygado en su corazon." Por estos daños, dice Du-Halde: »el Emperador Cang-hi ha prohibido vender libros contrarios á las buenas costumbres; los Mandarines visitan las librerías; y si los hallan en ellas, hay peligro de la vida." Tal es el recato, y tal la providencia del gobierno chino, atento siempre á la felicidad de sus súbditos, para impedir la corrupcion de sus costumbres. Exemplo imitable para precaver los daños que en lo moral causa la Poesía; daños tales, que hacen problemática su existencia ó abolicion.

Mas el abuso de la Poesía acarrea tambien daños irreparables á las ciencias, y principalmente á la eloqüencia y rectitud en el pensar. El fanático furor de la locucion retumbante y altisonante, en que resplandece el vulgo de los Poetas, vicia la naturaleza y sublíme eficacia del buen estílo de la prosa, compañera inseparable del verso. En Italia, en donde el furor del poetizar ha hecho invasion, casi general en el espíritu de los semiliteratos y ociosos, la locucion poé-

poética del Petrarca, príncipe de la Poesía vulgar, es hoy expresion humilde de prosa. Esta se va alzando, á proporcion que se sublíma la diccion poética; el idióma italiano está contínuamente fluctuando con las nuevas palabras que se introducen, y con el nuevo estílo que se inventa; y la prosa buena, falta á proporcion que su locucion abunda de versos. Éste desorden sucederá en todos los idiómas, en que se confundan los limítes de la prosa y Poesía.

Es digno tambien de observarse el estrago que el abuso de la Poesía hace en las ciencias mayores, y en la rectitud misma de pensar. Las personas, que desde su niñéz se vician en leer comedias, canciones, romances, &c. embeben tanto su mente de las idéas de lo fantástico y sensible; tanto la alimentan con ellas, y la acostumbran á las impresiones del placer fantástico, que no experimentan, ni saben encontrar deleyte racional en los discursos mas patéticos ni en las demostraciones mas claras, en que no haya alegorías, ficciones, y otros ídolos de la fantasía. Para tales personas, las máxîmas mas *fundamentales*, las conseqüencias mas legítimas, y los discursos mas bien formados, son una aridéz, y confuso texido de conceptos aéreos; la razon y verdad desnudas á su mente, aparecen como entes sin substancia; ésta segun su parecer y gusto consiste solamente en la fantasma que las viste, cubre y oculta á la perspicacia intelectual de la mente; y las hace sensibles á la fantasía. A estas causas se deben atribuir la extravagancia de muchos Poetas en sus operaciones civiles é idéas mentales; y la aridéz é insensibilidad que suelen mostrar contra el influxo poderoso de la demostracion, en lo moral, físico, y metafísico.

Al abuso vicioso de la Poesía se debe atríbuir tambien el raro fenoméno del montruoso é increíble embeleso, que contra toda razon causan en el alma en-

can-

cantada de los Poetas la fábula irracional, y la misma falsedad manifiesta. La Poesía admite la fábula; no la pide siempre, como sucede en la lírica; mas quando la pide, sigue siempre el rastro de lo verdadero, y rehusa tocar aun la sombra de la falsedad, y de la fábula inverosímil ó irracional; porque estas se oponen inmediatamente al fin de instruir y deleytar la mente racional. ¿Y no se llamarán fábulas inverosímiles é irracionales las vanas ficciones de tirar piedras para que de ellas nazcan hombres, de suponer la conversion de estos en árboles y bestias, y otras ridiculeces semejantes, de que están empedradas las Poesías? Despojémonos de las extravagancias é idéas pueriles y falsas en que la leccion de los Poetas nos ha imbuido vanamente desde la infancia; y reduzcamos nuestra mente desnuda á su estado simple y natural de rectitud. En éste, aislados y separados de toda preocupacion, no sin admiracion conocerémos la naturaleza de las vanas ficciones de los Poetas, y las falsas idéas que la lectura de sus obras produce en nosotros. En los Poetas paganos son disculpables la extravagancia é irracionalidad de sus ficciones, que formaban con relacion á la teogonía de su Religion falsa; porque los misterios fabulosos de ella se representaban como sacrosantos; y su exâmen se creía impio. Esta escusa no tienen los Poetas modernos, iluminados con las luces de la verdadera Religion, y de las ciencias refinadas; por lo que en ellos se debe llamar verdadero fanatismo el furor de vanas ficciones, que en los Poetas antiguos fue preocupacion, ó efecto de religion falsa. La antigüedad consagró la Poesía á la teogonía de la religion, á la heroycidad de sus paysanos ilustres, y á la reforma de las costumbres viciosas del pueblo; y aunque la preocupacion introduxo fábulas ridículas é inverosímiles, el arte supo vestirlas con rasgos admirables de pensamientos su-

sublímes, con que se ocultaban, ó suplían en gran parte los defectos de la materia. ¿Y el arte de los Poetas modernos no sabrá inventar idéas y rasgos sublímes, y aplicarlos á los hechos ciertos y admirables de tantos héroes de la Religion, y república Christiana? Tenemos para nuestra Poesía materia excelente, que faltó á los antiguos; apliquemos á ella el arte que admiramos en su invencion poética, y pensar sublíme.

En esta proposicion he insinuado el sistema único, con que se debe arreglar la Poesía, para que su lectura y representacion sean no menos útiles, que deleytables. Es grande el influxo de la Poesía, como se ha dicho ántes, sobre las ciencias y sobre la rectitud en el pensar y obrar; y las representaciones teatrales son como escuelas públicas, en que el pueblo con todas sus potencias y sentidos aprende la inhumanidad ó civilidad, y la buena ó mala moralidad. Tenia razon el Marques Maffei para lamentarse de las preocupaciones y perversas costumbres que causaba el desórden de las malas comedias y tragedias, de que trata en su obra italiana de los teatros antiguos y modernos.

La Poesía infame, leída ó representada corrompe las costumbres; y la buena, concurre mucho para reformarlas. No diré, que las almas vulgares, y los espíritus de segundo órden por falta de educacion, en vano se quieren llevar á la virtud; como pretende probar Hedelin d'Aubignac en su obra francesa de la práctica del teatro, con discursos patéticos de razones y autoridades que no pueden entender, y que el teatro es el medio para este fin; sería infeliz la filosofía ética, y mucho mas la Christiana, si no tuviera otro camino que el teatro, para encaminar los hombres á la virtud; y si á las representaciones teatrales, como dice Baillet en su censura sobre Aubignac,

se

se hubieran de transferir los derechos de la cátedra evangélica. Ningun teatro hasta ahora ha dado persona alguna ilustre en virtud; y muchos teatros han corrompido las costumbres de naciones enteras. La raíz de las pasiones solamente se seca con el fuego de las máximas celestiales, que subministra la doctrina de la Religion: al influxo del teatro no se sujeta la tiránica violencia de las pasiones del Hombre; sino solamente ceden algo la crueldad, la inhumanidad, el despotismo, y otros vicios que se llaman de nacion, ó sociedad.

Para lograr este influxo es necesario aplicar el arte sublíme de la Poesía antigua á materia útil, propia, y que interese á las naciones presentes. En éstas no hacen ni deben hacer impresion alguna las Poesías, representaciones, &c. de héroes fingidos, ó existentes en tiempos fabulosos ó remotísimos, en países lexanos ú desconocidos, y de costumbres diferentísimas de las modernas. ¿Qué importa, por exemplo, á la nacion española el Edípo, Filoctétes, &c. de Sófocles, los héroes de Eurípides, y Séneca trágico; ni qué sensibilidad ha de mostrar por las hazañas ú desgracias de gentes que se figura existentes en la region de lo posible, sin relacion ni conexion alguna con ella, con sus intereses, ni con los objetos que tiene presentes? Mas si en lugar de estos personages desconocidos, forasteros, ni de interés alguno á la nacion española, se la substituyen héroes nacionales, que la hicieron ó quisieron hacer felíz á costa de las mayores adversidades, luego se mostrará sensible y penetrada de afectos íntimos y violentos por el bien que goza, ó pudo gozar, ó por la desgracia que padece. Los griegos queriendo infundir con sus Poesías y representaciones teatrales en el pueblo sentimientos de horror á la tiranía, despotismo, y otros males que hacian infelíz la república

 no

no mendigaban héroes estrangeros, sinó ponian á su vista la pintura de los propios, la qual necesariamente debia excitar los afectos mas tiernos. Roma, que al empezar á ser sábia, fue tirana, previó que esta industria era contraria á su sistéma despótico; y por esto en la Poesía trágica, no hizo progresos, ni supo conservar la perfeccion que la habia dado la Grecia.

En cada nacion, pues, la Poesía y representaciones teatrales deben ser principalmente de materia que la importe, interese, y toque al vivo. Así para la española son materia interesante los hechos del ilustre Capitan el Duque de Alba, y de los ministros Antonio Perez, Riperdá, Alberoni, &c. que la emulacion sacrificó tal vez como contrarios á la patria. De este modo el teatro iluminará al pueblo, y despertará en él idéas justas para distinguir, apreciar, ó aborrecer el carácter de los ministros buenos ó malos, que en las circunstancias presentes del gobierno européo suelen ser los padres, ó tiranos de la patria. Lo que se ha dicho de los ministros del reyno, se debe entender de los demás personages insignes de la patria. Así el teatro instruirá y deleytará. Es necesario persuadirse, que (sic) consta la comedia de costumbres imaginarias, no usadas ú desconocidas, es una representacion infructuosa, y totalmente inútil; así tambien la tragedia de héroes y suceses que no interesan, se lee ú oye como un romance fantástico.

He dado brevemente idéa general de la Poesía útil ó nociva, respecto del pueblo y de la juventud estudiosa; y para corresponder al fin de la presente obra en obsequio á la misma juventud, añadiré noticia práctica y breve de las producciones mejores en todo genero de Poesía. Un arte Poética debe considerarse en primer lugar, la ilustre por su antigüedad y excelencia que escribió Aristóteles; aunque la concision

sion ó confusion de sus expresiones no la hacén accesible á talentos poco formados. Gerardo Juan Vossio en el prefacio á su institucion Poética alaba el arte Poética de Aristóteles como modélo excelente para aprender la Poesía; y el P. Renato Rapin en su comparacion entre Homéro y Virgilio, le miró como produccion, que prueba haber sido Aristóteles el mas sabio y juicioso de todos los críticos de la antigüedad. Horacio, segun Rapin (en sus reflexiones sobre la Poética) en su arte Poética fue intérprete de Aristóteles; pero es nesesario confesar, que expuso sin buen órden los preceptos Poéticos, como dicen Gerardo Vossio, Barthio, Dacier, Sanadon, &c. ó hizo un arte sin arte, como dice Julio Scalígero en el libro 6. de su arte Poética. La falta de buen método en el arte Poética de Horacio (1) aparece claramente á quien co-

(1) Horacio desde el verso 306 dice que enseñará *unde parentur opes: quo ferat error*; esto es, las fuentes del poetizar bien, y los errores; y de estos con órden inverso trata en el verso 24; y de las fuentes dichas en el verso 309. En dicho verso 306 dice, que enseñará los preceptos, que en gran parte ha enseñado antes. En el verso 79 habla del yambo, como de verso conocido; y desde el verso 251 empieza á dar noticia tan individual de sus sílabas, y construccion, como se da en la prosodia, ó como si el lector no tuviese idéa alguna de tal verso. En el verso 220 habla de composiciones provenientes de la tragedia; y del origen de ésta habla en el verso 275. En el verso 295 se habla de la qüestion de Demócrito; si la Poesía deba mas á la naturaleza, que el arte; y su decision formal se halla en el verso 408. Estos, y otros defectos de buen método en el arte Poética de Horacio reformó ingeniosamente Pedro Antonio Petrini en

coteje algunos preceptos que se notan abaxo; mas no obstante este defecto, se debe confesar que Horacio explicó admirablemente la naturaleza de la verdadera Poesía. Desde Horacio hasta Julio Scalígero, que murió el año 1558, no se escribió arte Poética digna de atencion. Tiene algunos defectos el arte Poética de Scalígero, como notaron los Padres Possevino, y Mambrun (1); mas su doctrina es tan magistral y crítica, que prueba, como bien notó Vossio, haber sido Scalígero incomparablemente mas hábil en el conocimiento del arte Poética, que en la práctica de la Poesía. El arte Poética de Gerónimo Vida (murió el año 1566) escrita en versos latinos, ha merecido grandes elogios de Scalígero y Vossio, es arte para perfeccionar Poetas, no para formarlos. Vida, como dice Rapin en sus reflexiones sobre la Poesía, hizo mas para agradar, como Poeta, que para enseñar como maestro. Torquato Tasso, que murió el año 1595, escribió discursos buenos sobre el poéma épico.

Tarquinio Gallucci, jesuíta, publicó el año 1621 en latin las vindicaciones de Virgilio con buenos comentarios sobre la tragedia, comedia, y elégia. Lope de Vega, que murió el año 1635, escribió arte nueva de Poesía para autorizar los defectos de su poéma, y comedias, cometidos por falta de crítica, y defendidos por fanatísmo. Jayme Pontano, jesuíta, (murió el año 1626) versadísimo en los Poetas latinos,

---

en su obra: *Poetica di Q. Orazio Flacco restituita all' ordine suo, è tradotta in terzine con prefazione critica, è note.* Roma, 1777. 8. El Cardenal Boschi sugirió al autor la idéa de esta obra.

(1) Véase Baillet en su juicio de los autores, §. 1055.

nos, escribió en latin breves y excelentes instrucciones poéticas. Se alaba el arte Poética que en latin escribió Alexandro Donati, jesuíta, muerto el año 1640. Gerardo Juan Vossio, que murió el año 1649, escribió con difusion en latin sobre la naturaleza de la Poesía, sobre la imitacion poética, é instituciones poéticas.

La Francia en el siglo pasado dió insignes escritores de arte Poética, y de algunas partes de ella. Escribiéron varios jesuítas; como Pedro Mambrun, Pedro Moyne, Francisco Vavasseur, Lorenzo le Brun, &c. y principalmente Renato Rapin, que (como dice Bayle en su diccionario histórico) se distinguió con excelencia en la Poesía latina, y escribiendo en francés se mostró admirable. El mismo Bayle en las notas al artículo *Rapin*, hace mencion de otros jesuítas Poetas. Pedro Corneille escribió del poéma dramático, tragedia, y de las tres unidades de accion, tiempo, y lugar. Sucedió á Corneille lo contrario que á Scalígero; porque fue incomparablemente mayor en poetizar, que en enseñar la Poesía. Renato le Bossu escribió bien del poéma épico. Es curioso el tratado de Claudio Menetrier sobre las representaciones teatrales antiguas y modernas. Aubignac ya citado escribió bien en francés la práctica del teatro; y de las revoluciones de éste ha publicado con aplauso en italiano tres tomos en octavo, el Abate Estéban Arteaga. Luis Thomassin escribió en francés sobre el método de enseñar sólida y christianamente la Poesía: Obra dice Baillet ya citado en el §. 1084, laboriosa, y útil al público; y Leonardo Frizon, jesuíta, tuvo tambien por objeto, dice Baillet en el §. 1086, hacer christiana la Poesía, y formar Poetas christianos en su obra del poéma que hizo en obsequio de los jóvenes. Quadrio ha escrito obra magistral de toda Poesía, y el Abate Juan Andrés ha expuesto su cri-

ti-

tica en el tomo segundo de su obra italiana sobre el origen y progresos de toda la literatura.

En la lengua española hay dos artes Poéticas dignas de nombrarse. Diego Garcia Rengifo (esto es, el jesuíta Juan Rengifo) publicó el año 1592 el arte Poética española, que es muy alabada, como dice Baillet en el §. 1090; y Don Ignacio Luzán escribió el arte Poética, que, como dice Andrés en el capítulo 1. del tomo citado, es comparable á las mejores de los modernos mas célebres.

La noticia que se ha dado de los autores que han escrito doctrinalmente sobre la Poesía, sirve para que los jóvenes estudiosos, despues de haber estudiado los elementos de ella por compendios, como los de Jayme Pontano, Domingo Decolonia, Antonio Viperano, &c. ilustren y fecunden su conocimiento con la lectura de algun autor clásico. Para la noticia, que de la fábula se necesita aprender en las escuelas, bastan la historia Poética de Gautruche, y el Panteon mítico de Pomey. Banier ha escrito una obra excelente de la mitología; y sobre la verificacion de ésta, ha escrito bien el Abate Guerin, ya citado.

Despues de haber discurrido de las obras doctrinales de Poesía, se sigue tratar brevemente de los Poetas principales en cada género de ella. Homero, y Virgilio disputan el principado en la Poesía épica: Lucano no llegó á formar con ellos triunvirato, porque la muerte traydora á su juventud, le impidió dar á su Poéma la última perfeccion. Stacio, y Silio Itálico son Poetas épicos de inferior clase, á la que pertenecen Tasso, y Ariosto, Poetas italianos. Se siguen despues Camoens portugués, Milton inglés, Voltaire francés, y Alfonso Ercilla español, que como Lucano en su juventud, y sobre historia verdadera escribió su Poéma intitulado: *Araucana*, con demasiado ardor juvenil.

Poé-

Poemas graciosos, que han merecido la aprobacion comun, son el *lutrin*, ó facistol de Boileau; la *secchia rapita*, ó cubo robado de Tassoni; la gattomáquia de Lope de Vega, que Nicolás Antonio alaba con exceso en su biblioteca española, y que Andrés citado hace justamente inferior á la mosquéa de Don Joseph de Villaviciosa.

En la Poesía trágica resplandecen Sófocles príncipe en ella, Eschílo su competidor, y Eurípides, que forman el triumvirato de la tragedia griega. De inferior mérito es Séneca trágico, que tal vez piensa con la mayor sublimidad. Francia ha dado á la tragedia moderna dos príncipes en el heróyco y sublíme Corneille, y en el patético y penetrante Racine. Voltaire con artificio y delicadeza ha pretendido llegar á estos trágicos; á cuyas obras Italia opone solamente la tragedia de Maffei, intitulada la *Merópe*, y el talento de Granelli, que no quiso perfeccionar sus tragedias sagradas. Me parece, que no desagradarán las tragedias, que en el presente año mi Amigo el Señor Abate Juan Salazar empezará á publicar en español.

La tragedia no produce hoy los efectos admirables, que causaba en los teatros de Grecia; ya, porque se proponen héroes, hechos, y circunstancias, que poco interesan, ó llaman la atencion del pueblo; y ya porque el espíritu trágico se ha viciado con el nuevo afecto de amor, que en él se ha introducido. "Ninguno ignora, dice Baillet en el prefacio al juicio de los Poetas, que las tragedias de los antiguos no tenian otro objeto que excitar la compasion y el terror en el espíritu de los lectores y expectadores; y los trágicos modernos están obligados á confesar, que han mudado el carácter de la tragedia, haciendo entrar en ella un nuevo afecto, que es el amor." Podrian hacer, que entrasen otros afectos menos expuestos que

el amor á viciar el corazon humano, como son la admiracion, animosidad, amor racional á la patria, &c; mas con la introduccion del amor carnal, las tragedias hoy enseñan á ser enamorados, y subministran frases para fomentar el amor, como se experimenta en los dramas de Metastasio, cuyos versos y sentencias amorosas son hoy proverbios comunes del idióma italiano. El melo-drama, ú ópera teatral, en que á Metastasio se da el principado (1), nos propone héroes que no hubo, ni habrá, ni conviene que haya; héroes digo, en quienes todas las pasiones ceden al amor, y en que éste se dexa ver en el enojo, cólera, tristeza y alegría; en la guerra, y en la paz; en la salud, y en la enfermedad; en los bienes, y en los males; y en todos los actos imaginables. En las óperas todo se sacrifica al oído; como si en él se exercitasen todas las operaciones nobles del espíritu. Héroes, y malandrines nacen, viven, y mueren cantando como Cisnes. El canto es lenguage natural del hombre en la alegría; en la tristeza, en el dolor, y en la misma muerte; á ésta, la naturaleza pierde el horror, quando puede cantar. El acerbo dolor solamente permite á la naturaleza el casi mortal suspiro; y el hombre en el melo-drama canta dulce y burlesca-

mente

(1) Henrique Wanton en su gracioso, y satírico romance intitulado: *Viaggi di Enrico Wanton alle terre australi incognite, et á regni d' elle simie, ò de' cenofali*: Berna, 1764. 8. vol. 4. hace breve y juiciosa crítica de los defectos de los dramas de Metastasio. El nombre Wanton es fingido, pues consta que el autor de dicha obra, que se supone traducida del inglés, es un veneciano.

mente, rabiando y muriendo. O la naturaleza y razon nos engañan; ó los teatros son escuelas de engaño.

En la Poesía cómica se alaban Aristófanes griego, y Plauto, y Terencio latinos. Mas la invencion de Aristófanes, como nota bien Andrés en el capítulo 4 de su tomo segundo ya citado, en buena crítica es inverisímil, ridícula y pueril. En Plauto se observan ingenio y agudeza; mas sus comedias distan de la perfeccion; están en el principio de la juventud; y Terencio colocó las suyas en la virilidad, con su pensar patético, y sublíme. Moliere ha sido el cómico que ha imitado mejor á Terencio. Goldoni hubiera excedido á Moliere, si hubiera compuesto sus comedias con mayor reflexion, teniendo á la vista las reglas verdaderas de la cómica, y no el vano aplauso del Pueblo ignorante. En las comedias de Lope de Vega, de Calderon, y otros españoles se admiran la invencion, é idéas excelentes y originales; mas todo lo bueno que tienen, se obscurece, y aun aparece ridículo con la extravagancia y libertad en combinar distancias, lugares, y tiempos diversos. Los cómicos modernos de Italia léjos de corregir los defectos de Goldoni, no han sabido imitar lo bueno que hay en sus comedias. Las de Chiari se estiman mas que las de Albergati; y las de éste son mejores que las de Cerloni.

La Poesía lírica es la produccion mas antigua de los Poetas; á ella pertenecen los cánticos de Moysés, Débora, David, y Abacúc; toda la Poesía hebréa, y la mas antigua de los griegos. Entre estos en la lírica fueron insignes el sublime Píndaro su príncipe, y el amoroso Anacreónte. Entre los latinos fue príncipe el magestuoso y sólido Horacio. En las lenguas vulgares ha habido líricos sublimes. En la italiana, es príncipe Petrárca, que templó su lira con los acen-

tos de los Poetas provenzales de Francia, y España; como prueban Crescimbeni, y Beuter (1). Chiabrera es lírico de primer órden. Frugoni ha dado nueva gracia á la lira, que suena bien con los cantos de Biondi, y Bettinnelli. Juan Rousseau es el mejor lírico de Francia. Los líricos españoles por su número y sublimidad, no ceden á los mejores de otras naciones.

Las liras de Boscan, Garci-Laso, Mendoza, Góngora encantador, Herrera, Leon, Quevedo, Argensola, Borja, Vega, &c. &c. resonarán siempre sin destemplarse. Polimnia ha consagrado á las liras españolas gabinetes enteros del Parnaso, en que últimamente ha colocado la suya, Melendez.

En la Poesía bucólica fué famoso Teócrito griego, á quien imitó y superó Virgilio. Sannázaro en sus

(1) Juan Crescimbeni en el libro 1. de sus comentarios á la historia de la Poesía vulgar, escritos en italiano, prueba claramente que la Poesía italiana provino de la provenzal, anterior á la siciliana. Luis Muratori en el libro 1. de la perfecta Poesía italiana, se equivoca notablemente queriendo probar, que la Poesía siciliana es anterior á la provenzal. Petrarca estudió tanto en los Poetas provenzales, que tomó de ellos versos y canciones. Pedro Beuter en la epístola dedicatoria de su obra: *Crónica de toda España, y especialmente de Valencia*; y Gaspar Escolano en el capítulo 14. del libro 1. de su historia de Valencia, pone los versos del soneto 103 del Petrarca (segun la obra *[illegible]rime di Franc. Petrarca coll' osservazioni di Ludovico Muratori. Modena*, 1711, parte 1.) que son traduccion literal de los que hizo mosen Jordi, Poeta valenciano, que florecia el año 1250.

sus églogas fué mas insigne que en otras Poesías. Juan Jovio Pontano se señaló en la égloga, no menos que en las demás Poesías. Garci-Laso en la bucólica, hubiera logrado principado, si hubiera sido siempre igual su eminencia en el pensar y hablar. Fontenelle es el mejor bucólico en la lengua francesa.

Poesías didascálicas de primera clase son las Geórgicas de Virgilio, á quien con singular esméro imitaron los jesuítas Jayme Vanniere, y Renato Rapin. Se alaban el Poéma *Siphilis* de Gerónimo Fracastor; los de Tomás Ceva; el de Carlos Noceti sobre el Iris, y Aurora boreal; y el de Monseñor Stay sobre el sistema de Newtón.

Lucrecio fue mas insigne en la diccion, que en promover el sistéma epicúreo; y Polignac en su Ante-Lucrecio fue inferior en la diccion, y superior en el nervio y sublimidad de razones. A estos Poetas latinos se deben añadir los que han escrito en lenguas vulgares. Escribieron bien en Italiano Luis Alamanni sobre el cultívo; y en español Céspedes sobre la pintura; é Iriarte sobre la música; y entre los príncipes de la didascálica debe colocarse el inglés Pope por sus ensayos sobre el hombre, y sobre la crítica. Horacio es príncipe en el verso epistolar; á quien segun los críticos, dice Andrés Schotto en la biblioteca española, ninguno imitó mejor, que Juan de Verzosa.

En la sátira son príncipes Horacio, y Juvenal; y escribió bien Boileau, procurando imitar á Horacio. Persio fue sublime, y obscuro en la sátira. El carácter satírico era dote principal del talento del sublíme Góngora, dice Baillet en la censura de sus obras. Petronio infamemente obsceno, dió á la sátira demasiada libertad. Juan Barclayo, enamorado del pensar libre de Petrónio, para dar mayor realce á su sátira se fi-

gu-

guró que escribia en tiempo en que no se distinguia el plomo de la plata. Strada escribió una sátira graciosa, en que ingeniosamente imitó el estilo de varios Poétas (1).

Fueron famosos en la elégia Tibúlo, Propercio y Ovidio. En la invencion romancesca es príncipe Cervantes de Saavedra, por su historia de Don Quixote. El Argenis de Barcláyo no es sublíme en la política, ni delicioso en la invencion. El Telemáco de Fenelon, excelente en las máximas, y bueno en la invencion, es poco penetrante. El Gerundio de Isla, declina tal vez en vulgaridades. El criticon de Gracian, sublíme en las sentencias, y fecundo en la invencion, sería mas perfecto, si le faltáran las expresiones de estílo vicioso, y de idéas poco sérias. El Eusebio de Montengon se lee con gusto y utilidad.

Concluyo el discurso de la Poesía con algunas breves observaciones sobre su estúdio. Este se hace juntamente con el de la retórica; porque la Poesía con sus expresiones penetrantes, y pinturas vivas aníma el espíritu de la eloqüencia, y le viste con variedad y hermosura de colores. Se puede aprender bien la retórica sin la poesía; mas los que no saben introducir en el discurso algunos rasgos poéticos, no serán grandes retóricos para mover, aunque sean insignes en la eloqüencia para convencer. La Poesía subministra á ésta idéas vivas y expresiones enérgicas; las quales, aunque modificadas segun el arte por el

(1). *Famian Strada, jesuíta*: Momus, sive satyra varroniana poesi, poetisque cognoscendis accommodata. *Se halla en la obra*: elegantiores præstantium satyræ. Lugd. Bat. 1655. 12. vol. 2.

el estilo de la prosa; dan vigor al discurso, hacen brillantes sus razones, y en el corazon humano rompen la brecha para mover sus afectos. En las obras poéticas ninguno aprende la sabiduría; porque las ciencias no se explican bien con el metro, que obliga á ser ya conciso, y ya difuso; y muchas veces no permite usar las expresiones mas propias; por esto el influxo de la Poesía sobre el buen estúdio de las ciencias, es aéreo; pero es sensible sobre la eloqüencia, y eficacísimo sobre las costumbres. La Poesía pide vigor en la fantasía; y por esto se halla mejor en la adolescencia y virilidad del Hombre, que en su vejéz. En ésta el numen poético comunmente se desvanece, y solamente suele durar en los que por vicio de educacion se arraygó la extravagancia en el pensar. Así se hallarán pocos Poétas viejos, que no sean niños en el juicio; y rarísimo será el que habiendo conservado hasta su vejéz familiaridad contínua con las Musas, en lo civil y científico haya sido eminente, ó piense con rectitud. De estos efectos, bastantemente comunes, se llega á descubrir la causa clara, que consiste principalmente (como se insinuó antes) en el predominio, que con la versificacion y representacion contínua de objetos sensibles la fantasía desordenada adquiere sobre el imperio racional del Hombre. Para evitar esta tiránica usurpacion de la fantasía, y la corrupcion que en la mente causa, la juventud se debe ocupar en el estúdio de la Poesía con aquella moderacion y cautela con que los enfermos toman las medicinas que pueden ser peligrosas. En este asunto me parece loable la práctica de los jesuítas, entre los quales (sin detrimento de las ciencias) no han faltado jamás Poetas eminentes. Los escolares jesuítas, despues de haber renovado el estúdio de la latinidad, por dos años se ocupaban en el

de

de la retórica y Poesía; exercitandose igualmente en la eloqüencia y Poesía solamente latina y griega. En este tiempo no podian leer Poesías en lengua vulgar. Despues en los siete años de estudio filosófico, y teológico por quarenta dias cada año en tiempo de vacaciones se exercitaban en composiciones retóricas y poéticas en las lenguas que sabian; y principalmente en la vulgar y latina. Se leían en público estas composiciones, de que cada año se hacía un tomo, que solía depositarse en la librería reservada. Fuera de este tiempo ningun escolar podia leer, ni tener ningun Poéta en lengua vulgar; y sin peligro de reprehension no podia leer los Poétas latinos y griegos, sino en los dias de vacacion. De este modo se promovía el estúdio útil de la Poesía, y se quitaba toda ocasion de su abuso.

FIN DE LA PARTE PRIMERA

DEL TOMO SEGUNDO.